

42

2004



Política y **S**ociedad

Escuela de Ciencia Política

Universidad de San Carlos de Guatemala

42 2004



Política y **S**ociedad

Escuela de Ciencia Política

Universidad de San Carlos de Guatemala

Política y Sociedad

Nº 42

VI Época

2004

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA

ESCUELA DE CIENCIA POLITICA

CONSEJO DIRECTIVO

DIRECTOR:	LIC. FERNANDO MOLINA MEZA
VOCAL I:	LIC. JORGE DE JESÚS PONCE REYNOSO
VOCAL II:	LICDA. EUGENIA CASTELLANOS CALDERÓN DE PONCIANO
VOCAL III:	LICDA. VILMA YOLANDA MASAYA ASENCIO
VOCAL IV:	BR. CAMLÍN DEL ROSARIO FUENTES MIJANGOS
VOCAL V:	BR. GABRIELA ALVAREZ CASTAÑEDA
SECRETARIA:	LICDA. GEIDY MÁGALI DE MATA MEDRANO

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES POLITICAS Y SOCIALES

COLECTIVO DE INVESTIGADORES:

BORIS CABRERA CIFUENTES
CRISTHIAN MANOLO CASTILLO FOLGAR
EMILIA MARGARITA QUAN STAACKMANN
SILVIA CAROLINA MONTEPEQUE MONCRIEFF
MARIA DEL ROSARIO TOJ ZACARIAS
ZOILA MAULHART CORRALES
HUGO RAMÍREZ PAZOS
KARLA AYALA CONTRERAS
DIRECTOR: CARLOS OCHOA GARCÍA

Política y Sociedad
fundada en 1976

CONSEJO EDITORIAL: JULIO C. PINTO SORIA, RAÚL ZEPEDA LÓPEZ, CARLOS OCHOA GARCÍA

EDITORES: JUAN CARLOS GUZMÁN MORÁN Y OSCAR CHACÓN GONZÁLEZ

POLÍTICA Y SOCIEDAD ES EDITADA POR EL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES POLÍTICAS Y SOCIALES
DE LA ESCUELA DE CIENCIA POLÍTICA

Edificio M-5, segundo nivel, of. 219, Ciudad Universitaria zona 12,
Ciudad de Guatemala, Guatemala.

Correo Electrónico: iipscp@usac.edu.gt
Telefax: (502) 2476 9914
www.usac.edu.gt/ccpol

Política y Sociedad No.42

INDICE

Directorio	i
Presentación	iii

ARTICULOS

Guatemala 1951: Isla de esperanza / Mario Monteforte Toledo	3
La muerte del coronel Francisco Javier Arana y la rebelión de la Guardia de Honor (1949) / Ricardo Pínto Recinos	28
Operaciones en contra: El asilo político de Jacobo Arbenz Guzmán en Uruguay (1957-1950) / Roberto García	45
Nuestras pláticas con Jacobo Arbenz y Juan José Arévalo (1957) / Jorge Silva Falla	71
Dios, patria y libertad: Una historia del Movimiento de Liberación Nacional-MLN (1960-2000) / Enrique Gordillo Castillo	87
La academia norteamericana y su interpretación de la Intervención armada de 1954 en Guatemala / Jorge Fuentes Aqueche	103
La Iglesia Católica y la revolución guatemalteca (1944-1954) / Roberto Montenegro Ríos	118
Apuntes para una interpretación de la revolución guatemalteca y de su derrota en 1954 / Alfredo Guerra Borges	124
Origen y desarrollo de las guerrillas guatemaltecas (1960-1996) / José Domingo Carrillo	144

DOCUMENTOS

Jacobo Arbenz (1954) / Miguel Ángel Asturias	187
El más mezquino asilo	190
La muerte de Jacobo Arbenz Guzmán	192

RESEÑAS

Jaime Díaz Rozzotto. (1958). El carácter de la Revolución Guatemalteca / Boris Cabrera Cifuentes	197
Beatriz Manz. (2004). Paradise in ashes: A Guatemalan Journey of Courage, Terror and Hope / Carlos Ochoa García	202
Arturo Taracena Arriola. [1987], (1999). Invención Criolla, Sueño Ladino, Pesadilla Indígena: Los Altos de Guatemala: De Región a Estado. 1740-1871 / Ralph Le Woodward	204

PRESENTACIÓN

Este año se cumplieron cincuenta años de la intervención norteamericana contra el gobierno democrático del Coronel Jacobo Arbenz Guzmán (1951–1954); el hecho que cambió de tajo el proceso revolucionario iniciado en Guatemala diez años antes y que detuvo las reformas políticas y socioeconómicas promovidas por la Revolución de Octubre de 1944. El proceso revolucionario de Octubre contribuyó a que se desarrollaran instituciones modernas hoy todavía vigentes, como la Autonomía Universitaria, el Seguro Social, el Código de Trabajo, la Autonomía Municipal y el régimen de partidos políticos, que fue la base de la democracia guatemalteca de entonces.

Una de las grandes conquistas políticas alcanzadas fue la instauración del régimen de legalidad, que sólo es posible mediante la interdependencia de los poderes del Estado. Y posiblemente fue la confianza y el respeto por este régimen de legalidad uno de los factores que contribuyeron al descalabro de aquel proceso, en la medida de que a pesar de la evidentes señales de múltiples conspiraciones e intentos de golpe de Estado, los gobiernos revolucionarios mantuvieron el pleno respeto por la institucionalidad creada con la Revolución de Octubre.

El programa revolucionario propuesto por Arbenz desde el momento de su campaña electoral, señalaba la necesidad de atender tres ejes importantes para modernizar la economía nacional. La construcción de la carretera al Atlántico y la represa Jurún Marinalá tenían el objeto de neutralizar el monopolio norteamericano sobre el sistema ferrocarrilero y el servicio eléctrico. La reforma agraria, por su lado, pretendía atender la justa demanda de tierra de miles de campesinos, necesidad que evidenció el Primer Censo Agropecuario de 1950. Debía también promover el fortalecimiento del mercado interno, la circulación de mercancías y la movilidad de la fuerza de trabajo, condiciones básicas para el desarrollo capitalista agroindustrial.

Por supuesto que dicho programa tenía un amplio apoyo popular, principalmente entre el campesinado, los sectores medios urbanos y una parte de la burguesía emergente. Pero también produjo una amplia alianza entre los terratenientes y los intereses del capital y la política estadounidense. Alianza que se fortaleció a través de la conspiración en el propio ejército. Cada vez más se puso de manifiesto que Estados Unidos se oponía al régimen revolucionario, incluyendo al gobierno de Juan José Arévalo, por razones políticas como económicas. Es decir, que la osadía que el gobierno norteamericano no podía pasar por alto, era la puesta en duda su hegemonía imperial en esta parte del Caribe, hecho sólo antecedido por la Revolución Mexicana con la nacionalización de las riquezas petroleras controladas por los intereses norteamericanos.

La ingerencia del gobierno norteamericano, que venía de años atrás y constituía el primer experimento de la CIA en el Continente, necesitaba de su contraparte interna, papel que le tocó jugar a las fuerzas anticomunistas agrupadas en el Movimiento de Liberación Nacional. Sin embargo, las fuerzas sociales que apoyaban al gobierno revolucionario eran superiores en número, organización y proyección política, pero el gobierno careció de una estrategia política orientada a defender el proceso revolucionario con el apoyo de las masas campesinas, obreras y populares. La confianza en la legalidad democrática llevó a confiar en el ejército como responsable frente a la intervención extranjera, lo que condujo a no plantearse la necesidad de defender la revolución con las armas de los propios sectores populares.

De manera que en el momento decisivo pudo más la campaña anticomunista orientada a aislar a Guatemala en los medios de comunicación del Continente, con la indiferencia impúdica de decenas de gobiernos latinoamericanos; la compra - venta de oficiales del ejército y la práctica conspirativa, articulada por la tenebrosa CIA. Las tantas intervenciones norteamericanas sucedidas en los últimos cincuenta años en América Latina, desde Guatemala hasta la República Dominicana, Haití, Cuba, Panamá, Nicaragua, Chile, Bolivia, entre otros países, ponen de manifiesto la necesidad de repensar la historia de América Latina, afirmando una vez más el valor de la soberanía de los pueblos, el derecho indeclinable de darse el régimen político que satisfaga las necesidades, el bienestar y la soberanía nacional.

POLITICA Y SOCIEDAD, en su afán de promover los esfuerzos reflexivos orientados a desentrañar la naturaleza de aquel proceso de intervención y las condiciones locales que

lo hicieron posible, ha seleccionado importantes trabajos de investigación de connotados investigadores. Junto a los aportes testimoniales de Mario Monteforte Toledo, se han seleccionado otros trabajos igualmente valiosos por su base documental y nuevas pautas interpretativas. En la línea del testimonio se incluye el trabajo del coronel (retirado) Ricardo Pinto Recinos sobre la muerte del Coronel Arana y el levantamiento militar de 1949 y el análisis interpretativo sobre la Revolución de Octubre y su derrota en 1954 de Alfredo Guerra Borges, entonces militante del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT).

Cuatro historiadores políticos contribuyen con interesantes estudios. Roberto García, destacado historiador uruguayo, con su trabajo "Operaciones en contra" realiza un acucioso estudio del control que mantuvo la CIA sobre Arbenz y otros político revolucionarios después de 1954. Enrique Gordillo ofrece una semblanza del Movimiento de Liberación Nacional (MLN) en la segunda mitad del siglo. Carlos Montenegro Ríos, por su lado, se ocupa con la jerarquía de la Iglesia Católica y el papel que político desempeñó a favor del fortalecimiento del pensamiento anticomunista. José Domingo Carrillo realiza un amplio estudio de la guerrilla guatemalteca hasta la firma de la paz en 1996. Jorge Silva Falla presenta una entrevista hecha a Arbenz y Arévalo en 1957.

En la sección Documentos se incluye un texto de Miguel Ángel Asturias sobre la renuncia a la presidencia de Jacobo Arbenz Guzmán en 1954, dos artículos publicados en el prestigioso Semanario Marcha del Uruguay sobre el asilo de Arbenz en dicho país en 1957 y otro sobre su muerte en México en 1971, de Julio Castro.

El mejor homenaje que los académicos guatemalteco y latinoamericanos pueden hacer a la destacada figura de Jacobo Arbenz y la truncada revolución guatemalteca, es el de contribuir a desentrañar los hechos históricos en la lucha de nuestro Continente por un desarrollo digno e independiente de tutelajes externos.



Artículos

GUATEMALA 1951: ISLA DE ESPERANZA¹

*Mario Monteforte Toledo*²

El movimiento guatemalteco y América

La primera reacción de cualquier estudioso de Ibero-América es seguramente el asombro. Salvando lo anecdótico, el factor temporal y la dimensión cuantitativa, hombres y hechos se reproducen de un país a otro: inmensos territorios con pequeñas poblaciones; atroz retraso en el desarrollo social; incomprensible paciencia de “los de abajo” para resistir su estado; sucesión herencial de unos cuantos que detentan riqueza y poder; con:padrazgo de los que gobiernan, con intereses económicos colonialistas; en fin, cuatrocientos años de sorprendentes paralelismos. Sólo hay en este panorama dos fenómenos sin correlación: la revolución mexicana y el cambio ocurrido en Guatemala desde 1944.

En México, mediante la acción popular directa, sufrieron transformaciones profundas la sociedad y sus bienes. El gobierno y la tierra cambiaron de dueños; la infiltración económica extranjera se abolió en sus aspectos coloniales y se pusieron en vigor regímenes de protección nacionalista; las organizaciones obreras y campesinas participaron en la dirección de la cosa pública y se enfrentaron al elemento patronal bajo la tutela de avanzadas leyes, y hubo una positiva socialización de los servicios del gobierno. La revolución mexicana, a pesar de las críticas y desalientos, continúa su proceso y desemboca en la economía capitalista, en la industrialización, en la mecanización de los cultivos y en tantos otros beneficios colectivos derivados de una fase consolidada e institucional.

Evolución tan fundamental no la ha habido en ningún país de América, salvo en Estados Unidos, donde las etapas históricas fueron superándose sin sangre, hasta llegar al concentrado capitalismo actual. Ni siquiera en Guatemala, cuyo movimiento democrático no puede llamarse una revolución.

Política y Sociedad No. 42 2004. Pág. 3-27.

¹ *Publicación en Cuadernos Americanos, año X, vol. LV. No. 1 enero-febrero 1951 pp. 7-35*

² *Político, escritor e intelectual guatemalteco.*

No obstante, es preciso admitir que este movimiento no tiene analogía en Ibero-América en el período de post-guerra. Únicamente puede parangonarse el cambio ocurrido en Venezuela después del derrocamiento de Medina; por desgracia, los movimientos que no logran conquistar el gobierno y mantenerse en él, son pasos hacia adelante en el desarrollo de los pueblos, pero no dan vida a formas revolucionarias. Otro tanto puede decirse del discutido aprismo en el Perú. En El Salvador, un golpe armado derrocó la dictadura de Hernández Martínez; cuando el movimiento empezó a adquirir contenido social y económico fue sofocado por los militares, quienes ahora gobiernan el país preocupados -es verdad- por la evolución política hacia la democracia y por la reforma tributaria; pero coincidiendo con los intereses de las clases dominantes seculares: en lo que respecta a los problemas básicos: la tierra y las relaciones entre trabajadores y patronos. El caso de Argentina, aunque más complejo, entraña un progreso en cuanto a la nacionalización de varias empresas de servicio público y a la eficaz lucha contra el colonialismo extranjero; nadie más se atrevería a llamar al peronismo una revolución democrática, dada su práctica de represión contra grandes sectores de la izquierda y contra toda forma de oposición, y su amasijo con altos intereses de la burguesía y del clero.

No basta, sin embargo, derrocar regímenes históricamente caducos y presentar una posición digna frente a las grandes potencias expansionistas; es igualmente importante superar las formas económicas retrasadas y consolidar el respeto a los derechos humanos. El movimiento guatemalteco es sin duda el único que ha surgido en Ibero-América como consecuencia de lo que pudo ser y no fue, la máxima conquista positiva por la que se hubiese justificado la guerra mundial: la Carta del Atlántico; este movimiento es ya una realidad en lo político y puede muy bien, habida cuenta de sus gérmenes y elementos, transformarse en una verdadera revolución que acerque al país a la democracia social y económica.

Breve sumario de cuatro siglos

Guatemala tiene poco más de 100,000 kilómetros cuadrados, y poco más de 2.500,000 habitantes (este “poco más”, en lugar de “poco menos” de cifras mayores, es un eufemismo afectivo para magnificar la dimensión de lo que en realidad es tan pequeño). Su sesenta por ciento de indios puros se debe a que, al igual que en el Ecuador y en el Perú, el mestizaje sufrió una parálisis a raíz de la independencia; sin poder imperial contra quien luchar, las clases dominantes se segregaron del indígena para explotarle mejor, substituyendo a los españoles, que no pudieron tener prejuicios raciales en un continente de tan inmensa lejanía cómplice.

Exporta desde hace varios lustros, 1.000,000 de sacos de café fino, 6.000,000 de racimos de banano al extranjero y algunos otros productos agrícolas de gran precio, como chicle, miel y citronela. Tiene una moneda sólida, en paridad con el dólar; un presupuesto nacional de casi Q50.000,000, pequeñas industrias de consumo local; tierras sembradas con aproximadamente todo lo que necesita la población, más excelentes reservas y zonas forestales, a pesar de lo que han hecho los campesinos por arrasarlas. Importa toda la maquinaria y gruesas cantidades de artículos elaborados y semielaborados. La balanza de pagos está más o menos nivelada; no hay deuda pública externa, y la interna es insignificante; y aunque la inflación ha sido menor que en casi todos los países del mundo (gracias a una eficaz política bancaria y a los elevados precios del café, cimiento de la economía nacional), el costo de vida es muy alto, sólo inferior al de Cuba y al de Venezuela.

El indio es como una fuerza telúrica y obstinada, que se defiende dentro de su averiada cultura contra el embate de la lengua, de la economía y de la religión ultramarinas. Produce por sus manos casi toda la riqueza agrícola: frijol, ganado lanar y legumbres en las tierras que a diferencia de sus hermanos de la América del Sur, aun conserva, promediando una y media hectárea por cabeza, y como jornalero temporal en las fincas de artículos exportables. Es una tremenda fuerza anti revolucionaria por su ignorancia, por su actitud tribal que lo divorcia de las comunidades ajenas a la suya, por su falta de intereses comunes con la clase laborante de la ciudad y por su apego semireligioso a la tierra que de día en día empobrece con sus sistemas cavernarios de trabajo; es inútil embellecer este carácter negativo de la raza indígena ahora, cuando necesitamos conocer a fondo la realidad, por más lacerante que resulte. El mestizo es artesano, comerciante, obrero, profesionista y recientemente industrial; se recluta entre esta división social el contingente político del clero, los individualistas a ultranza y en los últimos años, la base de las organizaciones sindicales. El blanco es una pequeña minoría que aún mantiene la posesión de las mejores y más extensas tierras, y el control de las principales industrias y de los bancos; se ha visto compulsado a admitir en el manejo de los grandes negocios a muchos mestizos hábiles, conforme perdió sentido histórico al definirse las clases, la pugna entre liberales y conservadores, que se prolongó a todo lo largo del siglo XIX y parte del siglo XX.

Los blancos hicieron la independencia, que por fuerza no tuvo repercusión en la economía ni benefició a las masas, ya que hasta la esclavitud -que al menos se suavizaba por las admirables Leyes de Indias fue substituida por un ingenioso sistema de explotación en el cual participó el cacicazgo criollo e indígena. Los mestizos hicieron la revolución liberal, la conmoción más importante de la historia de Guatemala (de seguro más radical que la realizada en México por Juárez y Calles juntos). Con la colaboración de unos cuantos

intelectuales blancos, pusieron en vigor excelentes adaptaciones de las leyes francesas, destruyeron por su base la hegemonía económica de la Iglesia; otorgaron las tierras del clero en propiedad privada a hombres de empresa y de ideas nuevas, o como dotaciones comunales y ejidales a los pueblos indígenas; compulsaron la enseñanza laica e introdujeron importantes mejoras materiales. Para llevar a cabo este formidable programa desde el gobierno, el presidente Barrios implantó una dictadura apoyada en un ejército comparativamente poderoso, que se convirtió en oligarquía y fue factor de la esclavización de las mayorías ciudadanas hasta 1944.

La dictadura parecía ser la única forma de gobierno posible en Guatemala hasta hace un lustro. Carrera, un indígena analfabeta que escaló al poder por la fuerza de las armas e inmediatamente fue rodeado por las derechas, gobernó a mediados del siglo pasado durante treinta años; Barrios se perpetuó por quince años, hasta que fue muerto en batalla cuando intentaba unificar Centro América a tiros; Cabrera, un torvo abogado sin entrañas, sojuzgó al país durante los primeros veintidós años de este siglo, y Ubico gobernó catorce años, hasta que fue derrocado en 1944. Excepción hecha de ligeros respiros, breves y por eso infructuosos, los gobernantes intermedios no procedieron mucho mejor que los autócratas, cuya herencia fue la servidumbre nacional, el miedo y el atraso.

La administración ubiquista marca el punto crítico de nuestra historia; es algo así como el gran final de una larga noche. sintomáticamente, el propio dictador resumía en sí mismo todos los factores reaccionarios: era latifundista, miembro de la oligarquía militar, resultado de la unión de una familia liberal y otra conservadora, y por temperamento abominaba de toda manifestación intelectual y anti-gregaria. Fue nazi-fascista mientras se columbraba el triunfo del eje en Europa; luego, cuando enviaron al presidente Arias de Panamá a las clínicas cubanas a curarse de la vista y quizás de concomitantes males totalitarios, ya en vísperas de la guerra, volvió al redil del Departamento de Estado norteamericano; era lo menos que podía hacer por quienes lo impusieron al pueblo guatemalteco en 1931 para que protegiera y engrosara -como protegió y engrosó- los intereses de las grandes compañías. Sin proponérselo, Ubico cumple con su papel histórico de estimular la compactación de una clase semifeudal con intereses definidos y, consecuentemente, la compactación de la otra clase, todavía abigarrada y amorfa, aunque portadora de simientes de justicia social y del progreso democrático. De un modo orgánico, casi palpable, el país no toleraba ya otra dictadura, y no la hubo; los cien días que gobernó el sucesor forzado por Ubico fueron detrás tantas vísperas de batalla: en octubre de 1944 estalló la revuelta y el pueblo se puso de pie.

Anecdotario de octubre

En Guatemala no había partidos políticos ni organizaciones sindicales, ni siquiera grupos significados de oposición, las dictaduras deparaban a sus antagonistas el destierro, el encierro o el entierro. La destrucción del régimen sólo podía provenir de adentro, por sus propias fuerzas endocrinas. Militares jóvenes sin formación revolucionaria pero con ideales de redención y de progreso conspiraron con elementos de la ciudadanía no mejor orientados que ellos, aunque con similares propósitos. Francisco Javier Arana y Jacobo Arbenz encabezaron los núcleos en el ejército; Jorge Toriello llevó la representación de la ciudadanía. El chispazo ya había prendido en la Universidad, insuflado por estudiantes que después de valerosas jornadas lograron levantar la resistencia popular hasta la expulsión de Ubico; ellos, los maestros y la juventud militar, condujeron la sangrienta pelea callejera contra el presidente provisorio.

Un triunvirato formado por aquellos dirigentes empezó a timonear la nación. Los partidos que recién se habían organizado dieron sus hombres para improvisar la burocracia. Surgieron los primeros sindicatos y se plantearon las primeras huelgas. Aprovechando la incertidumbre de las derechas, la Junta expulsó en masa a todos los generales y dictó rápidas medidas de contenido revolucionario. Se elaboró una nueva Constitución, cuya médula es el capítulo de las garantías sociales y la pauta para una reforma agraria burguesa y moderada. A la inversa de lo que aconteció en México en 1917, la Constitución de Guatemala no transformaba en institucional una revolución (que no existía aún), sino que le fijaba metas próximas y asequibles. Es evidente que una revolución no puede realizarse con plenos alcances dentro de la ley y bajo la vigilancia de magistrados que la cumplen. Esto se comprendió a tiempo; pero la constitucionalidad fue un imperativo político para soslayar las ambiciones que ya venían creciendo en algunos mandatarios, y para encarrilar las fuerzas populares que sin experiencia ni objetivos racionales, hubiesen podido comprometer las pequeñas cuanto valiosas conquistas logradas.

En marzo de 1945, investido por una abrumadora votación, subió a la presidencia de la república el Dr. Juan José Arévalo (un maestro), filósofo que había huido de la dictadura ubiquista refugiándose en Argentina. A pesar de que sólo le conocía un reducido grupo de intelectuales, su nombre enraizó mágicamente, sobre todo cuando tan pronto regresó a su patria en calidad de candidato durante los cien días del terror que siguieron a la caída de Ubico, irguió su alta figura en las plazas de las villas y habló con restallante oratoria de las vejaciones y de las miserias que sufría la población. Quizás algunos de los miembros de la Junta revolucionaria hubiese pensado en entronizarse en el gobierno que tan corajudamente

había contribuido a conquistar; pero la voluntad pública arrollaba hacia un impostergable fin: llevar al Dr. Arévalo a la presidencia, lo cual, en el ánimo de muchísimos guatemaltecos, encarnaba la más desmesurada esperanza.

Este punto de partida condicionó la administración del presidente Arévalo; fue su más expedita y firme batería, y su última y más negativa sombra. Porque una cosa era asumir en libre votación la primera magistratura, y otra dar la medida de lo imposible, movilizándolo en un período de seis años a una nación hacia el bienestar y la justicia social de que careciera durante cuatro siglos.

Despiertan las fieras

EN 1945, Guatemala estaba a la zaga de casi todas las naciones en el orden democrático. Las fuerzas populares formaban agrupaciones sin envergadura doctrinaria ni líderes fogueados; regían las condiciones de trabajo leyes que valoraban como plena prueba la declaración que hiciese el patrono bajo su palabra de honor; no se reconocían sino límites teóricos para las horas de trabajo y los salarios eran tan exigüos que en algunas regiones se pagaba hasta cuatro centavos oro al día. Nadie sabía cómo usar, sin abusar, de los derechos individuales que garantizaba la Constitución. Considerables sectores del ejército aún pensaban que era afrentoso que un paisano fuese el presidente y en cierto modo juzgaban que si no era para mantener en la cúspide a uno de los suyos, las armas no servían para nada. La derecha, que en una u otra forma jamás había transferido el poder se unificó y empezó a conspirar, apenas se percató de que el nuevo régimen abría posibilidades de vulnerar sus centenarias sinecuras y prebendas. La embajada norteamericana observaba con manifiesta desconfianza el vocerío clamando por una vaga justicia y por una menos vaga dignidad nacional, según lo presentían las empresas norteamericanas en términos de posibles recortes al cómodo estatuto que las mantuviera omnipotentes. Las dictaduras del Caribe esperaban con las zarpas prestas la menor sacudida que pudiera reintegrar a Guatemala a su tradicional servidumbre, y enconaban a los conspiradores con promesas de ayuda efectiva; sólo México y Cuba se presentaban en el horizonte como tableros de esperanza para contrarrestar las demasiado probables intervenciones de las potencias vecinas. Y en el orden material, llenaban pizarrones enteros las listas de lo que había menester: escuelas, caminos, agua potable, luz eléctrica, hospitales, asistencia pública, crédito agrícola e industrial, salarios decorosos y sobre todo hombres; de todas las especialidades y ocupaciones; hombres que colaborasen con el gobierno con una nueva sensibilidad -ya que pedir orientación teórica a aquellas horas era demasiado-, sin sabotaje ni traición.

Esta horda de miserias morales y físicas, de necesidades exacerbadas durante generaciones sin cuento, proyectó su sombra descomunal sobre el feble gobierno. La gente cuerda, de la que abunda cuando se juegan destinos superiores, sonreía con escepticismo, reconfortada por el pensamiento de que al fin y al cabo, Ubico podía retomar a paso de salvador y entre fanfarrias, desde su refugio neorlinés.

Ante tan sombrío panorama, mientras en su derredor crujió el mundo, el Dr. Arévalo, que es un hombre orgánicamente optimista y carente del sentido de evaluación del peligro, se rodeó de jóvenes casi imberbes, y sin programa definido ni recursos, se echó al mar.

Los inmanentes

Los hombres del trópico son políticos en potencia. En esa región, tan poco desarrollada, no ha habido hasta ahora grandes oportunidades para la especialización técnica ni para la formación del acervo de conocimientos que demanda la resolución de los problemas ancestrales; los siglos se han ido en estériles luchas fraternas, y los lugareños han aguzado el instinto de escalar el gobierno y de mantenerse en él.

Ante el asombro general, Arévalo empezó a sortear habilidosamente los escollos materiales y las intrigas palaciegas. Primero se desembarazó con audacia del hombre fuerte de la Junta que le había precedido, el ciudadano Toriello, que por su naturaleza dictatorial, sus ideas neo-liberales y su extraordinaria energía, amenazaba convertirse en el poder detrás del trono; luego estimuló las ambiciones presidenciales de varios militares (porque el "futurismo" empezó al día siguiente de la elección); en especial las de Arana y Arbenz, desintegrando al ejército como frente político; unió a los partidos que con diversas tendencias izquierdizantes le habían llevado a la presidencia sin ningún compromiso de su parte, y cuando esa fusión llegó a empujarle demasiado en firme hacia metas avanzadas comprometiendo su libertad de acción y sus moderadas ideas, la escindió en dos sectores que empezaron a reñir ferozmente entre sí sin fruto para nadie; más tarde fomentó la federación de las centrales de trabajadores, una vez los líderes estuvieron ligados a él antes que a ningún sector político; por amplitud (y no por filiación o connivencia, como se ha cacareado para movilizar a los círculos oficiales norteamericanos), demostró su benevolencia a los pocos comunistas y a los simpatizantes de éstos, que de tal manera no pudieron actuar en la clandestinidad (según la táctica que les es más propicia), y cuando esta benevolencia comprometió el éxito de la campaña presidencial del candidato al que había prestado su apoyo, los echó por la borda y su cancillería hizo encendidas protestas "democráticas"; casi todos los

hombres de ideologías propias demasiado inquebrantables salieron del gabinete y algunos fueron enviados al exterior con cargos diplomáticos; si nunca se inmiscuyó en la autonomía del Congreso ni en la del Organismo Judicial, proyectó discretamente su influencia a través de algunos dirigentes afectivamente vinculados a él (el sentimentalismo de la juventud que capitaneaba los partidos y su firme decisión de apoyar al gobierno hasta la conclusión de su período, fueron los mejores ases en manos de Arévalo); poco a poco, en fin, se transformó en presidente efectivo quien empezó su gestión supeditado a diversas influencias y poderes, cada uno de los cuales y por razones tan fútiles como valederas, se conceptuaba merecedor de la primacía.

Esta secuencia de cabildeos fue un factor de monta en la estabilidad del gobierno, estabilidad que deseaban aún sectores que en otro orden militaban en la oposición. No obstante, fuerza es reconocer que medió también para ello la aparición de una especie de estrella tutelar, con una puntualidad casi inverosímil. Recién iniciado el régimen, Arévalo se despeñó en un barranco de escalofriante profundidad, saliendo poco menos que ileso. Su generoso concepto de la democracia funcional y de la interdependencia entre estados democráticos lo embarcó en complicadas intervenciones en favor de los pueblos oprimidos del Caribe, conforme las dictaduras incrementaban a su vez su ingerencia en la política interna de Guatemala; a la hora nona, el país salía bien parado, por más que los dictadores continuaban en sus sitios. Ubico y más tarde Arana, que encarnaban las últimas esperanzas de las derechas nacionales y extranjeras, murieron en momentos igualmente oportunos y beneficiosos para el movimiento revolucionario. Ningún magistrado del mundo ha resistido victoriosamente como él, en sólo seis años, veintisiete sediciones, cuatro de las cuales tuvieron que ser sofocadas por el ejército y las mayorías populares en la calle, con gruesos saldos de muertos y heridos. El presupuesto de la nación, que se infló estrepitosamente buscando el nivel normal de que le habían privado las doctrinas deflacionistas de Ubico (torpedeado además por la creciente burocracia, como es fatal en todos los regímenes democráticos que se inician), pudo sustentarse con el alza del café, que sin mayores razones, alcanzó los precios más elevados de la historia; a tal punto que arrojó varios superávit de millones de quetzales.

Es incuestionable que un presidente que goza del apoyo popular y que además es un hábil político, lleva la mitad del camino andado para cumplir su período constitucional en nuestros cimarrones países. Pero ni esto ni la providencial aparición de la más gruesa estrella tutelar, hubiesen podido mantener al gobierno arevalista sin la lealtad del ejército. El cambio más profundo se experimentó en el seno de las fuerzas armadas; surgieron oficiales de gran influencia, con una conciencia cívica mucho más desarrollada que la de

muchos paisanos influyentes; algunos jefes meditaron, estudiaron, se hicieron un bagaje de conocimientos doctrinarios sobre lo que es una revolución democrática. Cada vez que el pueblo los necesitó, estuvieron con él. La apoliticidad del ejército y la noción que adquirió de su propia dignidad profesional, son quizás los mayores avances logrados en Guatemala durante los últimos seis años.

Ahora, con la perspectiva que da un análisis de conjunto, resulta lo que nadie planificó ni previó: que la intensa vida política desde 1944 adiestró hombres y alineó dialécticamente clases (con todos los matices y condicionamientos que tal hecho histórico ofrece en los países retrasados), revirtieron el empuje de las fuerzas populares de objetivos económico-sociales que las circunstancias hacían inalcanzables y cuya consecución hubiese precipitado la caída del gobierno.

La obra

El presidente Arévalo, que tiene una formación hegeliana espiritualista, no fue ni con mucho remiso a las demandas económico-sociales de su pueblo. La obra se realizó con su consentimiento, y algunas veces sin él; pero en todo momento fue garantía de la superación nacional la ecuanimidad con que ejerció el poder que había acumulado, el respeto que como intelectual guardó por el hombre (inclusive los sediciosos, contra quienes nunca tomó venganza), su tolerancia para todos los credos y doctrinas. Cierto es que durante las tres cuartas partes de su administración estuvieron restringidas las garantías constitucionales; pero el pueblo, que en sus diferentes estratos se ha convertido en uno de los más agresivos y de los menos serviles de la tierra (como consecuencia de la euforia de libertad y de la satisfacción por lo que ha conquistado), no permitió que ni un elemental estado de defensa que necesitaba el gobierno sirviese para conculcar el proceso democrático.

Aparte de la consolidación de la democracia política, la obra del gobierno de Arévalo comprende mejoras efectivas, muchas de las cuales no podrían desmoronar gobiernos posteriores, cualquiera que fuese su naturaleza.

En primer término, la legislación laboral, adecuada a las necesidades del país; pero flexible ante los progresos que se vayan obteniendo. Como es lógico, al principio espantó a los patronos y produjo una aguda retracción del capital; después, a medida que se comprendió la justicia tutelar del Código de Trabajo, los conflictos se sometieron y se fallaron con rutinaria regularidad. Debe advertirse que, por desgracia, obreros y campesinos recurrían a la influencia política de los partidos antes que a la dinámica de la ley para

satisfacer sus peticiones; esta corruptela se prolongó hasta hace relativamente poco tiempo, siendo causa del retraso en el desarrollo de las organizaciones sindicales y de la contaminación de las centrales de trabajadores con influencias ajenas a su clase. No obstante, mejoraron considerablemente los salarios y se humanizó el trato.

En segundo término, el régimen de seguridad social, cuya organización enorgullecería a cualquier pequeño país del mundo. Las prestaciones se escalonaron por su importancia y por regiones, y conforme avanzaron los cálculos actuariales y se cimentaron las finanzas de la institución, se generalizaron los seguros primordiales, como el que cubre accidentes de trabajo, y se ha planificado la extensión universal de otros para fechas próximas. El Instituto de Seguridad Social se ha conservado apolítico, a pesar de la presión ejercida por los partidos oficiales para someterlo a sus fines prácticos; ha desarrollado una fecunda labor de capacitación y cuenta ya con modernos centros hospitalarios en varias zonas de la República.

En tercer término, la reforma bancaria y la iniciación del sistema crediticio con destino a la agricultura y a la industria. Las funciones de la banca central y la dirección de la moneda y del crédito, que habían estado en manos de particulares en gran proporción, competen ahora al gobierno. El Instituto de Fomento a la Producción, con crecientes aportaciones presupuestales, ha empezado a jugar un papel de trascendencia como propulsor de riqueza. La red de bancos activos que prevé la ley bancaria y la financiación más amplia del crédito reproductivo, no se han podido llevar a cabo por temor a estimular la inflación, por falta de reservas y porque las pocas que hay han sido escasas para responder a la voraz demanda de dinero que el Estado destinó a su obra material.

La labor educativa ha sido notable. El presupuesto ministerial más elevado es el de Educación; la campaña alfabetizadora ha calado hondo en los distritos rurales; atención preferente ha merecido la capacitación de las nuevas generaciones de maestros dentro de un concepto integral de civismo y de responsabilidad para con las grandes masas postergadas de la población. Una ley escalafonaria ampara al maestro con salarios decorosos y progresivos. El número de escuelas edificadas triplica el de los últimos veinte años. En diversas zonas de la república se han erigido las escuelas tipo Federación a un costo de un cuarto de millón cada una, que aunque arquitectónicamente defectuosas, responden a las más modernas tendencias pedagógicas. Las Misiones Culturales, integradas por un maestro, un militar y un perito agrícola, se radican en apartados rincones del territorio y cumplen una importante labor de iniciación educativa. Los conjuntos orquestales y de danza recorren periódicamente las provincias poniéndose

en contacto con obreros y campesinos. Fuertes números de becarios han ido al exterior a especializarse en ciencias, técnicas, artes y oficios.

El Congreso de la República ha sido en muchos aspectos la proa del movimiento guatemalteco. Celoso de su autonomía, impaciente por salvar los valladares históricos de atraso, ha elaborado y expedido cerca de ochocientas leyes, algunas de gran contenido revolucionario como la de arrendamiento forzoso de tierras inactivas; la que limita las rentas de las fincas urbanas en proporción a su valor fiscal, protegiendo al inquilino; la que crea como institución legal el matrimonio de hecho, para garantía de los hijos y de la madre soltera; y sobre todo, la ley que expropia los bienes alemanes, cuyas proyecciones hacia una futura reforma agraria son capitales. Está integrado por cuarenta y cinco diputados gobiernistas y veinte de la oposición e independientes.

La obra material realizada por el gobierno del Dr. Arévalo es considerable. Centenares de kilómetros de carreteras asfaltadas, dotaciones de luz y de agua potable para las poblaciones del interior; hospitales de zona bastante bien dotados; financiación casi íntegra del gran hospital Roosevelt en la capital, que el gobierno anterior apenas comenzó; edificios públicos de envergadura; drenajes, parques y otras mejoras urbanas, en las cuales han prestado su concurso dinámicos alcaldes; y el Estadio de la Revolución, que figura sin desdoro junto a los mejores del Continente. Esta labor se ha hecho a un costo elevado, a causa del ciclo inflacionario de post- guerra y de defectos funcionales de la administración pública (otros demócratas, como Roosevelt, también fueron malos administradores); pero con honestidad y sobre todo, sin un centavo de empréstito extranjero, que ni se pidió ni se hubiera concedido a un gobierno robustecido por las izquierdas y tan poco dócil para con los intereses norteamericanos.

La más entusiasmada alabanza merece la campaña asistencial planificada y dirigida en persona por la esposa del presidente Arévalo, una dama argentina que hizo por Guatemala lo que nunca habían hecho las guatemaltecas, Hospitales, comedores, guarderías y otros centros de cuidado y protección a la infancia y a las madres menesterosas, quedan como constancia del más noble de los esfuerzos, guiado por un contemporáneo sentido de la cooperación social y no por la caridad. La señora de Arévalo se consagró a esta campaña, sin costo alguno para el Estado y sin que la burguesía ni la prensa más caracterizada (que tomaba todos los progresos como injurias personales) le prestasen el menor estímulo.

La posición internacional de Guatemala es bien conocida. Ha mantenido como principio inquebrantable el rompimiento de relaciones diplomáticas y económicas

con la España franquista y con todas las dictaduras (salvo la Unión Soviética, que no envió representación, y de donde se retiró cordialmente la guatemalteca); congruente con este principio, la Cancillería ha roto con Trujillo y Somoza y la Junta Venezolana y Odría del Perú. La reclamación del territorio de Belice, que los ingleses usurpan en el corazón de América, es el objetivo nuclear de la diplomacia guatemalteca, informada por el criterio de que el coloniaje es una fase superada en el Continente; demasiado se teme, sin embargo, que sin el apoyo decidido de todos los países amantes de la libertad, Inglaterra no consentirá en devolver esta posesión mal habida; porque esperar al derrumbamiento tranquilo del imperio lleva todavía algunos años. La delegación guatemalteca ante las Naciones Unidas jugó un papel destacado en la constitución del Estado de Israel, en continuidad obligada de la política exterior antedicha. Se han multiplicado los esfuerzos en pro de la federación centroamericana por la vía práctica de la eliminación de las barreras aduanales y del distingo de ciudadanías; cualquier centroamericano se vuelve guatemalteco con sólo solicitarlo en el país; infortunadamente, la federación está tan lejos como el día en que cada pueblo de las otras repúblicas del istmo consiga liberarse de sus opresores políticos, económicos y sociales.

A nadie se oculta que el gobierno de Arévalo fue una etapa de transición, en la que se ganaron contra poderosos y agazapados enemigos, en diaria batalla, tres inconmensurables beneficios: la libertad, la dignificación cívica de las grandes mayorías y la periodicidad electoral. Vale decir, se crearon las condiciones para abordar frontalmente los problemas fundamentales del país: la tierra, el estatuto de las compañías concesionarias extranjeras y el incremento de la riqueza por métodos racionales.

Por sí misma, esta obra hace patente que de ella no son responsables uno o varios hombres, sino el grueso de un pueblo que con clara intuición de su destino, ansía dar alcance en su marcha al mundo civilizado.

El futuro. La tierra.

Las dictaduras tienen el prurito de falsear las estadísticas, escondiendo su incapacidad y su falta de interés para confrontar la miseria colectiva. Para Ubico, los números exactos eran enteleguías subversivas; inventó pueblos, redujo a la mitad la población de otros y figuró una producción que el país alcanzará apenas dentro de cinco años. Así, Guatemala es la única nación del mundo que según los censos de 1940 contaba con medio millón de habitantes más que en 1950.

Subsanar estas deficiencias y conocer la realidad económico-social como premisa para una reforma agraria, no fue cosa fácil; la lucha más tenaz hay que librarla con los finqueros, que presentan una resistencia pasiva.

Dos circunstancias peculiares facilitan la enorme empresa: las considerables dotaciones de ejidos y de terrenos comunales de que gozan muchos centros indígenas, y la proporción de tierra cultivada que está en posesión del Estado (poco más del 4%). Resulta lo primero de que la propiedad privada, sobre todo la grande, se desarrolló en las anchas fajas de las costas, donde el indio no vivía; las corrugadas tierras del altiplano han permanecido en poder de las comunidades (algunas bien organizadas), y tanto el régimen colonial como varios gobiernos posteriores, especialmente los liberales, no tuvieron inconveniente en legalizar y aún ampliar esos dominios. Ciertamente es que los indios han perdido, por ventas y extorsiones, los mejores suelos de los valles, y que empieza ya a advertirse la multiplicación del minifundio; pero el campesinado indígena aun puede sustentarse con sus propios cultivos y si trabaja en las fincas de la costa no siempre es por falta de tierras propias sino aprovechando las épocas en que su milpa no reclama su intervención, ya que nadie irriga ni abona. La situación era parecida en la zona oriental hasta hace un par de décadas; pero los habitantes de esa región, casi todos mestizos y blancos, son mucho más prolíficos y emprendedores que los indios, y al dividirse en propiedades privadas los terrenos comunales se han quedado sin reservas, incrementando la erosión, y en la actualidad se apretujan inconfortablemente en las reducidas zonas que todavía dan sustento; son los orientales, que habitan la cuarta parte del territorio, quienes de una manera concreta presionan hacia la reforma agraria.

La propiedad privada de las costas y de los fértiles valles del interior se ha desarrollado extensivamente, a base de salarios miserables y de primitivos sistemas de aparcería. La teoría patronal es que no se debe pagar al peón mayor salario porque se emborracha; tan generosas miras han dado pábulo a una semi-servidumbre que es el mal de mayor gravedad. Aunque la tierra no está tan concentrada en pocas manos como en otros países americanos, el número de latifundistas es considerable, y especialmente peligroso porque acapara los suelos más fértiles, controla casi toda la producción exportable de los pequeños propietarios y crea una clase de parásitos, desde el gran propietario hasta el primero y segundo subarrendatarios, quienes a su vez lucran con la explotación de los campesinos, que son los únicos que trabajan.

El Estado posee la mayor parte de la tierra no cultivable y en erial; pero son las fincas de café y de caña de azúcar expropiadas a los alemanes, y los excesos que detentan los

particulares, el capital inicial de formidable monto para comenzar la reforma. Guatemala calculó los daños y perjuicios directos e indirectos que le impuso la guerra, y los compensó con los fundos y empresas que controlaba la impertinente y poderosa minoría alemana (5,000 personas con su agricultura, su banca, sus escuelas y clubes, y sus transportes directos para Hamburgo). Estas propiedades, cuyo valor asciende a unos . . . 80.000,000 de quetzales, han influenciado la política nacional; por una parte, se pusieron en juego compadrazgos y fortunas para venalizar funcionarios y obtener la derogación de las leyes expropiatorias o la devolución de las fincas a sus antiguos dueños; por la otra, los peones con que la derecha contó dentro y cerca del gobierno aconsejaban tozudamente que los bienes se vendiesen en pública subasta, lo cual significaba el acaparamiento por los únicos que podían comprarlos, los latifundistas actuales. Sólo la actitud vertical de la mayoría en el Congreso, la intervención de las centrales laborantes y el temor a una responsabilidad histórica grave han logrado mantener casi intacto este patrimonio nacional que, según la Constitución, se debe destinar no a la enajenación a particulares sino de preferencia al uso de comunidades o de empresas de trabajadores. En los últimos años, han sido de lamentar gigantescas operaciones fraudulentas de devolución, sobre cuyos responsables, conocidos por la opinión pública, no se ha descargado todavía el peso de la ley.

Únicamente las compañías extranjeras y una que otra finca del Estado y de particulares, practican la agricultura mecanizada y los métodos racionales de cultivo; el resto de la República padece de un atraso lamentable, agravado por la falta de carreteras, por los altos precios de los combustibles y de las maquinarias, y por la escasez de dirección técnica, de semillas escogidas, de irrigación, de fertilizantes y sobre todo, de crédito favorable.

Los estudios para la reforma agraria están muy avanzados; pero la gente responsable del gobierno ha preferido completar la información, analizar exhaustivamente las experiencias ajenas y formalizar una financiación sólida, antes que precipitar soluciones parciales, diversionistas o inconsultas. Una reforma agraria institucional debe calcularse con más cautela que la reglamentación de situaciones ya creadas por la acción popular en plena campaña revolucionaria, como ocurrió en México.

El problema ha llegado a su clímax, agudizado por una masa campesina cuya miseria difícilmente puede empeorar. Nadie piensa en soluciones impracticables ni históricamente desorbitadas; mas ya existe una conciencia de que debe ponerse en vigor a breve plazo una reforma de tipo burgués, pagando al contado las expropiaciones que haya de hacerse donde no se cuente con excesos territoriales o con bienes del Estado, y regulando antes que nada

los sistemas de trabajo y la anarquía en materia de escogitación de cultivos. En algunas zonas será aconsejable fomentar la propiedad privada individual; en otras quizás proceda instituir avanzados sistemas de aparcería, o explotaciones colectivas o cooperativas, como las que han convertido buena parte del Estado de Israel en un jardín de alto rendimiento. La verdad que se reconoce por unos y otros es que la reforma agraria se impone, antes que no haya fuerza capaz de contener una avalancha popular que arruinando la producción agrícola existente, no la substituiría con algo mejor.

En cuanto a la financiación de esta magna empresa -en forma gradual y escalonada-, el Estado cuenta con bienes suficientes para respaldar dentro o fuera del país el crédito que sea necesario.

Las malas compañías

La pobreza general y en algunos casos el buen deseo de conjurarla, volvió los ojos de los gobernantes hacia el capital extranjero; hacía falta ferrocarriles, puertos, empresas agrícolas y dinero para sufragar las cuentas provocadas por las revoluciones internas y por los conflictos con los vecinos. Los Estados Unidos recién iniciaban el vértigo de la industrialización y precisaban de materias primas. Así arribaron los primeros capitales norteamericanos a Guatemala, en las últimas décadas del siglo pasado.

En semejantes condiciones, es obvio que los inversionistas exigieran garantías leoninas, larguísimos plazos y otros términos contractuales que convirtieron a los concesionarios en pequeños Estados soberanos dentro del teórico Estado local.

Al crecer el poderío exterior yanqui, la diplomacia se puso al servicio de las empresas y los ministros de la Unión actuaron como grandes electores. La formación de un frente amigo, si no beligerante al menos simpatizador de la causa aliada en la guerra que ya golpeaba a las puertas del mundo, y el concepto evolucionado de las relaciones entre su país y las pequeñas potencias que profesó el gobierno de Franklin D. Roosevelt, mejoró el trato, por lo demás acorde con el desarrollo económico con los legítimos afanes nacionalistas de las repúblicas iberoamericanas. Este proceso es harto conocido en todo el Continente.

Nada podía privar de cuajo a las empresas ya instaladas, de su estatuto extemporáneo y humillante para cualquier nación libre. Por más que habían pagado con creces sus inversiones, pugnaban encarnizadamente para consolidarlas y aun para ampliar las, aguijoneadas por las crecientes urgencias de la industria norteamericana y por la

multiplicación de los mercados de consumo. Las dictaduras se sabían la receta y le sacaban provecho personal; todavía en tiempo de Ubico hubo una indecorosa prórroga en el término de los contratos de la United Fruit Co. y una no menos ruinosa condona de los impuestos que debía la empresa eléctrica, subsidiaria de la Bond & Share.

Júzguese lo que sería el advenimiento de un gobierno popular y en esta materia, incorruptible, para los intereses norteamericanos en Guatemala.

La UFCO posee allá millares de kilómetros cuadrados de bananales y de tierras de reserva. Controla bajo cuerda la compañía de ferrocarriles y muchas negociaciones filiales: todos los muelles del país, la Tropical Radio, la navegación. Para dar incremento al comercio con los puertos del este de los Estados Unidos (donde radican sus intereses), ha matado gradualmente los puertos del Pacífico, no obstante que después de innúmeros sacrificios la nación ya había logrado construir una buena carretera entre la capital y uno de ellos. Por medio de esquiroleros y de los métodos más tortuosos, consiguió liquidar una naciente industria bananera nacional (con la ayuda del ferrocarril, que discriminaba para los efectos del embarque oportuno, entre la fruta independiente y la de la compañía). En buena parte de las guerras y serios conflictos habidos en los últimos cincuenta años entre las repúblicas centroamericanas, se inmiscuye la mano de la UFCO, en lucha contra consorcios rivales; a la fecha, conserva influencia decisiva en Honduras y muy considerable en Costa Rica y Panamá.

Los Ferrocarriles Internacionales de Centro América son un apéndice de la UFCO. Sus tarifas diferenciales les permiten manejar en parte la economía nacional y anular el cometido de las redes camineras regionales; figuran entre las más elevadas del globo. Apenas cubren sus angostas vías unos centenares de kilómetros; pero se encuentran tendidas en su mayor parte a través de los bananales. Por la anchísima faja alledaña a estos rieles -también comprendida dentro de las concesiones-, el Estado no puede tender carreteras ni ferrocarriles, lo cual obliga a cualquier planificación vial a grandes rodeos por terrenos que quintuplican el costo.

Los contratos que amparan semejantes concesiones vencerán casi a finales del siglo XX, y están redactados de modo que el gobierno no puede afectarlos por medio de las leyes. La nueva Constitución de 1945 contiene un artículo que confiere al Congreso la facultad de modificar, revisar y aún rescindir los contratos y concesiones existentes; otras disposiciones constitucionales que permiten la expropiación por causa de utilidad o de necesidad públicas también les son aplicables. La incertidumbre política y la infinidad de

problemas que ha confrontado el gobierno de Arévalo no permitieron resolver este caso, como es imprescindible hacerlo para asegurar sin lastre la marcha ascendente del país.

No obstante, algo se ha avanzado. Hace dos años la UFCO pretendió que no era imposible una sentencia con base en el Código de Trabajo dictara en su contra un tribunal superior; cerca de 10,000 trabajadores estaban a punto de lanzarse a una huelga legítima que, según la empresa, sería ilegal. Por primera vez en la historia de Guatemala se expuso ante la conciencia pública nacional y extranjera lo que representaba para el Caribe la compañía de bananos, sus métodos de extorsión, las ínfimas compensaciones que paga donde opera y su nefanda influencia para un pueblo que como el guatemalteco, vio llegada la hora de superar el colonialismo económico y la indigencia. La conmoción fue provocada en el Congreso de la República, en vista de que el Ejecutivo no encontraba forma de imponerse. Inmediatamente el Ministerio de Economía sometió a la UFCO a la ley, envió delegaciones a México, Cuba y Estados Unidos en busca de otras empresas que se interesasen en contratar las negociaciones bananeras y de navegación en condiciones de ecuanimidad y con plena salvaguarda de la soberanía guatemalteca. Se desenmascaró la información que la Compañía rindiera al Departamento de Estado y al Congreso norteamericano a través de senadores y diputados en manifiesta connivencia con sus intereses. Una empresa norteamericana ofreció pagar veinticinco centavos oro de impuesto por racimo, en vez de un centavo en el norte y un centavo y medio en el sur, que es lo que contribuye la UFCO al presupuesto nacional; se avino gustosamente a disponer de una superficie limitada de los muelles para verificar sus embarques, como cualquier particular, y, en fin, a conducir sus operaciones dentro de la ley. Varias empresas navieras se mostraron interesadas en prolongar sus líneas hasta puertos guatemaltecos. Infortunadamente, el gobierno no tuvo la suficiente energía para terminar de una vez por todas con el oneroso régimen de las concesiones; el propio gobierno de Washington -en un gesto que lo honrase había lavado las manos y hubiese entendido que la medida no era una inspiración de Moscú sino la más elemental defensa de la comunidad contra los monopolios extorsionadores, que las propias leyes norteamericanas habían proscrito desde mucho tiempo atrás. Verdad es que al menos teóricamente, se ganó una escaramuza capital, de muy saludables efectos para las actitudes futuras de las compañías extranjeras que en el último medio siglo han hecho su feudo de la zona del Caribe.

Este conflicto tuvo repercusiones graves para la economía guatemalteca. La dilatada trabazón de intereses dentro de la cual se mueven estos consorcios internacionales se puso en juego, y en la prensa norteamericana empezó una campaña sistemática contra el gobierno de Arévalo, que alejó de golpe inversionistas, turismo y crédito. Publicaciones de gran

influencia como el Herald, el Times, la red de McCormick y aun el Wall Street Journal, se empeñaron a fondo en este estribillo: "Guatemala es un país comunista donde no hay garantía para las personas ni para los bienes de los norteamericanos; toda inversión, en capital o en crédito, por más prometedor que parezca, servirá a la postre para robustecer los intereses de Moscú". Aunque el monto no era igual -ni con mucho- y los tiempos habían cambiado, esta propaganda recuerda la acción internacional contra México a raíz de la expropiación petrolera.

Vino a agravar las cosas la seguridad de la existencia de petróleo en el subsuelo guatemalteco. El sabio geólogo Brown, sufragado por potenciales inversionistas, practicó un estudio de las zonas norte y nororiental, rindiendo un circunstanciado informe que publicó el Oil World, en el cual aseguraba que los yacimientos eran una prolongación del rico manto de la costa mexicana. Brown había localizado el pozo de Santa Margarita, en Venezuela, desde Nueva York, y su opinión era tan de fiar que los consorcios petroleros, disfrazados bajo varias razones sociales, se precipitaron a solicitar concesiones. El Ejecutivo dudó entre el alucinante prospecto de resolver de una vez por todas las estrecheces presupuestales, y dejarse abrazar por un tentáculo de tan sombría historia en el Continente; dudó lo bastante para que el Congreso aprobara una nueva ley de petróleos estipulando regalías justas, límites en el volumen y superficie de las explotaciones, y otras garantías bien meditadas. Semejante condicionamiento no era el previsto por las compañías: unas se retiraron; otras mantuvieron sus peticiones pendientes mientras caía el gobierno y era substituido por alguno más comprensivo -cosa que las empresas no tenían particular razón para considerar tan lejana-, y una de ellas instaló a su abogado como residente de la capital, y empezó a cortejar políticos y al candidato potencialmente más fuerte, canjeándole la promesa de concesiones futuras, a base de la reforma a la ley vigente, por influencias en Washington y cerca de los bancos internacionales, cuyo resultado práctico sería el otorgamiento de créditos y el súbito cambio de la opinión pública norteamericana en el sentido de que Guatemala deja de ser un país comunista.

Si el abogado de la compañía petrolera tuvo éxito (y es muy dudoso), se sabrá tan pronto el coronel Arbenz suba al poder. Ciertamente el embajador Patterson no lo tuvo en tiempos de Arévalo. Hombre rudo, casi brutal, Patterson había manejado con mano de áuriga la situación yugoeslava durante la guerra, encontrando de paso la ductilidad de Mihailovich y más tarde, el ambiente propicio para resolver la cuestión triestina. Fué enviado a Guatemala porque en la actualidad éste es el único país balcánico de América, y empezó a inmiscuirse sin retobos en la política interna. Su última esperanza era el coronel Arana, uno de los dirigentes máximos de la revuelta del 44, que conservaba la jefatura de las

fuerzas armadas y a quien rodeaba la derecha, instándole a que derrocara por la violencia al gobierno constituido. Arana, encariñado con su candidatura presidencial-que trabajaba con muchos recursos desde su alto cargo-, se había negado a ello, hasta que en julio de 1949 todo estaba listo para un levantamiento militar jefaturado por sus hombres; el caudillo fué asesinado en las cercanías de la capital y una vez más, el ejército leal, junto al pueblo, hubieron de librar una pequeña guerra hasta aplastar a los facciosos. La responsabilidad directa por este crimen es una cosa, y otra la certeza de que el coronel Arana constituía un serísimo peligro para el curso de la revolución; cobran vigencia, entonces, los versos de Lope: “-¿Quién mató al Comendador? -Fuenteovejuna, señor. -¿Y quién es Fuenteovejuna? -Todos a una”.

Acto continuo la Cancillería denunció ante el Departamento de Estado la actitud del embajador Patterson, solicitando que se le retirara de Guatemala. La conmoción que esto produjo en los círculos diplomáticos no tiene precedentes; apenas lo evoca la expulsión del ministro inglés de Bolivia durante el reinado victoriano. Es incuestionable que la política internacional de los Estados Unidos ha cambiado notablemente desde que se empleaba a los marinos para desembarcar en Nicaragua y para bombardear Haití; es posible también que el Departamento de Estado, sin cuyo consentimiento obraba Patterson en los asuntos bananeros y petroleros, haya comprendido que el gobierno de Guatemala tenía razón, por más que los procedimientos empleados para manifestarla no fueron hábiles ni protocolarios. Los Estados Unidos seguramente no enviarán un nuevo embajador a Guatemala mientras Arévalo esté en la presidencia; pero dice muy alto de una potencia de tal tamaño que respete la dignidad de un país minúsculo, como en este caso la ha respetado, haciendo el distingo entre los intereses mercantilistas de las empresas particulares y el abuso de un funcionario que no representaba bien a su gobierno ni a su gran pueblo.

Con franqueza, el capital norteamericano, aún el progresista, incapaz de solicitar contrataciones humillantes o nocivas para el país, ha encontrado poco estímulo de parte del gobierno de Arévalo; esto ha sido muy dañino para el desenvolvimiento económico, que jamás podrá impulsarse seriamente con los magros recursos nacionales. Pero desde otro punto de vista, esta actitud es explicable de parte de una generación que trae en propia carne, sepultada de una manera tan honda, una triste experiencia. Sin embargo, el Ejecutivo y el Congreso han autorizado varias concesiones mineras, y algunos inversionistas recién llegados trabajan con la plena ayuda oficial.

No hay binomio más productivo que un territorio inexplorado, y un capital que fomenta su desarrollo. El desaparecimiento de las suspicacias existentes será de gran provecho para

las futuras relaciones entre Guatemala y los Estados Unidos. De la comprensión de unos y de la dignidad de otros, depende que se cumpla esta evidencia necesaria: Guatemala ya no puede continuar su marcha con malas compañías.

Los alimentos terrestres

Resulta ocioso recalcar que Guatemala es un país no desarrollado y que no posee ni puede producir por sí mismo, los recursos para su emancipación. Es una verdad no por repetida, menos amarga. Cuenta con un pueblo admirablemente laborioso. Los indios trabajan en el mundo y relatan sus leyendas que siguen trabajando en el cielo; buena diferencia con los paraísos de Mahoma y con los nirvanas hindúes. Y los mestizos están llenos de ambición y cansados de pobreza.

Ha pasado ya el período eufórico de lo que allá se llama “Revolución de Octubre”, con su romanticismo inconcreto y su agitación política al rojo vivo. Hay un mayor conocimiento de los hombres y una comprensión más serena de las ideas y de los métodos. Nuevas fieras se le soltarán al nuevo presidente, y estas fieras, las que con bronca voz hablan de alimentos y de satisfactores económicos, no admiten las alucinaciones políticas para calmar su apetito.

El dinero está retraído en los bancos y aún en los arcones domésticos; la fuga de capitales hacia el exterior ha sido particularmente intensa desde que se agitó el clima electoral; hay déficit en la balanza de comercio; la vida es excesivamente cara, y el malestar sólo se ha conjurado por la visionaria y continuada cooperación que las masas trabajadoras han prestado al gobierno en forma de paciencia y de disculpa. Pero la confianza del escaso capital particular que existe, es indispensable al nuevo régimen.

Pesa sobre el país un tratado de comercio con los Estados Unidos, si bien garante de mercados para la exportación de productos agrícolas, nocivo por las cortapisas que impone a la defensa económica y al fomento de la industria. Las tarifas aduanales que gravan los artículos importados no pueden modificarse sino después de muchos meses de expedienteo y de gestiones cuasi suplicatorias; en tal sentido no hay manera eficaz de controlar el cambio ni la importación de artículos suntuarios. Este tratado debe revisarse totalmente, incluyéndose en el próximo que se celebre, muchas de las sugerencias que enumeró el embajador mexicano de la Colina ante un conglomerado de manufactureros en los Estados Unidos, sugerencias que representan el sentir de casi todos los países iberoamericanos, y

que permitirían un rápido crecimiento de nuestras economías, con ventajas correlativas para los exportadores de nuestro gran vecino.

Substancialmente, no hay un comercio organizado con otro país que los Estados Unidos. Las maquinarias europeas son baratas y el consumo del Viejo Mundo es cada día más voraz, lo cual permite la colocación de cantidad de materias primas que no absorbe el mercado norteamericano. Esta diversificación de personajes en el panorama del comercio mundial resultaría en última ventaja de las naciones altamente industrializadas y en el abaratamiento de los costos para las masas. Arreglos bilaterales o multilaterales podrían dar forma a este género de comercio, al que obliga la estructura del mundo contemporáneo.

No obstante que Guatemala cotiza con puntualidad en los sistemas bancarios internacionales, jamás se ha beneficiado de los créditos que en tantos otros sitios derrama el Export & Import Bank y el International Bank, para no hablar sino de las instituciones semificiales. Los capitalistas norteamericanos con criterio moderno -y los hay en abundancia- buscan la inversión sana, garantizada y reproductiva extra-fronteras de la ya saturada Unión; y las republicas pobres -y las hay en mayor abundancia aún- necesitan imperativamente de esos capitales. No se trata de empeñar la soberanía ni de entreguismo, como perifonean los comunizantes sino de lograr la emancipación de los pueblos atrasados en un tiempo más corto. Se presta y se paga, a su tiempo y con sus intereses. Guatemala figura entre las primeras naciones del mundo que cumplen con sus compromisos internacionales, y no hay razón para que este prestigio, que es una forma de capital, no rinda frutos.

El sistema tributario es defectuoso y desproporcionado a las capacidades económicas de los contribuyentes. Con criterio improvisado, antitécnico, se ha ido gravando en los últimos años a las empresas lucrativas, sin que los impuestos figuren dentro de un plan integral que el Ejecutivo no se ha atrevido a concebir. Los aranceles de aduanas datan del siglo XIX, con los remiendos introducidos ocasionalmente por razones transitorias.

El Estado vive de las aduanas, de la renta de licores y del impuesto sobre el café. Inútil es hablar de una planificación de obras públicas, de irrigación y caminos y créditos asequibles al hombre medio, con un presupuesto tan escueto y tan rígido. En un país donde la iniciativa privada está reducida a su menor expresión, corresponde al gobierno una labor de hechicería, imposible de llevar a cabo sin ingresos y sin conciencia pública de la cooperación social.

Por donde se mire hay lacras y métodos primitivos de producción de riqueza. El único combustible lo da el bosque. Se habla de las gigantescas riquezas del subsuelo, más nadie las ha aprovechado todavía; lo mismo da contar con títulos de propiedad sobre los galeones que los piratas hundieron en el Caribe.

Si no fuera porque el territorio es fértil y la población relativamente pequeña, estarían creadas las condiciones para una revolución sin eufemismos, sin lentitud, sin escarceos técnicos, como lo están El Salvador o Puerto Rico; ésta es la mayor tara de una generación que aspira al progreso por métodos evolutivos, y a economizar a su pueblo años de espera, de fructificación de la pobreza.

Las soluciones y los métodos dependen, desde luego, del curso de los acontecimientos mundiales. Una guerra entre el Este y el Oeste afectaría profundamente la política interna; pudiera ser que los Estados Unidos se interesasen en fomentar la riqueza de los vecinos iberoamericanos con el ánimo de probar la eficiencia del régimen democrático entendido a su modo, o que por el contrario, prosperara el nerviosismo y la confusa fobia con que hoy día se ven allá casi todas las ansias y las manifestaciones populares. Esta incógnita ensombrece aún más el porvenir de una joven nación que merece la simpatía comprensiva y el estímulo irrestricto de todos aquellos que hablan de la verdad, de la justicia y del respeto que se debe a los pueblos que amanecen bregando por su dignidad y por un pan menos duro.

Los que toman la antorcha

Difícilmente se halla en Guatemala un hombre o una mujer que no estén vitalmente interesados en la política. Esta es no sólo un tema de conversación familiar y callejera, sino un móvil para los actos y las asociaciones. Signo de vigor y de juventud, garantía cívica y responsabilidad, pero a la vez ignición de energías y pérdida de un tiempo precioso.

Diez candidatos para la presidencia figuraron en el último registro electoral. Ni siquiera la derecha perdidosa, cuyo personero (un general de los tiempos ubiquistas) obtuvo casi 7,000 votos, tildó de ineffectivo o de falsificado el sufragio. Denunció, sí, y a los cuatro vientos, que el gobierno puso en juego toda su maquinaria electoral en favor del ganador. Esto es verdad; pero no puede juzgarse sin pleno conocimiento de los antecedentes.

Tres partidos políticos apoyaron al gobierno del Dr. Arévalo hasta el fin: uno, sólo significado por la amistad personal de sus dirigentes con el mandatario; los otros dos,

perfilados conforme criterios más o menos doctrinarios. De éstos, el Partido Acción Revolucionaria fue hasta hace poco el más débil; su fuerza principal era la clase trabajadora organizada, cuyos dirigentes controlaron hasta cierto punto sus rumbos hasta que hábiles políticos se impusieron a base de la protección presidencial, primero, y después, de sus ligámenes con el candidato popular. Acción Revolucionaria fué el partido que consiguió darse una ideología más definida, y el que obró con mayor consecuencia con las masas que lo integraban; en él figuraron los pocos comunistas que hay en Guatemala, hasta que fueron desplazados de los puestos claves por divergencias tácticas con los dirigentes políticos, y sobre todo para eliminar de la planilla del candidato presidencial una sombra tan incómoda en los momentos que vive el mundo.

La diferencia fundamental entre el PAR y el Frente Popular Libertador radicaba en la cuestión comunista. El Frente fué el partido mayoritario hasta hace un año, a pesar de los esfuerzos que hizo el presidente Arévalo por mermarle poder -no con el fin de anularlo como partido, sino para balancear las fuerzas que lo rodeaban-. Lo formaban los elementos más capacitados del gobierno, en los tres organismos, y se le debe buena parte de la labor constructiva realizada. Su cimiento estaba en la clase media, en la pequeña burguesía y en las clases laborantes no organizadas. Esta disparidad entre sus componentes era su fuerza y su debilidad, y determinó a la postre una serie de posiciones contradictorias y una falta de definición ideológica que quiso suplirse demasiado tarde. La campaña presidencial terminó por escindirlo en dos fracciones, cada una con su candidato y ambas sin contaje numérico ni plena confianza de parte de los sectores independientes que habían constituido su más influyente mayoría. El Frente Popular, que era el partido más históricamente justificable, perdió su preeminencia -además de las razones dichas- porque sacrificó principios y consecuencias de largo alcance, ante el deber que se impuso de apoyar incondicionalmente al gobierno del Dr. Arévalo, y porque se dejó desplazar de la izquierda definida por la coalición que llevó al coronel Jacobo Arbenz a la presidencia de la República.

El PAR prestó al coronel Arbenz su incondicional concurso para aplastar la corriente derechista que representaba dentro del ejército y en el gobierno el coronel Arana. Desde los acontecimientos de julio de 1949 logró compactar alrededor de Arbenz a todas las entidades revolucionarias, a excepción del Frente Popular -cuyas mayorías simpatizaban personalmente con él, pero desconfiaban de que un militar pudiese independizarse de la presión de los poderosos grupos derechistas y centristas del ejército una vez llegase al gobierno-. Arévalo que temía una aplastante unificación de la derecha alrededor del FPL, y que además veía en Arbenz a su sucesor lógico, por haber obtenido de él y del núcleo de oficiales que capitaneaba dentro del ejército la más probada lealtad, volcó en su favor toda

la maquinaria oficial, dando a sus partidarios el control de las Fincas Nacionales.-donde trabajan más de 200,000 hombres- y los puestos políticos de mayor radio de acción.

Como sucesor moral de Arévalo, Arbenz mereció cuestionablemente el fervoroso apoyo de las masas obreras y campesinas, hasta el punto de haber obtenido unos 200,000 votos más que su inmediato competidor, y casi tres cuartas partes del total de sufragios calificados.

El coronel Arbenz —rubio, ojos claros, enérgico, suave de trato— ha estudiado sin descanso desde que su participación en la gesta del 44 le llevó al primer plano de la política. Sus firmes ideas izquierdistas lo hacen un ave rara entre los militares del continente; y su brillante actuación profesional le permite a la vez acaudillar a casi todos los elementos progresistas del ejército guatemalteco. Finquero, perteneciente a una familia burguesa, lleva mal el marbete de comunista que le colocaron sus opositores durante la lucha electoral; por más que uno de los mayores problemas de su gobierno será mantener su posición de tolerancia con respecto a los comunistas que le acuerparon, sin alienarse la confianza del ejército ni la cooperación del capital.

El número de comunistas que hay en Guatemala, entre vergonzantes y caracterizados, es muy escaso. Quienes adversan sus programas y sus doctrinas -o sea la abrumadora mayoría de los guatemaltecos-, los han combatido duramente en el campo ideológico; pero cuando se ha tratado de ponerlos fuera de la ley o de reprimir con la violencia sus actividades, aun la derecha ultramontana se ha opuesto, como ocurrió hace algunos meses cuando el Congreso en pleno censuró al Ejecutivo por haber cerrado una escuela de capacitación marxista, y el periódico que edita uno de los grupos stalinianos. En un país que está creando normas y practicas de respeto al hombre, sería incongruente perseguir a estos grupos minoritarios cuya sola eficacia radica en la agitación, ya que las tácticas que sus dirigentes aconsejan para América en el momento actual les inhibe de dar soluciones positivas a las necesidades de nuestros pueblos; así pretenden probar el fracaso de todo régimen que no sea el moscovita; y así se explica también que en los Estados Unidos haya tantos millonarios comunizantes. Otra cosa sería si, en el infortunado caso de una guerra en que por imperativos históricos, geográficos y económicos, se viese envuelta Guatemala junto a las naciones occidentales, los comunistas criollos sabotearan de cualquier forma la línea oficial de su patria, en cuyo caso dejarían de ser ciudadanos y se les juzgaría como traidores.

Entre tanto, una de las diferencias básicas entre la democracia comprendida en el sentido occidental, y la democracia comprendida en el sentido oriental y totalitario,

debe continuar siendo para tranquilidad del prójimo, que en aquélla se respeta a las minorías políticas, mientras que en ésta se eliminan.

La esperanza

El coronel Arbenz tomará posesión de la presidencia el próximo 15 de marzo. Es la primera vez en los anales de la República que se trasmite legalmente la primera magistratura.

Recibe un país convulsionado en un mundo convulsionado, histérico de suspicacias, de temores y de incertidumbre, cuando parece a punto de jugarse a cara o cruz el destino de la humanidad. Substituye a un hombre cuyo haber, que pesa mucho más que su debe, le da derecho a figurar entre las altas figuras de su patria. Ha sido electo por su pueblo y merece la oportunidad de realizar un programa económico y social que el país reclama desesperadamente. Le rodea poca gente capaz de enfrentarse a tan vasto destino; pero es posible que por cargar sobre él la responsabilidad máxima que haya sido conferida a guatemalteco alguno, haga un gran gobierno; un gobierno de decoro, de progreso y de firme serenidad.

Así se lo ha ganado el pueblo de Guatemala con su paciencia, su angustia y su sacrificio.

Así es preciso que ocurra para bien de esa pequeña tierra tan vieja y tan nueva, que hoy por hoy es una isla de esperanza para todos los hombres libres.

LA MUERTE DEL CORONEL FRANCISCO JAVIER ARANA Y LA REBELIÓN DE LA GUARDIA DE HONOR DE 1949

*Ricardo Alberto Pinto Recinos **

La mañana del 18 de julio de 1949 nada malo se presagiaba en la Guardia de Honor, todo parecía normal dentro del marco de las circunstancias. Los Oficiales francos salieron como siempre, y quienes estaban de vacaciones las disfrutaban sin interrupción. En fin, todo era normal en el cuartel, nada extraordinario se notaba. Sin embargo, a la una de la tarde las cosas principiaron a cambiar, pues el Primer Jefe del Cuartel Guardia de Honor, Coronel de Infantería Juan Francisco Oliva, fue llamado de urgencia del Ministerio de la Defensa Nacional. Como era hora de almuerzo, éste había salido de su despacho y se había dirigido a su casa de habitación, situada en la Colonia Militar en el extremo sur del Campo de Marte, frente al cuartel mencionado. La llamada telefónica fue recibida por el Segundo Jefe, Coronel de Infantería Víctor Fernández Moreno, quien de inmediato mandó a un ordenanza para que le avisara de la misma. El Coronel Juan Francisco Oliva se arregló apresuradamente y salió hacia Palacio Nacional, con el fin de presentarse ante el Señor Ministro de la Defensa Nacional, teniente coronel de Infantería Jacobo Arbenz Guzmán, tal como se le había ordenado en la llamada telefónica. En vista de haber pasado más de una hora sin saberse nada del Coronel Juan Francisco Oliva, fue designado el Capitán Víctor Manuel Archila para que a bordo de una motocicleta con sidecar fuera a Palacio Nacional con el fin de averiguar sobre su paradero.

La tardanza en regresar a la Guardia de Honor del Coronel Oliva en otras circunstancias nada habría tenido de preocupante, pero desgraciadamente la situación que prevalecía en el Ejército era de aprensión, duda y desconfianza, con motivo de la abierta pugna que había surgido entre el Jefe de las Fuerzas Armadas, Coronel de artillería Francisco Javier Arana y el Ministro de la Defensa Nacional, Teniente Coronel de Infantería Jacobo Arbenz Guzmán; y la Oficialidad del Ejército, dividida en dos grupos, los apoyaba para obtener la

Política y Sociedad No. 42 2004. Pág. 28-44.

** Coronel retirado, guatemalteco.*

candidatura presidencial. Sobre éste particular mucho se ha especulado y no poco se ha escrito. El licenciado y periodista Mario Alvarado Rubio, en su libro "el asesinato del Coronel Arana", con acertado y extraordinario razonamiento establece que el Doctor Arévalo, presidente entonces de Guatemala, ha admitido que inicialmente se había concertado un convenio que favorecía la candidatura oficial de Arana para el próximo periodo presidencial, en el entendido de que Arbenz sería el candidato seis años después. No obstante, por presiones de sus parciales, entre ellos el militar hondureño egresado de la Escuela Politécnica, Francisco Morazán, Arbenz hizo saber al Doctor Arévalo que no le sería posible cumplir el convenio. Este fue el origen de la pugna entre ambos militares, agravada por la indudable inclinación del Doctor Arévalo por la candidatura de Arbenz.

Pasaron las horas y nada se sabía del Coronel Oliva, ya que el Capitán Archila tampoco había regresado de la comisión y también nada se sabía de él, no obstante que hacía más de una hora que había salido para el Palacio Nacional a averiguar sobre la tardanza del primero.

Hacia las quince horas del 18 de julio se hicieron presentes en la Guardia de Prevención del cuartel Guardia de Honor los Coroneles de Infantería Carlos Enrique Díaz de León y Ricardo Porras, quienes pidieron al Capitán de Infantería Javier Ortiz Sicán, Comandante de Guardia, hablar con el Segundo Jefe de la Guardia de Prevención, ordenando al Subalterno de la misma, Subteniente de Infantería Arnulfo Reyes Herrera, que los acompañara al despacho de Víctor Fernández Moreno, después que este autorizó la audiencia. Después de los saludos de rigor, el Coronel Díaz manifestó al Coronel Fernández Moreno que iban de parte del Señor Ministro de la Defensa Nacional, Teniente Coronel Jacobo Arbenz, con el fin de hacerse cargo del cuartel Guardia de Honor, él como Primer Jefe, y el Coronel Porras como segundo en el mando. En vista de lo anterior, el Coronel Fernández Moreno ordenó que se reuniera en su despacho la Plana Mayor del cuartel, que estaba conformada por los Coroneles Alberto Bone Solís, Augusto Padilla, Augusto Urizar (Tito) y el Mayor de Caballería, Manuel Bran Lemus. El primero de los nombrados Oficial de Inteligencia y los tres restantes como Oficiales de Operaciones, Abastecimientos y Personal, respectivamente.

Al estar reunidos en el despacho del Coronel Fernández Moreno, éste procedió a explicarles la razón de la presencia de los Coroneles Enrique Díez y Ricardo Porras. Acto seguido el Coronel Bone, con la franqueza que lo caracteriza, manifestó con valentía al Coronel Fernández Moreno, que a su entender el nombramiento del Primero y Segundo Jefes de cualquier cuartel necesariamente tenía que salir en Orden General, y hasta el momento no había salida ninguna donde se nombrara a los Coroneles Díaz y Porras como

Primero y Segundo Jefes de la Guardia de Honor. Intervino el Coronel Díaz diciéndole al Coronel Bone, que si tenía duda podía llamar a Palacio Nacional para confirmar la verdad.

Luego de la intervención del Coronel Díaz, Fernández Moreno llamó al Ministerio de la Defensa Nacional y no a la Jefatura de las Fuerzas Armadas, como debió haberlo hecho, de donde le contestaran que la orden era positiva. ¿Por qué el Coronel Fernández Moreno llamó al Ministerio de la Defensa Nacional, y no a la Jefatura de las Fuerzas Armadas para corroborar la veracidad de entregar el mando de la Guardia de Honor a los Coroneles Díaz y Porras? Seguramente porque él ya sabía que Arbenz se había hecho cargo de la Jefatura de las Fuerzas Armadas, ya que esa clase de nombramientos era potestativo únicamente de ésta, pues el Ministerio de la Defensa Nacional sólo tenía incumbencia en los asuntos de orden administrativo. Sobre la respuesta por vía telefónica de que se entregara el mando de la Guardia de Honor se ha especulado, sin confirmación hasta el momento, que a punta de pistola fue obligado el Coronel Oliva para que le dijera a Fernández Moreno que entregara el mando del cuartel a los citados coroneles. La escena tuvo que haber sucedido en el propio despacho del Teniente Coronel Arbenz, en el Ministerio de la Defensa Nacional. El Coronel Bone, sintió que las cosas olían muy mal, por lo tanto ejerció fuerte presión, ayudado por sus compañeros de la Plana Mayor, para que el Coronel Fernández Moreno no entregara el mando de la Guardia de Honor.

Sin vacilar más el Coronel Bone ordenó al Comandante de la Guardia de Prevención, Capitán de Infantería Javier Ortiz Sicán, que pasara al calabozo a los Coroneles Díaz y Porras, orden que fue inmediatamente cumplida por el Subalterno de la Guardia, Subteniente de Infantería Arnulfo Reyes Herrera. Como las horas transcurrían, y el Coronel Oliva no regresaba de Palacio Nacional, igual que el Capitán Archila, salió el Coronel Bone rumbo al mismo a bordo de un tanque seguido de otro, con el objeto de averiguar sobre lo que les pudiera haber pasado y sobre la situación en general, pues en la Guardia de Honor se carecía de información. Posiblemente sí tenía información Fernández Moreno, pero tuvo buen cuidado de callarla, ya que a sus fines no convenía divulgarla. Esto es fácilmente deducible, porque Fernández Moreno, después de los acontecimientos de la Guardia de Honor fue nombrado Primer Jefe de la Sexta Zona Militar, en aquellos tiempos El Quiché, Totonicapán y Huehuetenango, con sede en el primero. Así mismo, porque se tuvo conocimiento que se jactaba ante sus Oficiales contándoles, que para evitar que lo mataran, había accedido a las exigencias de Bone y compañeros, pero que cuando le fuera posible, se comunicaba por teléfono con Arbenz y le informaba de la situación diciéndole que estaba tratando de resolver el problema de la rebelión.

La eliminación oportuna del Coronel Oliva de la Jefatura de la Guardia de Honor, mediante su captura en Palacio empleando una sencilla estratagema, proporcionó a Arbenz y al grupo de militares y civiles confabulados una ventaja incalculable desde el punto de vista político como del militar. Pues, ya fuera porque el Segundo Jefe del cuartel, Coronel Fernández Moreno, se hubiera plegado por temor a las disposiciones de Arbenz o por defección deliberada, la realidad es que a partir del momento en que la Plana Mayor de la Guardia de Honor (encabezada por el Coronel Bone) presionó fuertemente para que no se entregara el mando del cuartel a los Coroneles Díaz y Porras, las disposiciones tácticas y administrativas que se tomaron fueron desacertadas, incoherentes y sin unidad de mando. Fernández Moreno no tomó ninguna decisión, aceptó las encontradas disposiciones de sus Subalternos inmediatos, sin tratar siquiera de promover una rápida reunión de la Oficialidad, tanto para informarle de la situación como para obtener por consenso una actitud rebelde y definir responsabilidades, pues se advertía anarquía y desorden. Una reunión de la Plana Mayor y los Comandantes de las unidades de choque hubiera concretado un Plan de Ataque, unificado criterios y consolidado el mando del cuartel.

Pero no se hizo nada y el personal de aquel glorioso cuerpo militar se lanzó a la rebelión en flagrante anarquía. Esto animó, en vista de que entre los cuadros de Oficiales Subalternos algunos optaron por no intervenir, que otros abandonaron a su tropa para irse a sus casas, y otros más decididos, se presentaron a Palacio Nacional para acuerpar al gobierno. Es conveniente también hacer notar que oficiales de alta en otros cuerpos militares simpatizaron con el movimiento y acudieron a la Guardia de Honor para acuerpar la lucha armada.

Además se presentaron militares y cientos de elementos civiles entre estudiantes, obreros y profesionales, en su mayoría partidarios del Coronel Arana, para armarse y acuerpar el movimiento que se ofrecía justo y vencedor. Justo por la razón de su causa y vencedor porque la Guardia de Honor o Regimiento Motomecanizado, como también se llamaba en esos tiempos, constituía la más fuerte corporación militar del sistema. Pues, además de las unidades de Infantería y Artillería (Obuses cientocinco), contaba con una bien organizada unidad de tanques, morteros calibre sesenta y cañones antitanques calibre treinta y siete. Y, como si esto fuera poco, contaba con oficiales arrojados, valientes y avezados al sacrificio.

Por tratarse de un relato de carácter histórico, no debe ocultarse que alguno de los Jefes que encabezaban el movimiento rebelde, ya sea por ser adictos o porque las circunstancias lo permitieron, se dedicaron a libar licor, y esto contribuyó a que se tomaran

funestas decisiones, amén de algunos desplantes y acciones aisladas, diz que valientes, pero inútiles. Después de pasar a correcciones a los Coroneles Enrique Díaz y Ricardo Porras, se ordenó cerrar el portón de la Guardia de Honor, o sea la Guardia de Prevención, principal vía de acceso de todo cuartel. Así mismo se principió a organizar la defensa del cuerpo militar, ya que se presumía que algo malo estaba pasando, pero se carecía de información concreta. Lo único que se sabía era la salida del Coronel Oliva al Ministerio de la Defensa, y que no había retornado, igual que el Capitán Archila, que había salido en su búsqueda.

También la Oficialidad de la Guardia de Honor estaba ya informada de la llegada de los Coroneles Díaz y Porras y de la suerte que habían corrido. Militares, que dicho sea de paso, vivieron momentos difíciles en su cautiverio, ya que los amenazaban constantemente con matarlos, y en un momento dado, un Oficial Superior les disparó a los pies para amedrentarlos, sin herirlos desde luego. Pero la verdad es que vivieron por más 24 horas bajo la amenaza constante, teniendo que soportar una fuerte presión psicológica, sin faltar por supuesto una alma caritativa, como el Capitán de Infantería Enrique Flores y Flores, que se preocupó por proporcionarles alimentos en lo medida de las posibilidades y con las precauciones del caso, porque el pertenecía al grupo rebelde y podían tomar represalias contra su persona. Los Coroneles Enrique Díaz y Ricardo Porras salieron del calabozo a recibir sus respectivos puestos hacia las seis de la tarde del 19 de julio, después que los rebeldes se rindieron a las fuerzas del gobierno.

Pasadas las tres de la tarde del 18 de julio, el Capitán de Infantería, Reginaldo Román Higueros, Comandante de una Compañía Motorizada de la Guardia de Honor, ordenó a los Tenientes Rubén Suárez Linares y Mamerto Negreros Castellón, que lo siguieran en sendos carros de reconocimiento, dirigiéndose a Palacio Nacional con el fin de indagar sobre el paradero del Coronel Bone y compañeros. Al llegar al centro de la ciudad, el Capitán Román Higueros se situó con su carro de reconocimiento en la cuarta avenida y sexta calle; el Teniente Suárez Linares en la quinta avenida y octava calle y el Teniente Mamerto Negreros Castellón en la séptima avenida y octava calle, las dos en la misma zona uno. Después de un breve tiempo, el Capitán Román Higueros se retiró rumbo a la Guardia de Honor, haciéndolo inmediatamente después los Tenientes Suárez Linares y Negreros Castellón. Cuando Suárez Linares pasaba por la octava calle y sexta avenida, fue atacado desde el pasaje Rubio con fuerte fuego de fusilería, lo que prueba que a esa hora ya estaba organizada la defensa de Palacio Nacional. Los Subtenientes Suárez Linares y Negreros Castellón se integraron a sus puestos en la línea de Defensa de la Guardia de Honor, con sus respectivos carros de reconocimiento.

Después de las cuatro de la tarde del 18 de julio, principió a correr el rumor entre la Oficialidad de la Guardia de Honor, que el Coronel de Artillería Carlos Aldana Sandoval, Ministro de Obras Públicas del gobierno de Arévalo, se había tomado la Base Militar la Aurora (Primer Regimiento de Infantería) con un fuerte grupo de civiles adictos al régimen. Corría también el rumor que contra la Guardia de Honor estaban la Base Militar la Aurora, la Aviación Militar y la Guardia Civil, apoyando a la Guardia de Honor únicamente la Escuela Militar de Aviación. Pero todo eso no eran más que rumores.

Más o menos a las 16 horas con treinta minutos, pasó por la línea de defensa de la Guardia de Honor el Teniente de Caballería Ramiro Paiz Novales, ayudante del Jefe de las Fuerzas Armadas, Coronel Francisco Javier Arana, informándole a la oficialidad del asesinato de éste. La noticia fue plenamente confirmada cuando el Subteniente de Artillería Arturo Durán, Comandante de tanque, capturó en la Avenida de la Reforma y primera calle el vehículo de un alto funcionario arbencista, donde llevaban detenido y herido al "gordo" Palacios (Francisco Palacios), conductor al servicio del Coronel Arana, quién iba en el vehículo donde éste fue asesinado. La captura del vehículo, donde llevaban al "gordo" Palacios, fue mas o menos a las 18 horas. Palacios informó a la S-2 de la Guardia de Honor de todo lo sucedido, siendo así como se tuvo información exacta de lo que le había pasado al Coronel Arana.

El mando de la Guardia de Honor, cuando ésta de hecho se declaró en abierta rebelión, pasó a manos de los Coroneles Jorge Barrios Solares, Saturnino Barrera Yánes y Alberto Bone, aunque en cierta forma era tomado en cuenta el Coronel Víctor Fernández Moreno, por su calidad de Segundo jefe del Cuartel. Tan es así que a las veinte horas, cuando en la terraza de la Guardia de Honor se hablaba de una futura Junta de Gobierno, se consideraba que quedaría integrada por los Coroneles Barrios Solares, Bone Solís y Fernández Moreno. A esa hora ya se encontraba en la Guardia de Honor el Licenciado Mario Méndez Montenegro, dirigente principal del aranismo y cuando se hablaba de la integración de la posible Junta de Gobierno, cuentan que dijo don Mario: "Yo seré el Secretario".

A las seis de la tarde ya era un hecho la Rebelión de la Guardia de Honor, en protesta por el vil asesinato del Coronel Arana, Jefe de las Fuerzas Armados (una mala acción trae una mala reacción). En consecuencia, las fuerzas rebeldes principiaron el ataque sobre objetivos gobiernistas, principiando por la Guardia Civil en su propia Dirección General, situada en la sexta avenida y catorce calle, lo que hoy se conoce como Palacio de la Policía Nacional. Para el efecto, se ordenó al Capitán Carlos Humberto Alvarado Alarcón situarse con su tanque en la 18 calle y sexta avenida a la altura del Calvario, al Teniente de Artillería

Rubén Suárez Linares, colocarse con su carro de reconocimiento en la 15 calle y Callejón Concordia. Y a los Capitanes de Infantería Aguedo Díaz y Ernesto Tovar Meza, situarse en la 14 calle y cuarta avenida de la misma zona uno, con su carro de reconocimiento y una sección de ametralladoras punto treinta, todos con la misión de atacar el Palacio de la Guardia Civil. El ataque se mantuvo durante cerca de dos horas, sin lograr la rendición del enemigo, que al mando del Coronel de Infantería Víctor Sandoval, defendía el punto atacado, por lo que las fuerzas atacantes retornaron a su cuartel.

A las veinte horas una Sección de morteros sesenta, posiblemente al mando del Capitán Marcelino Samayoa o del de igual grado Domingo Ortiz Xioc atacó a la Dirección General de la Guardia Civil. Estos disparos causaron algunos daños en el piso de madera del segundo nivel del Primer Cuerpo, que en ese entonces estaba atrás de la referida Dirección General. El ataque se llevó a cabo desde la 16 calle y callejón Concordia, área muy cercana al punto atacado, lo que nos dice la forma en que la Guardia Civil efectuó su defensa, es decir, acuartelándose sin profundizar su línea de defensa, lo que pudo haber hecho sacando personal y colocándolo a la largo de la 18 calle, ocupando los edificios altos como el Templo del Calvario, Tipografía Nacional, el Cielito y Estación de los Ferrocarriles.

La Guardia Civil se limitó al acuartelamiento, pero es justo reconocer que los puntos atacados (Dirección General y Primer Cuerpo) resistieron valientemente el ataque de las fuerzas rebeldes. Imitaban honrosamente a aquella pléyade de agentes policíacos que, el mando del tercer jefe de la Institución, Coronel Flavio Pinto Monroy, defendió heroicamente el medio día del 16 de diciembre de 1930 la antigua Dirección General de la Policía Nacional - situada donde hoy está el Palacio Nacional - del ataque efectuado por tropas del exfuerte de Matamoros cuando éste cuartel encabezado por su Primer Jefe, General Manuel Orellana, se sublevó contra el gobierno del Licenciado Baudilio Palma. Éste se había hecho cargo de la presidencia de la República por mandato de la Asamblea Nacional, a raíz de la enfermedad del General Lázaro Chacón.

En ambos casos es justo reconocer que la Policía Nacional se comportó valientemente. En 1930 fueron doce o catorce policíacos al mando del Coronel Pinto Monroy los que se enfrentaron a los alzados de Matamoros; y el 18 de julio de 1949 el número fue mucho mayor, pero mayor fue también el volumen de fuego recibido, no sólo por la cantidad del personal que efectuó el ataque, sino por la clase de armamento empleado. Se sabe que el Coronel Víctor Sandoval, Director General de la Guardia Civil, estuvo a punto de usar su pistola sobre un Oficial de la referida institución, quien sin autorización alguna intentó izar la bandera blanca.

Mientras tanto, ¿qué pasaba en la Base Militar la Aurora? Aquí estaba de Primer Jefe, el Coronel de Infantería Gabino Santizo Román, quien había sido enviado a ese puesto por el jefe de las Fuerzas Armadas, Coronel Francisco Javier Arana, días antes en lugar del Coronel de Infantería Ramiro Franco Paiz, de quien se desconfiaba por sus supuestos nexos con el arbencismo. El Coronel Franco Paiz fue enviado a la Sexta Zona Militar, de donde fue trasladado el Coronel Santizo a la Base Militar la Aurora, cambio que se operó a principios o mediados de junio de 1949 (como que ya el Coronel Arana escuchaba pasos de animal grande). La Base Militar la Aurora o Primer Regimiento de Infantería, como también se le llamaba, era el segundo cuartel en importancia del Ejército, después de la Guardia de Honor.

Al medio día llegaron a la Base Militar la Aurora elementos civiles y militares con el objeto de apoyar al Doctor Arévalo; llegó inclusive la Compañía de Caballeros Cadetes al mando de su Comandante, Capitán de Infantería Ernesto Paiz Novales. Quizá contra la opinión del Director de la Escuela, que en esos tiempos lo era el Coronel Augusto Dardón Pinzón, quien se sabía pertenecía al aranismo, y no podía estar de acuerdo. No sólo por eso, sino porque tradicionalmente éste Centro de Estudios Militares ha permanecido neutral en las diferentes conmociones que el ejército ha sufrido. Por eso fue que el 20 de octubre de 1944 el Comandante de la Compañía de Caballeros Cadetes, Capitán de Infantería Carlos Paz Tejada, pistola en mano se enfrentó al Sargento Encargado Baez Bone, cuando éste intentó sacar a la Compañía para apoyar a los rebeldes de la Guardia de Honor. Entre los Militares que llegaron, además de la compañía de Caballeros Cadetes con todos sus Oficiales, estaban los Coroneles Carlos Aldana Sandoval y Federico Fuentes Girón; el primero, prácticamente fue el Jefe de Operaciones en la Base Militar, desempeñaba el puesto de Ministro de Comunicaciones y Obras Públicas, y el segundo ejercía el cargo de Segundo Jefe del Estado Mayor Presidencial.

El Coronel Santizo estuvo al principio de los acontecimientos un tanto indeciso. Por la tarde llamó a la Guardia de Honor y se puso al habla con el Coronel Jorge Barrios Solares, uno de los cabecillas de la rebelión en el citado cuartel. Barrios Solares, de por sí una persona un tanto violenta, cuando habló con el Coronel Santizo dice que le dijo violentamente: "nosotros lo que queremos es que nos entreguen el cuerpo del Coronel Arana, de lo contrario les echaremos riata". Quizá si el Coronel Barrios Solares hubiera sido una persona calmada, no desprecia la ocasión al menos para tratar de ganarse la adhesión del Coronel Santizo, quien hasta ese momento es muy posible que no había tomado una firme decisión. Si bien es cierto que en su cuartel se encontraban algunos militares y civiles adictos a Arbenz, no le hubiera sido difícil acuerpar la rebelión de la Guardia de

Honor, porque eso era lo que deseaba más del setenta por ciento de su Oficialidad; en consecuencia, no le hubiera sido imposible deshacerse de los elementos gobiernistas que estaban en la Base Militar La Aurora.

Se ha especulado mucho en relación con el temprano arribo del Coronel Federico Fuentes Girón a la Base Militar la Aurora, el 18 de julio. Primero, porque existía un fuerte vínculo familiar entre él y el Coronel Santizo, y en segundo término, porque en esa fecha el Coronel Fuentes Girón desempeñaba el importante cargo de Segundo Jefe del Estado Mayor Presidencial, y se ha especulado que llevó de parte del presidente Arévalo y Arbenz una fuerte suma de dinero para el jefe de la Base Militar con el fin de ganar su apoyo. Sobre esto último nada podrá establecerse, estando únicamente de por medio la categórica negativa del Coronel Fuentes Girón a este respecto, amparado en su recia personalidad y su prestigio de hombre integro.

A las siete de la noche aviones gobiernistas principiaron a sobrevolar la Guardia de Honor; al principio con fines de reconocimiento, pero luego comenzaron a disparar con ametralladoras, siendo repelidos por las ametralladoras cincuenta de los carros de reconocimiento, retirándose sin retornar durante toda la noche, sino hasta 19 de julio por la tarde. Parece que las ametralladoras cincuenta antiaéreas emplazadas dentro del cuartel rebelde no funcionaron, pero sí lo hicieron las de los carros de reconocimiento de la defensa perimétrica.

Al rebelarse la Guardia de Honor por el asesinato del Coronel Arana, el gobierno del Doctor Arévalo tuvo el apoyo de la Aviación Militar, de la Guardia Civil y de la Base Militar la Aurora, la que el 19 de julio o antes ya estaba decidida por el Doctor Arévalo. Muy a pesar de la mayor parte de su Oficialidad, que hubiera preferido respaldar la rebelión de la Guardia de Honor, ya que el asqueroso asesinato del Coronel Arana fue repudiado por toda la ciudadanía honrada, en el ámbito civil como en las filas del Ejército. La Guardia de Honor se quedó sola en la lucha para vengar la muerte del Coronel Arana, pues en la capital de la República, que es el centro de gravedad estratégico, político y militar, como cualquier capital del mundo; toda la fuerza pública estaba contra ella.

En cuanto a las zonas militares del interior, quedaron a la expectativa, al igual que las Guarniciones Militares Departamentales para el 20 de octubre de 1944. Con excepción de la Cuarta Zona Militar (Suchitupéquez, Escuintla y Retalhuleu en aquellos días), donde ejercía el mando de Primer Jefe, el Teniente Coronel de Estado Mayor Carlos Castillo Armas, quién envió un contingente de tropa para apoyarla y la Quinta Zona Militar

(Quezaltenango, Sololá, San Marcos y Retalhuleu en esos tiempos) donde se había hecho del mando el Coronel Juan José Serra, quien envió una compañía de fusileros al mando del Teniente de Infantería Juan Gutierrez para apoyar a las fuerzas leales de gobierno.

Quien esto escribe, cuando supo la muerte del Coronel Arana se puso en contacto con el Primer Jefe de la Tercera Zona Militar (Jutiapa, Jalapa y Santa Rosa en aquel tiempo), Coronel de Infantería Francisco Mazariegos. Me ofrecí para servir de enlace con Zacapa, vía Ipala, pues las comunicaciones estaban controladas por el gobierno, con el fin de coordinar un frente de apoyo con la Segunda Zona Militar (Zacapa, Chiquimula, Izabal y el Progreso) en favor de la Guardia de Honor. Ni el Coronel Mazariegos ni el Teniente Coronel José María R. de León, Ejecutivo de la Zona, tomaron en cuenta mi opinión. Solamente al Coronel Carlos H. Juárez, Comandante de Batallón, y al Mayor de Artillería Manuel Antonio Morales, Jefe de personal, les noté interés en apoyar a la Guardia de Honor. Pero al Primero y Segundo Jefe no les noté el menor deseo de ayudar a los rebeldes. Recuerdo que en forma un tanto irónica, le dije al Teniente Coronel de León, ¡Mi Coronel, mataron al compadre! Si Pinto, lo mataron, me respondió.

Le dije eso porque él era compadre del Coronel Arana, igual que muchos militares que lo buscaron para llevar a sus hijos a las aguas bautismales o cuando se casaban; ya que no sólo era el Jefe de las Fuerzas Armadas de Guatemala, sino también una persona humilde, amable y comunicativa. Todo lo contrario de Arbenz, que era introvertido y con tufos de burgués; sin dejar de reconocer que cuando alguien lo buscaba para pedirle un favor era sumamente atento y dadivoso, como que esto es una condición de los inseguros, según los psicólogos.

-El 19 de julio a eso de las siete de la mañana, los rebeldes de la Guardia de Honor atacaron con obusescientocinco la Dirección de la Guardia Civil, desde sus emplazamientos en la actual Colonia Lourdes, cerca de Santa Rosita, en la zona 17. Las granadas hicieron impacto en la Escuela Jorge Washington, situada en el Callejón Concordia, muy cerca de la Dirección General aludida; es decir, que el error fue muy pequeño en distancia. Inmediatamente que el Teniente de Artillería, Pablo Muy González, Ejecutivo de la Batería con funciones de Comandante, por encontrarse de vacaciones su Comandante el Capitán, Adolfo Barillas Mungía, ordenó que se suspendiera el fuego. Pero el Subteniente de Artillería Jorge Lucas Caballeros, uno de los Oficiales de la Batería en esos momentos, le respondió al Teniente Muy González que en la guerra siempre se corrían muchos riesgos y trató de continuar la acción haciendo las correcciones del caso. Pero Muy González se impuso y el fuego no continuo. El 19 de julio por la mañana, el Coronel Gabino Santizo, Primer Jefe de

la Base Militar la Aurora, ordenó personalmente al Comandante de la Batería setenticinco, Capitán de Artillería, Jesús Cardoña Cuellar, que disparara sus piezas sobre la Guardia de Honor, orden que rotundamente se negó a cumplir, aduciendo que en el Cuartel Rebelde estaba de alta su hermano, el también Capitán Rubén Cardona Cuellar. En vista de ello tomó el mando de la Batería el Teniente de Artillería Mario Sánchez Soto, que había llegado incorporado en la Compañía de Caballeros Cadetes, desde el 18 de julio a medio día.

El Teniente Sánchez Soto de inmediato procedió a cumplir la orden de bombardear la Guardia de Honor, pero los disparos hicieron impacto en el barranco cercano a la Tribuna Militar del Campo de Marte, es decir, con un error de deriva considerable, pero con una distancia casi exacta; deriva que posiblemente no fue corregida, porque los disparos nunca llegaron a caer en el cuartel sublevado. A las nueve de la mañana del 19 de julio, los obuses cientocinco de los rebeldes fueron trasladados desde sus emplazamientos en el área hoy Colonia Lourdes, a la aldea Concepción Las Lomas de éste municipio, de donde se principió a disparar a la Base Militar la Aurora, haciendo impacto las primeras granadas cerca de la Dirección General de Caminos. El bombardeo dio lugar a la muerte de personas civiles que se encontraban en el área de impacto, inmediatamente hicieron las correcciones del caso, y las granadas principiaron a caer en el objetivo, ya que la Base Militar la Aurora estaba muy cerca de la citada Dirección de Caminos, de ahí que la corrección sólo se hiciese en deriva. El cuartel aludido estaba situado en los terrenos de lo que hoy se conoce como Aurora uno y Aurora dos, en la zona trece, inmediatas a la mencionada Dirección General de Caminos.

Al medio día, cuando ya los artilleros del cuartel rebelde tenían la base Militar la Aurora perfectamente encuadrada, se hizo presente en el área de emplazamiento el Ordenanza Rosales de la Guardia de Honor. Dirigiéndose al Coronel René Quiñónez Bone, que se encontraba cerca de las piezas de Artillería, le dijo que de orden del Coronel Barrios Solares se suspendiera el bombardeo porque se reuniría el Cuerpo Diplomático para mediar entre las partes. El Coronel Quiñónez Bone le pasó a su vez la orden al Teniente Muy González, agregando que con el Cuerpo Diplomático no se podía pelear, motivo por el cual el Teniente Muy González suspendiera el fuego. Este fue otro de los errores garrafales de los rebeldes, pues suspendieron el fuego de Artillería cuando estaban a punto de destruir el principal objetivo enemigo.

Es oportuno aclarar que el Palacio Nacional en ningún momento fue atacado por la Artillería rebelde. Sí fueron atacados con Obuses cientocinco la Dirección de la Guardia Civil en la forma ya explicada y el Cuartel de Maestranza, que en esos tiempos estaba

instalado en el antiguo Fuerte de Matamoros. Éste cuartel fue atacado personalmente por el Coronel de Caballería Saturnino Barrera Yánes, haciéndole las correcciones del caso en los aparatos de puntería de las piezas el Teniente Muy González, toda vez que las primeras granadas principiaron a caer en los barrancos inmediatos al cuartel citado. La Artillería cientocinco fue sacada de la Guardia de Honor el 18 de julio por la tarde, por iniciativa del Mayor de Infantería Enrique Trinidad Oliva, uno de los tantos oficiales superiores que llegaron al cuartel sublevado procedentes de diferentes dependencias militares. El Mayor Oliva se encontraba de alta como Sub-director del Hospital Militar Central, y llevó las piezas al Campo de Marte, pero de ahí se las llevó el Teniente de Artillería Pablo Muy González, quien desempeñaba el puesto de Ejecutivo de la Batería y fungía como Comandante Accidental de la misma, por las razones anteriormente explicadas. En busca de emplazamientos remolcó las piezas hacia Vista Hermosa (lo que prueba que nada había preparado de antemano), lugar que no le pareció apropiado. En el trayecto hasta el lugar mencionado, se quedó una pieza abandonada, porque el Oficial que en el camión la remolcaba no lo siguió, ignorándose hasta hoy los verdaderos motivos de ésta misión, que deja mucho que pensar.

El Teniente Pablo Muy González, para poder presentarse a la Guardia de Honor, donde se encontraba de alta como ya se dijo, tuvo que sortear una serie de peligros. Sucede que el referido Oficial Subalterno se encontraba el 18 de julio sacando un curso en la otrora Escuela General Manuel Arzú (EMAGMA). Al principiar los acontecimientos de ese día fatal, a todos los Oficiales que se encontraban sacando el curso en la referida Escuela, así como el personal de Instructores, se les ordenó presentarse a la Base Militar la Aurora, y no individualmente, sino en cuerpo, ya que la mencionada Escuela quedaba donde hoy funciona el Instituto Cívico Militar Adolfo V. Hall, es decir, muy cerca de la tantas veces mencionada Base Militar.

Cuando el Teniente Muy González ya estaba en la Base, se dio cuenta que había llegado el Teniente de Caballería Ramiro Paiz Novales, Ayudante del Jefe de las Fuerzas Armadas, quizá con el fin de informar al Coronel Santizo de la muerte del Coronel Arana, aunque seguramente él ya lo sabía por otros conductos. Cuando el Teniente Muy González notó la presencia del Teniente Paiz Novales, le pidió que lo llevara a la Guardia de Honor, cosa que gustosamente aceptó éste, llevándose a su compañero en moto. Cuando pasaron por la Guardia de Prevención, el Teniente Muy González le dijo con toda serenidad al Comandante de la Guardia que iba a Comisión, el comandante de Guardia sin consultar a sus superiores lo dejó salir. Así fue como éste valiente oficial se pudo presentar a su cuerpo, lo que hizo por lealtad al Coronel Arana, pues ya se había dado cuenta de los

hechos. A propósito del Teniente de Caballería Ramiro Paiz Novales, es oportuno aclarar que fue el único Oficial herido dentro de los rebeldes, ya que el 19 de julio hacia las cuatro de la tarde fue atacado a inmediaciones de la Guardia de Honor por elementos de la Base Militar la Aurora y herido de gravedad.

Al medio día del 19 de julio, tropas de la Base Militar principiaron a aproximarse a la Guardia de Honor, unas se situaron en la Avenida la Reforma, cerca de la segunda calle, colocando soldados en la copa de los árboles, situándose otros en la calle Mariscal Cruz. Muy pronto estas tropas fueron desalojadas de sus posiciones por los rebeldes; las tropas que llegaron hasta la Calle Mariscal iban comandadas por el Teniente de Infantería Guillermo Poroj Alvarado. A las cuatro de la tarde la Aviación Militar lanzó dos bombas de alto poder explosivo sobre la Guardia de Honor, ocasionando como daño mayor la muerte de cuatro soldados integrantes de la Banda de Guerra del mencionado cuartel. Las bombas, como se dijo en esos tiempos, habían sido proporcionadas al gobierno de Guatemala por el de Cuba, encabezado por el Doctor Carlos Prío Socarras. Este visitó una vez Guatemala y dijo el simpático muñequito de El Imparcial, haciendo referencia a la recepción: “mañana te socarras con Prío”.

A las dieciocho horas la situación ya estaba controlada en la Guardia de Honor, pues ya había cesado toda clase de resistencia por parte de los sublevados. Muchos Oficiales y soldados fueron capturados, otros se pusieron en fuga para no serlo. Civiles armados penetraron a las casas de los Oficiales para capturarlos en la Colonia Militar; les decían a las esposas, ¡andamos buscando a esos traidores de los Oficiales! Parte del armamento de los alzados quedó abandonado en las cercanías de la Guardia de Honor, el que luego fue recuperado por las fuerzas leales al gobierno; algunas piezas de obuses cientocinco quedaron abandonadas cerca de la garita en la salida a Santa Rosita, pero muy pronto fueron remolcadas por los leales.

¿Por qué fracasó la Guardia de Honor? He aquí mi opinión: por falta de unidad de mando y por la absoluta carencia de un plan de ataque que señalara los lineamientos necesarios, para lanzarse sin vacilación y con todo el poder de fuego que los rebeldes tenían sobre la Base Militar la Aurora, que era el principal objetivo. Derrotado éste cuartel, lo demás vendría de rodada. Si hubieran hecho esto indiscutiblemente las fuerzas leales hubieran sido vencidas, pues el gobierno nos las tenía todas consigo. El 18 de julio lo que hicieron fue atrincherarse en sus respectivos puestos. Eso sucedió en Palacio Nacional, Guardia Civil y Base Militar la Aurora. La única iniciativa fue mandar aviones con el fin de ametrallar la Guardia de Honor, los que al ser rechazados por los rebeldes no regresaron,

sino hasta las cuatro de la tarde, cuando ya venían equipados con bombas de alto poder explosivo.

Pero de las siete de la noche del 18 de julio, a las cuatro de la tarde del 19, transcurrieron valiosas horas que muy bien pudieron aprovecharse por las rebeldes. El gobierno estaba tan desorientado, que ni siquiera tenía control sobre la TGW (Radio Nacional), ya que ésta radio estuvo pasando boletines y proclamas de los rebeldes la noche del 18 de julio. Al extremo que a eso de las veinte horas fue llevado a presencia de los cabecillas de la rebelión uno de los altos empleados de la mencionada radio para recibir instrucciones. El 18 de julio la Guardia de Honor seguía siendo el principal cuartel de Guatemala, y si la rebelión hubiera sido dirigida con inteligencia, la Base Militar la Aurora no hubiera podido resistir el empuje de los rebeldes. Desgraciadamente no hubo coordinación entre los Coroneles Alberto Bone, Jorge Barrios Solares y Saturnino Barrera Yánes, y sí muchas contradicciones, porque entre ellos prevalecía la mutua desconfianza, quizá los celos del poder, que aún estaba muy lejos.

En cierta ocasión militares guatemaltecos desterrados en Nicaragua le pidieron apoyo al Presidente Anastasio Somoza para derrocar al Doctor Arévalo, habiéndoles contestado aquel: ¿qué podría darles yo, si ustedes tuvieron en sus manos el mejor arsenal del ejército de Guatemala, y nada pudieron hacer? Desde el momento en que la rebelión principió en la Guardia de Honor se originó un desorden mayúsculo, como consecuencia de la falta de coordinación entre los que asumieron el mando, y de la desconfianza que hubo desde un principio entre ellos. A ésta habría que sumarle el ingrediente Fernández Moreno, quien como relatamos jugó dos papeles. Mientras los alzados actuaban desordenadamente y sin tomar decisiones oportunas, las fuerzas leales al gobierno aunque también indecisas al principio, tuvieron la positiva idea para ellos, de proveerse de bombas de alto poder explosivo. Como ya lo expliqué, dos de ellas fueron lanzadas en el cuartel rebelde a las cuatro de la tarde del 19 de julio, con el resultado del quebramiento de la moral de los rebeldes, tan sólo por efectos psicológicos, pues los daños materiales fueron menores. Pero esto fue suficiente para que el gobierno dominara la situación, de tal manera que a las 18 horas la sublevación ya estaba vencida. A ésta hora ya se encontraban en sus respectivos puestos los Coroneles Carlos Enrique Díaz y Ricardo Porras, quienes fueron sacados del calabozo, donde permanecieron por más de 24 horas.

Entre los civiles que llegaron a la base Militar la Aurora para apoyar al gobierno, había algunos políticos de importancia, uno de ellos era Mario Silva Jonama, muy conocido por sus ideas Marxistas. Éste político tuvo a su cargo el principal teléfono del cuartel

durante los sucesos, pues se dirigía a Arbenz tuteándole con mucha confianza. Como hemos podido ver, ni el Coronel Oliva ni el Capitán Archila regresaron a la Guardia de Honor. Ambos fueron capturados en el Ministerio de la Defensa y conducidos al sótano de Palacio Nacional, donde el primero fue cobardemente herido por elementos arbencistas, y el segundo vilmente asesinado. Oliva, mal herido como estaba, fue enviado a la Habana Cuba, en calidad de desterrado, pero algún tiempo después fue nombrado Agregado Militar en nuestra Embajada en Chile, de donde regresó a Guatemala cinco años después con el triunfo del movimiento de Liberación Nacional. Archila, como ya lo relaté en otro artículo, fue capturado personalmente por Arbenz, quien sabiendo la clase de hombre que era, no quiso delegar la captura en terceras personas, haciéndola el mismo, saludándolo primero con naturalidad y luego desarmándolo con suma agilidad. Ya desarmado lo entregó a sus subalternos, quienes lo llevaron al sótano del Palacio Nacional, donde ya se encontraba el Coronel Oliva.

Los Oficiales que se alzaron en armas en la Guardia de Honor contra el gobierno del Doctor Arévalo, por el asesinato del Coronel Arana, fueron mas o menos cuarenta. La mayoría estaba de alta en el mencionado cuartel; pero algunos llegaron de otros centros militares, como los Coroneles Jorge Barrios Salares y Saturnino Barrera Yánes, quienes llegaron de la Jefatura de las Fuerzas Armadas y de la Inspectoría General del Ejército; y otros más que no se encontraban de alta en la Guardia de Honor. De los Oficiales sublevados, unos salieron al exilio; pero cerca de treinta fueron consignados a la Auditoria de Guerra de la Zona Central. De estos catorce salieron libres el 29 de agosto del mismo año, por fallo de la Corte Marcial que no confirmó el auto de prisión dictado por la Auditoria de Guerra. De la Oficialidad que tomó parte en la rebelión, la mayoría fue incorporada a los cuarteles de la capital.

La ofensiva formal por parte de los rebeldes principia hacia las 18 horas del 18 de julio con el ataque sobre el Palacio de la Guardia Civil. Sin embargo, parece que el tanque comandado por el Coronel Bone, cuando se dirigió al Palacio Nacional con el fin de averiguar sobre el Coronel Oliva, sí disparó sobre Palacio, a las cuatro de la tarde del expresado día. También a ésta hora tropas de la Guardia de Honor tuvieron un enfrentamiento con elementos de la Base Militar la Aurora, reforzados con civiles armados adeptos al gobierno, cerca del Obelisco en el Paseo de la Reforma. Como que en éste choque falleció el Capitán Barillas, estudiante de Ingeniería, quien al parecer encabezaba a los civiles armados. Cuando el Palacio de la Guardia Civil era atacado por los rebeldes, el Teniente Coronel de Infantería y Compositor Domingo Fuentes Girón, desafiando el fuego enemigo y en un acto por demás valiente, logró entrar al referido Palacio por el portón de la catorce

calle, con un camión cargado con armamento para reforzar a la Guardia Civil, procedente de la Base Militar la Aurora. Días después, el Teniente Coronel Fuentes Girón fue nombrado Subdirector de la mencionada institución, en lugar del Mayor Blanco (el chino Blanco) que había fallecido en el Puente de la Gloria, Amatitlán, en los momentos en que fue asesinado el Coronel Arana.

No obstante que la Guardia de Honor izó bandera blanca después del bombardeo de la Aviación Militar (en esos tiempos no se usaba el término Fuerza Aérea), las fuerzas de la Base Militar la Aurora no asaltaron al referido cuartel, sino que fueron civiles armados los que entraron después de la rendición, algo que muchos Oficiales rebeldes jamás le perdonaron a Arbenz. Uno de estos Oficiales me contó en cierta ocasión con mucho rencor las humillaciones que fueron víctimas por parte de los civiles; jamás lo olvidó y fue quién le abrió la puerta de la Guardia de Prevención de la Base Militar la Aurora al Teniente Coronel Carlos Castillo Armas, cuando éste asaltó el referido cuartel militar, el cinco de noviembre de 1950. Movimiento que fracaso tan sólo porque no respondió el frente interno, que al mando del Teniente Pedroza había organizado Castillo Armas dentro de la Base Militar. Pedroza estaba de alta como Comandante de una Compañía de Fusileros perteneciente a Zacapa, agregada a la Base Militar la Aurora. El Oficial al que me he referido es el extinto Capitán de Infantería Gonzalo Paz Cienfuegos, quien fue condenado a purgar diez años de prisión en la antigua Penitenciaría Central, por los delitos de Rebelión, de donde salió cuando entró triunfante la Liberación con Castillo Armas a la cabeza, en 1954.

El 19 de julio de 1949, después del ataque aéreo, entró a la Guardia de Honor con armas Terciadas la Compañía de Fusileros de Quetzaltenango, al mando del Teniente de Infantería Juan Guty Cifuentes, y fue enviada para apoyar al gobierno de Arévalo por el Coronel Juan José Serra. Este militar estaba de Gobernador de Quetzaltenango el 18 de julio, pero ese día por la tarde o el 19 por la mañana, se hizo cargo del mando de la Quinta Zona Militar con sede en la ciudad de Quetzaltenango, puesto que entregó el coronel Manuel Maldonado Robles sin chistar palabra y en fiel acatamiento a las órdenes de Arbenz, quien se había hecho cargo de la jefatura de las Fuerzas Armadas del país. El coronel Maldonado Robles es el Militar a quien se refiere el Licenciado y Periodista Mario Alvarado Rubio en su libro "El asesinato del Coronel Arana", cuando relata la visita de Arana a la Zona Militar de Quetzaltenango, días antes de su muerte.

Algo fatal para los rebeldes de la Guardia de Honor, fue la inesperada captura del Coronel de Aviación P.A. Arturo Altolaquirre Ubico por elementos arbencistas, pues con

ello la Aviación Militar fue controlada por el gobierno y, a la postre, fue ésta arma la que dio el triunfo. Si el Coronel Altolaquirre no hubiera sido capturado (acción que indiscutiblemente formó parte de todo un plan de conjura), la aviación militar no hubiera sido controlada por los comprometidos, pues la recia personalidad del Coronel Altolaquirre hubiera sido el principal escollo. En éste caso la Guardia de Honor no se hubiera quedado sola, siendo muy posible que alcanzara el triunfo, a pesar de los errores cometidos por el mando rebelde por la falta de coordinación y carencia de un plan de ataque, amén de los celos mutuos por el poder. El más funesto fue haber ordenado que se suspendiera el fuego de la Artillería sobre la Base Militar la Aurora, cuando ésta estaba perfectamente encuadrada por los artilleros rebeldes. Esta orden descabellada fue resultado de la ausencia de coordinación entre los dirigentes de la sublevación y de la falta de información sobre las operaciones, todo por no tener un plan de ataque coherente que señalara el camino a seguir en la acción.

De todo esto se saca como consecuencia que de parte del Coronel Arana no había ninguna sublevación preparada, ya que de ser así, la Guardia de Honor, cuartel preferido de él por obvias razones, tendría que haber tenido un plan de ataque preparado. Pero no fue así, y se tiraron a la lucha en la forma ya descrita, con los resultados que ya conocemos. Queda claro para la historia que el motivo de la sublevación de la Guardia de Honor del 18 de julio fue el mil veces vil asesinato en el Puente de la Gloria, Amatitlán, perpetrado en la ilustre persona del Jefe de las Fuerzas Armadas, Coronel de Artillería Francisco Javier Arana. Asesinato que tuvo su origen en la lucha por el poder entre éste y el Teniente Coronel de Infantería Jacobo Arbenz Guzmán, Ministro de la Defensa; y que fue denunciado con anterioridad en el Consejo Superior de la Defensa por el Coronel Carlos Castillo Armas, uno de sus miembros, según se dijo después de los acontecimientos.

Cosas de la política calentada al rojo vivo por el ardiente sol de los trópicos. Ojalá que algún día no resulte diciendo algún marxista que la sublevación de la Guardia de Honor fue por la contradicción de clases. No, éste cuartel se saltó las barreras legales, porque los de la cúpula dirigente se mancharon las manos de sangre, al permitir unos y preparar otros, el asesinato del Coronel Francisco Javier Arana, a quien le debían todo lo que eran, porque su gallada del 20 de octubre de 1944 los sacó del anonimato, cuando ya todo lo creían perdido. Pues sin los faroles de don Paco Arana, Ponce se hubiera perpetuado en el poder y muchos de los que lo atacaban, hubieran sido sus fieles colaboradores. Pero así paga siempre el Diabolo a quien bien le sirve, porque la ingratitud, es una de las pasiones más fuertes del hombre.

“OPERACIONES EN CONTRA”: EL ASILO POLÍTICO DE JACOBO ARBENZ GUZMÁN EN URUGUAY (1957-60)

*Roberto García*¹

*“Los Hombres somos seres de raíces invisibles
que podemos vivir en cualquier parte;
pero sólo podemos prosperar en el lugar indicado”*

Ernst Jünger.

El golpe de 1954 y el exilio de Jacobo Arbenz

A medio siglo de aquellos sucesos, el evidenciado y reconocido papel de la CIA en el golpe de estado que provocó la renuncia del presidente democrático de Guatemala, Jacobo Arbenz a fines de junio de 1954, no parece provocar hoy mayores suspicacias².

Intuido en su momento y durante los años sesenta constantemente repetido, pronto se transformó en una variable que osciló entre dos tópicos fundamentales con los que el investigador necesariamente se enfrenta al momento de realizar cualquier lectura general

Política y Sociedad No. 42. 2004. Pág. 45-70.

1 Historiador uruguayo, Departamento de Historia Americana Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UDELAR, Uruguay

2 Sobre todo por el propio reconocimiento de los Estados Unidos, quien decidió incluirlo como parte de la historia oficial del relacionamiento exterior de su país con América Latina, al revisar el pasado año la primera edición del volumen titulado “Relaciones Exteriores de Estados Unidos” (1983), cuando obvió su participación en Guatemala. Diario “La Jornada” (México), 16 de mayo de 2003, “Difunde EU el papel de la CIA en el golpe contra Arbenz en Guatemala”. También, ídem, 24 de mayo de 1997, “Consideró EU la opción de asesinar al guatemalteco Jacobo Arbenz”. Un meditado repaso sobre la producción historiográfica referida al golpe de estado en; STREETER, Stephen, “Interpreting the 1954 U.S. Intervention in Guatemala: Realist, Revisionist, and Postrevisionist Perspectives”, en; “The History Teacher”, The Society for History Education, Volumen 34, número 1, noviembre de 2000.

referida al tema. Por un lado, se tiende a valorar el rol encubierto de la CIA en Guatemala como un único factor explicativo de los hechos (desdeñándose la siempre oportuna idea de proceso, así como la existencia de una muy extensa cadena causal, pues los escurridizos hechos históricos no son, sino van siendo); mientras que por otro, ha sido característico tomar a dicha intervención como una suerte de inculpación unidireccional hacia los Estados Unidos (quitándole así toda complejidad al fenómeno y por ende, apartándose de la historia).

Desclasificados los documentos que permiten reconstruir aquel golpe trazando el nivel de involucramiento de los agentes, el número y volumen de los registros tientan a una explicación monocausal del derrocamiento de Arbenz³. Negando, por supuesto tal observación y en el afán de no esquematizar los hechos, el análisis global de los sucesos que condujeron a la renuncia de aquel presidente (librando de esta forma el camino a las tropas rebeldes de Carlos Castillo Armas) así como las evidencias documentales, parecen indicar mayor prudencia al momento de las valoraciones. Ello porque aún descontando la evidente “conspiración” emprendida por Estados Unidos sobre el gobierno arbenquista (que puede remontarse incluso a los tiempos de su antecesor Juan José Arévalo), lejos se estuvo de una “*gloriosa victoria*”, para tomar las palabras de John F. Dulles. En efecto, de no mediar la traición sucedida hacia dentro de la interna militar que el presidente guatemalteco suponía fiel, hay poca certeza de que tanto la invasión de Castillo Armas como las “*trampas*” de la CIA hubieran conseguido sus objetivos⁴.

No obstante ello y en vista de los primeros resultados inmediatos devenidos tras la inaugurada política de “*des-sovietización*” del país una vez que Castillo Armas se hiciera con el poder, la lógica de los hechos impuso al derrocado presidente un exilio forzoso⁵.

3 En oportunidad de la primera apertura de los archivos referidos al “caso Guatemala”, la agencia hizo saber que los mismos estaban contenidos en 180 cajas (que almacenaban unas 1900 páginas), donde se incluían 324 casetes. Véase, Diario “*La Jornada*”, 24 de mayo de 1997, citado. Siete años más tarde, la significativa extensión de los archivos sobre el golpe del 54 ha obligado a que la agencia le dedique a Guatemala un espacio “virtual” especial de su denominado “salón electrónico de lectura” (www.foia.ucia.gov), donde el investigador encuentra a su disposición los documentos divididos en cinco secciones que contienen unas 14000 páginas, cifra que en mucho supera aquellas primeras 1900. Y que según parece, todo hace suponer que tiende a crecer por cuanto el proceso de desclasificación continúa.

4 Sobre estas hipótesis véase, CULLATHER, Nicholas, “*Operation PBSUCCESS. The United States and Guatemala 1952-1954*”, “Fuente: CIA, Caso: CSI-1997-00018, Documento número: 134974, 1º de enero de 1994 [De ahora en adelante las Fuentes obtenidas de la CIA serán citadas siguiendo este orden: Fuente, Caso, Número, Fecha y título del documento]; DRAPER, Theodore, “*Is the CIA necessary*”, en, “*The New York Review of Books*”, volumen XLIV, número 13, 14 de agosto de 1997; GLEJESSES, Piero, “*Shattered Hope: The Guatemalan Revolution and the United States, 1944-1954*”, New Jersey, Princeton University Press, 1991.

5 Aunque no sólo a él y su familia sino también a un buen número de funcionarios del gobierno y otros dirigentes políticos o sindicales afines a su causa.

Periplo no exento de dificultades y que casualmente comenzó y terminó en México. País al que llegó el 10 de setiembre de 1954 al comenzar su exilio, y al cual regresó, luego de vivir en varios otros, en 1970, finalizando allí sus días a los jóvenes 58 años de edad el 27 de enero de 1971.

Los archivos desclasificados: radiografía de un seguimiento

La documentación que da cuenta de los seguimientos por parte de la CIA al depuesto presidente una vez fuera de su país, forma parte de una serie de materiales releídos y luego dados a conocer a mediados de abril de 2003. Un hecho que primeramente pone de manifiesto que el proceso de desclasificación (comenzado en 1997) no se ha detenido, más allá de la pública restricción que en cuanto a documentos de este tipo rige actualmente en los Estados Unidos luego de los atentados terroristas de setiembre de 2001.

En este sentido y a modo de sumar elementos, los mismos ilustran acerca del detalle, discreción y rigurosidad con que la agencia se dio a la tarea de vigilar meticulosamente los pasos de quien una vez derrotado, era ya una figura política de talla dentro del espectro latinoamericano. Imagen derivada tanto de la forma por la cual había sido obligado a dimitir (mediando una intervención que en ese entonces se juzgó desembozada) como por el hecho de que el régimen democrático por él encabezado venía a demostrar cuanto se podía hacer en pro de la independencia económica de un país, sin necesidad de posicionarse fuera del sistema democrático ni evidenciando signos de flaqueza a la hora de enfrentarse a sólidos intereses transnacionales⁶.

Fueron principalmente siete los registros documentales destinados a dañar la imagen política de Jacobo Arbenz una vez retornado al continente sudamericano en mayo de 1957. El título del asunto de cada uno de ellos, los define en forma precisa: "*operaciones en contra*".

⁶ Las importantes repercusiones que el golpe produjo en el resto de América Latina fueron estudiadas pormenorizadamente por la CIA, quien valoró el sentido impacto e indignación observado en América (particularmente en Uruguay, Chile y México) contrastándolo con la resignación soviética. País que según la agencia, más allá de su "enojo" evidenció ante esos sucesos una significativa "impotencia para revertirlos", condición devenida de una "admisión tácita de que éstas áreas coloniales del imperialismo fueron más o menos dejadas fuera (...) de [su] (...) influencia", según concluían sus analistas en un informe posterior centrado en las políticas exteriores de la Unión Soviética. CIA, CSI-2001-00007, 499818, 28 de julio de 1961, "Soviet policy toward the underdeveloped countries (XIII-61*)", p. 30. Sobre las reacciones en Latinoamérica véase también: CIA, SS-2003-00002, 920294, 9 de Julio de 1954, "Latin American reactions to the Guatemalan crisis"; ídem, 921454, 21 de junio de 1954, "Significance of the 20 June un security council meeting".

Este conjunto de fuentes, debidamente contrastadas con otras diseñadas anteriormente y que fueran aplicadas sobre dicho presidente cuando la campaña previa a su expulsión (en lo que en ese entonces se conoció como “psywar” o “guerra de nervios contra individuos”), denotan la existencia de toda una línea de acción por parte de la agencia, cuya tendencia general fue cuidar de cerca cualquier movimiento del ex presidente⁸.

Un resultado primero, es la puesta en evidencia de canales de los que siempre circularon sospechas: utilización tendenciosa de medios de prensa, financiación de instituciones conocidas como “fachadas”, manejo de “rumores” e infiltración de agentes en organizaciones del gobierno, partidos políticos o sindicatos, etcétera.

Amén de que el conocimiento de estos documentos pueda entrañar un fin en sí mismo, pues parece llenar un vacío muchas veces impuesto a la profesión: el del trabajo exclusivo con documentos públicos.

La serie a que hicimos referencia se constituye por un racconto biográfico de Jacobo Arbenz preparado el 15 de mayo de 1957 y que abarca el período comprendido entre junio de 1950 y abril de 1957⁹; un informe sobre su estado de salud (fechado en enero de 1952 pero adjuntado a los documentos de 1957)¹⁰; un reporte que da cuenta de una entrevista concedida por Arbenz en Checoslovaquia el 6 de diciembre de 1955¹¹; y otros cuatro memorandos operacionales que ilustran acerca de las fases y características de la operación montada una vez en suelo uruguayo, consignándose la vigilancia emprendida por los agentes encubiertos desde la ciudad de Montevideo, al controlar visitas y demás aspectos cotidianos del asilado político¹².

7 CIA, CSI-1997-00018, 135892, 9 de junio de 1954, “General; Specific – (Deleted) Instruction ‘Nerve War Against Individuals’”.

8 Aunque debe decirse que no sólo Arbenz fue el centro de tales maniobras. Su antecesor Juan José Arévalo había sido y continuó siendo objeto de atención por parte de la agencia, hecho probado por una extensa lista de documentos que podrían citarse. Algunos de los más interesantes podrían ser: CIA, SS-2003-00002, 928374, 28 de diciembre de 1953, “Biographic data on Guatemalan personalities- Juan José Arévalo”; SS-2003-00002, 917352, 15 de marzo de 1954, “Juan José Arévalo”; SS-2003-00002, 923153, 28 de mayo de 1954, “General – Kugown – Specific – Arevalo notice from Chile”; EO-1998-00539, 306413, 29 de marzo de 1963, “Arevalo’s return to Guatemala”.

9 CIA, SS-2003-00002, 919960, 15 de mayo de 1957, “Jacobo Arbenz, ex-president of Guatemala- Operations Against (W/Attachments)”, 28 páginas.

10 CIA, SS-2003-00002, 915066, Enero de 1952, “State of Arbenz’ Health”, 1 página.

11 CIA, SS-2003-00002, 919983, 6 de diciembre de 1955, “KUCAGE-OPERATIONAL- Guatemalan Exiles- Jacobo Arbenz (W/Attachments)”, 3 páginas (la primera de ellas manuscrita).

12 CIA, SS-2003-00002, 919961, 10 de mayo de 1957, “Sit-Rep Uruguay’s grant of asylum to ex-president Arbenz of Guatemala”, 3 páginas; CIA, SS-2003-00002, 919958, 13 de mayo de 1957, “Jacobo Arbenz, ex-president of Guatemala, operations against”, 3 páginas; SS-2003-00002, 919959, 16 de mayo de 1957, “Jacobo Arbenz, ex-president of Guatemala, operations against”, 2 páginas; CIA, SS-2003-00002, 919957, 4 de junio de 1957, “Current activities concerning Arbenz - - for posible discusión with State on 4 June”, 2 páginas.

A todo esto, la rigurosidad de la citada “*biografía cronológica*” de Arbenz exige una somera descripción. Prologada con un resumen firmado por el coronel J. C. King¹³, además de permitir seguir cada una de las estancias de Arbenz junto a su familia por México, París, Suiza, Checoslovaquia, la Unión Soviética y China, demuestra fehacientemente la existencia de una “fuente” de información reclutada por la agencia en el entorno más próximo de la familia del presidente guatemalteco¹⁴. Omitido el nombre de la misma (no así su clave, “*INLUCK*”), queda al descubierto que este/a agente tenía un acceso casi total a la “vida privada” del matrimonio Arbenz-Vilanova: desde citas de cartas personales de Arbenz y de su esposa¹⁵ (o misivas entre ellos cuando los avatares los separaron durante un periodo de tiempo¹⁶), al manejo de información precisa sobre sus hijos, estando al tanto de conversaciones de la pareja con amigos, periodistas u otros dirigentes políticos guatemaltecos también exilados, hasta conociendo los avatares de viajes y otros proyectos del futuro inmediato concernientes al forzado destierro de Arbenz¹⁷.

13 Jefe de actividades clandestinas de la agencia en el hemisferio occidental y quien por medio de ese escrito introductorio, recomendó realizar una “*revisión penal*” de la biografía a modo de estudiar las partes “*más aprovechables*” de ella utilizándola por lo menos en cinco “*usos operacionales*” distintos. “*Jacobo Arbenz, ex-president of Guatemala- Operations Against (w/Attachments)*”, citado, p. 1. Sobre el cargo de King, véase: STONORS SAUNDERS, Frances, “*La CIA y la Guerra fría cultural*”, Madrid, Debate, 2001.

14 Más allá de que el esbozo biográfico había sido redactado con apoyo de materiales obtenidos durante la operación PBHISTORY (plan de arrebatado de documentos emprendido por agentes de contrainteligencia norteamericanos una vez abandonado el palacio presidencial por parte de Arbenz), otros informes del Staff de la CIA y recortes de notas de prensa francesas, checoslovacas, suizas, guatemaltecas, uruguayas, norteamericanas y mexicanas.

15 Por ejemplo una nota del mes de junio de 1950, donde María le solicitaba a “*Victor Manuel (probablemente Victor Manuel Gutiérrez)*” una “*serie de estatutos del partido [comunista]*” y la “*devolución de unos panfletos sobre los derechos del hombre, los cuales le había prestado*”. “*Jacobo Arbenz, ex-president of Guatemala- Operations Against (W/Attachments)*”, documento citado, p. 1.

16 A modo ilustrativo tomamos dos. Una del 20 de abril de 1956, cuando María escribía a un amigo cercano desde Moscú, para informarle que “*ella y su esposo saldrían para China a mediados de mayo del 56*”, agregando luego que “*sus planes [futuros] se sabrían aproximadamente en tres meses*”. En otra, fechada el 31 de marzo de 1957 desde El Salvador (a donde María había regresado en diciembre de 1956 para tramitar el pasaporte de su hijo Jacobo) María le había escrito a su marido expresándole “*preocupación por sus hijas, de las cuales no recibía noticias desde hacía dos meses*”. Teniendo siempre en mente la utilización operacional de los datos, el informante hacía luego notar que a lo largo de toda la misiva manuscrita quedaba en evidencia un “*juego cruzado*” de “*acusaciones mutuas*” por “*falta de cariño*”, lo que había llevado a que María escribiera que ambos no “*estaban en una fase de ‘Romeo y Julieta’*”. “*Jacobo Arbenz, ex-president of Guatemala- Operations Against (W/Attachments)*”, documento citado, pp. 15 y 22.

17 Las diversidad y fidelidad de fuentes de información manejadas por el agente “*INLUCK*”, le permitían ser muy preciso en pequeños detalles: “*a fines de noviembre [de 1956], Alfredo Guerra Borges dijo en México que Arbenz tenía que salir de Europa lo antes posible a causa de su débil salud*”. Algo complementado con el apunte de que Arbenz “*estuvo muy complicado [en París] por la acción soviética en Hungría*”, dato que le había sido proporcionado en la misma capital francesa por “*un oficial amigo de la policía francesa*” perteneciente a “*uno de los muchos servicios franceses*”, “*el que () [omitido en el original] tenía a Arbenz bajo su vigilancia*”. “*Jacobo Arbenz, ex-president of Guatemala- Operations Against (W/Attachments)*”, documento citado, p. 16.

En observancia de estos considerando, no escaparon a la mirada indiscreta del agente las negociaciones previas que lo trajeron nuevamente a Latinoamérica, conociéndose desde antes de su arribo al Uruguay las motivaciones que lo guiaban así como algunos de los entretelones que prologaron tal viaje.

Fracasada su vuelta a México en varias ocasiones¹⁸, una carta de Alfredo Guerra Borges¹⁹ a Arbenz (en ese momento viviendo nuevamente en París) fechada el 4 de marzo de 1957, aprobaba *“su último plan de mudarse a Uruguay”*, haciéndole ver por medio de la misma las *“ventajas políticas”* del viaje, a las que cabía sumar el hecho de que según Borges, *“las autoridades [uruguayas] autorizaron documentos para viajar cuando fueran necesarios y Manuel Galich (...) tenía una buena posición allí”*²⁰.

Nueve días más tarde, otra correspondencia (esta vez *“de un individuo no identificado en Buenos Aires”*, decía *“INLUCK”*) notició a Arbenz de dos recientes novedades: el autor de la carta le había pedido a *“un importante amigo que activara las cosas en Montevideo así en unos días podía otorgársele una visa (...) [que] sería enviada al cónsul uruguayo en París”* y, además, le comentaba *“que había recibido una carta del hombre más importante del gobierno uruguayo afirmando que la decisión tomada en las mas altas esferas nacionales [de ese país] habría resultado favorable a Arbenz”*²¹.

Más allá de estos datos preliminares, la CIA confirmó con exactitud el 26 de marzo de ese año que *“el ex presidente Arbenz estaba planeando ir a Uruguay”*. Episodio ante el cual al día siguiente, la agencia instruyó a alguien en Uruguay (su nombre está borrado) *“para discutir con el embajador [Jefferson] Patterson los méritos de hacer representaciones al Ministerio de Relaciones Exteriores [de Uruguay], pidiendo de que no sea garantizada una visa”* para Arbenz²². Y en complemento a lo anterior, difundió una primera directriz

18 Episodio en el que jugaron un papel principal la heterogeneidad reinante hacia dentro del la Unión Patriótica Guatemalteca (UPG), organización que desde el exilio bregó por la unificación de las diferentes fuerzas políticas imposibilitadas de regresar a su país, sin dejar de mostrar algún recelo ante la vuelta de Arbenz, en el entendido de que el peso de su figura, inmediatamente opacaría a los restantes dirigentes asilados en México.

19 Ex funcionario del gobierno de Arbenz y allegado a la familia de este.

20 *“Jacobó Arbenz, ex-president of Guatemala- Operations Against (w/Attachments)”*, documento citado, p.

21. *Ex Ministro de Relaciones Exteriores de su país, Galich había comandado una misión diplomática guatemalteca en el Uruguay, adonde llegó, según reconoció en uno de sus ensayos, a “mediados del julio de 1953”*. GALICH, Manuel, *“¿Por qué lucha Guatemala? Arévalo y Arbenz: dos hombres contra un imperio”*, Buenos Aires, Elmer Editor, 1956, p. 345.

21 El agente, que comentaba cada una de las informaciones, anotó al pie que otros informes de inteligencia indicaban como muy factible el hecho de que habría sido Luis Batlle Berres (ex presidente de la República y en ese momento consejero nacional), *“la persona que arregló la entrada de Arbenz”* al Uruguay. Ídem, p. 22.

22 Patterson era el embajador norteamericano en Uruguay. *“Sit-Rep Uruguay’s grant of asylum to ex-president Arbenz of Guatemala”*, citado, p. 1.

operativa general tendiente a realizar los primeros “*anuncios de prensa*”, cuyo tono debería inclinarse, según hizo saber, a destacar la anterior “*residencia detrás de la Cortina de Hierro*” del ex presidente guatemalteco²³.

Su presencia en Uruguay

Jacobo Arbenz vivió en el Uruguay poco más de tres años, los comprendidos entre el 13 mayo de 1957 y el 22 de julio de 1960.

Su permanencia en suelo oriental puede ser trabajada al amparo de tres fuentes básicas hoy disponibles: los detallados documentos desclasificados de la agencia estadounidense, la prensa de la época y algunos testimonios orales de personas que durante ese indicado lapso tuvieron oportunidad de acercarse al entorno familiar más próximo de Arbenz Guzmán.

Una evidente cuarta fuente (relativa a la tramitación de la visa y el definitivo otorgamiento por el gobierno uruguayo de un visado especial conferido a “*personas de reconocida respetabilidad*”²⁴), no ha podido aún ser relevada por no encontrarse dentro del Archivo Histórico Diplomático del Ministerio de Relaciones Exteriores de Montevideo²⁵.

Los documentos

Definitivamente corroborada la llegada de Arbenz al “*Hemisferio Oeste*” (para seguir la denominación utilizada en los informes de inteligencia), un memorándum elevado al Director de Planes de la CIA indicaba que el 25 de abril había tenido lugar una primera reunión de trabajo entre un oficial de la División Hemisferio Oeste de la CIA y el señor Spencer King del Departamento de Estado, “*a fin de discutir la futura política en el tema Arbenz*”²⁶. Aclarados los términos generales, se acordó que la “*acción*” tendiente a dañar al ex presidente de Guatemala abarcaría “*tres fases*” principales: la primera, un “*período durante el cual Guatemala será el único demandante*”; la segunda, “*período durante el cual otros países latinoamericanos se reunirán en la queja*”; y por último, una etapa final en la cual “*los Estados Unidos hará que sus opiniones sean conocidas*”²⁷.

23 Anuncios que debían continuarse “*hasta que tuvieran confirmación de esta información*”. Ídem.

24 Según se dejaba constancia en un reporte de la CIA. “*Current activities concerning Arbenz - - for possible discussion with State on 4 June*”, 4 de junio de 1957, citado.

25 Lo que quizás se deba a que el citado repositorio durante un extenso período de tiempo no conservó con los debidos criterios de rigurosidad la documentación histórica. Archivo Histórico Diplomático del Ministerio de Relaciones Exteriores, Fondo: Ministerio de Relaciones Exteriores, Sección: Guatemala.

26 “*Sit-Rep Uruguay's grant of asylum to ex-president Arbenz of Guatemala*”, citado, p. 1. En el memorándum se detallan las actividades emprendidas hasta esa fecha por parte de la agencia.

27 Ídem.

Ese mismo día, dicho informe precisaba que *“el Staff de agentes de la División Oeste en Guatemala le pidió al Presidente Castillo Armas”* llevara adelante tres tareas básicas. Una, *“que su embajador en Montevideo hiciera una propuesta a su pár de Relaciones Exteriores uruguayo citando la elección de Arbenz de la Cortina de Hierro”* como forma de negar el visado al ex mandatario²⁸. Dos, *“que presentara protestas en otra parte del mundo”*, y tres, *“que arreglara comunicados de prensa a través de sus varias misiones diplomáticas en el exterior”*²⁹.

Al día siguiente, las estaciones de la CIA dispersas en América Latina recibieron la confirmación necesaria para dar comienzo a una persistente campaña de difamación. Para lo cual la prensa y algunas organizaciones anticomunistas se constituyeron en los dos canales principales: *“el 26 de abril () [borrado] se les pidió que inspiraran la actividad en la prensa en lo que tiene que ver con el retorno de Arbenz al Hemisferio (...)[;] además () [borrado] con sus cuarteles en la Ciudad de México, fue dirigido para enviar protestas por cable a todos los presidentes de Latinoamérica, la OEA y ONU”*, haciéndose nuevamente hincapié en la dirección de los anuncios, siempre tendientes a *“remarcar el peligro para el Hemisferio”* así como la *“violación del espíritu de la resolución de Caracas”*³⁰ en lo relativo a la represión de los agentes del “comunismo internacional”.

El octavo punto del memorándum resumía algunos de los materiales a ser usados para denostar al presidente derrocado en 1954. *“Revisados con el propósito de revelar datos”* de uso operativo, se dividían en tres *“categorías generales”*: *“asuntos políticos”*, *“datos personales”* y *“material sobre psiquismo dentro del grupo de exiliados de Guatemala”* residente en México.

Sobre los primeros (*“a ser revelados en Montevideo”*), debían destacarse su amistad *“con los comunistas; su hostilidad contra la Cortina de Hierro, incluyendo la URSS y China (...)[,] indicaciones de que sus hijas están todavía detrás de la Cortina”*; así como que habían sido *“miembros comunistas”* los encargados de tramitarle la visa en Uruguay³¹.

En lo referente a la segunda categoría (a publicar en México), debía publicitarse el *“carácter inestable de Arbenz, incluyendo opiniones sobre su adicción a las drogas”*, la *“dependencia al alcohol, la falta de confianza en su vida marital, los asuntos amorosos de*

28 Lo que exactamente propuso se encuentra borrado en el original. Ídem.

29 Ídem.

30 Ídem.

31 Ídem, p. 2-3.

su esposa con líderes comunistas, un escándalo que causó en Praga, sus intentos de suicidio y de que hay reportes de prensa sobre su arresto en París"³².

Mientras que en lo concerniente al psiquismo (datos a darse a conocer en Chile), debía brindarse *"información que involucra a numerosas personalidades alrededor de Arbenz"* con el objetivo de *"crear conflicto entre comunistas y no comunistas"*³³.

Otros dos aspectos de la operación también añadidos al memorándum citado, ilustraban que en primer término, se habían enviado a la capital uruguaya dos cables *"para arreglar [en Montevideo] la recepción de una manifestación para Arbenz"*, quien sería esperado en el aeropuerto por los principales integrantes de un *"comité de recepción"* integrado *"por periodistas uruguayos"* anticomunistas, reclutados en una nueva *"asociación de la prensa formada el mes pasado en Lima durante el Tercer Congreso contra la Intervención Soviética"*³⁴. Mientras que paralelamente a lo anterior, un segundo elemento (contenido en el penúltimo punto) evidenciaba que *"todas las estaciones latinoamericanas están siendo instruidas para darse apoyo mutuo"* ya que si en efecto Arbenz finalmente arribara a *"este hemisferio, se hará el intento de exponer sus actividades políticas y subversivas, y por lo tanto mostrar que él ha violado la regla de asilo"*³⁵.

Con Arbenz en vuelo desde París a Montevideo, un segundo memorándum advertía que el ex presidente había partido en el vuelo de KLM número 663, esperándose su arribo a la capital uruguaya sobre las 19:10 horas locales. Alertando a la estación montevideana que debía estar atenta a *"sus pronunciaciones públicas después de su llegada"* para así poder *"descubrir exactamente los planes de Arbenz"*; se especificaban *"varias sugerencias"* acerca de la forma por la cual debían *"explotarse"* los *"materiales"* ya repartidos³⁶. De ellas conviene destacar, por su alcance, tres que resultan esenciales en la dilucidación de la estrategia. La primera idea estaba encaminada a enviar a Montevideo *"dos reporteros"*

32 *Ídem*.

33 *Ídem*, p. 3. Punto extensamente detallado a lo largo de las 28 páginas que constituían la "biografía cronológica" de Arbenz entre junio de 1950 y abril de 1957. Y donde en varias ocasiones los agentes sugerían utilizar las desavenencias y envidias de los exiliados guatemaltecos residentes en México respecto a Arbenz. Siendo el ex canciller guatemalteco Guillermo Toriello un firme opositor al regreso de aquél, por cuanto las más cercanas fuentes indicaban que abrigaba temores de que Arbenz "lo eclipsara políticamente". "Jacobo Arbenz, ex-president of Guatemala- Operations Against (W/Attachments)", documento citado, número 919960, p. 20.

34 "Sit-Rep Uruguay's grant of asylum to ex-president Arbenz of Guatemala", citado, p. 2.

35 *Ídem*, p. 3.

36 "Jacobo Arbenz, ex-president of Guatemala, operations against", documento número: 919958, 13 de mayo de 1957, citado, p. 1.

anticomunistas para que permanecieran “*como una sombra encubierta sobre Arbenz*”. La segunda, subrayaba la necesidad de “*continuar haciendo prensa*” con los materiales enviados desde el Staff a las estaciones³⁷. Mientras que la última avisaba de la asignación de un “*psiquiatra de la agencia*” cuyo cometido era estudiar los materiales personales de Arbenz y, a partir de los mismos, fundamentar un “*análisis de la personalidad*” del guatemalteco. “*Valoración*” que una vez culminada, podría ser presentada ante la opinión pública como escrita “*por un doctor que haya estudiado a Arbenz en una serie de entrevistas personales*”, siendo “*tal documento*” dado a conocer “*en un lugar como México, por ejemplo*”, así como informando que se habría “*obtenido de un desertor checo*”³⁸.

Ya con Arbenz en Uruguay, otro documento aclara que el guatemalteco consideraba su estadía en este país sudamericano “*como punto de parada hacia México*”³⁹. Acto seguido y escuetamente, repasaba otra vez los objetivos a que debían apuntar “*los esfuerzos*” de la División así como las acciones de prensa ya adelantadas por algunos medios en la capital uruguaya.

En referencia a lo primero, se advierte especial detención en torno a la finalidad principal de la “operación en contra”, es decir, la de “*exponer sus actividades políticas subversivas, la revelación de sus violaciones de la regla aceptada de asilo*” así como presentarlo bajo la etiqueta de “*agente soviético*”, ello resultado de que “*sus actividades detrás de la Cortina de Hierro*” se harían “*públicas en toda su extensión*”⁴⁰.

Sobre el segundo de los factores señalados, diligentemente se notificaba de la publicación de una “*biografía cronológica*” por parte de un medio escrito uruguayo, argumentándose de que si bien ese tipo de revelaciones debía continuarse (ello para mostrar que la personalidad de Arbenz ya no “*encajaba para la actividad pública*”), había algunas

37 “*Una búsqueda en el registro gráfico ha revelado una docena de fotografías de horror del régimen de Arbenz que serán reproducidas en gran tamaño y papel glaseado [brillante o satinado]. Se planea embolsar 40 copias de cada foto a () [borrado] y entonces las fotos serán enviadas, una tras otra, a importantes diarios de cada país de Latinoamérica por () [borrado]*”. Ídem, p. 3.

38 Ídem. Un informe posterior, volvía sobre el punto aún con mayor claridad: “*un médico psiquiatra de la agencia está preparando un estudio de Arbenz que pudo haber sido hecho por un psiquiatra después de una serie de entrevistas con él. Planeamos hacer aparecer este documento como si hubiese venido de un desertor checo. La idea detrás de esto es la de retratar a Arbenz como alguien incapaz para la cosa pública*”. “*Current activities concerning Arbenz - - for posible discusión with State on 4 June*”, documento número: 919957, 4 de junio de 1957, citado, p. 2.

39 “*Jacobo Arbenz, ex-president of Guatemala, operations against*”, documento número: 919959, 16 de mayo de 1957, citado, p. 1.

40 Ídem.

“reservas” en cuanto al “efecto probable” de dichas informaciones reveladas. Observación derivada de que el tono de las mismas podría dañar las “relaciones con el gobierno uruguayo”, ante lo cual el último renglón del informe despeja dudas respecto a la actitud que asumiría la agencia de inteligencia en ese caso ante los representantes uruguayos: “la División Hemisferio Oeste está preparada para jugar su mayor rol a través de sus agentes encubiertos”⁴¹.

A posteriori, un último documento (4 de junio) registró las “recientes actividades concernientes a Arbenz” a los efectos de someter a discusión los primeros resultados de las mismas⁴². “Arbenz está claramente viviendo en Montevideo” y “bajo vigilancia”, hecho por el cual la agencia estaba al tanto de que continuaba recibiendo “visitas, muchas de ellas de exiliados de Guatemala”, siendo su “más cercana compañía”, Manuel Galich, uno de sus ex ministros⁴³.

Pasando al abordaje de la situación legal del ex mandatario, el agente añadía que “Arbenz no tiene la visa dada a exiliados” sino “una (...) especial otorgada por el gobierno uruguayo a personas de reconocida respetabilidad”, aunque el ministro de Guatemala en Uruguay “asegura haber visto un decreto especial que aseguraba esta visa a Arbenz”⁴⁴. El nivel de información y grado de cercanía de este agente respecto del gobierno guatemalteco parecía tal, que en el reporte adelantaba una posible maniobra guatemalteca dirigida a eventualmente, “revocar a su ministro o cerrar su consulado en Uruguay”, un importante dato merecedor de atención porque provenía de una “fuente confiable” muy cercana al “primer secretario del consulado de Guatemala en Montevideo”⁴⁵. Sin embargo, y corroborando nuevamente las cercanías antes remarcadas, el mismo también poseía detalles de la propia interna de la representación de Guatemala en Uruguay, donde según se desprende de lo suscrito, no había unanimidad acerca de cómo tratar al ex presidente de su país: “el ministro de Guatemala en Uruguay, Chaluleu, afirma haber escrito a la esposa del presidente Castillo Armas pidiéndole que el secretario Palomo sea revocado sobre la base de que es un potencial renegado”⁴⁶.

No obstante ello, se ponía en claro que las estaciones estaban “intentando usar un nuevo mecanismo de prensa contra Arbenz”. Por lo que de allí en más el accionar se

41 Ídem.

42 “Current activities concerning Arbenz - - for posible discusión with State on 4 June”, 4 de junio de 1957, citado.

43 Ídem.

44 Ídem.

45 Ídem.

46 Ídem.

encaminaría hacia tres frentes distintos. El primero tenía como cometido fundamental aprovechar la indignación creciente de “*los exiliados guatemaltecos*” en México (muy “*perturbados*” por la campaña desatada contra el líder) para, por medio de “*una agente dentro*” de esos grupos, “*causar una ruptura dentro de la organización mayor de exiliados (UPG), con la esperanza de dividir a los comunistas y no comunistas*”⁴⁷. En un segundo campo, similar al primero por el hecho de ser un mecanismo indirecto, se estaban juntando materiales “*respecto a Fortuny (...) con el propósito de poner un mayor estigma sobre Arbenz*”⁴⁸. A la vez que el último sí estaba directamente dirigido al ex presidente: “*un reportero (...) irá dentro de unos días a Montevideo donde entrevistará a Arbenz*” para posteriormente ir a “*Guatemala donde hemos preparado el camino para él*”⁴⁹.

Paralelamente a lo mencionado, el último ítem del documento reseñaba que las operaciones montadas desde la prensa “*continúan en la mayoría de los países del hemisferio*”, para lo cual se adjuntaban al memorándum “*unas pocas caricaturas de borrador que revelan la política de la que estamos hablando, especialmente dentro de Guatemala, es decir, de que Arbenz está mental, moral y espiritualmente enfermo y, por lo tanto, es completamente inadecuado para la confianza del público*”⁵⁰.

La prensa

La prensa montevideana en general detalló ampliamente el arribo de Jacobo Arbenz al aeropuerto de la capital del país así como las primeras repercusiones generadas ante la intención de dicho ex mandatario de afincarse como asilado político. Fotos, un buen número de artículos y columnas editoriales podrían citarse para dar cuenta del clima con que se recibió al guatemalteco.

Sin embargo, y a los efectos de seguir una línea ágil que no requiere de una exhaustiva profundización, hemos seleccionado de entre el extenso material recabado, la virulenta campaña desatada por los matutinos “La Mañana”, “El País” y el semanario “Diario Rural”. Opiniones debidamente contrastadas con las posturas del órgano gobiernista “Acción”, el portavoz comunista “El Popular” y el semanario independiente “Marcha”.

47 *Ídem.*

48 José Manuel Fortuny había sido Secretario General del Partido Guatemalteco del Trabajo y era amigo personal de Jacobo Arbenz. *Ídem.*

49 *Ídem.*

50 *Ídem*, p. 2.

51 Fundado en 1917, representaba al ala más conservadora del gobernante Partido Colorado y era dirigido por el “riverista” Pedro Manini Ríos.

El diario "La Mañana"⁵¹, con una poco disimulada posición pro norteamericana (esa *"progresista y admirable nación del Norte"* que conformaba un *"formidable bastión para la defensa de la libertad y de la justicia"*⁵²) adelantó la primicia de que vendría al Uruguay Jacobo Arbenz. Definido como el ex *"jefe del gobierno pro soviético de Guatemala"*, una columna noticiosa aparecida el 20 de abril de 1957, daba cuenta de que aquél *"habría solicitado y obtenido la visación para viajar a nuestro país, donde proyecta radicarse junto con su familia"*⁵³. Dato completado con el comentario de que como era *"notorio"*, el antes mandatario del país centroamericano, *"al ser depuesto"*, se había trasladado a Suiza para *"luego (...) residir en Checoslovaquia en calidad de huésped oficial de ese país"*⁵⁴.

Algo no caprichosamente definido como *"notorio"* por cuanto este mismo medio (dos años atrás) había dado cobertura a la residencia de Arbenz en Checoslovaquia. Destinándole entonces un sugerente editorial titulado *"actitud reveladora sobre el problema de Guatemala"*. En esa ocasión el editorialista opinaba que la *"decisión del gobernante depuesto"* parecía dejar *"bastante en blanco a sus defensores, empeñados hasta ahora en explicar su caída de acuerdo a una explicación unilateral que distó mucho de ajustarse a la verdad"*⁵⁵. Recalcando que como resultado directo de dicha decisión, de allí en más se sabía que Arbenz había *"buscado una nueva patria de adopción en un país sometido a Rusia y donde el comunismo ha sido impuesto por la fuerza"*⁵⁶. *"Última actitud"* que por lo pronto confirmaba *"la realidad de los complejos y encontrados factores que gravitaron en la revolución guatemalteca, que si acaso no estuvo limpia de influencias interesadas (...) sirvió incuestionablemente para aventar un foco de penetración soviética cuyas proyecciones planteaban grave amenaza para la seguridad continental"*⁵⁷.

Hecho público el primer anuncio, el diario "El Popular"⁵⁸ salió al cruce del comentario de su colega "La Mañana" para señalar que la figura del coronel Jacobo Arbenz es la de *"un ilustre hombre público que fuera derrocado por la traición de los militares fascistas"* tras mediar la *"agresión norteamericana"*⁵⁹.

Días más tarde, "La Mañana" se ocupó por segunda vez del *"viaje de Arbenz"*, apuntando que en esta oportunidad su primer anuncio emitido poco antes era ahora una

52 "La Mañana", 4 de julio de 1957, comentario de la columna titulada "Noticias políticas y de gobierno", p. 4.

53 Ídem, 20 de abril de 1957, "Vendrá Arbenz", p. 4.

54 Ídem.

55 Ídem, 30 de noviembre de 1955, p. 3.

56 Ídem.

57 Ídem.

58 Representante del Partido Comunista de Uruguay y que había comenzado a circular un par de meses antes.

59 "El Popular", 21 de abril de 1957, "Arbenz viene al Uruguay", p. 3.

noticia confirmada. Ante lo cual fustigaba el hecho de que este punto no “*mereciera la menor alusión en los círculos oficiales ni en los órganos de prensa allegados al gobierno*”, juzgando negativamente esa “*extraña reserva*” oficial, “*menos justificada que nunca en este caso por tratarse de una figura harto discutida de la política continental*”⁶⁰. Episodio que hacía necesario conocer la posición del gobierno ya que en suma a lo dicho, el editorialista subrayaba como fundamento “*obvio*” que el eventual arribo de Arbenz “*ha de resultar profundamente ingrato a un gran sector de nuestra opinión pública*” nada “*dispuesta a olvidar que el ex mandatario guatemalteco fue el primer hombre de gobierno de un país situado fuera de la cortina de hierro, que aceptó ser huésped oficial de un estado comunista*”⁶¹. Concluyendo sus observaciones con singular dureza respecto al visitante aún radicado en París: dados sus “*antecedentes, si Arbenz resolvió espontáneamente pedir asilo al Uruguay, tendremos el ingrato deber de recibirlo*” siendo “*inadmisible suponer que alguien haya tenido la ocurrencia de invitarlo*”⁶².

Enseguida y por vez primera, “*El País*”⁶³ emitió sus juicios en nada exentos de un sentido anticomunismo⁶⁴. Primero atacando al gobierno por no haber hecho pública la noticia (“*nada se ha dicho en esferas oficiales*”) para, más tarde, centrar su mirada en la persona misma de Arbenz. Coronel en su oportunidad derrocado “*para arrojar del poder a los numerosos elementos comunoides que querían convertir al noble país de los mayas en una cabeza de puente para extender el sovietismo en América*”⁶⁵. Sin pasar por alto la

60 “*La Mañana*”, 25 de abril de 1957. “*El viaje de Arbenz*”, p. 4. En la página dos de este ejemplar, el diario cubría extensamente una reciente “*publicación oficial*” del gobierno norteamericano, quien concluía que América Latina era “*nuevamente el blanco de una ofensiva por parte del comunismo internacional*”. Y donde se citaba el caso guatemalteco, país salvado del comunismo por la “*firme resolución del pueblo (...) de permanecer libre*” así como por la postura “*asumida por las repúblicas americanas en Caracas, en la primavera de 1954*”, decía el Departamento de Estado. Episodios ante los cuales este organismo estadounidense opinaba que los latinoamericanos no debían desatenderse, obligados a estar expectantes y en actitud de “*mayor vigilancia*”. Ídem, “*De nuevo América Latina sufre una ofensiva del Comunismo Internacional*”, p. 2. Mes durante el cual fueron además variadas las noticias y denuncias sobre posibles complots comunistas. Temas abordados los días 4 (en primera plana, “*Afirman que es muy profunda la penetración rusa en América Latina*”); 11 (comentando la inauguración en Lima del Tercer Congreso Anticomunista Latinoamericano y editorializando acerca de las “*habilitosas maniobras*” de “*dirigentes comunistas*” infiltrados en los sindicatos); 14 (“*Los partidos democráticos ante las maniobras del comunismo*”). 15 (“*Asociación de Periodistas Anticomunistas*”) y 26 (“*El proyecto del Ejecutivo sobre normas de inmigración*”).

61 Ídem.

62 Ídem.

63 Fundado por el nacionalista Washington Beltrán, este matutino representaba una de las corrientes del opositor Partido Nacional. Es actualmente el diario de mayor tiraje del país.

64 Separándose definitivamente de la tesitura adoptada por los editoriales del mismo diario en ocasión de las últimas ofensivas soviéticas ya en los albores de la Segunda Guerra Mundial. “*El País*”, 4 y 7 de febrero de 1945. “*El terror al comunismo*”, p. 5.

65 “*El País*”, 26 de abril de 1957, “*La venida de Arbenz*”, p. 5.

estadía del exiliado presidente en Praga, “*bajo la hospitalidad de Checoslovaquia, el más dócil y sometido Estado satélite de la Unión Soviética*”, el editorial informaba que ahora Arbenz venía a “*mudarse*” al Uruguay para “*rodearse [aquí] de los conocidos elementos comunoides*”. Cerrando su comentario en tono un tanto profético: “*tendremos, pues, reiteraciones sobre el superado caso Guatemala para entrenamiento de los yancófobos y preocupación del Ministerio del Interior*”⁶⁶.

Ya en mayo y acercándose la fecha del viaje de Arbenz, “*La Mañana*” editorializó en una nueva oportunidad sobre la “*primicia absoluta*” anticipada el pasado mes de abril. Subrayando “*que si Arbenz solicitó nuestro asilo no había más recurso que otorgárselo, porque ello es lo que corresponde de acuerdo a nuestras leyes y a nuestra definida tradición en esa materia*”⁶⁷. Para no ocultar a renglón seguido lo que valoraba como una idea poco feliz: “*advertimos que si alguien tuvo la mala ocurrencia de invitarlo o de sugerirle de cualquier manera que se trasladara al Uruguay, ese alguien le habría hecho un flaco servicio al país, porque la presencia del aludido personaje en esta tierra dista mucho de ser propicia a la tranquilidad interna y al mantenimiento de nuestras ya precarias relaciones diplomáticas con algunos países latinoamericanos*”⁶⁸. Un enojo cuyas raíces se ubicaban en lo que entendía ser el aspecto “*más desagradable del anunciado huésped*”, es decir, “*su trayectoria posterior a la caída de su gobierno*”: “*pasó a residir en Suiza (...) y (...) al poco tiempo el gobierno comunista de Checoslovaquia lo invitó a afincarse en aquél país (...) [convirtiéndose así] (...) en el primer hombre público que mereció el honor, muy dudoso, de ser asilado político tras la cortina de hierro*”. Quedando entonces claro que “*sus andanzas*” revelaban “*una atención desusada de los comunistas a su respecto que está lejos de desvirtuar las acusaciones de inclinación totalitaria que se hicieron a su gobierno*”⁶⁹.

El día anterior a su arribo proveniente de Francia, “*El País*” preparó el terreno dando a conocer, a cuatro columnas, algunos “*rasgos biográficos*” concernientes a la

66 Ídem. La apelación al término de “yancófobos” había sido extensamente fundamentada por Víctor Dotti a lo largo de dos conferencias pronunciadas en julio de 1954, y donde este panelista empleó dicha definición para con aquellas personas que criticaban lo que creían había sido una real intervención norteamericana en Guatemala, forzando así la renuncia de Arbenz. Véase, DOTTI, Víctor, “*Toda la verdad sobre Guatemala. Dos conferencias leídas en el Ateneo, en julio de 1954*”; Montevideo, Imprenta Montevideo, Publicación del Movimiento Juvenil Antiautoritario, 1954.

67 “*La Mañana*”, 4 de mayo de 1957, “*Se confirmó la venida de Arbenz*”, p. 4.

68 Ídem.

69 Ídem.

“personalidad” del ex presidente guatemalteco⁷⁰. La virulencia de algunos pasajes (donde por momentos se limita con el escarnio) y el tono denigrante para con aquel centroamericano, otrora un líder político de primer orden, exigen detenimiento.

Partiendo de un afán preciso, el de *“contribuir al conocimiento que los lectores deben tener sobre la figura que comienza a convivir con nosotros”*, *“El País”* sostenía que la veracidad de los extractos citados si acaso no podía juzgarse de *“estrictamente objetiva”*, sí guardaba *“una honestidad intelectual jerarquizadora”*.

Pasando revista de algunos detalles físicos del coronel, los lectores debían saber que entre lo positivo de la figura de Arbenz, era dable recalcar que poseía *“muchas de las características que distinguen a los individuos de raza aria”*. Aunque *“a pesar de esos atractivos naturales”*, el autor reseñaba que *“hay algo en él que da la impresión de frialdad y distanciamiento, creando en su derredor un ambiente que está muy lejos de proporcionarle sinceros simpatizantes y amigos”*. Un elemento también acentuado por la fisonomía de Arbenz, dominada por un *“perenne mutismo, que hace pensar en un pálido muñeco de cera”*. Lo que traslada al redactor hacia la pendiente de compararlo con Juan José Arévalo, ante el cual Arbenz se transforma en un *“hombre misterioso y frío, tipo clínico del introvertido, probablemente lleno de complejos, cuyas raíces deben buscarse en una infancia poco feliz”*.

Abocándose a la mención de María Cristina Vilanova, *“señora de Arbenz”*, Chinchilla Samoya se interrogaba de esta forma: *“¿qué vio María Cristina –elegante, altiva, talentosa, rica y colmada de simpatía– en ese enigmático capitán que apenas ganaba lo suficiente para cubrir sus propias necesidades?”*. Unidos en matrimonio tras haberse conocido poco tiempo antes durante una competición deportiva, en el resumen biográfico se comentaba que *“desde luego, la familia Vilanova no vio con buenos ojos esa alianza”* manifestando *“primero sorpresa y luego un mal encubierto desdén ante esa desigual unión”*. Lectora temprana de *“las doctrinas de Carlos Marx”*, era *“probable que María no fuera comunista sino que (...) andaba buscando algo en qué entretenerse, para emplear en algo sus potentes y sueltas energías”*. Reclutada por *“agentes del soviét, siempre listos para aprovechar las*

⁷⁰ En el encabezado de la nota se hacía saber que las informaciones allí vertidas se encontraban en el libro *“El quetzal no es rojo”*, confeccionado por el guatemalteco Carlos Samoya Chinchilla. *“El País”*, 12 de mayo de 1957, *“Personalidad de J. Arbenz ex presidente guatemalteco”*, p. 2. Hasta indicarse lo contrario, lo citado de ahora en más corresponde a esta fuente. La jornada siguiente, el diario *“El Popular”* enfrentó esta biografía publicada por su matutino colega observando que *“el cobarde”* Samoya Chinchilla no era *“en ningún caso un escritor original”* ya que copiaba lo que el *“periodista yanqui Michael Scully”* publicara en *“Selecciones de Reader’s Digest del año 1954”*. *“El Popular”*, 13 de mayo de 1957, *“El biógrafo y su biografía”*, p. 3.

oportunidades", comenzó luego a frecuentar círculos afines al comunismo, hecho que *"nadie puede contradecir"* puesto que a partir de los días de Jacobo Arbenz como Ministro de Defensa Nacional, *"se estableció en casa del matrimonio Arbenz-Vilanova un salón de estudios marxistas, donde se intercambiaban ideas rojas, rojizas y rosadas"*. Democráticamente electo presidente de la república, Arbenz nombró a Alfonso Martínez como su *"secretario privado"*, en algo que más allá del *"asombro y desconcierto"*⁷¹ sentenció el comienzo a partir del cual *"las fuerzas sovietizantes, después de maniobrar con habilidad y firmeza, iniciaron la fase de su descarada lucha pública"*⁷².

Gozando de *"indiscutibles ventajas, gracias a la cooperación de Arbenz"*, los *"camaradas"* del *"Partido Comunista de Guatemala"* desde aquel momento *"trataron por todos los medios de anular el espíritu de la Constitución (...) y vencer a cualquier grupo rebelde"* con el objetivo básico de *"subvertir el régimen constituido"*. Observaciones a las que finalmente el biógrafo añadió otra opinión final, esta vez a modo de advertencia: *"en esa forma mi patria les ofrecía a los agentes de Moscú la oportunidad de ser utilizada como campo de experimentos para perfeccionar los sistemas de infiltración comunistas en el Nuevo Mundo, ofreciéndoles, además, un punto de apoyo desde el cual podían extender fácilmente sus zonas de influencia y sus técnicas rusófilas, primero por la región del Caribe y más tarde por los países que integran la América del Sur"*.

Precedido de este clima ferviente de anticomunismo y con repetidas denuncias sobre su supuesta intervención⁷³, Jacobo Arbenz descendió a tierra uruguaya a las 17:25 del 13 de mayo de 1957.

La totalidad de la prensa consultada aludió a esta visita sin concesiones. Aunque cada una remarcó los aspectos que más le interesaban publicitar.

"El Popular" reportó el hecho en la portada de su edición del día siguiente, destacando la información con dos fotografías. Esperado en la terminal por *"un nutrido núcleo de*

71 Martínez estaba *"acusado de ser uno de los asesinos"* del mayor Francisco Arana. Una excelente investigación sobre la muerte de Arana en; GLEJESSES, Piero, citada, capítulo 3, *"The Death of Francisco Arana"*, pp. 50-71. También, Diario *"La Hora"* (Guatemala), Suplemento Cultural, semana del 23 al 29 de junio de 2001.

72 *"El País"*, 12 de mayo de 1957, *"Personalidad de J. Arbenz ex presidente guatemalteco"*, citada.

73 En tono similar al aplicado en su prédica por el diario *"La Mañana"*, también *"El País"* había alertado acerca de *"el gran enemigo"* y *"el peligro totalitario"*. El *"totalitarismo comunista"* es hoy el *"enemigo más solapado, más audaz [y] más capaz de cualquier cosa con tal de abatir nuestro sistema de vida e imponernos las férreas disciplinas del suyo"* se suscribía en un editorial. Práctica discursiva que se volvía más extrema cuando el editorialista sentenciaba que aquellos temores no eran infundados ni lejanos: *"ni el comunismo, ni los totalitarismos vergonzantes (...) son para nuestra democracia peligros remotos o deleznable"*. Ante lo cual se argumentaba que *"hoy con más obligación que nunca"* se requerían *"vigilancia y defensa"*. *"El País"*, 29 de abril de 1957, *"El peligro totalitario"*, p. 3; 30 de abril de 1957, *"El gran enemigo"*, p. 5.

ciudadanos” compuesto por “*exilados guatemaltecos y personalidades democráticas de nuestro país*”, reseñó este diario que Arbenz había recibido “*el saludo caluroso*” de nuestro pueblo. Definición originada en que “*a la salida del aeropuerto, un numeroso público que se había congregado allí, saludó al hombre de estado guatemalteco con un caluroso aplauso*”, distintivo de la “*profunda simpatía de nuestra ciudadanía con la República de Guatemala, de quien el Sr. Arbenz es un auténtico representante*”⁷⁴.

Las crónicas de los diarios “La Mañana”⁷⁵ y “El País”⁷⁶ evidencian entre sí, la existencia de notorios puntos en común. Marcando claros disensos con la antes citada de “El Popular”. Los primeros mencionados hicieron saber del poco público presente (“*lo esperaban una veintena de personas, la mayoría gente de prensa*” suscribió “La Mañana”). Notificando en reiteradas ocasiones presuntos defectos de voz en la persona de Arbenz⁷⁷. Y siendo persistentes (a la hora de comentar la improvisada entrevista) en cuanto al perfil potencialmente comunista de su pasado y presente⁷⁸.

El vocero del gobierno nacional, “Acción”, además de citar el dialogado y hacer referencia a que entre los periodistas presentes había corresponsales norteamericanos de

74 “El Popular”, 14 de mayo de 1957, “*Llegó Jacobo Arbenz. Concurrió numeroso público a recibirlo*”, p. 1.

75 “La Mañana”, 14 de mayo de 1957, “*Llegó a Carrasco, ayer de tarde, Jacobo Arbenz. Retorno de la cortina de hierro*”, p. 1.

76 “El País”, 14 de mayo de 1957, “*Un líder guatemalteco llega para vivir en Montevideo. No soy ni fue comunista mi gobierno dijo el coronel Arbenz a su llegada*”, p. 2.

77 “La Mañana” prologó el dialogado mantenido con Arbenz señalando que no todas las preguntas hechas habían sido “*contestadas con idéntica sonrisa ni con igual tono de voz*”. “*Casi no tiene voz –decía “El País”- o no la usa. Creímos injustamente que era táctica para enfrentar a los periodistas, pero hizo lo mismo con el Dr. Galich o con el coronel País Novales, los que debieron empinarse muy cerca del viajero para escucharlo*”. Destacando también que ante aquel “*ajetreo*”, Arbenz “*sudaba copiosamente, debiendo apelar al pañuelo para secarse la frente amplia*”. “*Mientras se trasladaba de un punto a otro –continuaba el mismo diario- por exigencias de su entrada al país, se le pudo arrancar unas casi silenciosas declaraciones, donde los monoslabos adquirieron categoría inusitada*”. Es de consignar el párrafo con que el periodista de “El País” culminó la cobertura sobre la llegada de Arbenz a Montevideo: “*no pudimos obtener más declaraciones (...) cuando creíamos que estaba más a nuestro alcance llega un guatemalteco. Miguel Vázquez [sic] con su familia. Abrazos interminables. Lágrimas de la señora, de los niños. Escena patética que puso final a esta entrevista que comenzó junto al avión y terminó junto al cristal de la portezuela del taxímetro*”.

78 Interrogantes suspicaces y reiteradas sobre “*su ida a Checoslovaquia*”, “*su cruce de la Cortina de Hierro*”, “*¿es o se siente comunista?*”, “*¿su esposa e hijos?*” (“La Mañana”); “*¿es usted comunista?*”, “*¿su Gobierno fue comunista?*”, “*¿su gestión presidencial fue comunizante?*”, “*una acusación grave se le hace a usted al visitar Checoslovaquia, país detrás de la cortina de hierro. ¿Por qué lo hizo?*”, “*¿cree usted que realizó una presidencia favorable para su país?*” (“El País”). Debe sumarse a esta descripción el comentario que suscitara el abrazo de Miguel Vázquez con Arbenz (el primero se le abalanzó al ex presidente mientras descendía de la escalerilla del avión): ambos periódicos fotografiaron ese momento y, en el caso de “La Mañana”, se aclaró al pie de la imagen que Vázquez era “*redactor del diario comunista “El Popular”*”.

las revistas "Time", "Life" y "Fortune"; fue puntilloso en las medidas de seguridad y condiciones del asilo⁷⁹, que en el caso de Arbenz, podríán juzgarse como "especiales"⁸⁰.

Con mayor inteligencia y criterio analizó lo sucedido el semanario "Marcha"⁸¹, dirigiendo sus baterías a denunciar que el asilo era *"mezquinamente desvirtuado y negado, por las obligaciones de menuda y vejatoria sujeción policial"* impuestas a Arbenz. Así obligado a realizar un ejercicio que *"no lo hacen siquiera los delincuentes comunes en libertad vigilada, que solo concurren una vez por mes a la sede policial más próxima"*⁸². Con independencia de la crítica, este semanario aportó entonces otro dato clave: simultáneamente al desembarco de Arbenz, *"en la pantalla de algunos cines se exhibe un cortometraje destinado a ponderar la obra del coronel Castillo Armas"*. Que dio entonces pie para una perspicaz interrogante que dejó planteada: *"¿qué sensibilidad oficial hacia los deseos de una embajada, han llevado a pasarlo en las pantallas nuestras? Y en todo caso, ¿es ésa embajada, por ventura, la de Guatemala?"*⁸³.

Postergada la conferencia de prensa abierta programada para que Arbenz diera en los salones del hotel donde primero se hospedó y, más tarde, un acto de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU) que lo había invitado a disertar en el Paraninfo de la Universidad de la República, un respetable número de páginas se dedicaron al tema de Jacobo Arbenz en el Uruguay. Todas emitiendo juicio, tomando partido y haciéndose eco de una polarización que se había ya constituido en uno de los ejes vertebrales de la guerra fría.

79 Trasladado del aeropuerto a la Jefatura (donde fue recibido por el Jefe de Policía), Arbenz se notificó de sus nuevos compromisos de asilado: *"observar el orden jurídico en vigor en nuestro país"*; *"abstenerse de realizar cualquier acto que pueda afectar la seguridad del Estado al que pertenece"*; *"abstenerse de integrar o participar de cualquier modo en asociaciones que por medio de la violencia en cualesquiera de sus formas tiendan a alterar o modificar la organización y conformación de un Estado o Gobierno extranjero"*. "Acción", 14 de mayo de 1957, "Llegó Jacobo Arbenz", p. 4.

80 Una vez explicados los principales artículos del régimen de asilo (y después de pasar por un "fichaje dactiloscópico y fotografía" que se le realizó en el Departamento de Inteligencia y Enlace), fue comunicado de una última innovación: *"deberá presentarse diariamente [destacado con negritas en el original] a las autoridades policiales de nuestro país"*. Aclarándose entonces *"oficiosamente que igual obligación se impondrá en el futuro a todos los exilados que llegaron últimamente al Uruguay y que en la actualidad no cumplen con ese requisito"*. Ídem.

81 Fundado y dirigido por Carlos Quijano en 1939, este medio poseía un perfil esencialmente americanista, gozando ya en ese entonces de un merecido respeto dentro del ámbito hispanoamericano.

82 *Convirtiéndose, a entender por las obligaciones antes apuntadas, en alguien "más peligroso que todos ellos [los delincuentes], y como tal lo tratamos; en tanto nada impide blasonar (y también renegar) de las liberalidades o que nuestra tradición nos obliga"*. "Marcha", 17 de mayo de 1957, "El más mezquino asilo", p. 5.

83 Ídem.

Desde los fervientes ataques anticomunistas de “El País”, “La Mañana” y, poco más tarde del “Diario Rural”⁸⁴, pasando por la militante defensa de “El Popular” y “Marcha”, hasta la actitud defensiva del oficialismo comandada por “Acción”⁸⁵; el

84 Representante del movimiento denominado “Liga Federal de Acción Ruralista” (liderado por Benito Nardote, su director responsable), dicho semanario escrito basó su prédica en la utilización de un lenguaje propiamente de campo, llevando de esa forma y con un modo siempre directo, los que entendía como válidos reclamos del sector. Los temas de constante repetición y análisis contenidos entre enero y junio de 1957, pueden resumirse en los siguientes: reforma constitucional, inflación, estatismo (se entendía que el Uruguay constituía un “Estado socialista”), crisis del peso, y enconadas críticas a la orientación económica del país. Sugestiva resulta una preliminar comprobación observada por este investigador: durante el período antes señalado ningún reclamo incluyó crítica alguna al comunismo, no destinándose columna alguna al análisis de la infiltración de esa doctrina en América Latina. Algo que dio comienzo apenas arribara Arbenz a nuestro país, para profundizarse y tornarse siempre virulento a partir de ese momento (con aristas más radicales luego cuando el triunfo de la revolución cubana). En un par de oportunidades la figura del ex presidente guatemalteco fue centro de observaciones editoriales. Ambas en agosto de 1957. La primera para comentar una supuesta opinión del gobierno de Estados Unidos respecto a la posición de su par uruguayo en los temas de las lanas y carnes: “en círculos políticos vinculados a Washington se comenta que en el caso de la lana y de la carne, -rubros básicos de la exportación uruguayana-, se sigue la orientación comunista”. Preguntando a renglón seguido, “¿se repite el caso Arbenz en Uruguay?”. “Diario Rural”, 10 de agosto de 1957, “El Arbenz del Uruguay”, p. 3. Y en una segunda instancia, al número siguiente, para comentar que el entonces consejero nacional y ex presidente de la República, Luis Batlle Berres, se desplazaba por el “tobogán de Arbenz”. Resumiendo que “la tesis comunista de sabotaje de la democracia en América tuvo su prueba de fuego en Guatemala. [Donde] el ex Presidente Arbenz llevado de buena fe, cayó en la trampa (...) [al buscar] apoyo interno en el partido comunista”, recostándose así en “un bananero podrido”: “pronto Guatemala se convirtió en un foco contrario a la Democracia de América”. Con el derrocado presidente como “exilado en nuestro país”, Nardone dirigió su embate amenazante para mostrarle a Luis Batlle que debía aprender de aquel “ejemplo” ya que “el Uruguay no necesita las muletas de Moscú para reorganizar su economía ni ordenar sus finanzas, por más que se enoje el periódico moscovita de Montevideo. De modo que: ¡Ojo al palo!”. Ídem, 17 de agosto de 1957, “Luis Batlle Berres por el tobogán de Arbenz”, p. 3.

85 Cuyas columnas editoriales en dos oportunidades explicitaron por escrito la versión “oficial” del asilo concedido, amparándose para ello en la Convención sobre Asilo Territorial concertada en la ciudad de Caracas cuando se celebrara la 18^o Conferencia Interamericana de Cancilleres (marzo de 1954). Hechas reclamaciones ante nuestro gobierno por parte de Guatemala, un editorial contestaba la misma haciendo saber que “ningún Estado puede pedir a otro que coarte las libertades fundamentales que reconoce el derecho interno de este último”. Para continuar más adelante en que desde nuestro gobierno “se reconocen a los asilados los derechos de reunión y de asociación, salvo cuando las reuniones o asociaciones tengan por objetivo promover el empleo de la fuerza o de la violencia contra el gobierno de Estado reclamante”. “Acción”, 16 de mayo de 1957, “Convención sobre Asilo Territorial”, p. 3. Dos semanas más tarde, por medio de un nuevo y último abordaje del tema, se argumentaba que según un principio vigente “tienen derecho al asilo diplomático las personas acusadas o perseguidas por motivos políticos” siempre que las mismas llegado ese momento no se encuentren “inculpadas o procesadas”. A consecuencia de lo cual advertía que el gobierno estaba amparado en que la Convención citada había definido como “principio fundamental, el derecho para el Estado asilante de calificar unilateralmente el asilo”. Hecho ante el que “nuestro país ha atribuido siempre una importancia primordial (...) por entender que es el que ofrece más seguridades para la aplicación del derecho de asilo, pues evita que este sea desvirtuado en la práctica”. “Somero análisis” que viene a demostrar que “nuestro país puede seguir manteniendo sus principios tradicionales en materia de asilo, que han constituido un timbre de honor de su política internacional”. Ídem, 29 de mayo de 1957, “Sobre asilo diplomático”, p. 3.

período más intenso en cuanto a repercusiones⁸⁶ tendió a distenderse (aproximadamente hacia la segunda quincena de octubre de ese 1957) para luego desaparecer totalmente de la plana de los periódicos.

Con la sola excepción de una escueta reacción ante el asesinato de Carlos Castillo Armas⁸⁷ perpetrado por un miembro de su resguardo presidencial a finales de julio de 1957, todo hace suponer que Jacobo Arbenz se encontraba totalmente constreñido⁸⁸. No

86 Imposibles de ser reseñadas en su totalidad dadas las características del presente resumen, nos afiliamos a que el repaso de los titulares de una lista tentativa ofrece un muestreo fiel que fundamenta lo señalado (la misma contiene solamente los artículos que aluden a Arbenz, no así los de tipo anticomunista en general, así como tampoco se incluyen las consecuencias del atentado contra Castillo Armas). En *"La Mañana"*: *"Denuncian al Ex Presidente Arbenz"* (17 de mayo); *"Otra protesta contra Arbenz"* (19 de mayo); *"La demagogia descamisada ha fracasado en América"* (21 de mayo); *"Se descubrió una conjura en Guatemala"* (11 de junio); *"Hacen más detenciones en Guatemala"* (26 de junio); *"Expropián los bienes de Arbenz"* (2 de julio). Por *"El País"*: *"Preocupa en Estados Unidos el arribo de Arbenz. Aunque no extraña la elección del país se teme que el ex presidente guatemalteco tome contacto con los peronistas"* (30 de mayo); *"El derrumbe comunista"* (2 de junio); *"La reunión del Atlántico Sur"* (4 de junio); *"Dimensiones del asilo"* (15 de junio); *"Fondos para un Festival moscovita"* (20 de junio); *"Los ataques contra Jacobo Arbenz"* (23 de junio); *"Una opinión"* [sobre el asilo] (24 de junio); *"Sofocaron en Guatemala un complot contra el gobierno. Tres rebeldes muertos. Estarían vinculados al ex presidente Arbenz"* (25 de junio); *"Donde están la reacción y los reaccionarios"* (3 de julio); *"Consideran en la Argentina que Rusia prepara su acción en Latinoamérica sobre la base de inmigrantes adoctrinados"* (8 de julio).

87 Cuando la prensa en general fue a buscar la opinión del ex presidente que pasaba sus días en Uruguay. Al día siguiente del asesinato, *"La Mañana"* publicó que uno de sus redactores se había trasladado donde estaba Arbenz para conocer sus palabras, hallando en la misma un *"clima de fiesta donde no faltaba el whisky, debido, se dijo, a festejarse el cumpleaños de una dama"*. Tras destacar su espíritu *"siempre parco"* (saludó *"con un movimiento de cabeza"*), al escuchar las interrogantes planteadas *"contestó entregando media carilla escrita a máquina"* donde se incluía *"toda su declaración a la prensa"*. Lo más destacable de la concisa misiva era el *"saludo con emoción y respeto [a] la memoria de nuestro patriota Romeo Vázquez Sánchez"* [el matador de Castillo Armas]. Y la consideración de *"que para liquidar el régimen de oprobio y de imposición y recuperar así nuestra independencia y nuestras libertades, continúa siendo la lucha unitaria de todos los patriotas – campesinos, obreros, estudiantes, intelectuales, profesionales, capitalistas nacionales-, la única vía que nos conducirá a una gran victoria democrática y real"*. *"La Mañana"*, 28 de julio de 1957, *"Siempre parco"*, p. 1. Repetidamente manejada la hipótesis de un *"complot"* comunista dirigido a desestabilizar el país y organizado desde Montevideo, la CIA estadounidense (es de suponer bien informada) manejó eventualidades más domésticas fundamentalmente relacionadas con la vida privada y sentimental del asesinado Castillo Armas. CIA, F-1977-00436, 20326, *"Private Life of Carlos Castillo Armas"*, 21 de agosto de 1957.

88 Siendo un fiel reflejo de ello el que no asumiera defensa alguna ante los agravios verbales y presiones psicológicas con las que a menudo convivió en esos primeros tiempos. Su primer día en Uruguay estuvo signado por extensa pegatina de afiches y murales *"sin pie de imprenta"* conteniendo un *"lenguaje insultante e insidioso"* para con el recién llegado, según la inmediata denuncia de *"El Popular"*, 15 de mayo de 1957, *"De la misma mano"*, p. 3. Campaña persistente de allí en adelante y junto a la cual comenzaron a sospecharse de otros factores, como por ejemplo el de los *"teléfonos intervenidos"*: *"hemos escuchado muchas veces el clic del aparato de la policía que interfiere nuestras comunicaciones"*, decían desde *"El Popular"*, ídem, 17 de mayo de 1957, *"Teléfonos intervenidos"*, p. 3. Mecanismos de desprestigio que según parece proseguían en agosto de ese año, cuando una pared de la casa donde vivía Arbenz, por la noche fue pintada con aceite. Ídem, 7 de agosto de 1957, *"¿Quién financia la campaña contra Arbenz?"*. Hechos también reseñados en una columna de lectores de *"El País"* (23 de junio de 1957), *"Los ataques contra Jacobo Arbenz"*; y en *"Marcha"* (17 de mayo de 1957), *"El más mezuquino asilo"*, p. 5.

siendo entonces posible detectar (hasta su partida rumbo a Cuba tres años más tarde), una sola declaración, entrevista, artículo o comentario directamente suyo o que, de forma indirecta, aluda a su peregrinaje por nuestro país como asilado político.

Los testimonios

Una primera compulsión a ser ampliada y profundizada en una próxima etapa de relevamiento, permite registrar algunos de los más interesantes elementos dejados durante aquellos tres años de silencio en nuestro país. Caracterizados por un perfil bajo que llevó a que sólo quienes lo trataron más de cerca en aquel tiempo recordaran su pasaje por el Uruguay. No así con otro buen número de ex dirigentes políticos, sindicales, estudiantiles o periodistas que vistas las obligaciones impuestas al asilado, nada recordaban relacionado a la estadía de Arbenz en Montevideo.

El artista plástico, docente, crítico y ensayista Anhele Hernández (1922) (de vastísima obra tanto en Uruguay como en el extranjero) sí reseñó sus *"largas conversaciones"* mantenidas con Arbenz y señora⁸⁹ estando estos por nuestra ciudad y, posteriormente, en México. Alegando tener una fundada sospecha: *"estoy convencido de que lo mataron"* le confesó a este investigador. El novelista y ex dirigente del Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros), Mauricio Rosencof (1933) recordó con singular claridad de palabra la revolución guatemalteca⁹⁰ y el exilio de Arbenz, a quien tuvo oportunidad de conocer y tratar en dos oportunidades mientras era delegado estudiantil⁹¹. Mediando en ambas ocasiones *"reuniones de familia"*, Rosencof recordó la huella indeleble dejada por aquél, ya que si bien solamente lo había *"saludado y hablado dos palabras"*, guardaba la sensación

89 Quien por otra parte se transformó en *"discípula"* del taller que dirigía el pintor. Un cuadro por ella pintado durante sus días montevidéanos, quedó legado como obsequio de la familia Arbenz-Vilanova (en oportunidad de su partida definitiva hacia Cuba) a la señora Estela Iregui Zavaleta, empleada de servicio del matrimonio. Pasado luego a manos de Mabel Méndez (al fallecer la señora Iregui), forma parte de la colección de la bibliotecóloga de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de Montevideo, señora Josefina Repetto. A quien debo tanto el conocimiento de esta información como la posibilidad de poder fotografiar dicha pintura.

90 Fenómeno seguido de cerca y con atención durante sus primeros pasos por el mundo político y estudiantil: *"aquello, en que se veía nítidamente a un Castillo Armas financiando y apuntalado por los Estados Unidos... (...) era novedoso (...) [y] nos marcó muchísimo. Hacíamos manifestaciones, veíamos un atisbo de izquierda distinta, de izquierda de armas tomar, con disposición de lucha, con un planteo nacional, porque ellos [los guatemaltecos] estaban planteando la distribución de tierras. Y eso, ¿qué fue lo que empezó a despertar acá? Empezó a despertar en la cabeza de algunos intelectuales de izquierda la necesidad de búsqueda de las raíces"*. BUTAZZONI, Fernando, *"Seregni-Rosencof. Mano a mano"*, Montevideo, Aguilar, 2002, p. 285.

91 En oportunidad de la invasión de 1954 había organizado algunas marchas juveniles de protesta. Algo consignado oralmente y en un estudio sobre su vida. CAMPODÓNICO, Miguel Angel, *"Las vidas de Rosencof"*, Montevideo, Fin de Siglo, 2000, 128.

de “haber estado frente al hombre” que “había sacudido a toda una generación”. Definición consistente y resultado directo, según Rosencof, de que Arbenz había “enfrentado al imperialismo” encabezando la aplicación de una “*reforma agraria modelo*”, tema “que estaba en la época”⁹². Njko Schvarz (1927) redactor del diario “El Popular” en aquel tiempo, dijo haber tenido “poco contacto con él”, ya que de ese tema se ocupaba “el guate”, un exilado guatemalteco que colaboraba con el diario y que abrazó efusivamente a Arbenz mientras bajaba del avión, una “*actitud inoportuna*” según se juzgó en ese momento⁹³. El profesor y ex dirigente de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay, Francisco Sanguiniedo (1938) recuerda haber visitado la casa de Arbenz como miembro de una delegación, observando que el “*ostracismo*” al que había sido condenado los obligaba a ser muy cautos. Alcira Legaspi de Arismendi (1914)⁹⁴ hizo saber que junto a su marido habían cenado en dos ocasiones con el matrimonio Arbenz-Vilanova⁹⁵. Conservando la idea de que se trataba de “*personas muy cultas, cordiales y con una posición democrática firme*”, poseedoras de un sello “*americanista profundo y unitario*”.

El viaje a Cuba

Partió rumbo a La Habana el 22 de julio de 1960 en medio del silencio⁹⁶. Comenzando entonces otra nueva etapa de su exilio y que también allí fue muchas veces displicente hacia su persona. Imposibilitado de trabajar en la isla, su anterior notoriedad fue declinando aceleradamente a la luz de las repetidas advertencias de Fidel Castro, su hermano Raúl y Ernesto Guevara, de que “*Cuba no es Guatemala*”. Definición que humillaba al guatemalteco, haciéndole sentir más de cerca el peso de su derrota⁹⁷. En 1965, el suicidio

92 Sensaciones a las que añadió tres datos más. La belleza de Arabella, la hija “actriz” de Arbenz (figura ante la cual “quedaban comentando”). El hecho de que se notaban en aquel ex presidente las consecuencias de un “exilio penoso”: “no abatido ni deprimido, sino bajoneado, de perfil bajo” dijo, agregando que no parecía ser un “hombre dinámico”. Y por último que conserva unas sillas de mimbre que le regalara Arbenz antes de viajar a Cuba.

93 La referencia es a Miguel Angel Vázquez, protagonista de ese episodio ya comentado.

94 Viuda del dirigente comunista Rodney Arismendi (1913-1989), principal figura política de ese partido desde 1955.

95 Con quienes aclaró haber mantenido “vínculos muy cuidadosos” debido a la “delicada situación” del asilado.

96 En un recuadro pequeño de su última página, “El Popular” fue en la oportunidad escueto: “El ex presidente de Guatemala Jacobo Arbenz llegó hoy [a La Habana] procedente de Caracas para asistir al primer Congreso Latinoamericano de las juventudes y a la celebración del 26 de julio que marca el primer aniversario del ataque de Castro contra el régimen de Batista”. 24 de julio de 1960, “Llegó ayer J. Arbenz a La Habana”, p. 8.

97 Para los triunfales cubanos de Castro, Arbenz era el “símbolo del fracaso”, elemento sin embargo contradictorio pues Arbenz había llegado al poder votado democráticamente por el 65% de la población, según un historiador italiano. Entrevistada por este, María Cristina Vilanova le confesó que su esposo se “había ofrecido para enseñar matemática en una escuela” cubana. Ofrecimiento que no atendido, hizo “sentir inútil” a su debilitado marido. GLEIJESES, Piero, citada, p. 391.

de Arabella en la ciudad de Bogotá, estremeció y debilitó aún más la resistencia psíquica de aquel ex deportista, militar, profesor y político destacado. Al pie de la tumba de su rebelde hija, sus amigos le escucharon confesar en voz baja *“hasta pronto, mi hijita”*⁹⁸. No mucho después (enero de 1971) llegó el final. El maestro uruguayo Julio Castro (que lo había conocido bien en su momento) lo recordó entonces sintetizando con elevada solvencia la impronta legada por aquel: *“su nombre suena distante; pero en cierto momento representó un papel fundamental en la política revolucionaria latinoamericana”*⁹⁹.

Comentarios finales

Son de pública notoriedad los extremos que actualmente pueden verificarse acerca de las labores de espionaje de la CIA (aunque es importante reseñar que esta es una más de 15 agencias similares). Hecho que nos limita simplemente a comentar que este parece ser un tema eminentemente actual: recordemos nada más las escuchas de conversaciones de los más altos representantes diplomáticos de las Naciones Unidas.

La campaña de rumores y deslegitimación montada contra la persona del derrocado presidente Jacobo Arbenz, en este caso mientras vivió en Montevideo, permiten aventurarnos en la investigación de lo que fueron un conjunto de técnicas empleadas para *“dañar la moral”* personal de aquel mediante estrategias de *“desgaste, fatiga y susto”*. Tradicionalmente conocida como especialista en el *“arte del golpe”*, hoy sabemos que uno de los medios empleados por la CIA para la desestabilización de gobernantes fue lo que ella misma llamó *“guerra de nervios”*. En sus palabras, la posibilidad de *“aplicar al máximo la presión psicológica contra los enemigos importantes”* y de esa manera llevar adelante *“todo lo que la agencia había aprendido sobre como minar a los enemigos con desinformación y amenazas”*¹⁰⁰.

Lejos de abrigar la posibilidad de emitir juicios de valor, realizar inculpaciones o perseguir la imposible de tarea de denunciar y demostrar la existencia de financiaciones por parte de la agencia para con algunos de los medios de prensa citados, la contrastación de los documentos secretos con la modalidad asumida por aquellos arroja singulares

98 Más tarde, a un viejo amigo cercano, Arbenz le transmitió sentirse fracasado *“como político, como esposo y como padre”*. SCHELSINGER, Stephen, KINZER, Stephen, *“Bitter Fruit. The untold store of the american coup in Guatemala”*, New York, Anchor Books, 1983, p. 231.

99 *“Marcha”*, 29 de enero de 1971, *“La muerte de Jacobo Arbenz”*, p. 8.

100 Citado en: CIA, CSI-1997-000018, 135976, *“(Estimated Pub Date) CIA and Guatemala Assassination Proposals 1952-1954”*, Véase también: CIA, CSI-2001-000018, 608983, *“Psywar in intelligence operations”*, 1 de junio de 1961; THOMAS, Gordon, *“Las torturas mentales de la CIA”*, Buenos Aires, Ediciones B, 2001.

evidencias. Sin desligarnos del rigor metodológico y el siempre necesario apego a la documentación, se observan notorias similitudes; persistencias sostenidas en cuanto a la repetición de rumores; demarcación de aspectos físicos negativos y otros varios elementos directamente dirigidos “*en contra*” del ex mandatario.

Las líneas de acción previstas, los extremos que la campaña alcanzó en su primer momento y las condiciones rigurosas que debió aceptar a su llegada a Montevideo, sin duda hicieron significativa mella tanto en el líder como en su familia. Advirtiéndose tiempo después una virtual desaparición del tema, en observancia del silencioso acatamiento y virtual reclusión en la que poco a poco quedó sumido el guatemalteco. Habían quedado atrás, definitivamente, aquellos anuncios finales: “*os digo adiós (...) con amargo dolor (...) guardad lo que tanto ha costado. Diez años de lucha, de lágrimas, de sacrificios y de conquistas democráticas son muchos años como para contradecir a la Historia*”. “*Seguiré siendo, a pesar de todo, un combatiente de la libertad y el progreso de mi patria*”¹⁰¹.

¹⁰¹ Discurso de renuncia de Arbenz, citado en; SIN AUTOR, “*Así Se gestó la liberación*”, Ciudad de Guatemala, Publicación de la Secretaría de Divulgación de la Presidencia de Guatemala, 1956, p. 275.

RESUMEN

El camino abierto tras la desclasificación documental emprendida por la norteamericana Agencia Central de Inteligencia (CIA), posiciona a los investigadores ante la posibilidad de revivir a la luz de los mismos el golpe de estado de 1954, suponiendo la apertura de un novedoso espejo con el cual observar otro buen número de elementos de nuestro pasado cercano. Dentro de ellos, el exilio político del renunciante presidente Jacobo Arbenz Guzmán (1913-1971), viene a constituirse en un tema que merece especial detenimiento.

Sustentados por el aporte de una selección de fuentes secretas hasta abril de 2003, es dable señalar que estos documentos permiten aventurarse en la reconstrucción parcial del exilio de aquel ex jefe de estado. Tópico sobre el cual es entonces posible rebatir algunas impresiones un tanto ligeras¹⁰² así como llenar un vacío historiográfico sobre el tema, que por cierto no ha sido extraño y tal vez se devenga de la inexistencia de—“memorias” u otros “escritos políticos” que pudiera haber publicado aquel durante sus años de exilio¹⁰³.

Es así que, en suma a lo expuesto, dichos registros (con los que se evidencia la importancia que para la agencia tenía la figura política de Arbenz) constituyen un sólido soporte documental con el cual respaldar la existencia de una campaña de deslegitimación de vastos alcances hacia el ex presidente guatemalteco.

Conociéndose por este medio todo un conjunto de mecanismos y estrategias que arrojan luz suficiente en la explicación de aquellos diecisiete años de destierro que acabaron definitivamente una trayectoria ascendente (en los planos interno y externo), cercenando así toda posibilidad de reintegro a la vida política de su país.

102 En un ejercicio bastante simple, el español García Añoveros (quien en muchos pasajes de su biografía de Arbenz transcribió textualmente párrafos enteros de otra investigación de dos periodistas norteamericanos, sin citarla) había sentenciado que Arbenz “*desaparece completamente de la historia de su país a partir del día de su obligada renuncia*”, concluyendo en que durante los años siguientes hasta su muerte “*no hay nada destacable que reseñar en su largo peregrinar de un Continente a otro*”. GARCÍA AÑOVEROS, Jesús, “*Jacobo Arbenz*”, Madrid, Colección Protagonistas de América, Historia 16, 1987.

103 Elemento que contrastó con la tarea emprendida por Juan José Arévalo, autor de varios ensayos políticos, novelas y articulista asiduo de las columnas del semanario montevideano “*Marcha*”.

NUESTRAS PLÁTICAS CON JACOBO ARBENZ GUZMÁN¹ Y JUAN JOSÉ ARÉVALO²

*Jorge E. Silva Falla*³

Nosotros los hermanos Silva Falla, hemos tenido por norma ser firmes en nuestras convicciones. Ni uno solo de nosotros hemos retrocedido un ápice en nuestras ideas revolucionarias, a pesar de amenazas, asesinatos y toda esa carroña que en nuestra patria es lo que se llama autoridades y partidos políticos.

Por ello cuando en un lejano día del mes de julio de 1957 arribamos a la bella ciudad de Montevideo, Uruguay, luego de alojarnos en una céntrica pero barata pensión, pensamos que era conveniente tratar de entrevistarnos con el ex-presidente Arbenz Guzmán que había logrado establecer su residencia en ese democrático país, luego de una serie interminable de gestiones, pues el poder de nuestro padrastro del norte (léase Estados Unidos), lo había perseguido con su poderosa influencia aún en países como México, Francia y Suiza, en donde le hicieron la vida imposible hasta lograr que lo expulsaran de todos ellos.

Al día siguiente de estar en Montevideo y a pesar de una gripe terrible que venía padeciendo mi hermano Alejandro, pensamos pedirle al Coronel Mario Paiz Novales, exilado en ese tiempo con residencia en la ciudad, que nos consiguiera una entrevista con Arbenz. Así lo hizo y para asombro nuestro, al segundo día, paró frente a la puerta de la modesta pensión, el automóvil conducido por el mismo ex-presidente.

Recuerdo que iba con un suéter color crema, cerrado del cuello y que le permitía dibujar una figura atlética y corpulenta. Con su hablado europeizante nos saludó dándonos un fuerte

Política y Sociedad No. 42 2004. Pág. 71-86.

¹ Montevideo, septiembre de 1957.

² Santiago de Chile, 1957.

³ Tomado de: Silva Falla, Jorge. *El Exilio. Panamá: Imprenta Editorial Cano, S. A. 1999.*

abrazo en el que sentimos la alegría de encontrar paisanos con quienes podría hablar con confianza. Nosotros, como era lógico, nos creímos halagados y contentos de esa manifestación. Acto seguido nos invitó a que fuéramos a almorzar a su residencia que después supimos quedaba muy cerca de la famosa playa llamada Pocitos.

Esa fue la primera de una serie de reuniones que él mismo organizaba en las que nos contó toda la odisea de sus momentos más difíciles, especialmente en los días anteriores a su derrocamiento. Sentimos nosotros que Arbenz necesitaba hablar con amplitud de las razones de su caída como gobernante de Guatemala, que necesitaba desahogarse, y nadie mejor que nosotros que regresábamos a la patria para que explicáramos esos momentos cruciales en que la democracia y la libertad, así como la voluntad de un pueblo, había sido pisoteada e intentado sepultar para siempre.

Nos contó acerca de su odisea en su peregrinaje desde su salida de la patria, en que pasando por sobre su dignidad y la del movimiento revolucionario que él encabezaba, fuera ingratamente aeropuerto en donde lo desnudaron y fotografiaron para *vanagloria* del movimiento anticomunista que llegó al poder.

Supimos de sus labios de las presiones de todo tipo a que se vieron sometidos aquellos gobiernos, que como el de México, que haciendo honor a su reconocido respeto por el Derecho de asilo, se lo brindara en la mejor oportunidad. México, a pesar de su postura siempre digna en estos casos, se vio obligado por exigencias del Departamento de Estado de Estados Unidos a pedirle que abandonara su territorio. Buscó entonces la democrática y poderosa Francia y hacia allá marchó.

Poco tiempo estuvo en territorio francés, pues los poderosos tentáculos del imperialismo yanqui obligaron al gobierno sumiso de la gloriosa Francia a pedirle buscara asilo en otra parte, luego de aducir una serie de razones totalmente falsas: pensó en Suiza, la patria de sus ancestros, en donde la proverbial democracia de ese país le daría refugio seguro.

Pero esa pequeña nación helvética se rindió ante la impotencia de poder decir no al que se cree amo del mundo. El gobierno suizo se quiso resistir al pedido insistente del Departamento de Estado, de la C.I.A. pero el acoso terrible y despiadado de la *Democracia del Norte de América* obligó al gobierno a pedirle abandonara su territorio. Jacobo Arbenz se sintió acorralado. Fue así como tuvo que recurrir al gobierno de la república socialista de Checoslovaquia que le concedió visa para que pudiera gozar de su protección. Allí vivió unos cuantos meses sin problema alguno. Siguió gestionando ante la embajada de Francia

se le reconsiderara el asilo negado antes y fue así como el gobierno francés, creyendo que el caso personal de este errante guatemalteco ya había sido olvidado por los que no perdonan actitudes democráticas en América, a la que consideran como su trasero, y que los sabuesos del Departamento de Estado ya estaban tranquilos, volvió a concederle asilo. Pero los lobos yanquis volvieron a la carga y exigieron de nuevo al gobierno que no lo aceptara en su territorio y las autoridades francesas lo conminaron a abandonar el mismo. Fue así, como en su desesperación, con todas las puertas cerradas, logró comunicarse con Meme Galich, para que este, aprovechando de su prestigio y amistades en el gobierno colegiado de Uruguay, le gestionara en el mayor secreto posible, visa para el y su familia.

Manuel Galich, hombre apasionado de la libertad, gran diplomático y hombre de mundo, además de intelectual connotado, logró después de varios viajes de Buenos Aires a Montevideo, que el gobierno le concediera visa y residencia. Así fue como un día de tantos, Arbenz llegó a Montevideo, ante el asombro y desconcierto de la embajada yanqui del Uruguay

Fue naturalmente un golpe magistral. El hecho era ya realidad: Jacobo Arbenz estaba de nuevo en América.

La Embajada Imperial movió sus tentáculos ante las autoridades, pero éstas se mantuvieron firmes, lo que ni México, Francia y Suiza habían podido hacer.

Así funcionaba la democracia uruguaya. Ante este fracaso, la embajada estadounidense empleó otra táctica: había que provocar desórdenes con manifestaciones de gente pagada, ante la casa del hombre que osara enfrentar al Imperio. Así, un día aparecieron en aquellos apacibles lugares de *Pocitos*, barrio conocido por ser uno de los balnearios más bellos de Montevideo y del mundo, unos treinta manifestantes con carteles insultantes contra Arbenz, en donde lo acusaban de *enemigo público de América* y *cochino comunista*, etc. Arbenz salió a enfrentarse a la turba y luego de un cambio de palabras se alejaron del lugar. Las manifestaciones continuaron por unos días, pero ante el fracaso de las mismas, porque cada día eran menos los manifestantes, éstas terminaron sin pena ni gloria. El primer día de las manifestaciones por la noche muchas paredes de casas en Montevideo fueron pintarrajeadas con rótulos con leyendas como: Arbenz, comunista: *Arbenz indeseable* y otras por el estilo.

Cuando llegamos a Montevideo con Alejandro, tuvimos la oportunidad de leer algunos de ellos.

Estos actos bochornosos fueron criticados fuertemente por la opinión pública, a través de la prensa, en actos públicos y por algunas autoridades del gobierno.

Nosotros encontramos todo calmado a nuestra llegada y Arbenz se movilizaba libremente teniendo como único requisito hacerse presente diariamente a la policía nacional.

Sentimos que nuestra presencia en Montevideo fue para Arbenz un escape a su ensimismamiento y constante silencio sobre lo acontecido en las postrimerías de su gobierno. Seguramente él deseaba comunicar a alguien sus dolorosas experiencias pasadas. Nos dio la impresión que en nosotros vio a dos jóvenes honestos, ardorosamente amantes de la revolución de Guatemala, que no habíamos traicionado nuestros pensamientos y que seguíamos y seguimos pensando que el objetivo revolucionario solamente se había detenido por un tiempo en nuestra historia pero que el momento llegaría en que resurgiría con más vigor y templanza en un futuro. Éramos optimistas a pesar de la realidad que vivíamos en esos momentos.

Al encontramos ante él por primera vez, confortablemente sentados en la salita de su casa, luego de las palabras preliminares, seguido de un molesto pero pequeño silencio. Alejandro le planteó la pregunta que muchas veces nos habíamos estado haciendo muchos guatemaltecos: ¿Por qué había caído el segundo gobierno de la revolución, con toda la cauda de problemas vividos por miles de guatemaltecos: cárcel, exilio, asesinatos, etc.?

Ante nuestro agrado y no poca sorpresa observamos que la cara de Arbenz, generalmente seria, un poco indescifrable, tomaba interés y creímos ver en ella tranquilidad y deseo de hablar. Seguimos preguntándole cuáles habían sido los errores cometidos; cuál era según él, el descalabro de un movimiento tan popular y tan querido por el pueblo.

Nos pareció que esperaba de nosotros esa pregunta y sin titubear empezó a explicarnos los hechos previos a su derrocamiento y anteriores al mismo.

Para él, su error fundamental fue confiar en el ejército de nuestra patria, el que ante una invasión extranjera iba a luchar con pundonor y valentía: creyó que el ejército que durante todo el régimen del Dr. Juan José Arévalo había defendido la constitucionalidad en innumerables asonadas, golpes de Estado, levantamientos como el del 18 de julio, etc. iba a comportarse leal y resuelto a defender el sueño patrio, que ya no era sólo defender la constitucionalidad, sino el honor y la dignidad de la patria y del ejército mismo.

Arbenz comprendía que su error craso fue no haber dado las armas al pueblo que las pedía con el deseo de apoyar a su ejército. Su juventud posiblemente, y tal vez el desconocimiento de la historia de nuestros pueblos, lo había llevado a cometer tan terrible error. Nuestros ejércitos tienen una formación de casta en sus cuadros, desde el sub-teniente hasta los más altos mandos, es decir que ellos forman una clase especial en el país, por considerarse privilegiada, acostumbrados a gozar de prebendas que se le niegan al resto de la población, especialmente a la mayoría. En los países siempre han estado al servicio de los capitalistas internos o de fuerzas foráneas que controlan la economía nacional, a través del poder económico ejercido por poderosas compañías en el agro, en la industria o en el comercio. Por ello, cuando los pueblos levantan la voz para luchar por una vida mejor, los gobiernos los mandan a las calles o a las áreas rurales a reprimirlos con las armas, con esas mismas armas se les infunde la idea de que el peor enemigo del ejército es el hombre civil, el vestido de paisano. Se le remacha la necesidad de la obediencia ciega ante la orden dada por el jefe superior: *la orden, se cumple, no se discute.*

Naturalmente los mandos superiores obedecen las directrices de la oligarquía criolla y los mandatos del poder imperial.

Arbenz supo en carne propia de estas cosas, a pesar de ser él mismo el resultado de ese orden de cosas en el tipo de educación recibida. Su ejército, el ejército valiente de la revolución, aquél de tantas jornadas heroicas en defensa de la constitución, que veíamos que ya era un proceso inalterable, a una voz del Imperio se confabuló traicionando los principios democráticos, y a su jefe máximo el presidente constitucional.

Con qué tristeza y amargura nos relataba estos pensamientos. Naturalmente comprendía que la traición se fraguó en los altos mandos del estado mayor, en donde se planificó la conspiración con la asesoría de la embajada estadounidense. Reconocía que hubo militares fieles que no participaron en ella, pero por su misma formación castrense, obedecieron órdenes y nada pudieron hacer.

Otro aspecto que le roía la conciencia y que consideraba como otra equivocación fue el haber desviado su atención del problema interno nacional y haberse preocupado principalmente en el problema internacional. Creyó equivocadamente que la Organización de los Estados Americanos y las Naciones Unidas condenarían la invasión a todas luces ilegal y que ante la presión internacional los Estados Unidos de Norteamérica revisaría su postura. Cuan lejos estuvo de lograr este objetivo, pues tanto la O.E.A. como la ONU eran manipuladas por el mismo Imperio. La idea era que se

lograra una orden de alto al fuego y que las tropas invasoras quedarían solas y que el ejército de Guatemala derrotaría en toda la línea.

Nos explicó el plan de defensa que él y el estado mayor del ejército habían elaborado y que consistía en atraer a las bandas de invasores hasta un lugar del interior del oriente de la república, para luego rodearlas y destruirlas con las bases militares de Jutiapa, Zacapa y las enviadas desde la capital en cerco fulminante.

Ya muy tarde, viendo que el problema internacional no resultaba como se había previsto en forma favorable, se dio cuenta de que sus órdenes internas no se cumplían, con evasivas unas veces, descaradamente otras, y ya en la fase última, ordenó la formación de las brigadas populares, siempre bajo el control del ejército. Fue en ese momento cuando se dio cuenta que estaba siendo traicionado él y el movimiento revolucionario, porque ordenó se diera las armas al pueblo y estas armas jamás salieron de los cuarteles. Se hizo la pantomima de hacer el llamamiento y cuando obreros, maestros, estudiantes y pueblo en general se hicieron presentes en los sitios indicados, sólo se encontraron con uno que otro militar que pasaba lista a los presentes, se daba una que otra instrucción, pero las armas jamás se vieron.

Esto sucedió un día antes de que se le exigiera su renuncia por un grupo de militares comprometidos con la conspiración.

Así nos habló Arbenz en nuestras primeras reuniones que duraron muchas horas, en las que abordamos variados temas, pero todos ellos girando alrededor de sus últimos días de presidente constitucional de Guatemala. Tomábamos café negro muy cargado, del que él era un asiduo consumidor.

Doña María Vilanova, que acompañaba a su esposo en el exilio, entraba a la sala, se sentaba por algunos momentos, opinaba de vez en cuando y luego salía a servimos.

Doña María es una mujer muy interesante, muy bonita, con facciones finas y perfectas, su nariz aguileña, que en vez de hacerla ver mal, le favorece a la totalidad de su rostro, pero sobre todo su amabilidad desbordaba su personalidad.

Con nosotros fue excelente anfitriona, a Alejandro y a mí nos comparaba con dos personajes que ella decía haber conocido a través de la lectura de uno de los libros leídos cuando era niña y que le había dejado un grato recuerdo, pues según decía, se trataba de un par de hermanos que habían recorrido el mundo juntos, sufriendo

privaciones, pero siempre alegres y queriéndose mucho. No cabe duda que doña María sabía leer las mentes nuestras.

Arbenz, fornido, con el rostro color de ébano, con sus facciones perfectas, de rasgos duros, la boca apretada de labios delgados, con un rictus en la comisura derecha que ahondaba cuando pensaba sus respuestas, de mirada firme acostumbraba mirar de frente, gustaba de escuchar, sabía oír sin interrumpir, muy seguro de sus conceptos, daba la impresión al nada más verle de ser un hombre culto, dedicado al estudio; de cuerpo atlético, de andar felino sobre la punta de los pies, tenía un tic que le hacía girar sus dedos pulgares haciendo un círculo: cuando su concentración era mayor se rodeaba constantemente la boca con el pulgar y el índice derechos de arriba hacia abajo hasta el mentón. En realidad un hombre interesante en el verdadero sentido de la palabra, al que se agregaba su juventud.

La primera entrevista duró desde las nueve de la mañana hasta las dos de la madrugada; hora en que nos fueron a dejar a la pensión. Con ellos almorzamos y cenamos ese día.

Al día siguiente, como a las nueve de la mañana sonó el teléfono en el comedor donde desayunábamos. Era Arbenz que nos invitaba a almorzar a su casa. Alejandro estaba feliz y yo muy halagado. Esperamos la hora apropiada y tomamos el bus para *Pocitos*.

Ese día volvimos a hablar largamente sobre el problema de Guatemala. Nosotros le hacíamos preguntas y él nos respondía con espontaneidad. Hablamos del régimen del Dr. Arévalo del que él fue personaje importante y decisivo para su sostenimiento y siempre tuvo palabras de elogio y admiración para tan democrático Presidente. Era un admirador de Arévalo, aunque comprendía que su gobierno había sido un paso de transición en el proceso revolucionario porque según nos decía: la revolución no debe estancarse, porque si así sucediera dejaría de serlo. La revolución es un proceso en constante avance.

Por esa razón, cuando se le planteó la posibilidad de ser sucesor del Dr. Arévalo, él y los colaboradores de su campaña pensaron poner en vigor el plan de cuatro puntos a desarrollar durante su gobierno y él aceptó.

Con el primer gobierno de la revolución, el pueblo se había organizado en sindicatos y asociaciones; los partidos políticos actuaban en completa libertad y sus ideologías estaban perfectamente definidas: los campesinos tenían ya, aunque sin la firmeza debida,

una organización incipiente que servía de base al Decreto 712 o ley de arrendamiento forzoso, dado por el Congreso revolucionario y que fuera tan combatida por los latifundistas criollos y extranjeros.

El programa de gobierno que constaba de cuatro puntos, era simple, todo él con un enorme sentido nacionalista: La carretera al Atlántico para romper con el monopolio del transporte que poseía la International Railways of Central América (IRCA); la creación de un puerto nacional y funcional en Santo Tomás de Castilla, que competiría con el monopolio del único puerto sobre el Atlántico, Puerto Barrios, que pertenecía a la United Fruti Company, y cuyo muelle estaba al servicio de dicha compañía; La hidroeléctrica de Jurún Marínala que rompería el monopolio de producción de energía eléctrica propiedad de la compañía Bond and Share. Estos tres puntos dejaban intacto el poder económico extranjero, pero en competencia con el Estado. El cuarto punto era la reforma agraria, que rompería con el latifundio, base del atraso de nuestro pueblo y de todos los pueblos en donde existe. Las tierras cultivables del país estaban en manos de un ínfimo porcentaje de la población y, lo peor, no las trabajaban, mientras el noventa y cinco por ciento de campesinos no poseían ni una pequeña parcela de tierra.

Con estos cuatro puntos básicos para sacar adelante la economía se pondría al país en marcha para erradicar la miseria, la ignorancia y las enfermedades tradicionalmente endémicas en nuestro pueblo. Con ellos se iniciaría un proceso de progreso y bienestar popular: la industria se incrementaría al tener el guatemalteco posibilidad de compra: la energía eléctrica barata, contribuiría también a la industrialización; el transporte hacia los puertos se abarataría y las tierras producirían mucho más para el consumo interno y la exportación. Era un plan patriótico perfectamente concebido y profundamente estudiado.

Nos gustaba oír hablar Arbenz sobre sus sueños, con una patria liberada de las lacras del pasado. A veces se exaltaba ligeramente y otras veces su rostro se ensombrecía y un sentimiento de tristeza se reflejaba en sus ojos.

Le preguntamos qué influencia ejerció sobre él y su gobierno el partido comunista o Partido guatemalteco del trabajo pues era común oír críticas sobre que... se había dejado influenciar y rodear por esa corriente ideo lógica y sus líderes. Sin pensar mucho reconoció que al igual que los partidos revolucionarios que habían aceptado su programa de gobierno, el partido comunista lo había aprobado firmemente, pero hizo la salvedad de que en su gabinete no había ni un solo miembro de ese partido. El los escuchaba, pero igualmente escuchaba a todos los partidos revolucionarios, aunque reconocía que eran elementos muy

activos a través de las organizaciones populares que controlaban mayoritariamente. Su programa de gobierno necesitaba de ese apoyo para ponerlo en marcha.

Tenía palabras de reconocimiento para el Partido revolucionario guatemalteco (PRG), el Partido acción revolucionaria (PAR), los que reconocía eran mayoritarios en el país, pero explicaba que por las ambiciones de algunos de sus dirigentes, éstos se habían debilitado al entrar en contradicciones y divisiones internas. Aceptaba que esta situación había debilitado la sustentación popular de la revolución.

Hablaba especialmente con gran entusiasmo de la Confederación nacional campesina, que se había extendido a todos los rincones de la patria y que era la base de la reforma agraria. En realidad, esta organización tenía en su dirección a miembros del partido de la revolución guatemalteca y del partido acción revolucionaria.

Nos gustaba oírlo como partícipes de las organizaciones políticas y populares, él lo sabía. (Alejandro, mis hermanos y yo pertenecemos al PAR y luego nos incorporamos al PRG).

Nos comentó que nos contaba todas estas cosas porque no había podido hacerlo con nadie, con la confianza y amplitud con que nos hablaba, pues consideraba que había visto en nosotros a dos personas sanas, sin prejuicio y deseosas de saber la verdad en su pensamiento. Por nuestra parte íbamos ávidos de conocer esa verdad que transmitía espontáneamente, pero con la mente clara de que tampoco aceptaríamos como cierto todo lo que nos indicara, por ello le creíamos era conveniente esclarecer, muchas de las cuales sólo él podía conocer y darlas a luz. Habíamos sido partícipes entusiastas y perfectamente compenetrados del movimiento revolucionario y por esa circunstancia era difícil que se nos engañara. Esa actitud nuestra gustó a Arbenz. Muy pocos seguramente lo habían abordado en esa forma. Algunos, según supimos posteriormente, llegaban a visitarlo y a condolerse; otros no encontraban ánimos para plantear las dudas que lógicamente se tenían de los últimos días de la revolución, creyendo equivocadamente que podrían herir su susceptibilidad. Cuan equivocados estaban éstos y aquéllos. Hablarle a Arbenz de Guatemala y de los días trágicos de su derrocamiento, era hacerlo vivir, hacerlo desear con ansia dar explicaciones, pero nadie se animaba a hacerlo. Supimos el caso del compatriota G.L. quien llegó a visitarlo, pero en el plano de no hablar del tema y cuando se animó empezó a buscar chivos expiatorios, eludió la pregunta directa, y fue demasiado cuidadoso. Arbenz lo dejó sentado en la sala y no quiso ni despedirlo. A Arbenz no le interesaba oír disculpas a su

persona, le interesaba más la crítica. Doña María nos contó de este caso triste que hizo sentir mal a su esposo.

Arbenz y su esposa nos recibieron varias veces en su casa, entrevistas que en realidad fueron reuniones de amistad y en dos o tres oportunidades fueron convivios o casi fiestas, en las que estuvieron varias personalidades del democrático gobierno uruguayo. Recuerdo especialmente a la señora Carballo, que jugó un papel importante al lograr asilo al ex-presidente de Guatemala.

Entre los temas de política internacional que abordamos recuerdo algunos, en los que su pensamiento lo pintan tal como era.

Entre ellos, el caso de Gamal Abdel Naser, que en esos tiempos había derrocado al general Naguib, compañero de revolución en el derrocamiento del último faraón de Egipto, Farouk. Comentó con alegría algunas de las primeras medidas del nuevo régimen, especialmente el establecimiento de la república y sobre todo la nacionalización del canal de Suez, haciendo que esta importante vía marítima para el comercio mundial, pasara a ser propiedad de Egipto. Así Naser le quitó a su país un puñal clavado en su corazón por el imperialismo inglés.

Cuando hablamos del *milagro alemán*, nombre que se le ha dado a la recuperación económica de Alemania occidental o federal, le planteamos nuestras dudas del por que se había recuperado tan rápidamente y resarcirse las heridas profundas provocadas por la destrucción de la guerra, tanto en el aspecto material con sus ciudades convertidas en ruinas, como en el aspecto económico. Sin titubeos dio su versión indicándonos que no era porque el pueblo alemán fuera más trabajador que los otros, como lo dice la prensa prosajona, sino que si observábamos Alemania occidental es una nación ocupada militarmente por las potencias triunfadoras de la guerra: Francia, Inglaterra y Estados Unidos; que el tratado de rendición le prohibía tener ejército y sólo le permitían una pequeña fuerza, especialmente policial. En realidad no necesitaba ejército pues estaba bien cuidada por los ejércitos de ocupación. Alemania, nos dijo, no gastaba un solo centavo en mantener, equipar y preparar su ejército, que a la larga no produce nada más que gastos, y al no tener necesidad de él casi la totalidad de su presupuesto fue a parar en la reconstrucción de ciudades y en la elevación prodigiosa de su economía en general. El 70 u 80% que los ejércitos, succionan a las economías de los países, ellos los volcaron en superar los renglones básicos de su progreso económico. Se reconstruyeron las fábricas relativamente poco

golpeadas por la aviación y bombardeos terrestres. Se implementó el desarrollo de la agricultura, la educación, la salubridad, etc.

Naturalmente no olvidaba la ayuda estadounidense, que a través del Plan Marshall se le proporcionó, que ellos supieron aprovechar con honradez y amor a su nación. Pero para demostrar su tesis primera, hizo la comparación con otras naciones europeas que habían recibido la ayuda del Plan Marshall pero que ninguna había surgido con el empuje de Alemania, todas ellas siguieron sosteniendo poderosos ejércitos; Por ello es natural y sólo así se explica la tenaz oposición alemana a la retirada de las tropas de ocupación, y cuando Inglaterra planteó que iba a reducir substancialmente su presencia militar en Alemania que representa una pesada carga para su economía, al sostener miles de soldados en ese país, ha encontrado siempre la oposición sistemática y hasta virulenta de Alemania. Pasado el tiempo, Alemania está ya creando su propio ejército presionada por Estados Unidos, Francia e Inglaterra. Ya veremos los problemas derivados de esta medida, pues los mercados que ha vuelto a conquistar con su incipiente poderío económico van en menoscabo de esas naciones. Se irán planteando los mismos problemas de los regímenes capitalistas que por sus contradicciones conducen a nuevas guerras.

Según Arbenz igual cosa pasa con Japón, que por las mismas circunstancias se ha convertido en un país industrializado y tecnificado, que con el tiempo era dolor de cabeza de Estados Unidos y los países industrializados de Europa, desde el punto de vista económico. Vendrán las protestas, las medidas protectoras para evitar que la industria japonesa sature de productos más baratos los mercados de los mismos Estados Unidos y Europa y del resto de países del mundo. Veremos qué nos depara el futuro. Japón tampoco tiene ejército.

Nuestra última visita al coronel Arbenz y a doña María Vilanova de Arbenz

Cuando ya habíamos resuelto todos los escollos que el imperio pone a los americanos demócratas para poder pasar por esas malditas fronteras que se paran artificiosamente a nuestros generosos y hermanos pueblos de América, visitamos por última vez al coronel Jacobo Arbenz Guzmán y a su simpática esposa en su casa del barrio de Pocitos. Le contamos de nuestro regreso a la patria, a la que llevamos en lo más profundo de nuestro ser.

Nos sentimos profundamente tristes Alejandro y yo, cuando luego de cenar con ellos la sobremesa se prolongó largas horas.

Arbenz me pareció preocupado, sus dedos pulgar e índice rodeaban su boca constantemente y ésta formaba una sola línea horizontal en donde sus labios, muy delgados, apenas delineaban una comisura tenue. Sus ojos claros lanzaban miradas penetrantes como queriendo averiguar nuestro pensamiento.

Nos dijo que se alegraba mucho de nuestro retorno y que por ello nos envidiaba ya que presentía que a él le iba a ser muy difícil poder volver a ver el suelo patrio con sus montañas, volcanes y lagos, a sus amigos y por sobre todo a su pueblo, especialmente a los campesinos y obreros, que son los que al final hacen posible la vida. Recuerdo sus ojos medio cerrados, su mirada acerada como devorando distancias. Doña María, bella mujer, en el amplio sentido de la palabra veía a su esposo y sufría.

Nos despedimos de Arbenz Guzmán, presidente democrático de Guatemala, uno de los más grandes y queridos que ha tenido nuestro pueblo. La historia le hará justicia y seguramente el pueblo le erigirá un gran monumento en que aparecerá abrazado a un campesino y un obrero, para que las generaciones futuras lo recuerden y sirva de ejemplo. Seguirá siendo *EL SOLDADO DEL PUEBLO*.

Pasados los años de estos momentos vividos en Uruguay, en ese peregrinaje forzoso a que lo sometió el Imperio, Arbenz abandonó Uruguay, estuvo en Cuba, la revolucionaria de Castro y del Che Guevara y, buscando acercarse a su patria, logró llegar a México, escondiendo su nombre en uno supuesto (según las noticias). Allí vivió poco tiempo y allí murió en forma misteriosa. Supe de su triste muerte acaecida según los cables internacionales, cuando se daba un baño en la tina de su habitación. Me enteré cuando regresaba de Europa con mi esposa y sobrevolábamos el Atlántico. Mi corazón se contrajo con tremendo dolor cuando vi las fotografías del periódico mexicano y en ellas comprendí el sufrimiento sin límite. Aquel hombre vigoroso, de frente amplia y mirada firme aparecía como un anciano, cansado y triste. El secreto de su muerte todavía flota en el misterio. Se ha dicho que murió ahogado por inmersión, pero no se aclara cómo ni por qué.

Sus restos mortales descansan en la necrópolis de San Salvador. El movimiento que encabezó es ejemplo para los pueblos oprimidos del mundo y especialmente a los de América. Fue campanada de alerta y su ideal será bandera para los pueblos, desde el río Bravo, hasta el cabo de Froward en Chile, siempre que haya miseria, dolor e injusticia.

EL DOCTOR JUAN JOSÉ ARÉVALO NOS INVITA A CENAR

Una tarde, cerca de las seis, nos buscó, el amigo Eliseo Martínez Zelada, quien por lo que supimos posteriormente colaboraba con el Doctor Arévalo como una especie de secretario privado, para manifestarnos que el democrático ex-presidente nos invitaba a que cenáramos con él en un restaurante. La cita estaba concertada para las nueve de la noche. Nosotros a las ocho nos encontrábamos ya esperando, un tanto inquietos.

Puntualmente, a la hora indicada llegó el Doctor Arévalo en taxi. Habíamos sabido por los compatriotas, que el Doctor no gozaba de una buena situación económica y que se le veía a veces transportándose en buses urbanos, pues no tenía auto propio.

Luego de los saludos afectuosos y respetuosos de ambas partes, ingresamos al local de la cena.

Arévalo siempre fue motivo de nuestra admiración por muchas razones. Fuimos de los que le esperamos en el aeropuerto cuando vino a hacerse cargo de la campaña presidencial y le formamos valla hasta dejarlo en su casa de la 9a. Avenida, cerca del parque Isabel "La Católica".

El doctor Arévalo fue quien abrió las puertas hacia algo que era desconocido en nuestro país desde la época de la Independencia: La Democracia; supo dar cause al espíritu creador y renovador de un pueblo maltratado, humillado, torturado, analfabeto, hambriento, enfermo, etc. encabezando a una juventud pura, sana e idealista. Supo hacer honor a la confianza que en él depositó el pueblo dirigido por su juventud formada por maestros, universitarios, obreros y militares; juventud victoriosa después de derrocar a las dictaduras de Ubico y Ponce Vaides.

Esa juventud, naturalmente, encontró eco en las masas populares con las que hizo causa común.

El restaurante era de "categoría" y nos sentamos en una mesa reservada con anticipación. Cuando pasaron la "carta", no sabíamos qué pedir. Fue el doctor Arévalo quien ante nuestra insistencia, eligió por nosotros con muy buen gusto, ya que lo que comimos resultó exquisito. El vino era excelente.

Observaba al doctor, y Alejandro hacía lo mismo. Su figura elegante, su mirada un tanto altiva, con mucha seguridad en sí mismo. Su famosa quijada un tanto sobresaliente, que es parte en su personalidad.

Esa noche hablamos muchas cosas, hasta las cinco de la madrugada. Fue una plática serena, aunque por ratos se volvía amarga y violenta, aunque sin llegar nunca a exabruptos. El tema central lo constituyó la figura del coronel Arbenz Gúzmán. Nosotros siempre fuimos y seguimos siendo admiradores del que fuera llamado "*El Soldado del Pueblo*" y esa admiración era una realidad al llegar a Chile. El tiempo ha pasado y cada día se agiganta más su figura. Arévalo y Arbenz han sido los grandes presidentes de Guatemala.

No tardó mucho en entrar de lleno en el tema que a él más le interesaba. No nos explicamos cómo, pero ya sabía de nuestras largas pláticas con Arbenz en Montevideo. Así, Alejandro y yo le expusimos la esencia de nuestras conversaciones con Arbenz, pero al notar nuestra actitud favorable a las ideas expuestas por él, Arévalo empezó una serie de críticas, al principio un tanto mesuradas, que fueron volviéndose furibundas. Lo que salía de sus labios era odio y cólera. Posiblemente largo tiempo guardados en su corazón.

Según Arévalo, la culpa de la caída de la Revolución fue la actitud de Arbenz por haber permitido rodearse de los comunistas criollos, los que a la larga habían sido los responsables directos del desastre.

Tratamos de explicarle cuál era, a nuestro criterio, la razón de la caída de la Revolución de Octubre. Le hablamos de la intromisión del gobierno norteamericanos, las presiones de la C.I.A. al financiar a la contra insurgencia para defender los intereses de las compañías yanquis que dominaban gran parte de nuestra economía en sus puntos neurálgicos; la puesta en vigor de los cuatro puntos del plan del gobierno, que afectaba a esas mismas compañías que por tantos años habían succionado la riqueza de nuestra patria; le recordamos la actitud de la oligarquía criolla, que inmediatamente buscó el apoyo del gobierno yanqui.

Naturalmente, él conocía estas cuestiones; sin embargo, nosotros le explicamos que creíamos que la Reforma Agraria resolvería la miseria del campo, dando y abriendo más posibilidades económicas al pueblo, sin distinciones de clase, dándole la oportunidad al campesino para que se enrolara en el proceso económico nacional, tal y como estaba

sucedendo ya en los departamentos en los que se aplicó el *Decreto 900*. Que con energía eléctrica barata y poder adquisitivo de las grandes mayorías, la industria florecería, habría mas que exportar y las divisas adquiridas servirían para mejorar la situación de miseria del pueblo, que el comercio con otros países abriría nuevas condiciones y fuentes de trabajo.

Para el doctor Arévalo, el error de la Revolución había sido expropiar las tierras de las compañías de Estados Unidos; es decir, la de la *United Fruit Co.*, que a la sazón era dueña de enormes extensiones de tierras, con un alto porcentaje de ellas sin cultivar. Para él, ese acto le había abierto dos poderosos campos enemigos a la Revolución. Creía Arévalo que se debió haber ido más despacio, que primero pudo aplicarse la Reforma Agraria a los terratenientes criollos y, una vez logrado esto y asentado el proceso, debió precederse con el otro sector.

El plan de gobierno de Arbenz, dijimos al maestro Arévalo, era tal vez ambicioso, pero patriótico y necesario.

El maestro nos oyó, pero su postura crítica, insistió que se había ido muy lejos. Nosotros le oíamos con mucha atención y en el fondo, desde ese punto de vista, tal vez tenía razón. Pero el hambre, la miseria, el analfabetismo, la enfermedad, la muerte prematura de los niños, no permitía hacer excepciones. Quizá se actuó con la euforia propia de la juventud y de las necesidades del pueblo, al querer de un solo golpe sacar del atraso centenario a nuestra patria.

Lo que definitivamente no le aceptamos, fue que haya sido el "*contubernio*" con algunos comunistas, la razón básica de la caída del gobierno revolucionario. Eso nunca. Que los comunistas acuerparon y contribuyeron a que se pusiera en marcha el programa del segundo gobierno de la revolución, no cabe duda; pero no hay que olvidar que los partidos revolucionarios, el Partido de la Revolución Guatemalteca y el Partido Acción Revolucionaria, en los que militaban la mayor parte del pueblo, habían creado las condiciones para lograr el objetivo que se buscaba; y esos partidos y sus integrantes apoyaron con todo entusiasmo al régimen y su programa de gobierno.

Esos partidos estaban dirigidos por parte de la burguesía democrática y la clase media. En el gabinete del gobierno de Arbenz no hubo, que supiéramos, un solo comunista; por el contrario, algunas carteras ministeriales las ocupaban miembros prominentes de la agricultura y de la industria.

¿Quién no sabe en muchos países democráticos existen partidos comunistas que ocupando o no puestos importantes en los gobiernos, en los gabinetes, en los congresos o senados, apoyan medidas gubernamentales sin que por ello pongan en peligro la Democracia?. El doctor Arévalo lo sabía y por eso nos extrañó su actitud antiarbenquista, tomando como punto neurálgico de su visión total esta situación un tanto ilógica.

La conversación tocó otra serie de tópicos; ellos, su obra literaria conocida en Argentina, en donde estaba de moda su libro "*El Tiburón y las Sardinas*", que la crítica había recibido con gran beneplácito, porque en ella el doctor Arévalo sienta cátedra como revolucionario.

Recordamos épocas de su gobierno y él nos dio a conocer algunos datos de la lucha por superar los más de veinte golpes de estado, asonadas, protestas públicas, así como la irrestricta libertad de prensa de la cual se gozó. Libertad que algunos malos periodistas aprovecharon para tratar de socavar su régimen manteniendo un constante ataque, sistemático, pero estéril, por la conciencia que el pueblo llegó a adquirir.

Esta actitud de la prensa reaccionaria del país se recrudeció y llegó a límites increíbles con el gobierno de Arbenz, pero no podrá nadie negar que, ambos gobiernos, fueron siempre fieles guardianes de lo estipulado por la Constitución de la República, respetando la expresión de la libertad de pensamiento, en cualquiera de sus manifestaciones.

Más o menos a las cinco de la mañana, la conversación llegó a su fin. Salimos del restaurante y nos despedimos con el cariño y respeto que le tenemos. Mi hermano Alejandro, al igual que yo, no ocultábamos nuestra decepción. La enorme figura, por tanto tiempo idealizada por nosotros, había disminuido. Vimos al intelectual que se aferraba en no comprender, en no ver con claridad algo que era tan diáfano como una mañana profusamente llena de sol. Con un poco de tristeza en el espíritu vimos como su figura se perdía en la parte trasera de un taxi al doblar la esquina.

DIOS, PATRIA Y LIBERTAD: UNA HISTORIA DEL MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN NACIONAL —MLN— (1960-2000)

*Enrique Gordillo Castillo*¹

El partido político *Movimiento de Liberación Nacional* —MLN— surgió en el ambiente polarizado de la “Guerra Fría” entre las dos superpotencias del siglo XX, los Estados Unidos de América (EUA) y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Desde su fundación, el MLN definió como su objetivo fundamental la lucha contra el “comunismo internacional”. El contexto local en el que surgió fue el del “anticomunismo” como política de Estado ya que tanto la Constitución de la República de Guatemala de 1956, como la de 1965 no dejaron otra opción política a la ciudadanía que el ejercicio de la “democracia anticomunista”. Es decir, que constitucionalmente se prohibió la participación de partidos políticos con tendencias o vínculos comunistas. Desde su fundación el *Movimiento de Liberación Nacional* se caracterizó por su verticalidad ideológica anticomunista dentro del contexto polarizado de la “Guerra Fría,” se definió asimismo por su identificación con el *Ejército de Liberación Nacional* que derrocó al gobierno de Jacobo Arbenz Guzmán, con la ayuda de los Estados Unidos, y con el caudillismo de Mario Sandoval Alarcón, que desarrolló una dirección unipersonal con amplios poderes para controlar completamente al partido.

La ideología anticomunista empezó a desarrollarse en Guatemala desde los años 20s cuando, como consecuencia de la instauración del socialismo en la Unión Soviética, se fundaron los primeros partidos comunistas en América Latina. Durante los años 30s el Presidente de la República, Gral. Jorge Ubico, aniquiló a los comunistas guatemaltecos fusilando a sus principales líderes y enviando a los sobrevivientes a prisión. Ya en los años 40s, con el desenlace de la II Guerra Mundial, se dio la expansión del mundo socialista en Europa y Asia y la consolidación de los Estados Unidos como

Política y Sociedad No. 42 2004. Pág. 87-102.

¹ *Historiador guatemalteco, investigador del Centro de Estudios Urbanos y Regionales -CEUR-*

potencia mundial. El mundo quedó dividido en dos grandes bloques, el capitalista con los EUA a la cabeza y el socialista con la URSS como su máximo exponente. Como consecuencia se desarrollaron también las dos ideologías: la comunista y la anticomunista. La “Guerra Fría” se inició aproximadamente en 1948 por las disputas sobre Alemania y tuvo como su gran símbolo al “Muro de Berlín” y la demarcación a nivel mundial de los dos grandes bloques.

La “Guerra Fría” fue el escenario internacional del gobierno de Jacobo Árbenz Guzmán (1951-1954) que fue señalado internacionalmente por apoyar las causas comunistas y por la “infiltración” de varios militantes del Partido Comunista Guatemalteco (*Partido Guatemalteco del Trabajo*—PGT, fundado en 1948) en su gobierno. No obstante las interpretaciones de que el segundo gobierno de la revolución fue derrocado por haber afectado los intereses económicos de las transnacionales *United Fruit Company (UFCO)*, *Internacional Railroad of Central America (IRCA)* y *Electric Bond and Share*, propietaria de la *Empresa Eléctrica de Guatemala*, las acciones se justificaron por los señalamientos de la penetración del comunismo en el gobierno de Jacobo Árbenz Guzmán. Su derrocamiento fue claramente un triunfo del anticomunismo internacional promovido y apoyado directamente por los Estados Unidos a través de la Agencia Central de Inteligencia (*Central Intelligence Agency*—CIA). El derrocamiento fue a la vez un triunfo del anticomunismo guatemalteco.

El triunfo del anticomunismo en Guatemala en 1954 fue el primero en América Latina y a partir de ese momento la ideología anticomunista se convirtió en ideología de Estado. Es decir que con criterios anticomunistas se crearon las nuevas constituciones y la ley electoral y de partidos políticos, siguiendo el concepto de “democracia anticomunista” limitando la libertad de expresión y organización de cualquier tipo a los ideales anticomunistas.²

Los orígenes del Movimiento de Liberación Nacional —MLN—

El *Movimiento de Liberación Nacional* surgió de dos vertientes claramente definidas. En primer lugar los partidos anticomunistas del periodo revolucionario, de los cuales tomó la ideología, los conceptos políticos, económicos y sociales y, en segundo lugar, el *Ejército de Liberación Nacional*, creado para derrocar a Jacobo Árbenz, que inicialmente le dio

² Carlos Roberto Montenegro Ríos, *Historia de los partidos políticos en Guatemala*, Guatemala: Talleres MAYAPRIN, 2002. Pág. 110.

legitimidad y posteriormente le proveyó un modelo de estructura militar que fue utilizado en los momentos de lucha armada. Algunos autores afirman que sus vínculos con el *Ejército de Liberación Nacional* también le permitieron establecer vínculos con el Ejército Nacional, lo cual le dio una buena parte de su fuerza política que le permitió cogobernar en varias ocasiones.³ La estructura y orígenes del Partido fueron atractivos para un gran número de militares de alto rango.

Los Partidos anticomunistas del período 1944-1954

Como reacción a lo que denunciaron como infiltración comunista en el gobierno del Dr. Juan José Arévalo, el Dr. Fernando Sandoval, padre de Mario Sandoval Alarcón (quien posteriormente fundaría el MLN) organizó la *Asociación cívica de defensa contra el comunismo*. Esta fue la primera organización política que utilizó nociones anticomunistas en abierta oposición al “Socialismo Espiritual” planteado por el Presidente Arévalo.⁴

La *Asociación Cívica de defensa contra el comunismo* tuvo una corta vida, sin embargo sentó las bases del Partido Unificación Anticomunista (PUA) que tuvo una participación muy activa en los años del gobierno de Jacobo Árbenz.

Otro partido político que tuvo entre sus filas una tendencia u orientación anticomunista fue el Frente Popular Libertador (FLP). En éste partido militaron sectores de la clase media urbana (universitarios, profesionales, maestros, militares jóvenes y algunos miembros del clero) que habían participado de alguna manera en el derrocamiento de Jorge Ubico que se radicalizaron como consecuencia de la actividad comunista que se empezó a desarrollar desde finales de la década de los 40s. Mario Sandoval Alarcón, Lionel Sisniega Otero y el Coronel Francisco Javier Arana fueron miembros de un ala del FPL y se convirtieron en los baluartes del anticomunismo de la época. El coronel Arana dirigió las acciones contra los comunistas ordenando el cierre de las escuelas “Jacobo Sánchez” y “Claridad” acusándolos de formar cuadros políticos entre los sectores obreros.⁵ Hubo entonces dos grupos anticomunistas, el PUA y sus seguidores, y un ala del FLP liderados por Mario Méndez Montenegro. Mario Sandoval

3 *Ibíd.*

4 José Yat Ming Campang Chang, et. al. – “Los partidos políticos y el Estado Guatemalteco desde el 44 hasta nuestros días”. *Política y Sociedad (Escuela de Ciencia Política, Universidad de San Carlos de Guatemala)* (1999):7-202. [Reimpresión del número extraordinario de abril de 1978]. Pág. 20

5 Montenegro Ríos, *Historia de los partidos políticos en Guatemala*. Pág. 112.

Alarcón encabezaba un grupo secundario que se centró en la actividad con los grupos estudiantiles en una abierta campaña para desacreditar al gobierno de Árbenz en la “Huelga de Dolores” de la Universidad de San Carlos.⁶

Años más tarde, el mismo Sandoval Alarcón dijo que los anticomunistas abandonaron el FPL en 1950 cuando los “marxistas y socialistas” empezaron a tener un mayor control. Los anticomunistas se concentraron entonces en la organización estudiantil dentro de la Universidad de San Carlos agrupándose inicialmente en la “Alianza de la Juventud Democrática” y posteriormente formaron el Comité de Estudiantes Universitarios Anticomunistas (CEUA) que llegó a tener el control de las principales asociaciones estudiantiles y del Consejo Superior Universitario que hicieron una fuerte oposición al gobierno reformista de Juan José Arévalo.⁷

La bandera del anticomunismo durante el periodo 44-54 la llevaron un sector del FPL, el PUA y el CEUA. Estas tres organizaciones formaron la primera vertiente de lo que posteriormente se convertiría en el *Movimiento de Liberación Nacional*. Los miembros del *Partido de Unificación Anticomunista* (PUA) estaban activos desde 1945, sin embargo, el partido fue fundado el 12 de octubre de 1948. Además de aglutinar el descontento de los anticomunistas de la época, el PUA fue uno de los partidos que apoyaron la candidatura de Francisco Javier Arana para la presidencia de la República en las elecciones de 1950. El PUA, según sus propios miembros, se fortaleció con el asesinato de Arana en el Puente La Gloria, en Amatitlán el 18 de julio de 1949, y con el intento de golpe de Estado que le siguió, porque aglutinó a todos sus simpatizantes. De acuerdo con la historia oficial del MLN el asesinato de Francisco Javier Arana inició la era de violencia política en Guatemala cuyas consecuencias, desde su punto de vista, se extendieron hasta la última década del siglo XX.⁸ No obstante, únicamente obtuvieron el 18.1% de los votos emitidos en las elecciones de 1950 en las que participaron apoyando al General Miguel Ydígoras Fuentes, quedando en el segundo lugar entre nueve participantes.⁹

6 Campang Chang, et. al. “Los partidos políticos y el Estado Guatemalteco desde el 44 hasta nuestros días”. Pág. 22.

7 Montenegro, 112.

8 *Historia del Glorioso Movimiento de Liberación Nacional* <http://www.wepa.com.gt/mln/h.html> (22 de septiembre de 2003).

9 Montenegro, 113. De acuerdo con la versión oficial del MLN, Arbenz ganó fraudulentamente las elecciones al hacer uso de recursos del Estado. Ver *Historia del Glorioso Movimiento de Liberación Nacional* <http://www.wepa.com.gt/mln/h.html> (22 de septiembre de 2003).

El PUA no volvió a participar en elecciones, pero se convirtió en el principal opositor del gobierno de Jacobo Árbenz. Ante el fracaso en las elecciones los anticomunistas recurrieron a la conspiración y al intento de lanzar un golpe armado. El Teniente Coronel Carlos Castillo Armas al mando de un grupo militares y civiles del FLP intentó tomar la base militar de La Aurora el 5 de noviembre de 1950. La rebelión fracasó y Castillo Armas fue enviado a la Penitenciaría Central. El 11 de junio de 1951 Castillo Armas escapó de la Penitenciaría con ayuda exterior. Mario Sandoval Alarcón lo llevó a la Legación de Colombia en donde obtuvo asilo político, partiendo poco después al exilio.¹⁰

El Ejército de Liberación Nacional

Con el objetivo de derrocar al gobierno, el *Comité Coordinador Anticomunista* aglutinó a todos los sectores anticomunistas del país. En marzo de 1953, varios miembros del CEUA, entre ellos Mario Sandoval Alarcón, Lionel Sisniega Otero y Jorge Martínez del Rosal intentaron derrocar a Árbenz en la Asonada Militar de El Filón. La operación fracasó y como consecuencia fueron encarcelados Mario Sandoval Alarcón y Oscar Cobar Castillo, entre otros, uniéndose en el exilio, quince meses después, a los que habían logrado escapar.¹¹ Este núcleo formó el *Comité de Estudiantes Universitarios Anticomunistas Guatemaltecos en el Exilio* (CEUAGE) que se movilizó entre México, Honduras y El Salvador en preparativos para una invasión a Guatemala. El CEUA y el CEUAGE dejaron de existir cuando se fusionaron con el *Ejército de Liberación Nacional*. Una vez alcanzado el triunfo en 1954 varios de sus miembros hicieron gobierno con Carlos Castillo Armas.

Otro elemento de mucha importancia en el triunfo de la causa anticomunista fue la Iglesia Católica. El mismo Arzobispo de Guatemala, Mariano Rossell y Arellano lanzó desde el púlpito homilías pastorales y todo tipo de mensajes anticomunistas, además de excomulgar a todos los sindicatos de comunistas. A finales de enero de 1954 el Arzobispo autorizó que la imagen del Cristo Negro de Esquipulas fuera utilizado políticamente llevándolo en procesión por caso todo el territorio nacional en “rogativa” para erradicar el comunismo en Guatemala. El 4 de abril de 1954, Rossell y Arellano emitió la Carta Pastoral “Sobre los avances del comunismo en Guatemala” en la que advertía sobre la “infiltración del comunismo” en Guatemala.¹² Posteriormente, el Cristo Negro de Esquipulas se convirtió en el Patrón del MLN.

¹⁰ Campang Chang, et. al. “Los partidos políticos y el Estado Guatemalteco desde el 44 hasta nuestros días”. Pág. 22.

¹¹ *Ibíd.* pág. 25.

¹² Campang Chang, et. al. “Los partidos políticos y el Estado Guatemalteco desde el 44 hasta nuestros días”. Pág. 26

No hubo vínculos institucionales entre el *Ejército de Liberación Nacional* y el *Movimiento de Liberación Nacional*, ya que el primero fue disuelto después de los sucesos del 2 de agosto de 1954, en tanto que el MLN fue creado hasta el 15 de enero de 1960.¹³ Sin embargo, el papel protagónico de Mario Sandoval Alarcón y Lionel Sisniega Otero en 1954 legitimó su liderazgo político en el MLN. A pesar de su disolución, los oficiales y líderes del *Ejército de Liberación Nacional* pasaron a ser figuras de primer orden en el gobierno del Coronel Carlos Castillo Armas y dentro del Ejército Nacional. La base social del *Ejército de Liberación Nacional* en el oriente del país se convirtió en el grueso de la base partidaria del *Movimiento de Liberación Nacional*. Además el *Ejército de Liberación Nacional* aportó el *Plan de Tegucigalpa*, que se convirtió en la plataforma ideológica y electoral del MLN.¹⁴

El Ejército de Liberación Nacional trasladó su estructura militar al MLN, con un "Mando Nacional" que concentraba, al igual que en un ejército, la toma de decisiones.¹⁵

El Movimiento Democrático Nacionalista (MDN)

El antecedente inmediato del MLN fue el *Partido Movimiento Democrático Nacionalista* (MDN). Ante la ruptura del orden constitucional con el triunfo del Ejército de Liberación Nacional en 1954, Carlos Castillo Armas convocó a un plebiscito público para el 10 de octubre de 1954, para legitimar su gobierno.¹⁶ Se convocó a una Asamblea Nacional Constituyente y en 1956 se promulgó una nueva Ley Electoral y de Partidos Políticos. Se permitió la participación de todos los partidos políticos, excluyendo a los de tendencia comunista. Se reactivaron los viejos partidos anticomunistas (PUA,

13 El 2 de agosto de 1954 un grupo de cadetes de la Escuela Politécnica descontentos con la actitud pasiva del Ejército Nacional ante la invasión del Ejército de Liberación Nacional lanzaron un ataque armado contra éstos últimos en las instalaciones del inconcluso edificio del Hospital Roosevelt, en donde estaban acantonados. Luego de varias horas de intenso combate se logró el alto al fuego con la intermediación del arzobispo Rossell y Arellano. Como resultado, el Ejército de Liberación Nacional fue disuelto. Posteriormente, violando el pacto convenido; los cadetes fueron castigados, la Escuela Politécnica fue cerrada temporalmente y varios de los oficiales que habían apoyado el movimiento fueron separados de sus cargos. Sobre este tema ver Francisco Villagrán Kramer, *Biografía Política de Guatemala: Los Pactos Políticos de 1944 a 1970* (Guatemala: FLACSO, 1993), cap. V y Jorge Luján Muñoz, *Breve Historia Contemporánea de Guatemala* (México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1998) pág. 296-297.

14 "Plan de Tegucigalpa (Tegucigalpa, diciembre 24 de 1953)", en Luis Mariñas Otero, *Las constituciones de Guatemala* (Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1958).

15 Montenegro, 116-117.

16 Castillo Armas obtuvo 485,699 votos a favor y 400 en contra. La Asamblea Nacional Constituyente fijó el período presidencial en seis años, hasta el 15 de marzo de 1960. Campang Chang, et. al. "Los partidos políticos y el Estado Guatemalteco desde el 44 hasta nuestros días". Pág. 32.

PIACO) y aparecieron nuevos como la *Democracia Cristiana* (DC), *REDENCIÓN*, el *Movimiento Democrático Nacionalista* (MDN) y posteriormente el *Partido Revolucionario* (PR).¹⁷

El partido político anticomunista *Movimiento Democrático Nacionalista* (MDN) fue fundado en 1955 en un esfuerzo por organizar a todos los sectores antiarbenicistas. Luego de algunas pugnas con el *Partido de Unificación Anticomunista* (PUA) la mejor organización del MDN le permitió convertirse en el principal partido del anticomunismo guatemalteco, llegando a tener 17,524 afiliados. Su primer director general fue Mario Sandoval Alarcón, quien acuñó el lema “Con la Liberación o contra ella.”¹⁸ A pesar de la demanda por unificar a todos los sectores anticomunistas, las pugnas fueron inevitables. Las diferencias se centraban fundamentalmente en la posición radical del PUA que pretendía anular todos los derechos laborales de la época revolucionaria, en tanto que el MDN adoptaba una postura mediadora y proponía que la nueva constitución debía ampliar algunos de éstos derechos. Las pugnas se agravaron aún más con el asesinato de Castillo Armas el 26 de julio de 1957. Asumió la presidencia el designado por el Congreso de la República, Luis Arturo González López, quien convocó a elecciones para el 20 de octubre de 1957. El MDN participó juntamente con la *Unidad Patriótica Anticomunista* (UPA) postulando a Miguel Ortiz Passarelli como candidato a la presidencia. En realidad se trató de una elección en la que únicamente había opciones dentro de la ideología anticomunista.¹⁹

Una serie de incidentes y acusaciones de fraude concluyeron con el derrocamiento de González López, sustituyéndolo un triunvirato de coroneles: Gonzalo Yurrita Novoa, Oscar Mendoza Azurdia y Roberto Lorenzana, que convocaron a elecciones para el 19 de enero de 1958. Para estas elecciones, el MDN conjuntamente con el PUA participaron postulando al Coronel José Luis Cruz Salazar como candidato a la Presidencia de la República. Obtuvieron el segundo lugar con un 29.6% de los votos, resultando electo como presidente el Gral. Miguel Ydígoras Fuentes con el 40.8% de los votos emitidos.

17 Campang Chang, et. al. “Los partidos políticos y el Estado Guatemalteco desde el 44 hasta nuestros días”. Pág. 29.

18 *Ibíd.* pág. 32.

19 Montenegro, 119.

FUNDACIÓN DEL MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN NACIONAL –MLN–

La derrota del *Movimiento Democrático Nacionalista* en las elecciones de 1958 marcó su fin como partido político. Con él desapareció también el PUA, fundándose el *Movimiento de Liberación Nacional* el 15 de octubre de 1960, con un grupo de disidentes del MDN.²⁰ La base social del MLN se encontraba en el oriente del país (profesionales, maestros, militares y campesinos medios de Jutiapa, Jalapa, Chiquimula, Zacapa).

Durante el gobierno de Miguel Ydígoras Fuentes la polarización ideológica llegó a su máxima expresión con el surgimiento del movimiento guerrillero. En 1960 trascendió que el gobierno había permitido que un grupo de mercenarios dirigidos por la CIA entrenara en Guatemala para invadir posteriormente Cuba. La primera reacción fue el alzamiento militar del 13 de noviembre, liderado por Luis Augusto Turcios Lima y Marco Antonio Yon Sosa que posteriormente se radicalizaron políticamente y dirigieron la lucha armada guerrillera por el socialismo entre los años 1962 y 1970.²¹ El descontento popular fue creciendo hasta arribar a un estado de crisis durante las “Jornadas de marzo y abril de 1962” que se resolvió con la suspensión de las garantías constitucionales y la militarización completa del gabinete de gobierno. Ese mismo año se dieron dos intentos fracasados de formar grupos guerrilleros, el primero, aniquilado en Concuá, fue liderado por el exjefe de las Fuerzas Armadas, Carlos Paz Tejada. El segundo fue capturado en San Mateo Ixtatán, Huehuetenango. Además se dio el levantamiento fracasado de la Fuerza Aérea. Ante el retorno de Juan José Arévalo para participar nuevamente como candidato a la presidencia de la República, el Ejército, por medio del Ministro de la Defensa, Coronel Enrique Peralta Azurdía dio un Golpe de Estado, argumentando que no toleraba más la corrupción en el gobierno. Nuevamente se convocó a una Asamblea Nacional Constituyente para redactar la Constitución de 1965, que confirmó la restricción de participar a los partidos comunistas en el proceso electoral. El gobierno militar de Peralta Azurdía derogó la Constitución de 1956, disolvió el Congreso y emitió una Ley de Defensa de las Instituciones Democráticas.²² Entre 1963 y 1966 Guatemala estuvo bajo “estado de sitio” durante veinte meses, con la suspensión de las

20 Firmaron el Acta Constitutiva las siguientes personas: Ramiro Padilla y Padilla, Mario Sandoval Alarcón, Jorge Gomar Antolinez, Eduardo Taracena de la Cerda, Antonio Morán Batres, Carlos Alberto Palacios Álvarez, Alejandro Maldonado Aguirre, Lionel Sisniega Otero y 27,516 personas más. Ver Montenegro, *Historia de los partidos políticos en Guatemala*, p. 119. Campang Chan, et. al. “Los partidos políticos y el Estado Guatemalteco desde el 44 hasta nuestros días”. Pág. 40.

21 Campang Chang, et. al. “Los partidos políticos y el Estado Guatemalteco desde el 44 hasta nuestros días”. Pág. 41.

22 Roberto Azurdía Alfaro (compilador). *Carta Fundamental de Gobierno. Ley de Defensa de las Instituciones Democráticas (Guatemala: Publicaciones del Ministerio de Gobernación, 1963)*.

garantías individuales y constitucionales.²³ El MLN apoyó totalmente al Ejército y recibió a cambio una buena cuota de poder en la Asamblea Legislativa. En una alianza entre los partidos PR, MLN, PID se presentó una planilla única para elegir a los miembros de la Asamblea Constituyente. La *Democracia Cristiana* se negó a participar en lo que llamó una “farsa electoral.” Tanto la nueva constitución como la Ley Electoral de 1965 introdujeron cambios importantes que restringieron aún más la participación política. El período presidencial se redujo de seis a cuatro años, se creó el cargo de Vicepresidente, en lugar de un designado, se otorgó el voto optativo a los ciudadanos analfabetos incluyendo a las mujeres, y se estableció que únicamente podían participar aquellos partidos políticos que tuvieran como mínimo 50,000 afiliados y que por lo menos un 20% del total supiera leer y escribir.²⁴ Esta medida significó el final para los partidos anticomunistas del periodo 1944-1954 (el Movimiento Democrático Nacionalista –MDN y el Partido Liberal Anticomunista –PLAG) y la consolidación del MLN como el partido anticomunista guatemalteco.

El MLN brindó su total apoyo al gobierno del Coronel Enrique Peralta Azurdia, sin embargo, con la creación del *Partido Institucional Democrático* (PID) promovida por el mismo Ejército en febrero de 1965, el MLN fue desplazado como el favorito de la institución armada. La creación del PID obedeció a un esfuerzo de los grupos en el poder por crear un partido único, sin embargo el discurso democratizante los obligó a permitir un número restringido de partidos políticos, que únicamente representaban a esos grupos que tenían acceso al poder.²⁵ Varios autores afirman que el MLN creó varios cuadros paramilitares que fueron muy eficientes en la represión del movimiento guerrillero en las montañas de Zacapa y Chiquimula.²⁶

Los estatutos del MLN fueron aprobados el 17 de octubre de 1965 con un mando general que centralizaba la toma de decisiones. Solamente tres partidos participaron en las elecciones convocadas para el 6 de marzo de 1966: el PID, el MLN y el PR. No obstante estar excluida, la DC se dedicó a organizar filiales y proclamó a Lucas Caballeros como su candidato. El MLN participó en las elecciones de 1966 apoyando la candidatura a la presidencia del Coronel Miguel Ángel Ponciano, Jefe del Estado Mayor, y al Lic. Manuel

23 Campang Chang, José Yat Ming, et. al. “Los partidos políticos y el Estado Guatemalteco desde el 44 hasta nuestros días”. Pág. 47.

24 *Ibíd.* Pág. 48.

25 Campang Chang, et. al. “Los partidos políticos y el Estado Guatemalteco desde el 44 hasta nuestros días”. Pág. 45.

26 Ver, por ejemplo, Montenegro, *Historia de los Partidos Políticos en Guatemala*, pág. 121. El autor cita el “Mensaje de Mario Sandoval Alarcón, desde Zacapa al pueblo de Guatemala”, en *Diario El Gráfico*, 20 de octubre de 1981, Pág. 21.

Villacorta Vielman como vicepresidente. El plan de gobierno se basaba en la “reestructuración del orden y la disciplina en el país”, por medio de la organización de milicias civiles que debían colaborar con el Ejército en la aniquilación del movimiento guerrillero y sindical. En lo económico, EL MLN proponía reducir el control del Estado sobre las actividades productivas, la defensa de la propiedad privada por medio de la reducción de las imposiciones fiscales y el estímulo de la inversión extranjera como estrategia para generar empleo.²⁷

Julio César Méndez Montenegro, candidato del *Partido Revolucionario*, ganó las elecciones de 1966. No obstante reivindicar que con su gobierno se inauguraba el “Tercer Gobierno Revolucionario”, Méndez Montenegro se vio obligado a ceder al Ejército el poder real del gobierno bajo los lineamientos de la contrainsurgencia estatal.²⁸ Con el gobierno de Méndez Montenegro se inauguró la etapa más sangrienta de la historia de Guatemala en el siglo XX. El control absoluto que el Ejército ejerció le permitió promover directamente al próximo presidente de la República. Aprovechando el descrédito del *Partido Revolucionario*, la institución armada designó al MLN y al PID como los partidos que promoverían la candidatura del Coronel Carlos Arana Osorio para las elecciones de 1970.

Ante la derrota en las elecciones de 1966 el MLN decidió aliarse con el PID para las elecciones de 1970. Inicialmente formaron una coalición para las elecciones municipales de 1968. Ante los buenos resultados, decidieron formar un frente electoral único para las elecciones presidenciales de marzo de 1970. El 12 de enero de 1969 firmaron el llamado *Pacto de Managua* en el que decidieron sobre la candidatura del Coronel Carlos Manuel Arana Osorio.²⁹ En 1970, el MLN ganó por primera vez las elecciones presidenciales en coalición con el *Partido Institucional Democrático* (PID). El Coronel Carlos Manuel Arana Osorio fue electo presidente y Mario Sandoval Alarcón, líder supremo del MLN, presidió el Congreso de la República por cuatro años consecutivos. Además, el MLN obtuvo cargos importantes dentro del gabinete. El Dr. Roberto Herrera Ibarquén ocupó el Ministerio de Relaciones Exteriores, el Lic. Jorge Arenales Catalán el Ministerio de Gobernación, el Lic. Carlos Molina Mencos el Ministerio de Economía, y el Lic. Alejandro Maldonado Aguirre el Ministerio de Educación.³⁰ A pesar de las acusaciones de los otros partidos

27 Campang Chang, et. al. “Los partidos políticos y el Estado Guatemalteco desde el 44 hasta nuestros días”. Pág. 52.

28 Campang Chang, et. al. “Los partidos políticos y el Estado Guatemalteco desde el 44 hasta nuestros días”. Pág. 46.

29 Campang Chang, et. al. “Los partidos políticos y el Estado Guatemalteco desde el 44 hasta nuestros días”. Pág. 53.

30 Campang Chang, “Los partidos políticos y el Estado Guatemalteco. . .” Pág. 54.

sobre que el MLN tenía organizadas bandas paramilitares que eran responsables del asesinato de 6,000 personas el partido ganó las elecciones legítimamente, respondiendo que era el único partido que practicaba la “violencia organizada” para liberar al país de la amenaza comunista.³¹ Además de ganar las elecciones presidenciales, la coalición MLN-PID logró la mayoría en el Congreso de la República, obteniendo 38 de 55 curules.

El MLN consolidó su poder durante el gobierno de Carlos Arana Osorio participando activamente en la campaña contrainsurgente. El gobierno de Arana continuó con la política de enajenar los recursos del país a las compañías extranjeras, particularmente la negociación con la EXMIBAL para la explotación del níquel, varias concesiones petroleras, y el negocio de la compra de la Empresa Eléctrica de Guatemala con un costo de casi 52 millones de quetzales.³² Desde muy temprano la coalición MLN-PID promovió la estrategia electoral para el siguiente período basada en la necesidad de fortalecer la política contrainsurgente y eliminar completamente los grupos guerrilleros, antes de implantar cualquier reforma. El Ejército asumió una estrategia propia y un orden en la sucesión presidencial. Dentro de esta concepción, los siguientes presidentes del país serían generales, que previamente debían ocupar el cargo de Ministro de la Defensa. Así el Ejército decidió nuevamente participar en las elecciones de 1974 a través de la coalición MLN-PID proponiendo la candidatura del Gral. Kjell Eugenio Laugerud García como Presidente y Mario Sandoval Alarcón, como Vicepresidente. La campaña duró trece meses. El programa de gobierno se basaba en un discurso reformista y la promoción del desarrollo agrario por medio del cooperativismo y la aplicación de “mano dura” para la guerrilla y las organizaciones populares. Las encuestas daban como ganador al Gral. José Efraín Ríos Montt, candidato de la coalición de partidos encabezada por la Democracia Cristiana. Sin embargo, la coalición MLN-PID con el apoyo del gobierno consumó un claro fraude que llevó a la presidencia a Laugerud y a Sandoval Alarcón al poder. Ríos Montt llamó a la “resistencia pacífica” pero no logró que se diera una movilización significativa. El MLN, por su parte movilizó a más de 3000 campesinos del oriente del país, al día siguiente de las elecciones, armados con machetes y palos para manifestar su apoyo al candidato oficial. Los resultados fueron dados a conocer hasta nueve días después de las elecciones y el 12 de marzo el Congreso de la República declaró Presidente electo al Gral. Kjell Eugenio Laugerud para el período 1974-1978.³³

31 Montenegro, *Historia de los Partidos Políticos en Guatemala*, pág. 123.

32 Campang Chang, et. al. “Los partidos políticos y el Estado de Guatemala...” Pág. 55.

33 Campang Chang, et. al. “Los partidos políticos y el Estado Guatemalteco desde el 44 hasta nuestros días”. Pág. 60.

No obstante haber alcanzado el poder por la vía del fraude electoral, el gobierno de Laugerud fue más moderado que el de Carlos Arana. Aún así el Estado guatemalteco continuó con la política contrainsurgente como su prioridad. La alianza MLN-PID empezó a derrumbarse con la publicación del *Memorandum de Sandoval Alarcón*, documento en el cual se hacía un análisis crítico de los miembros del gabinete de gobierno y de la política nacional. Clemente Marroquín Rojas hizo público el documento que desató una gran polémica al interior de la coalición, porque se hacían serias críticas a la dirección del PID. El documento mostraba además cómo se tomaban las decisiones de gobierno, cuáles eran las alianzas del momento y cuáles eran las que podían preverse en el futuro.³⁴ Posteriormente se dieron otras pugnas entre los sectores azucareros y cafetaleros dentro de los dos partidos. Las pugnas condujeron a una reforma de estatutos del MLN, iniciándose el 13 de junio de 1975 un proceso de transformación interna para transformar la organización del MLN. No obstante que la coalición continuó durante todo el periodo de Laugerud, el vínculo estaba roto desde 1975, cuando el MLN declaró que actuaría con independencia del PID en el Congreso de la República, iniciándose lo que se ha llamado la etapa del "pluralismo político", en la que se empiezan a dar alianzas entre partidos de diversas tendencias y se permite que otros partidos distintos de los tradicionales ocupen las presidencias de las comisiones.³⁵

Un nuevo cambio se produjo en 1976 cuando surgió al interior una corriente liderada por Alejandro Maldonado Aguirre, ex Ministro de Educación Pública durante el gobierno de Arana, que promovía una posición más moderada del partido, bajo el lema "Viva la inteligencia, muera la violencia". Maldonado estaba apoyado por el Movimiento Nacional de Juventudes que había promovido desde el Ministerio de Educación y la Rama Profesional del MLN, liderada por Álvaro Arzú. Esta nueva corriente buscaba crearle una imagen reformista al MLN y fundamentalmente desligarlo de los hechos de violencia que se le atribuían. Desde sus inicios el MLN estuvo vinculado a grupos paramilitares y las denuncias de violaciones a los derechos humanos habían trascendido incluso al ámbito internacional, lo cual estaba provocando un claro aislamiento político. No obstante los cuestionamientos internos, Mario Sandoval Alarcón conservó intacto su liderazgo dentro del partido expulsando a los disidentes.

34 Montenegro, *Historia de los Partidos Políticos en Guatemala*, pág. 124. Campang Chang, et. al. "Los partidos políticos y el Estado Guatemalteco desde el 44 hasta nuestros días". Pág. 56-57. El texto del memorandum fue publicado en *La Hora*, el 18 de julio de 1973.

35 Campang Chang, et. al. "Los partidos políticos y el Estado Guatemalteco desde el 44 hasta nuestros días". Pág. 61.

Además promovió una reforma de estatutos en 1977 reafirmando su férrea línea política anticomunista y creando un mecanismo que le permitía a él y a sus allegados controlar cualquier amenaza expulsando a los disidentes.³⁶

El MLN participó solo en las elecciones de 1978 luego de la ruptura con el PID, postulando al Coronel Enrique Peralta Azurdía y al Dr. Héctor Aragón Quiñónez como presidente y vicepresidente respectivamente. El PID en alianza con el *Partido Revolucionario* (PR) y la *Central Aranista Organizada* (CAO) que, sin ser un partido político, aportaba una fuerza electoral significativa y el apoyo financiero de Carlos Manuel Arana, postulan al Gral. Romeo Lucas García y a Francisco Villagrán Kramer que llegan al poder gracias a un nuevo fraude electoral.

Romeo Lucas García gobernó el país desde 1978 hasta el 23 de marzo de 1982 cuando por medio de un Golpe de Estado fue derrocado. Este período corresponde al inicio de la mayor represión que se vivió durante el conflicto interno armado. Al interior del MLN se dio una nueva escisión liderada por Jorge Torres Ocampo que promovía una línea más independiente del Ejército Nacional y la disolución de los grupos paramilitares asociados al MLN, que ampliamente vinculaban al partido con la represión. La disidencia se resolvió con el asesinato de Torres Ocampo en condiciones aún no esclarecidas.

El MLN participó en las elecciones de 1982 postulando a Mario Sandoval Alarcón y a Lionel Sisniega Otero, como Presidente y Vicepresidente respectivamente. Su campaña se centró en atacar al gobierno acusándolo del descalabro de la economía. El MLN quedó en segundo lugar. No obstante el abstencionismo de un 60% de la población, en marzo de 1982 el Congreso de la República declaró ganador al Gral. Ángel Aníbal Guevara, ante múltiples señalamientos de fraude. Sin embargo, el Golpe de Estado del 23 de marzo de ese año no permitió que Guevara asumiera el poder. La participación de Lionel Sisniega Otero en los eventos que siguieron al Golpe, así como el hecho de que el MLN fuera el primer partido en declarar públicamente su apoyo a la Junta de Gobierno, han hecho creer a algunos autores que el MLN tuvo una participación directa en el mismo, sin embargo, esto aún no se ha demostrado. Ante la definición de que las decisiones finales serían tomadas por el alto mando del Ejército y que el Consejo de Estado tendría únicamente facultades consultivas, el MLN decidió no participar en el

36 Campang Chang, et. al. "Los partidos políticos y el Estado Guatemalteco desde el 44 hasta nuestros días". Pág. 62. ASIES, *Monografía de los partidos políticos guatemaltecos (1984-1990)*, (Guatemala: Departamento de Investigaciones Sociopolíticas, ASIES, 1992), pág. 42.

Consejo y formar parte de la *Coordinadora Interpartidaria*, con la *Democracia Cristiana*, el *Partido Nacional Renovador* y el *Frente de Unidad Nacional*.³⁷

El intento de Golpe de Estado de septiembre de 1982 afectó seriamente al MLN, ya que uno de sus promotores fue Lionel Sisniega Otero. Su salida al exilio benefició tanto al Gobierno de Ríos Montt como a Mario Sandoval Alarcón. Si bien la vinculación del MLN con el intento de golpe desplazó al partido del liderazgo de la *Coordinadora Interpartidaria*, al interior la salida de Sisniega Otero fortaleció el poder de su líder histórico, Mario Sandoval Alarcón.

En 1985 el MLN participó en coalición con el PID postulando como candidato a la presidencia a Mario Sandoval Alarcón y a Jaime Cáceres Knox como vicepresidente. El partido obtuvo un 11% de los votos que lo ubicaron en el cuarto lugar. En las elecciones municipales de 1988 el MLN obtuvo 12 alcaldías de 272 disputadas.

En 1990 el MLN participó en coalición con el FAN postulando al Coronel Luis Sosa Avila a la presidencia de la República, obteniendo un 4.81% de los sufragios emitidos. El MLN obtuvo 4 escaños en el Congreso, 3 a nivel departamental y uno en coalición con el FAN por el Listado Nacional. Obtuvo además un escaño en el Parlamento Centroamericano y 11 de las 300 alcaldías disputadas.³⁸

Luego del derrumbe de la Unión Soviética, el MLN redefinió sus objetivos centrándolos en el apego al sistema republicano, contribuir a la formación de un Estado democrático en el cual la población goce del derecho de la organización el sufragio efectivo y el respeto a la voluntad popular.³⁹ Uno de los cambios más importantes en la línea vertical del MLN fue la participación de su "líder histórico" Mario Sandoval Alarcón en las conversaciones de los partidos políticos con las organizaciones guerrilleras guatemaltecas en 1990.⁴⁰ Todavía en la década de los 90 el MLN se definía por los contenidos ideológicos del Plan de Tegucigalpa y fundamentalmente por su rechazo a la ideología comunista, así como las tesis totalitarias, la creencia en la democracia funcional y nacionalista y su adhesión al sistema interamericano. Basaban

37 Ver Montenegro, *Historia de los partidos políticos en Guatemala*, pág. 127.

38 ASIES, *Monografía de los partidos políticos guatemaltecos (1984-1990)*, pág. 50. Los datos generales pueden consultarse en "Base de Datos Políticos de las Américas. (1999)" Elecciones Generales de Guatemala/ Primera Ronda, 1990. [Internet]. Georgetown University y Organización de Estados Americanos. En: <http://www.georgetown.edu/pdba/Elecdata/Guate/guelep90.html>. 22 de septiembre 2001.

39 Ibid. Pág. 41.

40 ASIES, *Monografía de los partidos políticos guatemaltecos (1984-1990)*, pág. 50.

sus valores en la trilogía cristiana DIOS, PATRIA y LIBERTAD. Al no tener filiación internacional, ni recibir recursos del exterior el MLN, se vio forzado a financiarse a través de aportes internos provenientes de sus cuadros y simpatizantes. Paradójicamente en la página de INTERNET del MLN se incluye una lista titulada “Militantes del Partido Comunista de Guatemala, P.G.T. (Partido Guatemalteco del Trabajo)” en la que aparecen una serie de nombres de personas, en su mayoría ya fallecidas, señaladas de pertenecer al partido comunista.⁴¹

El ocaso del Movimiento de Liberación Nacional

En las elecciones del 8 de noviembre de 1995, el MLN postuló al Gral. Héctor Mario López Fuentes, quien obtuvo un 2.3% del total de votos emitidos ocupando el octavo lugar.⁴² El MLN participó por última vez en las elecciones presidenciales del 7 de noviembre de 1999 postulando a Carlos Humberto Pérez Rodríguez, quien ocupó el noveno lugar en los resultados finales con 13,028 sufragios, equivalentes a un 0.55% del total de votos emitidos. Como consecuencia el 20 de enero del año 2000, el Registro de Ciudadanos del Tribunal Supremo Electoral (TSE) notificó oficialmente la disolución de los seis partidos políticos que, de acuerdo con la Ley Electoral, no obtuvieron el 4% de los votos válidos. Además de la cancelación de la inscripción del *Movimiento de Liberación Nacional* (MLN) fueron canceladas las inscripciones de la *Acción Reconciliadora Democrática* (ARDE), *Unión del Centro Nacional* (UCN), *Alianza Reconciliadora Nacional* (ARENA), *Alianza Democrática* (AD) y el *Frente Democrático Nueva Guatemala* (FDNG). Los únicos partidos legalmente reconocidos por el TSE fueron el *Frente Republicano Guatemalteco* (FRG), el *Partido de Avanzada Nacional* (PAN) y la *Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca* (URNG). Además, quedaron con vida, por haber logrado en la elección al menos un diputado, el *DIA*, la *Democracia Cristiana* (DCG), el *Partido Libertador Progresista* (PLP), la *Unión Democrática* (UD) y la *Organización Verde*.⁴³

41 *Historia del Glorioso Movimiento de Liberación Nacional* <http://www.wepa.com.gt/mln/h.html> (22 de septiembre de 2003).

42 “Base de Datos Políticos de las Américas.” (1999) *Guatemala: 1995-1996 Elecciones Presidenciales*. [Internet]. Georgetown University y Organización de Estados Americanos. En: <http://www.georgetown.edu/pdba/Elecdata/Guate/95elec.html>. 22 de septiembre 2001.

43 *Carta Informativa Semanal del 16 al 23 de enero del 2000* <http://www.asies.org.gt/carta3-2000.htm> (22 de septiembre de 2003).

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Una de las características importantes de los procesos políticos en Guatemala es la escasa participación de la ciudadanía en los procesos electorales. Al ver someramente los resultados electorales puede notarse un alto grado de abstencionismo. En la realidad, los ganadores de las contiendas electorales han obtenido el voto de una minoría de la población. Otra de las características de los procesos eleccionarios del siglo XX, fue la restricción de la participación de los partidos políticos de izquierda definida o incluso radical, en marcado contraste con el espectro político legal que ha estado dominado por partidos de derecha radical.

En cuando al *Movimiento de Liberación Nacional* podemos decir que desde su fundación se definió por su verticalidad ideológica dentro del anticomunismo radical. El MLN fue un producto de la Guerra Fría, surgió de las consecuencias locales de la polarización entre las dos superpotencias del siglo XX desarrollándose en el contexto de la “democracia anticomunista” como única opción permitida por el Estado Guatemalteco. Por su identificación con el Ejército de Liberación Nacional y el contexto polarizado de la Guerra Fría, el MLN estuvo estrechamente vinculado con la lucha contrainsurgente del Estado guatemalteco y fue señalado múltiples veces de tener entre sus filas escuadrones paramilitares. El caudillismo de la lucha armada de 1954 se trasladó a la estructura del partido. Mario Sandoval Alarcón ejerció una dirección unipersonal con amplios poderes que le permitieron ejercer un dominio absoluto del partido y un control total de sus adversarios. El MLN desapareció junto con el contexto internacional que le dio existencia.

LA ACADEMIA NORTEAMERICANA Y SU INTERPRETACIÓN DE LA INTERVENCIÓN ARMADA DE 1954 EN GUATEMALA¹

*Jorge E. Fuentes Aqueche **

A las nueve de la noche del 27 de junio de 1954, mediante un emotivo mensaje leído por la radio, el presidente guatemalteco Jacobo Arbenz Guzmán hizo pública su renuncia a la primera magistratura. El acosado coronel tenía más de una razón para declinar el cargo: Su programa de reforma agraria iniciado en 1952 – legitimado por medio del instrumento legal conocido como Decreto 900 – había enfurecido a los poderosos agricultores latifundistas criollos y a los ejecutivos de la United Fruit Company (UFCO) quienes, haciendo un efectivo trabajo de propaganda, montaron una bien orquestada campaña que etiquetaba a Arbenz de comunista. Ya a principios de ese año, en la Décima Conferencia Interamericana realizada en Caracas, Venezuela, la administración Eisenhower había conseguido marginar a Guatemala forzando a los miembros de la Organización de los Estados Americanos (OEA) a adoptar una resolución de claro tinte anticomunista en la cual se señalaba que el régimen de Arbenz en Guatemala se había convertido en cabeza de playa del comunismo internacional en el continente americano.

Sucedió entonces que, el 17 de junio, un grupo integrado por varios cientos de soldados-campesinos – el autodenominado “ejército de liberación nacional” – invadió el territorio guatemalteco desde la colindante república de Honduras con el apoyo logístico de una operación encubierta de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) que se denominó

Política y Sociedad No. 42 2004. Pág. 103-117.

** Político guatemalteco, docente de la Escuela de Ciencia Política de la Universidad de San Carlos de Guatemala.*

¹ El contenido del presente artículo gira principalmente en torno a dos obras: la Enciclopedia of U.S. Foreign Relations (Bantam Books, New York, 1997) de Bruce W. Jentleson y Thomas G. Paterson y America in the World: The Historiography of American Foreign Relations since 1941 (Kalmoad Editions, New York, 1995) de Michael J. Hogan. Las citas no acreditadas al pie fueron tomadas y traducidas libremente de las obras indicadas y aparecen entrecorridas a todo lo largo del texto.

PBSuccess. El “comandante” de las tropas espúreas, un anodino teniente coronel de nombre Carlos Castillo Armas, prefirió quedarse allende la frontera a la expectativa de los resultados iniciales que arrojaría la intentona de invasión. A la vez que el ejército liberacionista se abría paso dificultosamente a través de los poblados y carreteras del oriente del país, aviones no identificados ametrallaban sitios estratégicos de la ciudad de Guatemala y una radio clandestina inundaba los cuadrantes de los aparatos caseros con rumores de que el gobierno se desmoronaba. Aunque los resultados de las etapas iniciales de la invasión habían sido pobres para la gente de Castillo Armas, el Ejército Nacional de Guatemala decidió replegarse abandonando los frentes de batalla en Zacapa. El alto mando de las fuerzas armadas desobedeció la orden del presidente de organizar y armar milicias civiles y, por el contrario, demandó de él una contraorden al respecto. Sintiendo agotado, confundido y arrinconado, Arbenz entregó el poder al ejército con la desesperada esperanza de que los invasores pudieran aún ser repelidos. Los funcionarios norteamericanos, a contramano, amenazaron, engatusaron y sobornaron a los principales jefes del ejército quienes, por mandato constitucional, debían enfrentar a las huestes de Castillo Armas. Los agentes gringos, desafortunadamente, consiguieron sus propósitos y el primero de julio de 1954, la “liberación” triunfó.

La cadena de eventos que provocó la caída de Arbenz ha intrigado a los historiadores por décadas. ¿Cuánto peso tuvo la PBSuccess en la victoria de Castillo Armas? ¿Sabía el presidente Eisenhower de la operación? Si no lo sabía, ¿por qué ordenó la remoción de Arbenz? ¿Qué papel jugó la UFCO en la invasión? Ya que muchos de los funcionarios de la administración Eisenhower – incluyendo al Secretario de Estado John Foster Dulles y su hermano Allan, Director de la CIA – eran accionistas de la compañía ¿no representó el complot un conflicto entre intereses económicos públicos y privados? Y Arbenz, ¿era realmente comunista? ¿Cuál era el grado real de influencia del partido comunista de Guatemala – el Partido Guatemalteco del Trabajo, PGT – en las decisiones trascendentales del gobierno arbenquista? ¿Cuán fuertes eran los nexos del partido comunista con la Unión Soviética? En concreto, ¿existió realmente una amenaza comunista en Centro América que la administración Eisenhower “prudentemente” eliminó? ¿O el anticomunismo sirvió meramente como un pretexto para defenestrar un régimen nacionalista que amenazaba la hegemonía norteamericana en su traspatio?

Las respuestas de los académicos e historiadores norteamericanos a todas las anteriores interrogantes retratan el debate académico en Estados Unidos sobre el tema y permiten distinguir tres corrientes que pueden ser denominadas realista, revisionista y posrevisionista. Las tres vertientes han teorizado sobre los orígenes y consecuencias de la política exterior

de Estados Unidos durante el período de “guerra fría”. Los realistas, quienes privilegian el poder político, culpan de generar la “guerra fría” a la actitud agresiva y expansionista del imperio soviético. Ya que los realistas definen a Arbenz como un títere del Kremlin, consideran que su derrocamiento constituyó un necesario retroceso del comunismo en el hemisferio occidental. Los revisionistas, que culpan a los Estados Unidos de generar y reproducir el esquema de la “guerra fría”, destacan la forma en la cual Washington procuró la expansión de los mercados transnacionales y promovió las inversiones en el extranjero, especialmente en los países del Tercer Mundo. Para los revisionistas, el rescate de la United Fruit Company hecho por el Departamento de Estado representa un claro ejemplo de imperialismo económico. Los posrevisionistas, de hecho una vertiente muy difícil de definir con precisión, incorporan factores estratégicos y económicos en su explicación de la “guerra fría”. Esta vertiente coincide con los revisionistas en cuanto a la responsabilidad soviética pero se preocupan más por destacar las influencias culturales e ideológicas que distorsionaron la percepción de Washington acerca de la amenaza soviética en el hemisferio y en el resto del mundo. De acuerdo con los posrevisionistas, los funcionarios de la administración Eisenhower le voltearon la espalda a Arbenz porque fallaron en captar que éste representaba un movimiento nacionalista y no una conspiración comunista.

La raíz de la interpretación realista puede ser rastreada hasta la campaña propagandística difundida por los arquitectos de la operación PBSuccess. Concluidas las maniobras encubiertas que culminaron con el derrocamiento del segundo gobierno revolucionario, la administración Eisenhower y los seguidores de Castillo Armas se apresuraron a difundir la especie, falaz obviamente, de que la “liberación” había sido realmente una revolución popular en contra de una sanguinaria dictadura comunista. El asistente del Secretario de Estado para Asuntos Interamericanos Henry F. Holland, por ejemplo, declaró que “el pueblo de Guatemala se rebeló y dispersó al pequeño grupo de traidores que habían tratado de convertir su gobierno en otro satélite comunista”. El Departamento de Estado, por su parte, negó sistemáticamente que su oposición a Arbenz tuviera como origen las preocupaciones financieras de la compañía bananera. Unas semanas antes de que la invasión se iniciara, el Secretario de Estado John Foster Dulles anunció: “Si la cuestión de la UFCO ya estuviera resuelta, si pudiéramos obtener una retribución en oro por cada banano, el problema permanecería como está hoy en lo que concierne al de la infiltración comunista en ese país”.

Arbenz y sus colaboradores, en contraste, descalificaron al movimiento de “liberación” señalándolo de conspiración internacional planificada y financiada por las corporaciones multinacionales de los Estados Unidos. “Nuestro crimen – indicaba Arbenz en su discurso

de renuncia – es haber legalizado una reforma agraria que afectó los intereses de la United Fruit Company”.² Un documento, divulgado en 1955 por el PGT, identifica a los intereses de la UFCO y de los Rockefeller como los mayores implicados en el complot en contra de Arbenz. Los exiliados guatemaltecos calificaron a Castillo Armas de lacayo de Wall Street y lo acusaron de haber recibido el respaldo de Washington a cambio del compromiso de devolver las tierras expropiadas a la UFCO una vez en el poder.³ Estas versiones encontradas sobre la “liberación” se difundieron separadamente en Estados Unidos y en América Latina. Para ocultar la operación P8Success, el Departamento de Estado bloqueó una investigación del Congreso norteamericano y emitió varios informes sobre Guatemala en los cuales, abiertamente, se calificaba a Arbenz de comunista. Periodistas y reporteros norteamericanos inventaron historias sensacionalistas en las cuales Castillo Armas, el “heroico libertador”, salvaba al pueblo de Guatemala de la tiranía feroz del dictador comunista, Jacobo “El Rojo”. Esta campaña de desinformación tuvo un éxito admirable en los Estados Unidos pero falló estrepitosamente en Latinoamérica. Manifestaciones y otras formas de demostraciones públicas nutridas por colectivos estudiantiles, organizaciones de trabajadores y sectores nacionalistas cuestionaron a la administración Eisenhower por su intervención en Guatemala en defensa de los intereses de la UFCO.⁴ El experto en cuestiones latinoamericanas del Departamento de Estado, Adolf A. Berle, escribió en su diario: “Eliminamos un régimen comunista a expensas de poner en contra nuestra a la mitad del hemisferio”.

Kalman Silvert, un académico norteamericano dedicado a la investigación de fenómenos políticos de Latinoamérica, consignó en 1956 que una famosa librería de México había vendido miles de copias de libros de escritores que apoyaban a Arbenz y sólo cinco copias del más prominente pasquín liberacionista de apoyo y propaganda al movimiento contrarrevolucionario.

En los cincuentas, académicos anticomunistas tales como D. James, R. Schneider y J. Martz aseguraron que la administración Eisenhower había cuantificado, con gran precisión, la amenaza comunista en Guatemala. De acuerdo a estos analistas de la corriente realista,

2 Discurso de renuncia del Presidente Jacobo Arbenz Guzmán en Thomas, Suzanne “Guatemala”, siglo XXI, 1976.

3 Partido Guatemalteco del Trabajo, *La intervención norteamericana en Guatemala y el derrocamiento del régimen democrático* (Guatemala, 1955); Unión Patriótica Guatemalteca, *Guatemala contra el imperialismo* (Guatemala, 1964). Conceptos similares son vertidos en Guillermo Toriello Garrido, *La batalla de Guatemala* (Buenos Aires, 1956) y Juan José Arévalo, *El tiburón y las sardinas* (México, 1961).

4 Para un resumen de las reacciones que provocó, en América Latina, el movimiento de “liberación” cf. el documento RG59, 714.00/62354 en página web de US National Archives.

Washington y el resto de países del hemisferio le habían dado la espalda a Arbenz después de que una investigación de la inteligencia norteamericana revelara la existencia de un embarque secreto de armas checas destinado al gobierno de Guatemala a bordo del barco sueco *Alfhem*. Los relatos apologeticos en apoyo a Castillo Armas también adornaban de flores a la “liberación” calificándola de triunfo heroico sobre el comunismo. Se cuidaban, empero, de no mencionar la asistencia directa y encubierta prestada al movimiento contrarrevolucionario por la CIA norteamericana.⁵ Pese a que comenzó a filtrarse información sobre PBSuccess y los propósitos de su montaje, los funcionarios de Estados Unidos continuaron insistiendo en que el régimen de Arbenz constituyó una grave amenaza a la seguridad de los Estados Unidos. El agente de la CIA, David Atlee Phillips, por ejemplo, aseveró que se encontraron documentos dejados por Arbenz en su despacho donde “se revelaba un plan paradigmático de expansionismo soviético, el cual contenía un programa basado en intenciones claras de establecer una poderosa base comunista en el Hemisferio Occidental”.

Contrastando con lo anterior, los revisionistas defendían a Arbenz a quien calificaban de nacionalista no de comunista y culpaban de su caída al “imperialismo yankee”. Las conexiones financieras entre los funcionarios del gobierno norteamericano y la empresa UFCO, la masacre de al menos mil trabajadores bananeros de las plantaciones de ésta, ocurrida inmediatamente después del triunfo liberacionista y la decisión de Castillo Armas de devolverle las tierras confiscadas mediante el Decreto 900 a la empresa frutera fueron sucesos que evidenciaron claramente la existencia de una conspiración.⁶ Miguel Ydígoras Fuentes, quien ejerció la presidencia de la República de 1958 a 1963, reveló en sus memorias que en 1954 varios agentes de la CIA le habían propuesto liderar el movimiento de “liberación” en nombre de las transnacionales norteamericanas que tenían inversiones en Guatemala.⁷ Dos agentes de relaciones públicas de la frutera, Thomas Corcoran y Edward L. Bernays, se jactaron públicamente de haber inventado y difundido historias periodísticas amarillistas acerca de la “amenaza comunista” en Guatemala con el fin de convencer al gobierno estadounidense de la “necesidad” de remover a Arbenz del poder.

Por diversas razones, la interpretación revisionista de la “liberación” gradualmente ganó aceptación entre los académicos de los Estados Unidos durante las décadas de los sesentas y setentas. El aparecimiento, en Estados Unidos, del movimiento denominado de

5 Congreso Continental Anticomunista, *El libro Negro del comunismo en Guatemala*, (México, 1954); Mario Efraín Nájera Farfán, *Los estafadores de la democracia: hombres y hechos en Guatemala*, (Buenos Aires, 1956).

6 Raúl Osegueda, *Operación Guatemala \$\$\$* (México, 1955); Manuel Galich, *Por qué lucha Guatemala: Arévalo y Arbenz, dos hombres contra un imperio* (Buenos Aires, 1956).

7 Miguel Ydígoras Fuentes, *Mi guerra contra el comunismo* (ejemplar mimeografiado, sin editorial, 1963).

la Nueva Izquierda y el legado de la guerra de Vietnam motivaron a algunos historiadores y académicos norteamericanos a cuestionar los dogmas vigentes de la “guerra fría”. Historiadores revisionistas tales como William Appleman Williams, Richard J. Barnett Joyce y Gabriel Kolko, por ejemplo, señalan que los Estados Unidos han demostrado siempre oposición a la existencia de democracias en el Tercer Mundo. Desde su punto de vista, la política de “puertas abiertas” se ha concretado en forma de innumerables intervenciones en las regiones subdesarrolladas como las de Latinoamérica, a efecto de proteger el comercio, los mercados y los intereses financieros de las transnacionales norteamericanas, tal el caso de la UFCO.

El ascenso de la popularidad de la teoría de la dependencia en la década de los setentas también causó que muchos académicos latinoamericanos revisaran episodios históricos tales como la intervención en Guatemala para evidenciar la forma en la que los intereses del núcleo, metrópoli o Primer Mundo, dominaron a la periferia o Tercer Mundo. Tal como lo explica T. Dos Santos, partidario de la *teoría de la dependencia*: “la campaña propagandística de la UFCO, combinada con factores tales como el clima ideológico prevaleciente en los Estados Unidos y los estrechos lazos de aquellos con los centros gubernamentales de decisión, entre otros, causaron que se privilegiaran los intereses del núcleo y se concretaran, para fines prácticos, en la defensa de la UFCO en Guatemala”.⁸ El NALCA (North American Congress on Latin America o Congreso Norteamericano sobre América Latina), institución norteamericana privada de izquierda dedicada a la investigación y adalid de la difusión de la teoría de la dependencia en los medios académicos de los Estados Unidos; trató de evidenciar la existencia de un “lobby de intervención” que se encargó de instigar a la administración Eisenhower a derrocar a Arbenz. Las labores de cabildeo, de acuerdo con la politóloga Suzanne Jonas, “formó parte de una bien organizada red de poder con sede en Wall Street y Washington que incluía o tenía nexos con intereses de casi todos los sectores vinculados a la conformación de política exterior. Con sus propios funcionarios, y a través de sus firmas de abogados y consorcios bancarios, la UFCO integró y encabezó a los principales grupos de interés – los Rockefellers, la Standard Oil, los Morgan y los aristócratas de Boston – que dominaban los aparatos de ejecución de política exterior”. En el centro de esta maraña intervencionista estaba la firma de abogados Sullivan y Cromwell, una oficina especializada en cabildeo, muy influyente y pagada por UFCO. John Foster Dulles, quien había sido socio de Sullivan y Cromwell en la década de los treinta, fue uno de los ejecutivos que coadyuvó para que la UFCO se apropiara del ferrocarril en Guatemala y creara un monopolio.⁹

⁸ Theotonio Dos Santos, *Imperialismo y Dependencia*, Nueva Era, Caracas, 1989.

⁹ Suzanne Jonas and David Tobis, *Guatemala: una historia inmediata*. (Siglo XXI, México, 1973).

La popularidad de la interpretación revisionista alcanzó su cúspide en los primeros años de la década de los años ochenta con la publicación del libro *Fruta Amarga*, una trama de capa y espada que describe con lujo de detalles la forma en la cual los funcionarios de la United Fruit conspiraron junto con el gobierno de Eisenhower para deponer a Arbenz. Los dos periodistas que escribieron ese estudio, Stephen Schlesinger y Stephen Kinzer, insisten en que la UFCO jugó un papel decisivo en el golpe porque, si la empresa no hubiera etiquetado de rojo a Arbenz ni exagerado la amenaza comunista de su gobierno, la administración Eisenhower probablemente hubiera ignorado el “tema Guatemala”. Los numerosos nexos entre funcionarios del gobierno norteamericano y de la transnacional frutera, aseguran Schlesinger y Kinzer, dieron a la UFCO una extraordinaria capacidad de influencia en Washington.

Antes del lanzamiento de PBSuccess, el Director de la CIA Allen Dulles prometió repetidamente al presidente de UFCO que cualquier gobierno que sucediera al de Arbenz en Guatemala protegería los intereses de la compañía.¹⁰ *Fruta Amarga* recibió muchos elogios de la prensa destacada. Un importante columnista escribió: “Es un cuento fantástico que sucedió en la realidad”.¹¹ Realmente el contenido del libro de Schlesinger y Kinzer se basó en evidencia circunstancial seleccionada que incluye algunos hechos discutibles.¹² Richard Bissell, el agente de la CIA a cargo de la coordinación de PBSuccess declaró después: “Nunca escuché a Allen Dulles mencionar los intereses de la United Fruit”. Adolf A. Berle le manifestó al político costarricense José A. Figueres: “Por supuesto, esperábamos que los derechos norteamericanos fueran protegidos, incluyendo los de la United Fruit Company; pero los intereses de la United Fruit Company eran secundarios respecto de los intereses principales”.¹³

La primera alusión a la operación PBSuccess basada en investigación de archivos, que fue publicada casi al mismo tiempo que *Fruta Amarga*, puso en duda la hipótesis de conspiración de Schlesinger y Kinzer. En *La CIA en Guatemala* de Richard H. Immerman se defendía el planteamiento revisionista de que el régimen de Arbenz no constituyó nunca una amenaza soviética para los Estados Unidos. El estudio revelaba también que el apoyo logístico de la CIA fue crucial para la victoria de Castillo Armas. De acuerdo con Immerman,

10 Stephen Schlesinger y Stephen Kinzer. *Bitter Fruit: the untold story of the American coup in Guatemala* (Garden City, NY, 1982). La versión al español de este libro (*Fruta Amarga*) tuvo amplia demanda y difusión en nuestro país.

11 Jim Miller columnista de planta de *Newsweek* en la contratapa de la primera edición de *Bitter Fruit*.

12 Hugo Murillo Jiménez *La intervención norteamericana en Guatemala en 1954, dos interpretaciones recientes*, en Anuario de Estudios Centroamericanos [Costa Rica] No.11, 1985.

13 Ibid.

sin embargo, el gobierno de Eisenhower decidió remover a Arbenz no por la presión ni los cabildos de la United Fruit sino porque los funcionarios norteamericanos habían confundido comunismo con nacionalismo. El Departamento de Estado, por su lado, no acertó a comprender que Arbenz era un “reformador de clase media” que había decretado una reforma agraria para prevenir, y no para promover, la expansión del comunismo.¹⁴

Con el énfasis puesto por Immerman en cómo la comprensión errónea de algunos factores había provocado el derrocamiento de Arbenz, en su libro exhorta a investigar la manera cómo la psicología, las políticas burocráticas y las tendencias culturales de Washington lograron moldear la sombra de una amenaza comunista en Guatemala y otros lugares del mundo. Los posrevisionistas que han analizado a Eisenhower, por ejemplo, argumentan que el presidente y sus asesores continuamente confundían anticolonialismo y nacionalismo con comunismo en el Tercer Mundo. Cole Blasier, un exfuncionario del Departamento de Estado que ha analizado las respuestas políticas de los Estados Unidos hacia los movimientos revolucionarios en América Latina ha sido muy enfático en insistir en la forma cómo los exagerados temores hacia el comunismo distorsionaron los elementos de juicio de los funcionarios encargados de delinear la política exterior norteamericana durante la “guerra fría”. Los discursos diplomáticos previos a la “liberación” también proporcionan indicios de las intenciones del gobierno norteamericano de intervenir en Guatemala. La tendencia a dividir el mundo en “buenos” y “malos”, llamado también “dualismo profético”, permitió al gobierno de Eisenhower extinguir el debate público acerca de Guatemala.

Un académico ha sostenido que la “imagen creada por Washington” acerca de Guatemala ayudó a los funcionarios de Estados Unidos a crear un estereotipo de Arbenz que no pudo ser neutralizado con las evidencias en contrario. El éxito obtenido por la CIA en el derrocamiento del régimen nacionalista de Irán en 1953 influyó también grandemente en el criterio político de Eisenhower. El manejo de situaciones de crisis y su arreglo con acciones rápidas (*Quick fix crisis management* en la jerga de la CIA) y las falsas analogías ayudan a explicar porqué la acción encubierta fue el arma escogida en contra del gobierno de Arbenz.

La combinación de análisis crítico y profunda investigación documental permitió a los posrevisionistas corregir y afinar la interpretación de los estudios revisionistas, muchos de los cuales evidenciaban excesivos razonamiento contrafactual y determinismo económico. Pero la vertiente posrevisionista también ha demostrado tener debilidades. El

¹⁴ Richard Immerman, *La CIA en Guatemala: la política exterior de la intervención*, (Austin, 1982).

crítico social Noam Chomsky afirmó que el análisis de Immerman falló al no mencionar ni explicar la raíz de la causa de la intervención norteamericana en Guatemala. Muchos de los líderes de regímenes imperialistas, anota Chomsky, “llegan a creer la propaganda que ellos mismos producen en un esfuerzo por justificar los actos brutales y criminales que ordenan realizar en pro de los intereses de las fuerzas dominantes domésticas”. De la misma manera, al historiador Ronald Pruessen se le antoja demasiado laxa la descripción que del comunismo hizo Immerman“. ¿Qué combinación de factores políticos, estratégicos, económicos, psicológicos e/o ideológicos” – se pregunta Pruessen – “condujeron a Washington a tomar la decisión de tumbar a Arbenz?”.

El mayor error de apreciación cometido por los posrevisionistas radica en el hecho de ignorar el papel jugado por los propios guatemaltecos. Al sustentar sus explicaciones exclusivamente en registros documentales, muchos académicos han caído en la trampa de teorizar sobre los hechos reproduciendo “el mundo según lo ve Washington”. En 1991, Piero Gleijeses publicó un libro que constituye un parteaguas para el episodio de Guatemala y que superó muchas de estas debilidades. En su libro *La esperanza destrozada*, este autor descubre muchas nuevas fuentes y arroja luces innovadoras sobre tres elementos importantes de la interpretación posrevisionista.

Primero, Gleijeses presentó un panorama más realista de la supuesta amenaza comunista en Guatemala. Mediante entrevistas con la viuda de Arbenz y con cuadros dirigenciales del partido comunista guatemalteco se evidenció que, aunque Arbenz nunca fue miembro del PGT, sí fue influenciado por las ideas de éste. Precisamente la simpatía de Arbenz por las ideas marxistas fue lo que lo indujo a promover una reforma agraria en el país. De acuerdo con Gleijeses, “según la teoría marxista sustentada por el partido comunista, Guatemala estaba en una etapa feudal que debía evolucionar hacia el capitalismo antes de poder transitar hacia el socialismo”. Por otro lado, el autor revela el haber constatado que el Kremlin, realmente, no ejercía ningún control sobre el partido comunista guatemalteco ya que por el contrario, pese a la insistencia de los dirigentes comunistas guatemaltecos de lograr el apoyo de la URSS, Moscú siempre desoyó sus peticiones.

En segundo término, *La esperanza destrozada* confirma la hipótesis posrevisionista de que la administración Eisenhower consideraba los apuros de la compañía frutera como un problema secundario con respecto al tema de la amenaza comunista. En los cuarentas, la UFCO había sido capaz de influir sobre gente importante en Washington porque los diplomáticos y funcionarios norteamericanos de alto rango desconocían muchos pormenores de los gobiernos de la región centroamericana. De acuerdo con Gleijeses, los reportes

sobre Guatemala elaborados durante la presidencia de Truman reflejan arrogancia, etnocentrismo y una crasa ignorancia de la realidad del país. Conforme la embajada depuró sus fuentes, en esa misma medida mejoró sus métodos de recabar información sobre la realidad guatemalteca y fue entonces que la influencia de la frutera sobre las decisiones del gobierno norteamericano menguó sustancialmente. José Manuel Fortuny, un antiguo dirigente del partido comunista guatemalteco, resumió muy bien lo insignificante de la influencia de la UFCO sobre la decisión del gobierno norteamericano de intervenir en Guatemala: “Nos hubieran desplazado del poder aunque en el país no se hubiera sembrado un solo banano”.¹⁵

En tercera instancia, los funcionarios de la administración Eisenhower se preocuparon más del impacto que la reforma agraria pudiera causar en todo el país que del daño ocasional a los intereses de la United Fruit. Un informe de inteligencia alertaba al gobierno norteamericano acerca de la capacidad de movilización que la reforma agraria pudiera generar en el adormecido conglomerado de obreros agrícolas en apoyo del gobierno revolucionario, lo que daría a los comunistas la oportunidad de extender su influencia sobre las organizaciones campesinas de la misma forma en la cual habían logrado organizar y controlar a los sindicatos y los trabajadores.

Las entrevistas realizadas por Gleijeses revelan que la inteligencia norteamericana había delineado las intenciones comunistas muy acuciosamente. De acuerdo con Fortuny, el partido comunista creía que mediante la ejecución del Decreto 900, con el auxilio directo de los comités campesinos locales, promovería el trabajo efectivo a nivel de bases para la eficaz radicalización del grueso del campesinado guatemalteco. El PGT gestionó y logró el apoyo de Arbenz, quien estuvo de acuerdo en ayudar a cimentar el control de la reforma agraria desde la base y a asentar los cimientos de una sociedad más solidaria y colectivista. Los funcionarios norteamericanos entendían que la ideología de la revolución nacionalista de Guatemala podría arraigar en las masas más mediante el ejemplo que por medio del uso de la fuerza. Un funcionario del Departamento de Estado previno a finales del año 1953 que el “mal ejemplo de Guatemala” amenazaba la estabilidad política y social de Honduras y El Salvador porque su reforma agraria era un arma poderosa de propaganda y porque el amplio contenido social de su programa de ayuda gubernamental a los obreros y campesinos permitía predecir una fuerte rebelión en contra de las clases altas y las empresas extranjeras no solo en Guatemala sino en los países vecinos en los cuales prevalecían las mismas condiciones de marginación y pobreza.

¹⁵ Citado en Gleijeses, *La esperanza destrozada*.

Aunque *La esperanza destrozada* parecía contener lo último sobre la intervención norteamericana en Guatemala, nuevos documentos recientemente desclasificados por la CIA en los Estados Unidos han arrojado luz sobre algunos de los misterios que rodeaban la participación de esta agencia en el derrocamiento de Arbenz. En 1992 la CIA encargó al historiador Nicholas Cullather escribir la versión oficial de la operación PBSuccess. El historiador en jefe de la agencia, Gerald Haines, también escribió un reporte independiente sobre las conspiraciones montadas por la CIA para asesinar a Arbenz y a algunos de sus principales funcionarios. Ambos documentos permanecieron secretos hasta 1997, año en el cual la CIA decidió hacerlos públicos dentro de la llamada “nueva política de apertura”.

Probablemente la más asombrosa revelación de esos documentos desengavetados sea la confirmación de lo afirmado en informes anteriores de inteligencia en los cuales se aseguraba la existencia de planes para asesinar a funcionarios del gobierno de Arbenz. La CIA originalmente planeó los asesinatos como parte de una primera operación encubierta montada para derrocar a Arbenz que fracasó y que recibió el nombre de PBFortune. Cuando este complot fue abortado en 1953, los oficiales de la CIA elaboraron listas de objetivos humanos y ofrecieron entrenar a los llamados “grupos K” de Castillo Armas que habían sido entrenados para eliminar líderes prominentes del gobierno guatemalteco durante el desarrollo de la nueva operación, la PBSuccess. El Departamento de Estado contempló la posibilidad de concretar los términos de esta serie de asesinatos selectivos por un tiempo corto en abril de 1954, pero finalmente descartaron los planes por haber sido calificados de “contraproducentes”. Desafortunadamente la censura de la oficina de inteligencia norteamericana ha ocultado los nombres de la mayoría de funcionarios que figuraban en la lista del reporte de Haines, de tal suerte que es probable que nunca se lleguen a conocer los alcances del complot y si la lista de funcionarios a ejecutar incluía al mismo presidente Arbenz.

Otro reporte, conocido como “Informe Cullather”, contiene una descripción muy prolija de la operación PBSuccess enfocada desde la perspectiva de la inteligencia norteamericana. Tal como lo hacen los posrevisionistas, Cullather minimiza el papel de la United Fruti Company y otorga gran importancia al tema de seguridad hemisférica. Se permite afirmar, incluso, que fue la CIA, y no la UFCO, la que persuadió al Departamento de Estado de prestar más atención al “caso de Guatemala”. Los analistas de la CIA temían que el PGT se hiciera del poder, si no de forma inmediata, sí después de concretar la reforma agraria puesto que ello le permitiría a los comunistas organizar más eficazmente a las masas de campesinos.

El “Informe Cullather” de la CIA también ofrece nueva evidencia respecto de dos importantes temas históricos. Primero, al enigma de por qué la CIA escogió a Carlos Castillo Armas y no a Miguel Ydígoras Fuentes o Juan Córdova Cerna como líder de la “liberación”. Según consigna Cullather, los encargados de la operación PBSuccess descartaron a Ydígoras Fuentes porque consideraron que el General era “ambicioso, oportunista e inescrupuloso”. Tampoco seleccionaron a Córdova Cerna de la terna porque había sido asesor legal de la United Fruit Company, cosa que podría dar lugar a que se acusara al movimiento de tener vinculaciones con el imperialismo bananero. Castillo Armas, por su lado y comparado con los otros candidatos, se antojó más ingenuo, plegable y manejable a los ojos de la CIA. Aparte de su anticomunismo, el seleccionado “comandante en jefe” no tenía ninguna ideología política clara y definida y, por lo tanto, se le podría aleccionar en lo que debería decir y hacer. El coronel tampoco tenía, ni por asomo, madera de caudillo u hombre fuerte. “Castillo Armas no es el típico dictador latinoamericano acostumbrado a usar el látigo” acota Cullather lapidariamente en un párrafo de su reporte.

El segundo tema histórico aclarado por el reporte que se está comentando, se refiere a la importancia de la operación PBSuccess en la victoria de Castillo Armas. En 1990, el historiador Frederick Marks trató de revivir la interpretación “realista” de que la “liberación” había sido un movimiento popular en contra del comunismo. En opinión de Marks, los historiadores han exagerado el papel que la CIA jugó en el apuntalamiento de la victoria de Castillo Armas de la misma forma en que se han subestimado los logros militares del “ejército de la liberación”.

Sin embargo el informe de Cullather reafirma las conclusiones críticas de un estudio anterior elaborado por Stephen Rabe, que revelaban graves errores en la investigación de Mark, una exagerada apología en los propagandistas de Castillo y un alto índice de evasión de temas contradictorios. Mark, por ejemplo, no menciona que las tropas de Castillo Armas carecían de artillería pesada y que prácticamente no encontraron resistencia por parte del ejército de Guatemala en su avance hacia la capital. En realidad, el “ejército de liberación” fue reclutando tropa a lo largo de su campaña, pero sólo en los pueblos donde el ejército nunca tuvo presencia o había desertado. Los nuevos reclutas, sin embargo, resultaron ser más un estorbo que un apoyo bélico efectivo toda vez que tuvieron que ser equipados y alimentados.

Algunos analistas han afirmado que el apoyo aéreo de la CIA a la “liberación” fue el componente crucial de la operación PBSuccess que derrocó a Arbenz. Con el objetivo de demostrar la importancia de las fuerzas de aire, muchos estudios citan el comentario hecho

por Allen Dulles al presidente Eisenhower el 23 de junio de 1954 acerca de que la posibilidad de victoria era del veinte por ciento salvo que se proveyera más apoyo aéreo. Richard Bissell, por ejemplo, consideraba que el apoyo aéreo fue el factor decisivo en el derrocamiento de Arbenz. Cullather, sin embargo, anota que los aviones no mejoraron la situación militar liberacionista en las áreas de combate. Descarta, por considerarla una “falaz leyenda de la agencia”, la explicación de que Arbenz renunció “porque había perdido la capacidad de raciocinio al tratar de encajar los ataques aéreos y la nutrida propaganda difundida por la radio clandestina”, es decir, al negarse a aceptar “la irreversible victoria de la liberación”.

Lo cierto es que la CIA tuvo mucha suerte. Existen datos en el “Informe Cullather” que evidencian incompetencias, fallas y fracasos operativos: el chapucero intento de golpe contra Arbenz llamado PBFortune abortado en 1953; la lentitud militar de Castillo Armas; la lentitud de reacción de Arbenz (por ejemplo haber negado la autorización para equipar milicias populares); las graves brechas en la seguridad de la operación encubierta (los agentes de Arbenz lograron infiltrarse en la operación PBSuccess); el fracaso de la táctica de desinformación (la prensa local calificó de falsa la versión de que armas soviéticas, plantadas por la CIA, eran realmente de origen ruso); el lanzamiento de bombas que resultaron ser salvas o que no explotaron; el rechazo y las denuncias de muchos intentos de soborno a funcionarios guatemaltecos y el montaje de acciones de guerra psicológica mediante emisiones de radio con personas que desconocían lo relativo a la tecnología radiofónica y locutores que leían mecánicamente y con gran dificultad los manifiestos.

Merced a los factores anteriores, Cullather se une al grupo numeroso de analistas que atribuye la caída de Arbenz a la traición del Ejército de Guatemala. Si la comandancia militar guatemalteca hubiera enfrentado seriamente a los invasores, Castillo Armas y sus harapientos soldados hubieran sido fácilmente aniquilados desde las primeras escaramuzas. La mayoría de oficiales del ejército nacional decidieron abandonar a su suerte a Arbenz debido al creciente conflicto étnico provocado por la reforma agraria y al temor que sintieron al creer fehacientemente que el hecho de oponerse a la operación PBSuccess podría acarrear una intervención norteamericana abierta y total con lo cual el Ejército Nacional pasaría a jugar el rol de servidor del gobierno gringo. La transición de poder entre Arbenz y Castillo Armas no fue, pues, más que un golpe militar y no una revuelta popular en contra del comunismo como sus apologistas habían venido sosteniendo.

Uno puede fácilmente caer en la tentación de concluir al final de esta revisión de conceptos de los académicos norteamericanos sobre la intervención norteamericana

en Guatemala de que el tema está agotado en su totalidad y que la verdad histórica ha sido del todo despojada de sus sibilinos velos. Sin embargo, el materialismo histórico nos enseña que la interpretación científica de los eventos coyunturales puede variar ligera o dramáticamente según se disponga de nueva evidencia documental u oral o que la popularidad de ciertas teorizaciones históricas pase por el proceso de emergencia y negación. Aún persisten baches y escollos en los registros históricos que valdrá la pena ir rellenando y alisando. Muchos de los documentos y registros norteamericanos sobre la invasión del 54 continúan siendo no desclasificables y estando a buen recaudo; la United Fruit Company, por otro lado, o desapareció o se reconvirtió antes de autorizar que se abrieran sus archivos. Sin embargo conviene enriquecer el debate con nuevos datos para que ciertas interpretaciones sesgadas puedan descartarse y ser enviadas al canasto de la basura. La Unión Soviética no controlaba Guatemala en 1954 ni los comunistas guatemaltecos estaban a punto de hacerse con el poder político y el aparato gubernamental. La “liberación” nunca hubiera “triunfado” de no haberse apoyado en la operación PBSuccess lo cual tampoco significa, necesariamente, que el esquema de la Revolución del 44 se hubiera prolongado indefinidamente en el tiempo. Muchos militares de alto rango albergaron, durante todo el tiempo que duró “la década de la primavera democrática”, una posición radical en contra de la reforma agraria por razones personales e ideológicas. Las conspiraciones contrarrevolucionarias habían asomado ya la cabeza en tiempos de Arévalo y parece probable que Arbenz hubiera sido depuesto por el Ejército Nacional aún sin la intervención de los Estados Unidos. Recordemos cómo, presionados por la reaccionaria oligarquía terrateniente local, los militares no dudaron en deponer a M. Ydígoras Fuentes, mediante un cruento golpe de estado corporativo concretado en marzo de 1963, cuando se vislumbró la posibilidad de participación del expresidente Arévalo en las elecciones convocadas para ese año. Por aparte, el planteamiento revisionista de que la UFCO fraguó la derrota de Arbenz ya es insostenible a estas alturas del tiempo transcurrido. Si así fuera, mucha de la información guardada en los archivos de la antigua frutera ya habría trascendido. Si el peso político de la UFCO en Washington era tanto ¿por qué no hay evidencias sustanciales de ello en todos los documentos que hasta la fecha han sido desclasificados? Cabe la posibilidad, empero, de que los documentos claves se mantengan aún a buen recaudo de la opinión pública aunque ya no existan razones de seguridad nacional que justifiquen prestarle protección y garantizarle confidencialidad a la fallecida frutera transnacional. Recuérdese que inmediatamente después de finalizada la operación PBSuccess, el Departamento de Justicia del gobierno de Eisenhower inició una demanda por prácticas monopolísticas en contra de la United Fruit Company, acción judicial que debilitó al monopolio bananero y contribuyó grandemente a su posterior agonía y desaparición.

Si a estas alturas del tiempo todavía persistieran algunas controversias, éstas se referirán necesariamente a las motivaciones que tuvo la administración Eisenhower para tomar la decisión de derrocar al presidente Jacobo Arbenz. En opinión de algunos académicos norteamericanos, el ahondar sobre tales motivaciones no tiene caso. "Tratar de encontrar razones estratégicas o económicas, dice Stephen Rabe, equivaldría a tratar de distinguir sin diferenciar". Para nosotros, los que estamos en este lado y tratamos aún de encajar la frustración provocada en la mayoría de guatemaltecos de izquierda por el fenómeno, la intervención del gobierno de Eisenhower en 1954 en Guatemala convierte a los Estados Unidos en responsables directos de la violencia que se apoderó del país después de la caída de Arbenz. Entre 1954 y 1996 Guatemala sufrió una confrontación fratricida asaz violenta que dejó más de 250,000 muertos. El académico Robert Pastor exculpa a Washington por la tragedia puesto que, asegura, quienes concibieron e impulsaron la operación PBSuccess fueron hombres honestos, sinceros y bien intencionados pese a haberse equivocado en su apreciación de considerar comunista al presidente Arbenz. Para Gleijeses, sin embargo, la administración de Eisenhower antepuso sus intereses ideológicos en Guatemala sin considerar el probable destino futuro de la población guatemalteca. Los funcionarios norteamericanos por lo tanto, concluye Gleijeses, son responsables de negligencia criminal.

Tal como sigue ocurriendo con la controversia acerca de los orígenes de la "guerra fría", el debate acerca de la intervención de los Estados Unidos en Guatemala no parece que se aclarará exclusivamente con la desclasificación de nuevos documentos. Los detalles de la operación PBSuccess que se conocen en la actualidad exceden en términos de cantidad y calidad al volumen de información que se tenía del suceso hace cuarenta años. El papel de los historiadores deberá ser, entonces, interpretar la evidencia descubierta más que intentar ubicar y revelar más documentación y datos sobre el evento. Los adelantos en la interpretación histórica de los acontecimientos sociales usualmente dependen tanto del descubrimiento de nuevas fuentes de información como de nuevas e innovadoras perspectivas de armado y explicación de la información disponible. En este caso, la literatura histórica que nutre la intervención de los Estados Unidos en Guatemala en el año 1954 ha madurado al punto que ahora es posible concatenar con bastante objetividad y claridad la serie de eventos que culminaron con el derrocamiento del gobierno de Jacobo Arbenz Guzmán. Sin embargo, mucho más enriquecedor, nutritivo y satisfactorio para el debate será reconstruir esta parte de nuestra historia ahora que la "guerra fría" ya terminó y pasó a formar parte de un oscurecedor pasado.

LA IGLESIA CATOLICA Y LA REVOLUCION GUATEMALTECA DE 1944 - 1954

*Carlos Roberto Montenegro Ríos**

Cuando en 1939 asume la Jefatura de la Iglesia Católica guatemalteca Monseñor Mariano Rossell y Arellano, era presidente sempiterno de Guatemala Jorge Ubico Castañeda, ambos gozaban de dotes autócratas y gobernaron sus respectivas heredades con mano dura.

Rossell y Arellano mantuvo tres provincias eclesiásticas: Guatemala, Los Altos y La Verapaz y fue muy resistente a la formación de nuevas diócesis; siendo el catolicismo de la época fundamentalmente urbano con un discurso oligárquico, de corte veterotestamentario, en donde se satanizaba a las organizaciones populares y la opción política de Dios estaba con los finqueros, hacendados y con el providencial gobierno oligárquico-cafetalero de turno.

El catolicismo tenía serios problemas para estar presente con su influencia en todo el país; principalmente por la escasez del clero diocesano y de congregaciones religiosas; en parte por que no se había recuperado de las expulsiones de religiosos que se produjeron en el gobierno liberal de Justo Rufino Barrios (1873 – 1885). Para 1942 existían ciento catorce sacerdotes; tanto diocesanos como pertenecientes a órdenes religiosas; un número relativamente bajo se toma en cuenta que la población del país era de dos millones de habitantes aproximadamente, es decir que estadísticamente un sacerdote debía de atender las necesidades espirituales de casi 18,000 almas.

La estructura de la Iglesia era entonces muy rígida y su marco legal institucional no le permitía un mayor crecimiento, sumándole el hecho de que Rossell y Arellano se oponía a cualquier reorganización que le quitara al arzobispado el control de la administración religiosa. Esta hegemonía le hizo mucho daño, no permitió su crecimiento, necesaria expansión y renovación de ideas, hasta el punto de que la Iglesia hizo pasar desapercibidos los hechos más despreciables de la dictadura Ubiquista.

Política y Sociedad No. 42 2004. Pág. 118-123.

** Político guatemalteco, docente de la Escuela de Ciencia Política de la Universidad de San Carlos de Guatemala.*

El cambio revolucionario supuso a la Iglesia tomar partido con un nuevo signo ideológico: el anticomunismo y la acción política: fundando partidos políticos afines a su pensamiento. En este nuevo clima ideológico la Iglesia católica se opone a la candidatura del Dr. Juan José Arévalo - liberal socialdemócrata - y apoya la candidatura del Licenciado Adrián Recinos, católico conservador y candidato del Frente Democrático Nacional, que obtiene apenas un 7% de los votos, contra el Frente Popular Libertador, que apoya al Dr. Arévalo, quien obtiene el 85% de los votos emitidos.

El triunfo de Arévalo dio como respuesta inmediata de la Iglesia la creación del Secretariado Social *ŒRerum Novarum*; y junto a él nace una asociación llamada Acción Social Cristiana, que hacía comentarios sobre las encíclicas *Rerum Novarum* y *Quadragesimo Anno*. También resaltaba la polémica que la Iglesia mantenía con el nuevo gobierno a propósito de la libertad de cultos, las prohibiciones que tenían los sacerdotes para formar organizaciones sociales y la prohibición a la Iglesia de ser dueña de propiedades, todo ello al tenor de la nueva Constitución de 1945, en especial su Artículo No. 25 que prohibía a las asociaciones religiosas la formación de organizaciones laborales. Sin embargo, la publicación oficial del Arzobispado - *Verbum* - iba mucho más allá y se situaba en un ataque al gobierno, primero acusándolo de practicar un "liberalismo laicista" y después de ser abiertamente "filocomunista y francmasónico", tal como sucedió en el gobierno de Arbenz.

En este esbozo general, no podemos dejar por fuera una explicación sobre el anticomunismo guatemalteco el cual encuentra sus primeras manifestaciones en el gobierno de Manuel Estrada Cabrera, en donde gremios y sindicatos eran acusados de anarquistas y de socialistas. Pero este toma un nuevo impulso cuando el gobierno de Ubico Castañeda delinea un discurso patriótico absolutista, a propósito de los levantamientos agrarios de El Salvador en 1932. En este momento la comprensión del mundo se vuelve dicotómica: o se salvaguarda la cultura occidental, la religión cristiano-católica y el capitalismo como última y mejor forma de convivencia humana; o se cae en la disolución social, el caos, la pérdida de la propiedad privada y el totalitarismo comunista. Este discurso anticomunista pudo ser aderezado desde las aulas de la escuela, el gobierno y la Iglesia; penetró en las capas medias urbanas y en la élite, logrando convertirse en un discurso identitario, dominante de carácter excluyente, que redefine el concepto de comunidad nacional y fortalece el excepcionalismo de los ladinos urbanos - con una buena dosis de racismo-, proponiendo el ideal del modo de ser nacional de la siguiente manera:

- 1) hacer del “liberalismo constructivo” el modelo económico que desarrolla - especialmente- la infraestructura nacional y trae “progreso y orden”.
- 2) evitar el “comunismo bolchevique”, el cual se ha disfrazado con un discurso social-demócrata, que se presenta como “socialismo espiritual”.
- 3) apoyarse y apoyar a la Iglesia católica que lleva adelante una cruzada anticomunista desde el pulpito, para evitar cualquier tipo de redistribución agraria, organización sindical, educación laica y lo más importante, la separación entre la Iglesia y el Estado.

En el contexto descrito anteriormente, encontramos cada vez más una jerarquía católica, recelosa del contenido “comunista” de la nueva Constitución. En la Carta Pastoral, del 21 de noviembre de 1946, la Iglesia indica que las diferencias sociales son el resultado del orden impuesto por Dios (Gen. 2); y si este orden se altera es por causa humana, la “tentación y la caída” (Gen. 3); y la recuperación del mismo será cuando la humanidad “rechace al Anticristo” (Juan 2. 18-29). En buenas cuentas el orden social es el deseado por Dios y si se practica la Justicia Social debe tenerse cuidado para saber rechazar a tiempo a “la Bestia y los Falsos Profetas”. (Ap. 13. 1 -18).

Solamente se aceptaba como “labor social” el trabajo de Acción Católica, fundada en Roma, por el Papa Pío XI, en 1935 y que desde la perspectiva arzobispal estaba autorizada por la Iglesia para “combatir a la Prensa Anticristiana “defender los derechos de la Familia y “educar a trabajadores, profesionales y patronos en los principios de la fe católica”.

El 12 de Octubre de 1948 se funda el Partido Unificación Anticomunista (PUA), con vistas a participar en las elecciones generales para Presidente de la República de 1950. La propuesta de aglutinar al anticomunismo nacional es bien oída por la iglesia católica, que lanza una campaña eclesial señalando que la expropiación de tierras es un vasto plan de dominación comunista que terminaría no solamente con la propiedad privada, sino con la religión, imponiendo “el ateísmo más vergonzoso en el país”.

Aportando como “pruebas contundentes” el rompimiento de relaciones diplomáticas con el “gobierno católico” de Francisco Franco y el establecimiento de relaciones con la Unión Soviética, hechos que suceden durante el gobierno del Dr. Arévalo.

En esta coyuntura el anticomunismo nacional apoya la candidatura del coronel Francisco Javier Arana; y los sectores populares, democráticos y progresistas de la época, al también coronel, Jacobo Arbenz Guzmán. Sin embargo, el asesinato del coronel Arana cambia los planes del anticomunismo, quien finalmente da su apoyo al general ubiquista Miguel Ydígoras Fuentes. El triunfo de Arbenz es del 65.9 % de votos a su favor; Ydígoras Fuentes obtiene un 8.1 % de votos. Estos resultados son tan dramáticos para el anticomunismo, en especial para la Iglesia, que mueve al Arzobispo Metropolitano a no asistir a la recepción del cuerpo diplomático con motivo de la bienvenida al nuevo gobierno; pero si lo hace el Nuncio Papal y anuncia sus respetos al gobierno y su deseo de trabajar juntos en lo que fuere necesario. Si bien es cierto, que el Nuncio de acuerdo con el derecho canónico no tiene autoridad alguna sobre los Obispos, sí informa al clero local de las decisiones vaticanas; y el Papado tenía ciertas preocupaciones a propósito del excesivo celo anticomunista de Rossell y Arellano; tomando en cuenta que Pío XII proclama 1950 como "El Año Santo", cuyo objetivo era "Ampliar, Divulgar el Catolicismo Urbi et Orbi".

Así, mientras el Arzobispo Metropolitano se encontraba enzarzado en cruzadas anticomunistas, la feligresía languidecía ayuna de fe y de pan. El Nuncio, con órdenes vaticanas y a contra pelo de la autócrata jerarquía local, abre cuatro nuevas Diócesis Apostólicas: Zacapa, Jalapa, Solóla y San Marcos y una Administración Apostólica en el Peten, convirtiéndose el año de 1951, en el "año santo guatemalteco". Además, se nombran tres nuevos obispos, de los cuales sólo uno es nacional, lo que provoca cierto enfado de su Ilustrísima el Arzobispo y no deja de reclamarle al Nuncio la decisión vaticana.

Estos pequeños inconvenientes no amedrentaron a Rossell y Arellano, quien continúa su cruzada anticomunista, ahora contando con un formidable aliado, la Asociación General de Agricultores (AGA), con la que inicia una frontal lucha en contra de la Reforma Agraria arbenzista. Ya para 1952, las discrepancias entre Estado e Iglesia se tornaron irreconciliables: Verbum, periódico oficial de la Iglesia, Acción Católica, Acción Social Cristiana, la AGA, los partidos anticomunistas, hacían causa común en contra del gobierno. Sin embargo, llama la atención que el Nuncio Papal, Monseñor Genaro Verdino mantiene una actitud conciliadora con el gobierno y no critica la satanizada reforma agraria. A pesar de la actitud procaz de la Iglesia Católica, el gobierno de Arbenz agobiado por multitud de problemas, no fue particularmente ofensivo contra la Iglesia Católica. Si bien es cierto que se defendió, no abrió un nuevo frente para atacar a la clerecía, aunque su Ministro de Relaciones Exteriores,

Guillermo Toriello Garrido, buscó los contactos necesarios con el Vaticano para lograr atemperar los ataques de la clerigalia local, en lo cual no logró mayores éxitos.

Para el 4 de Abril de 1954, la Carta Pastoral de Su Ilustrísima el Arzobispo es tajante: el pueblo de Guatemala escogía entre obedecerle a Moscú ó permanecer fiel a la Iglesia, so pena de ser excomulgado *ad aeternum*; pero también la carta pastoral iba más allá, al pedirle al pueblo que se alzase en armas y pelease “contra el enemigo común de Dios y de la Patria”. La carta contenía como punto importante la preocupación del Arzobispo por defender al catolicismo de “la amenaza del comunismo ateo” y era muy explícita a propósito de quién era el responsable en Guatemala de semejante dislate.

Una publicación de esta naturaleza tres meses antes de la caída de Arbenz no dejaba duda de los intereses que Rossell y Arellano tenían en ese momento. Manipuló la fe popular de tal manera, que hizo que la imagen del Cristo de Esquipulas fuera puesta para la devoción nacional y elevado a la categoría de “Comandante de la Liberación” y llevado en hombros por el país, para darle las gracias por “liberar a Guatemala del Comunismo.” Posteriormente, en 1956, la Arquidiócesis de Guatemala declaraba *Prelatura Nullus* al Santuario de Esquipulas y lo ligaba directamente a las decisiones arzobispales.

Finalmente debemos de entender que la Iglesia católica en ese periodo buscaba reconceptualizar el mundo cristiano bajo la visión no de un anticomunismo solamente, sino de su papel en la Segunda Guerra Mundial y un poco mas adelante en el contexto de la “Guerra Fría”. Pío XII - Eugenio Pacelli - había colaborado tanto con el Fascismo Italiano, como con el Nazismo Alemán y las criticas se alzaban en contra de un Estado Vaticano que hizo muy poco por los Judíos y otros perseguidos del fascismo. Por ello la proclamación del “Año Santo”, en 1951, pretendía darle una pluralidad mundial al Catolicismo, pero sin perder la unidad que derivaba de la lucha contra el comunismo. Así se apoyaban los lemas: “Por Cristo o contra Cristo”, para anunciarles a los feligreses el sentido vertical y autoritario del catolicismo, también se acuña el término de “Iglesia del Silencio”, para hablar del catolicismo de los países que conformaron la antigua Unión Soviética.

Todo ello queda plasmado en su encíclica *Fidei Donum* (El Regalo de la Fe), en la cual alerta sobre los procesos de liberación nacional y los peligros que estos tienen de convertirse en movimientos comunistas.

En fin, la Iglesia Católica guatemalteca no desentonó del coro mundial que alentaba el conservadurismo y el dogmatismo, creyendo que el mundo no debía de cambiar y apoyando regímenes y sistemas sociales injustos, bajo la definición agustiniana, de “Extra Ecclesiam nulla salus”, fuera de la Iglesia no es posible la salvación.

BIBLIOGRAFÍA

Johnson Calder, Bruce. *Crecimiento y Cambio de la Iglesia Católica Guatemalteca 1944-1966*. Guatemala: Seminario de Integración Social Guatemalteca, 1970.

El Papado en el Siglo XX. Buenos Aires, 1998.

Montenegro Ríos, Carlos Roberto. *Anticomunismo y Religión*, Guatemala: 2004.

Montenegro Ríos. *Historia de los Partidos Políticos en Guatemala*. Guatemala: 2002.

APUNTES PARA UNA INTERPRETACION DE LA REVOLUCION GUATEMALTECA Y DE SU DERROTA EN 1954¹

*Alfredo Guerra - Borges*²

INTRODUCCION

Estas páginas no tienen el propósito de hacer un recorrido por la historia sino, antes bien, se proponen buscar en el interior de ésta el sentido de los sucesos. Por ello habremos de presentar, en primer lugar, sólo un breve esbozo de lo que ocurrió en el lapso de diez años (1944-54), pues lo que principalmente nos interesa, tanto en esta breve reseña como, sobre todo, en la segunda parte de nuestra exposición, es intentar una interpretación de aquellos acontecimientos y deducir las experiencias correspondientes.

No perdemos de vista el riesgo que corremos al intentar esta interpretación en el reducido tiempo de que disponemos. Estamos plenamente conscientes de que la concisión habrá de condenarnos a que se nos señale una presentación esquemática o incompleta de los hechos, pero aun así la tarea es sugestiva pues desde hace treinta años, tanto el proceso en su conjunto como algunos temas en particular, son materia de debate y de sucesivas reevaluaciones.

Además de esto nos mueve a escribir estas líneas el interés que despierta en los estudiosos de la historia política contemporánea de América Latina el conocimiento de las distintas experiencias de cambio social; de sus características de acuerdo al tiempo y al espacio en que tienen lugar; y de la experiencia teóricamente generalizable de dichos procesos. Hay en esto una clara percepción de que los cambios que se

Política y Sociedad No. 42 2004. Pág. 124-143.

¹ Conferencia dictada en el Museo de las Intervenciones Extranjeras. México, 1986.

² *Guatemalteco. Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas. Universidad Nacional Autónoma de México*

operan hoy día en una América Latina que se ha puesto en movimiento, no adquieren su cabal significado sin la articulación de todos sus componentes y sin el movimiento que históricamente le imprime, como a la rueda de un molino, el caudal de todos sus afluentes.

LOS ANTECEDENTES DEL CAMBIO

La época anterior a los acontecimientos que nos interesan está muy poco estudiada. Al parecer el período de más rápido desarrollo económico de Guatemala correspondió, aproximadamente, a los últimos veinticinco años del siglo XIX, lo que coincidió con el período de rápida expansión de las exportaciones y de consolidación de la agricultura del café. Ya en el siglo XX la economía guatemalteca parece haber crecido a una tasa real decreciente; a partir de cierto momento el deterioro de la relación de precios del intercambio con el exterior comenzó a debilitar el poder de compra de las exportaciones, por lo que gradualmente se fue debilitando el estímulo que el comercio exterior imprimía a la actividad económica interna.

La crisis mundial que se inició en 1929 en Estados Unidos, se propagó por el mundo con rapidez y alzanzo a Guatemala violentamente en 1931, tuvo consecuencias desastrosas, las cuales se prolongaron a lo largo de la tercera década. El comercio exterior dejó de estimular la demanda local, en particular la acumulación de capital. La economía se volvió sobre sí misma, postrada por largos años. Baste decir que en el período comprendido entre 1929 y 1944 la capacidad para importar se mantuvo por debajo de la mitad del nivel que se había alcanzado en 1925-29.

La abrupta caída de las importaciones fue secundada por una drástica reducción del gasto público y una severísima contracción del crédito bancario. El nivel del gasto público de 1925-29 sólo se recuperó hasta 1943. En cuanto al crédito su caída fue tan drástica que todavía en 1944 el monto total de los préstamos representó apenas el 42% del que habían alcanzado en 1929. Tan violento ajuste de la economía interna dio por resultado que, no obstante la desastrosa caída del valor de las exportaciones, ya para 1934 se comenzaron a registrar saldos positivos en el balance de pagos del país; saldos que el gobierno, con mentalidad muy conservadora, no utilizó para reactivar la economía sino se limitó a acumularlos.

La crisis de 1929 llevó al poder al general Jorge Ubico. Desde su ascenso al poder en 1931 hasta su caída en 1944, Ubico tuvo una mano de hierro para manejar la economía y

otra de acero para sofocar las libertades públicas.³ Para una mejor comprensión del sentido histórico que tuvieron los cambios ocurridos años más tarde, debemos decir que el gobierno de Ubico fue el último del período oligárquico que se inició en el último tercio del siglo XIX.

Fue en este período cuando se inició la implantación del capitalismo en la agricultura, proceso que por la lentitud con que se operó hubo de coexistir por mucho tiempo con formas precapitalistas muy arraigadas, como eran la existencia de amplios espacios de economía campesina no mercantil; el recurso al endeudamiento indefinido de la mano de obra para arraigarla en las fincas; la práctica generalizada de distintas formas de prestación gratuita del trabajo, y una agricultura extensiva despreocupada de la productividad por cuanto descansaba en el uso intensivo de mano de obra, para la cual el salario tenía una importancia secundaria y hasta marginal.

A aquel período de predominio incipiente y entreverado del capital, con sus correspondientes expresiones en el cuadro de ideas y costumbres, correspondió igualmente un sistema político que puede calificarse con propiedad como oligárquico, por cuanto el poder fue ejercido por unos pocos – los representantes de la riqueza agraria que subordinaban el interés general a su exclusivo interés, que es el sentido natural del término oligarquía:

Los últimos años del gobierno de Ubico coincidieron con la recuperación de la economía a partir del inicio de la Segunda Guerra Mundial en 1939. La recuperación económica respondió al acelerado incremento del valor de las exportaciones y a una reanimación de la producción local para cubrir el margen de demanda que habían dejado de satisfacer las importaciones, dado que éstas se restringieron a consecuencia de la guerra. Esta misma contracción de las importaciones en los momentos en que aumentaba el ingreso por exportaciones, aceleró también la acumulación de divisas iniciada, como se dijo, en 1934, y todo ello alentó las expectativas de una expansión de la economía sobre nuevas bases cuando la guerra mundial llegara a su término.

Tales expectativas, sin embargo, encontraban a su paso el gobierno de Ubico. Una expansión económica sobre nuevas bases era impensable bajo el mismo gobierno. La economía hizo pensar en la política. El momento fue tanto más propicio cuanto que por

3 Un análisis objetivo de las medidas tomadas por el gobierno de Ubico se hace con bastante detenimiento en una obra posterior del autor, Guatemala, el largo camino a la modernidad, México, Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en 2000, coeditado con la Facultad de Ciencias Económicas de la USAC en 2004.

entonces se difundían desde el exterior los ideales democráticos como secuela natural de la lucha antifascista.

La crisis política maduró subterráneamente. No hubo, ni podía haber, una literatura precursora que ilustrara las conciencias sobre la necesidad y el sentido del cambio. Si se va a las fuentes históricas, sorprende la generalidad de los enunciados políticos: se estaba contra una tiranía y se aspiraba a un régimen de libertad política. Nada más. Sin embargo, si bien se ven las cosas, esta aparente simplicidad de propósitos constituía una afinada percepción de cual era el obstáculo principal a remover. En tales condiciones fue posible la más amplia concertación de fuerzas opositoras cuando se desembocó en la crisis política en junio de 1944, que tuvo por consecuencia la caída de Ubico, y más tarde, el 20 de octubre de ese año, cuando mediante una insurrección militar, en la que hubo una amplia participación civil, se constituyó la Junta Revolucionaria de Gobierno.

La gran conquista de junio y octubre de 1944 fue la libertad política. Nada más ni nada menos se requería para abrir paso a una nueva época. La conquista de la libertad política es la condición necesaria y suficiente para que cada grupo social eleve al nivel de su conciencia colectiva la expresión de sus objetivos económicos y sociales, y en particular, la imagen de la sociedad a la que aspiran y cuando esto ocurre la cuestión de quien asumirá el poder político pasa a ser la cuestión central.

En torno a la disputa del poder político se produjo la primera fractura del amplio movimiento policlasista que derrocó a Ubico: Las fracciones más conservadoras, entre ellas las que gozaban del favor de los Estados Unidos, fueron derrotadas en las elecciones de diputados y para presidente de la república a fines del 44. El nuevo gobierno, en funciones a partir de marzo de 1945, fue presidido por el Dr. Juan José Arévalo, personalidad democrática apoyada por una abrumadora mayoría popular, y al frente de ésta, ejerciendo un liderazgo que había ganado legítimamente en las jornadas del 44, la juventud universitaria.

EL PROCESO DE CAMBIO

A partir de 1944 el proceso de cambio (que todavía no calificamos) fue dando crecientes muestras de maduración. En el cuadro de profundo atraso de la economía y la sociedad de la época todo lo que se hizo, hasta reformas que ahora, tomadas fuera de su contexto histórico, podría considerarse intrascendentes, implicó irreversibles confrontaciones

sociales. Una irascible oposición conservadora, desde la moderada hasta la que tenía reminiscencias oligárquicas, impugnó cuanto se hacía, teniendo a su lado, desde el principio, a la Iglesia Católica y al gobierno norteamericano.

Los pasos que se dieron en los primeros años, propiamente durante el gobierno de Arévalo, respondieron claramente a necesidades sociales y de modernización capitalista largamente sentidas. Algunas de esas medidas, como las reformas bancaria y monetaria de 1945 y la Ley de Fomento Industrial de 1946, crearon el esperado marco institucional para estimular la actividad económica. La profunda reforma educativa, en la que Arévalo exhibió su reconocida competencia, tendió a remover los obstáculos culturales al desarrollo. La legislación social creó un marco igualmente esperado para que las clases subordinadas cobraran status en la historia, lo que se consiguió venciendo grandes resistencias, inclusive dentro del propio gobierno y, por supuesto, por parte del sector más conservador del ejército.

Desde posiciones radicales se ha menospreciado aquel período por no evidenciar una voluntad de cambios estructurales, pero tales apreciaciones se disocian de la historia. Arévalo fue reformista, y por ello mismo fue un presidente de su época. Tras tantos años de obligada inmovilidad y de forzado silencio, fue indispensable transitar aquel período para que la sociedad superara su entumecimiento. Fue aquel un período de acumulación de fuerzas y de examen de conciencia. Sin reformas no hubiera habido revolución.

Hacia 1949 era ya notable el grado de decantación que habían alcanzado las distintas posiciones políticas. El ambiente se había cargado de tensiones y se podía percibir la inminencia de choques decisivos. Fue entonces que tuvo lugar el alzamiento militar del sector más conservador del ejército, cuyo líder era el coronel Francisco Javier Arana, jefe de las Fuerzas Armadas. El alzamiento, se produjo al conocerse que el coronel Arana había muerto en la balacera que tuvo lugar al procederse a su captura, pues la noche anterior Arana había presentado un ultimátum al Presidente Arévalo y estaba por consumarse un golpe de Estado. La insurrección militar fue derrotada bajo la dirección de Jacobo Arbenz, en ese entonces Ministro de la Defensa.

El desenlace que tuvo aquella confrontación significó un golpe muy severo para los sectores más conservadores, las empresas extranjeras y la embajada norteamericana. No es extraño, en consecuencia, que tan pronto el gobierno dominó la situación el embajador norteamericano, Richard Patterson, entrevistara a Arbenz. El embajador le

dijo a éste que reconocía en él al "nuevo hombre fuerte" de Guatemala y le propuso abiertamente que derrocará al Presidente Arévalo, a cambio de cual ponía a disposición del gobierno de facto la suma de cien millones de dólares. Arbenz informó al Presidente Arévalo acerca de tan descarada propuesta y aunque no se sabe que el gobierno guatemalteco haya hecho formal solicitud de retiro del embajador Patterson, lo cierto es que algo pasó pues muy poco después de aquella entrevista el diplomático y su familia abandonaron Guatemala bastante de prisa, sin que Washington hubiera anunciado su retiro.

La derrota del sector más conservador del ejército abrió la posibilidad de abordar los problemas cruciales del cambio económico-social de Guatemala. El propio 1949 se promulgó el decreto 712 que hizo obligatorio el arrendamiento de tierras a los campesinos, en vista de las acciones que venían tomando en contra de estos los grandes agricultores. Aquel fue un primer paso en la dirección que venía madurando. Además de hacer forzoso el arrendamiento de las tierras, el decreto 712 fijó el pago de la renta en un 10% de la producción, y en el 5% con la reforma que posteriormente le introdujo Arbenz mediante el decreto 853, hecho por sí muy significativo pues por entonces los campesinos pagaban en especie rentas hasta de 60% de las cosechas.

La campaña presidencial de 1950, en la cual los partidos democráticos y -las organizaciones populares apoyaron la candidatura de Jacobo Arbenz, se realizó bajo el lema de la reforma agraria. Arbenz recorrió el país anunciando que su propósito era realizarla. En aquel momento nadie lo tomó en serio, ni siquiera los partidos políticos que lo apoyaban, pues es bien conocida la costumbre, ampliamente justificada, de no creer en la sinceridad de las promesas electorales. En segundo lugar, porque el propio Arbenz era propietario de una finca algodonera; y en tercer lugar, por el hecho de que Arbenz era militar y tradicionalmente se asocia a la condición de militar una posición conservadora.

El ascenso de Arbenz al poder marcó una nueva etapa en el proceso de cambio. Por primera vez se formularon con voluntad de gobierno los tres objetivos básicos de aquel proceso. Arbenz los formuló de la siguiente manera en su discurso al asumir la presidencia de la república:

Nuestro gobierno se propone iniciar el camino del desarrollo económico de Guatemala, tendiendo hacia los tres objetivos fundamentales siguientes: a convertir nuestro país de una nación dependiente y de economía semicolonial en un país económicamente

independiente; a convertir a Guatemala de país atrasado y de economía predominantemente semifeudal en un país moderno y capitalista; y hacer porque esta transformación se lleve a cabo en forma que traiga consigo la mayor elevación posible del nivel de vida de las grandes masas del pueblo.⁴

Lo anterior fue reiterado en forma más amplia en la Exposición del Programa de Gobierno ante la opinión pública y el Consejo Nacional de Economía. De la Exposición tomamos los siguientes conceptos:

La independencia de nuestra economía es tan importante para nosotros, que no habremos de mermar la que ya tenemos ni renunciar a conquistar la que aún nos falta, ni siquiera a condición de que sólo así podría ser más rápido nuestro desarrollo económico, más acelerada nuestra transformación en un país moderno y más próxima la posibilidad de mejorar la existencia miserable de nuestra población...

El segundo objetivo fundamental de nuestro desarrollo económico es la transformación de nuestra nación en un país capitalista... (La nación) ya no puede seguir desenvolviéndose si la organización predominantemente feudal de nuestra economía no es sustituida por otra de tipo capitalista. La existencia misma de nuestra revolución es la mejor prueba de la necesidad inevitable e inaplazable de este cambio... Industrializar a Guatemala y transformarla en un país capitalista son, en nuestra nación y en esta etapa de nuestra historia, dos maneras de denominar una misma cosa... Por consiguiente, la industrialización del país no podrá realizarse sin la reforma agraria.

Finalmente, el tercer objetivo fundamental del desarrollo económico de nuestro país debe consistir en hacer que toda esta transformación económica traiga consigo la mayor elevación posible del nivel de vida del pueblo. Esta posibilidad no la debemos sacrificar, como no necesitamos hacerlo, ni a la misma independencia de la nación, ni al desarrollo económico del país. De nada nos serviría ser económicamente cada vez más libres en el mundo si lo fuéramos cada vez menos en nuestra propia casa. Del mismo modo que resultaría monstruoso que por enriquecer más a la nación fuéramos a empobrecer cada vez más a nuestro pueblo. Si la prosperidad de Guatemala llegara a necesitar del sacrificio de sus hijos, lo justo sería que se sacrificaran más los que tuvieran más y que se sacrificaran menos los que tuvieran menos. La política económica sólo la concibo como un medio para realizar nuestra política social. Toda la riqueza de

⁴ *Discurso del Presidente Jacobo Arbenz al asumir la presidencia de la república, Guatemala, Tipografía Nacional, 1951.*

Guatemala no vale lo que vale la vida, la dignidad, la salud y la felicidad del más humilde de sus habitantes...⁵

Hemos hecho una cita tan extensa porque constituye una diáfana expresión de los tres objetivos fundamentales del proceso de cambio iniciado en 1944. Quizás ahora, cuando ha pasado mucha agua bajo los puentes de América Latina, tengan extrañas resonancias aquellas expresiones, pero podemos afirmar que para la época constituían la formulación teórica más avanzada del desarrollo que se consideraba posible, y ni aún siquiera el pensamiento marxista latinoamericano de aquellos años tenía una definición discrepante. Veamos ahora muy brevemente la ejecución de los objetivos anunciados.

LA EPOCA DE LAS REALIZACIONES

Principiando por las medidas encaminadas a sentar las bases de una economía independiente digamos que el programa de Arbenz contempló tres grandes obras. Para la cabal comprensión de su alcance téngase en cuenta lo siguiente: en aquella época el comercio exterior de Guatemala se realizaba casi en su totalidad a través de Puerto Barrios, en el Atlántico, que operaba la United Fruit Company. La única vía para llegar a Puerto Barrios era el ferrocarril de propiedad de la International Railways of Central America (IRCA), en la cual la United Fruit poseía un poco más del 40% de las acciones. Por otra parte, la energía total que consumían la población, el comercio y la industria de la zona central del país, en la que se concentraba el potencial productivo de Guatemala, era generada por la Empresa Eléctrica de Guatemala, subsidiaria de la Electric Bond and Share Co.

Visto lo anterior, el proyecto de Arbenz comprendía la construcción de una carretera moderna al Atlántico para poner fin al monopolio de la IRCA- United Fruit; la construcción de un puerto moderno en el Atlántico para poner fin al monopolio del manejo portuario de la United Fruit; y la construcción de una central hidroeléctrica, cuya capacidad sería cuatro veces superior a la capacidad instalada de la Empresa Eléctrica, con el fin de poner término al monopolio de la generación y suministro de la Electric Bond and Share Co.

En cuanto a la reforma agraria haremos las siguientes anotaciones. El primero en aprobar una resolución demandando la reforma agraria fue el movimiento obrero, en el Segundo Congreso de la Confederación de Trabajadores de Guatemala, en fecha tan temprana como octubre de 1946. Posteriormente, los partidos políticos del gobierno, en

5 Exposición del Programa de Gobierno ante la opinión pública y el Consejo Nacional de Economía, del presidente Jacobo Arbenz, Guatemala, Tipografía Nacional, 1951.

forma más o menos imprecisa asumieron el tema como una de sus demandas programáticas. El movimiento campesino, a partir de la creación de la Confederación Nacional Campesina en 1950, incluyó también en su programa la realización de la reforma. Pero fue Arbenz quien tomó la decisión de emprender la reforma en una fecha precisa (1952) y en una forma claramente determinada, con lo que puso fin a las difusas discusiones sobre lo que debía ser dicha reforma. En honor a la verdad, para 1952 la presión sobre el gobierno para que realizara la reforma agraria no era bajo ningún concepto insoslayable. Arbenz hubiera podido llegar al final de su período presidencial, sin perder popularidad, aplicando tan solo la legislación de arrendamiento forzoso.

El momento para emprender la reforma agraria fue elegido por Arbenz en relación a las movilizaciones cada vez más amenazadoras de la oposición conservadora so pretexto de defender la religión, que supuestamente "amenazaba" el gobierno. En la ciudad de Guatemala la oposición ganó casi todas las elecciones desde el inicio del proceso democrático, gracias al consistente apoyo que le dieron amplios sectores de clase media, en particular pequeños comerciantes. Más tarde, a partir de 1951, las movilizaciones contra el gobierno alcanzaron dimensiones masivas, bajo la bandera de la lucha contra el comunismo y, como se dijo, de una supuesta defensa de la religión. En las condiciones de aquella época ambas banderas tenían un extraordinario poder de convocatoria, poder que se multiplicaba por el apoyo de la Iglesia Católica, cuyo Arzobispo convirtió al púlpito en una tribuna política y a los sacerdotes en una legión de agitadores. Arbenz comprendió que luchar contra aquellas banderas era pelear contra molinos de viento, y así lo manifestó a sus más cercanos colaboradores. Su decisión tuvo clarividencia política: pasar sin demora a la realización de la reforma agraria con el objeto de que el eje principal de la lucha política se desplazara al centro nervioso de los intereses reales.

Y así ocurrió, efectivamente. A partir de la reforma agraria la oposición conservadora perdió por completo su capacidad de movilización. Nunca más volvió a reeditar las masivas movilizaciones de años anteriores. A tal punto se debilitó su poder de convocatoria que, habiendo perdido las esperanzas de llegar al poder por la vía de las elecciones, depositó su suerte en la administración norteamericana. En lo sucesivo se consagró por completo a la labor subversiva en un todo ajustada a lo que decidiera la Agencia Central de Inteligencia.

Como estrategia de la reforma agraria se declaró inafectables las fincas menores de 90 hectáreas, a fin de no lesionar los intereses de los pequeños y medianos agricultores. La ley definió como latifundios: las tierras de propiedad privada, mayores de doscientas setenta hectáreas... que no estén cultivadas por sus propietarios o por cuenta de estos o que hayan

sido arrendadas en cualquier forma o explotadas por sistemas de prestaciones personales o para sustituir o complementar salarios deficientes durante cualquiera de los tres últimos años...

Dichas tierras debían ser "expropiadas a favor de la Nación o a favor de los campesinos y trabajadores" (Art. 32 de la Ley de Reforma Agraria).

En cuanto al objeto de la reforma agraria, el Artículo 1 de la ley declaraba que era liquidar la propiedad feudal en el campo y las relaciones de producción que la originan, para desarrollar la forma de explotación y métodos capitalistas de producción en la agricultura y preparar el camino para la industrialización de Guatemala.

En consonancia con ese objeto eran sujeto de expropiación las tierras no cultivadas de las fincas mayores de 270 Ha. A este respecto téngase en cuenta que por entonces las tierras no cultivadas en las fincas mayores de 45 Ha., constituían el 69% de la superficie total de éstas.⁶

La Ley de Reforma Agraria, promulgada el 17 de junio de 1952, se pudo aplicar solamente 18 meses, desde enero de 1953 a junio de 1954 en que fue derrocado el gobierno de Arbenz. No dio tiempo a entregar todas las tierras que fueron expropiadas, pero en ese breve lapso la reforma agraria benefició entre 31% y 40% de los campesinos y trabajadores agrícolos sin tierra.⁷

Se puede estimar que la reforma agraria se hubiera completado, en lo fundamental, hacia 1957. Para entonces las principales consecuencias de la reforma agraria hubieran sido las siguientes: en primer lugar, una elevación vertical del ingreso de los campesinos y, en consecuencia, de su bienestar y capacidad de compra de productos industriales. Esto fue evidente ya en el primer año de la reforma. En segundo lugar, el mercado de trabajo se hubiera modificado profundamente, pues se hubiera reducido la oferta de mano de obra agrícola y, por lo tanto, al reducirse sustancialmente el desempleo estructural, el trabajador de la tierra hubiera mejorado en forma notable su capacidad de contratación en las fincas grandes. En tercer lugar, hubiera tenido lugar una modificación igualmente profunda de la tecnología agrícola, tanto en las tierras distribuidas a los campesinos como, sobre todo, en las fincas grandes como lógica consecuencia de la escasez de mano de obra fácilmente

⁶ Ver Consejo Nacional de Planificación Económica, *Agricultura de exportación, población y empleo en la costa sur, Guatemala, 1984.*

⁷ Ver AID, *Land and Labor in Guatemala: An Assessment, Washington, ca. 1982.*

disponible y de la consiguiente elevación del salario agrícola. En cuanto a las consecuencias políticas de la reforma agraria, la principal hubiera sido la firme sustentación de un sistema político ampliamente participativo y democrático.

Con el derrocamiento del gobierno de Arbenz se cerró el ciclo de transformaciones iniciado en 1944 y con ese acontecimiento cerramos nosotros también el breve esbozo que hemos hecho de aquel período, a fin de pasar al objeto principal de este trabajo, que es examinar algunas de las cuestiones que más debate han provocado desde 1954. Una de ellas, por supuesto, es el propio derrocamiento del gobierno, con el que queremos terminar este trabajo. Sin embargo, antes de ello es conveniente hacer algunos comentarios sobre otros dos temas que también son muy conflictivos.

DEFINICION DEL PROCESO DE CAMBIO

La primera cuestión que ha suscitado controversia se enuncia así: ¿Qué fue aquello que ocurrió en Guatemala entre 1944 y 1954: fue una revolución o algo menos que eso, un movimiento reformista como algunos han dicho, dentro y fuera de Guatemala? A nuestro juicio aquello fue una revolución, y lo fue, ante todo, porque un nuevo elenco de intereses sociales, representativos de un nuevo proyecto político, se hizo del poder. El desplazamiento de unas clases por otras en el poder constituye el rasgo esencial de una revolución. Mediante tal desplazamiento se inaugura un nuevo proyecto político que redefine al Estado y abre cauce a las transformaciones que la sociedad requiere para adecuarse a las condiciones que favorecerán su desenvolvimiento, hasta entonces entorpecido por un orden social que ha agotado sus energías creativas.

Lo anterior puede desglosarse en dos comentarios. En primer lugar hay que decir que desde un principio, desde la constitución de la Junta Revolucionaria de Gobierno en octubre de 1944 la naturaleza del gobierno fue otra muy distinta que la del régimen derrocado. El perfil político del gobierno ya no lo dieron los exponentes de la oligarquía agraria sino, principalmente, los representantes de la clase media urbana de mentalidad modernizante. El propio Presidente Arévalo era una personalidad de corte universitario, sin vinculaciones ni en el pasado ni en el presente con las clases propietarias. En el gobierno de Arbenz, junto a tres representantes del capital--agrario en dos casos e industrial en el otro--predominó también la representación de la clase media urbana, pero ya para entonces ésta tenía una más clara identificación con la tendencia central del movimiento hacia el desarrollo capitalista del país, y ella misma estaba en proceso de aburguesamiento. Arbenz, no obstante ser un agricultor, no fue un representante de la burguesía, pues su pensamiento

político la trascendió por completo y su identificación con los intereses populares lo ubican en la historia como un exponente de los mismos.

En segundo lugar, conviene insistir en que la recomposición clasista del poder debe responder a la necesidad histórica de abrir cauce a la transformación de las bases en que descansa la sociedad. Si este fuera el caso, entonces aun en la eventualidad de una derrota de la revolución no se restablece el status prerrevolucionario--el régimen oligárquico en el caso de Guatemala --sino continúa la modificación del cuadro estructural, aunque bajo nuevas condiciones, con distintos métodos y, sobre todo, con muy diferentes consecuencias sociales, de todo lo cual da buena cuenta el desarrollo capitalista de Guatemala en los últimos 20-25 años.

En la eventualidad de una derrota de la revolución la historia exhibe dos tipos de experiencias: puede ocurrir que años más tarde se reedite la revolución en un cuadro muy modificado; o bien, puede ocurrir que la sociedad se transforme sin convulsiones revolucionarias, como ocurrió en Alemania y otros países europeos después de la derrota de las revoluciones de 1848.

¿DE QUE REVOLUCION HABLAMOS?

El segundo tema que ha sido materia de reiteradas discusiones tiene que ver con la posibilidad de realizar con éxito revoluciones del tipo guatemalteca, y cuál es, precisamente, el tipo al que corresponde a dicha revolución.

A nuestro juicio, la derrota de la revolución guatemalteca, y la experiencia de otros países latinoamericanos, ponen en evidencia que la aspiración a construir "un país moderno y capitalista," como lo consignaba el programa de la revolución guatemalteca plasmado en el programa del gobierno de Arbenz, encierra una contradicción en sí misma. La clase que mayor interés podría tener en el desarrollo capitalista ya no quiere la revolución, y cuando ésta tiene lugar se pasa al bando de la contrarrevolución. En esta elección dicha clase estará acompañada en todo momento por la administración norteamericana. El desarrollo del capitalismo por vía revolucionaria será impedido, invariablemente, por el gobierno de los Estados Unidos. Como lo confirman cuarenta años de desarrollo contemporáneo de América Latina, el único desarrollo capitalista que ha sido viable en la posguerra ha sido un desarrollo apoyado en las reformas, en la adaptación del status precapitalista, sin reforma agraria y coexistiendo el mercado del subconsumo con el mercado consumista. Y no se hable

con acento peyorativo de los resultados de este desarrollo, pues salta a la vista que a la burguesía latinoamericana le ha ido muy bien en esta experiencia.

El otro aspecto de la cuestión es que ya no hay revoluciones en América Latina que tengan como objetivo central el pleno desarrollo del capitalismo, a la manera de los siglos XVIII y XIX, para ser más precisos. Ya no hay, en consecuencia, revoluciones "democrático-burguesas," que es la tipología que algunos textos le atribuyen a la revolución guatemalteca.

En primer lugar, el término oscurece por completo el hecho de que toda revolución en nuestro tiempo entra en conflicto con los Estados Unidos, particularmente en el caso de América Latina. Así lo demuestran en la posguerra las experiencias de Guatemala, Cuba, Bolivia y Nicaragua. Y es esta relación conflictiva, absolutamente determinante de todo el curso y de todas las características principales de los procesos revolucionarios, la que imprime un carácter nacional a dichos procesos. El término "democrático-burguesa," acuñado en una época en que no se presentaba este conflicto, deja a un lado el rasgo más sobresaliente de las revoluciones latinoamericanas contemporáneas: su carácter nacional, de independencia.

En segundo lugar, ya no hay revoluciones propiamente burguesas. Ni hay burguesías que se quieran poner a la cabeza de las revoluciones, ni hay revoluciones que aspiren a servir ante todo a las burguesías. Eso se acabó. Adviértase, sin embargo, que hemos dicho "servir ante todo," pues no estamos pensando que ahora las revoluciones sólo pueden ser socialistas. Por el contrario, hay que pensar en la posibilidad, y no sólo en la posibilidad sino también en la conveniencia y hasta en la necesidad, de revoluciones latinoamericanas que preserven un espacio importante a la economía privada; no sólo a la economía privada de los pequeños propietarios sino también a la de los empresarios. La experiencia y los conocimientos que estos han acumulado, sobre todo en tecnología de producción, deben ponerse al servicio de una economía nueva, en la que junto a la propiedad privada tengan su propio peso y participación la propiedad del Estado y la de las organizaciones sociales.

Se ha dicho que el énfasis en el desarrollo capitalista de Guatemala como objetivo de la revolución, se debió a una subordinación ideológica de los revolucionarios ante la burguesía. Sin embargo, la investigación de los hechos no lo confirmaría. Cualquiera que investigue la prensa y los documentos de los revolucionarios de la época, en particular las publicaciones de los marxistas, podrá establecer con facilidad que su

terminología se ajustó con indebido dogmatismo a las obras de Lenin del período de la revolución rusa de 1905-1907. En la época en que esas obras fueron escritas era de aceptación general que la tarea principal de las revoluciones en los países de economía precapitalista era eliminar de manera resuelta todos los obstáculos que impidieran el más completo y radical desarrollo del capitalismo. La investigación que sugerimos revelaría que para los revolucionarios de aquella época, "no hay otro camino hacia la verdadera libertad del proletariado y de los campesinos que el camino de la libertad burguesa y del progreso burgués."⁸

Así, pues, lo que generó una concepción demasiado sesgada hacia el desarrollo capitalista de Guatemala fue una lectura indebidamente dogmática de textos que se refieren a situaciones históricas diferentes a la contemporánea—como dogmático es, por la misma razón, el uso del término "democrático-burguesa" aplicado a la revolución guatemalteca.

La experiencia de los revolucionarios guatemaltecos, tergiversada por las interpretaciones posteriores a la derrota, enseña entonces que cuando la realidad se modifica y los libros se refieren a una realidad ya superada, es preferible cerrar respetuosamente los libros antes que cerrar los ojos ante la realidad; a condición, por supuesto, de que la investigación de la realidad modificada contribuya a la renovación del pensamiento político.

EL DERROCAMIENTO DE ARBENZ

La última cuestión que nos proponemos analizar es la de las causas externas e internas del derrocamiento del gobierno de Arbenz el 27 de junio de 1954, que puso fin a la revolución guatemalteca de octubre, abriendo un nuevo período histórico que se extiende hasta nuestros días.

Principiaremos por examinar las causas externas del desenlace de 1954. En este aspecto lo primero que salta a la vista es la notable inhabilidad de todos los gobiernos norteamericanos para articular sus relaciones con regímenes progresistas en América Latina. La evidencia histórica confirma que cuando ocurren cambios de signo progresista, y más aún cuando tienen naturaleza revolucionaria, los Estados Unidos no tienen capacidad para articular un nuevo sistema de relaciones y se proponen desde un principio la restauración

⁸ V. I. Lenin, *"Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática," Obras Escogidas, Vol. I, Moscú, Editorial Progreso, (s.f.), p. 561.*

del régimen anterior. En el caso de Guatemala desde el gobierno moderado de Arévalo estuvieron los Estados Unidos en su contra. Aún no se tocaban los intereses norteamericanos en Guatemala, y ya se buscaba el derrocamiento de aquel gobierno.

Las tensiones se agravaron, como era de esperar, durante el gobierno de Arbenz, dada la vocación de independencia de su programa y los crecientes desacuerdos en política internacional, en momentos en que toda América Latina, con la excepción de México, apoyaba incondicionalmente la política exterior norteamericana.

Hubo también otro factor que preocupó seriamente al gobierno norteamericano. Se trata de la relación de colaboración establecida entre Arbenz y los comunistas y la participación de estos en la alianza de los partidos de gobierno. El partido de los comunistas, fundado en 1949, era un partido numéricamente modesto, que tenía un fuerte arraigo en el movimiento obrero; una creciente importancia en el movimiento campesino y una posición preeminente en las organizaciones populares de masas.

Cabría preguntarse si la relación con los comunistas se pudo evitar, descartando así los temores norteamericanos. En busca de una respuesta habría que tener en cuenta ciertos hechos, de naturaleza objetiva dos de ellos y subjetiva el otro. Un hecho objetivo es que los comunistas no se insertaron en el movimiento revolucionario sino formaron parte de éste desde antes que hicieran su elección ideológica, desde las jornadas de 1944, y no eran un cuerpo extraño en el conjunto de los partidos democráticos de centro e izquierda, pues militaron en sus filas desde 1944 hasta 1950, fecha en que tomaron la decisión de constituirse en partido independiente. En tales condiciones la comunicación entre unos y otros estuvo siempre abierta.

Otro hecho objetivo es que, en las condiciones de auge revolucionario en el período de Arbenz, la disociación con los comunistas hubiera podido llevar a una confrontación, o cuando menos a fricciones desgastantes, que hubieran perjudicado la ejecución de los proyectos del gobierno, dadas las posiciones dirigentes de los comunistas en las organizaciones de masas, cuya importancia en el proceso revolucionario ya había crecido para entonces considerablemente, sobre todo al iniciarse la reforma agraria y hacerse ostensibles las amenazas de intervención extranjera.

Veamos ahora el hecho subjetivo. Tan pronto asumió la presidencia de la república, Jacobo Arbenz se entregó apasionadamente a la realización de su programa. Fui testigo de aquella pasión, de aquella entrega, y aun ahora, después de tantos años, me siento

profundamente impresionado por ello. Pues bien, según declaraciones de Arbenz con posterioridad a su caída, él estrechó sus relaciones de colaboración con los comunistas porque estos no se acercaron nunca a él en solicitud de prebendas, en tanto que la dirigencia de los partidos de gobierno con frecuencia acudían a la presidencia de la república en busca de favores, sobre todo pecuniarios. Según sus propias declaraciones, a Arbenz le impresionó la energía que los comunistas ponían en la ejecución del programa revolucionario, mientras un buen número de dirigentes de los partidos de gobierno se enredaban en intrigas políticas, practicaban una vida licenciosa y con frecuencia vacilaban a la hora de las decisiones críticas.

La aceptación personal de Arbenz de aquella colaboración nunca fue del agrado de la dirigencia de los partidos de gobierno, en particular de aquellos dirigentes en proceso de aburguesamiento. Hubo más de una manifestación del deseo de establecer una colaboración más indirecta, particularmente una relación en la que los comunistas no fueran *primus inter pares* sino pasaran a ocupar una posición subordinada.

El ejemplo más ilustrativo de lo anterior fue la constitución del Partido de la Revolución Guatemalteca en 1952, como resultado de la fusión de los tres partidos de gobierno. La decisión se tomó muy poco después de promulgarse la Ley de Reforma Agraria. El olfato político de los principales dirigentes de esos partidos les indicó que se abría una nueva etapa en la revolución guatemalteca, y aunque no habían tenido la más mínima participación en la gestación de la ley agraria quisieron ser sus exclusivos usufructuarios. El Partido de la Revolución Guatemalteca aspiró a ser el partido que monopolizara el gobierno, en cuyo caso podrían subordinar la colaboración de todas las demás organizaciones. Si tal proyecto no pudo llevarse a cabo ello se debió a que el Partido de la Revolución Guatemalteca tuvo una vida efímera, muy pronto se disgregó en los partidos que lo habían integrado y solamente se reservó ese nombre para una de las fracciones de aquellos, que no era, por otra parte, la más importante.

El propósito se mantuvo, sin embargo. Se puede dar por descartado que la colaboración de los comunistas con el gobierno hubiera terminado al concluir el período presidencial de Arbenz. Ya para entonces se habría iniciado el período de asentamiento que se da en todas las revoluciones y los riesgos de una disociación con los comunistas ya no hubieran sido los mismos de antes, aunque estos conservaran posiciones en las organizaciones de masas. Posiciones, por lo demás, que les hubieran podido ser disputadas por el nuevo gobierno, cuya opción política, como podía anticiparse con certeza, sería anticomunista; moderada pero, en todo caso, anticomunista.

En la dirección de modificar las reglas de juego apuntaba claramente la búsqueda ansiosa y muy anticipada del sucesor de Arbenz. Puede afirmarse que ni uno solo de estos, ni aun siquiera el que posiblemente hubiera tenido el respaldo de Arbenz, hubiera seguido el derrotero de éste. Todos, absolutamente todos hubieran impreso al movimiento un sesgo moderado, por decir lo menos. Esta tendencia, evidente para cualquier observador de aquella época, la pasó por alto el gobierno norteamericano. Si la hubiera tomado en consideración hubiera llegado fácilmente a un entendimiento con los sucesores de Arbenz, pero Washington sólo sabe leer en el pasado y menosprecia la lectura del futuro.

Veamos ahora los factores internos de la caída del gobierno el 54, cuyo papel fue decisivo. La causa interna directa y principal del derrocamiento de Arbenz fue el golpe de Estado del Alto Mando del Ejército, bajo la compulsión del embajador norteamericano John Peurifoy, que había sido trasladado a Guatemala después de conseguir la derrota de las fuerzas armadas revolucionarias en la guerra civil de Grecia. Muy brevemente, los acontecimientos fueron los siguientes.

El 17 de junio de 1954 ingresaron a territorio guatemalteco tres columnas organizadas por la Agencia Central de Inteligencia en territorio de Honduras. Se trataba de una fuerza insurgente de apenas unos cuantos cientos de hombres, que en ningún momento pensaron que podrían derrotar al ejército si éste los combatía. Por tanto, el objeto asignado a aquella limitada invasión fue hacer ostensible ante la oficialidad del ejército la decisión tomada por los Estados Unidos de intervenir en Guatemala. En otras palabras, el verdadero objeto de la invasión fue servir de catalizador del golpe de Estado, pues hasta ese momento, pese al trabajo subversivo de la CIA y del embajador Peurifoy, el ejército se mantenía leal a Arbenz.

Por su parte, los jefes militares destacados al teatro de operaciones no se propusieron en ningún momento rechazar a las columnas procedentes de Honduras; todo el tiempo difundieron noticias falsas que anticipaban al gobierno, a los partidos políticos y a las organizaciones de masas una rápida victoria, y finalmente decidieron enviar al Presidente Arbenz un ultimátum para que renunciara. Se dispuso entonces armar contingentes de civiles que colaborarían con la parte del ejército que se mantuviera leal a Arbenz, pero los oficiales que recibieron las órdenes no las cumplieron. Por su parte, el embajador Peurifoy convocó a su despacho al jefe de las Fuerzas Armadas, al ministro de la Defensa, al jefe del Estado Mayor del ejército y a otros jefes militares y los conminó a que exigieran la renuncia a Arbenz. El golpe de Estado se dio ese mismo día (27 de junio). Después de la renuncia

presentada por Arbenz y de la constitución de varios gobiernos militares de vida efímera, la conspiración culminó, finalmente, con la instalación definitiva del coronel Carlos Castillo Armas al frente del gobierno de la contrarrevolución.

¿Qué reflexiones se pueden hacer en torno a los acontecimientos de 1954? Muchas, indudablemente, pero por razones de espacio me voy a referir sólo a la cuestión que desde aquellos años ha suscitado más controversia; a menudo impregnada de mucha subjetividad y fantasía. Esa cuestión se refiere a la posición de los partidos políticos y de las organizaciones de masas respecto al ejército y a la posibilidad de que se hubiera armado al pueblo para defender la revolución.

En lo que se refiere a la relación con el ejército hay que tener presentes ciertos hechos. El movimiento revolucionario guatemalteco se inició en 1944 con una participación decisiva de un sector del ejército. El plan elaborado y ejecutado por Arbenz combinó el alzamiento militar de uno de los cuarteles de la ciudad de Guatemala con la distribución de armas a los civiles. Al constituirse la Junta Revolucionaria de Gobierno, que como es comprensible gozó de un enorme prestigio, pasaron a integrarla dos militares: el capitán Jacobo Arbenz y el mayor Francisco Javier Arana, y un civil, Jorge Toriello.

En julio de 1949 el alzamiento militar aranista, que en caso de triunfar hubiera interrumpido el desarrollo de la revolución, fue derrotado con la participación decisiva de un sector del ejército, el que seguía a Jacobo Arbenz, quien nuevamente ordenó que se distribuyeran armas a los civiles.

Hechos como los anteriores, ocurridos en momentos históricos cruciales, forjaron una imagen positiva del ejército en la conciencia popular. Por otra parte, en los tres años del período de Arbenz el ejército no se manifestó en ningún momento contra el programa de gobierno, no obstante su radicalidad; no ejerció ninguna presión para impedir la reforma agraria, no obstante que ansiosamente los terratenientes quisieron ganar al ejército a su lado; y, a diferencia de lo que ocurrió en el período anterior a la derrota de la fracción aranista, no ejerció tampoco ninguna presión para que se reprimiera a las organizaciones populares ni a las organizaciones políticas.

En tales condiciones, haber apoyado al gobierno y, al mismo tiempo, haber realizado una prédica doctrinaria sobre el carácter conservador de las fuerzas armadas y sobre la conveniencia de organizar milicias populares, como algunos lo han planteado, hubiera constituido una abierta provocación que en fecha muy temprana habría tenido como natu-

ral consecuencia el enfrentamiento del ejército con el movimiento revolucionario, en el que este último hubiera llevado las de perder.

Hay que decir que la idea de armar contingentes populares en ocasión de nuevas crisis, como podía ser la intervención extranjera, siempre se tuvo presente, tanto por el propio Arbenz como por algunos sectores de la dirigencia política revolucionaria. Así, al conocerse los planes originales de la intervención norteamericana en la segunda mitad de 1953, y negociarse una venta de armas con Checoslovaquia, Arbenz llegó a un acuerdo con el jefe de las Fuerzas Armadas para que una parte de aquellas armas pudiera reservarlas para sí, previendo que se tuviera que armar a los trabajadores si una parte del ejército se negaba a resistir una intervención que visiblemente estuviera organizada por los norteamericanos. De paso hay que decir que en las condiciones internacionales de aquel tiempo la negociación tuvo que realizarse en el más absoluto secreto, pues los países socialistas temían la reacción que la venta pudiera provocar en los Estados Unidos. El propósito indicado no pudo llevarse a cabo por circunstancias absolutamente fortuitas, como se indicará enseguida. La parte checoslovaca asumió la responsabilidad de hacer llegar a Guatemala el cargamento de armas, y en razón del secreto con que se hizo la operación, el Presidente Arbenz no conoció en ningún momento la fecha en que el cargamento tocaría puerto guatemalteco. Cuando el barco que transportaba las armas llegó a Puerto Barrios, en la costa atlántica, el jefe de las Fuerzas Armadas se encontraba en misión en el exterior, de manera que la operación de desembarco se realizó bajo control del ministro de la Defensa y del jefe del Estado Mayor del Ejército, que ignoraban el acuerdo a que se había llegado con el jefe de las Fuerzas Armadas.

En relación a lo anterior, personalmente creo que si se hubiera llevado a cabo el plan de Arbenz y posteriormente hubiera llegado a conocimiento de los jefes militares la separación de una parte del cargamento de armas, con el obvio objeto de organizar milicias populares si los acontecimientos lo hacían necesario; se hubiera provocado una crisis; estoy convencido que los jefes militares hubieran exigido la reincorporación de dichas armas a los arsenales del ejército, y en caso de una negativa de Arbenz a entregar las armas que hubiera reservado para sí, el golpe de Estado se hubiera producido aun sin intervención de la embajada norteamericana.

En resumen, la experiencia guatemalteca en este aspecto subraya una evidencia que sólo la fantasía que florece después de todas las derrotas ha podido pasar por alto: la única posibilidad de armar al pueblo en un proceso revolucionario que se inicia con el ejército, es que sus jefes decidan dar ese paso en un momento determinado, lo que es poco frecuente;

o que una fracción del ejército, enfrentada a otra, decida armar a los civiles para inclinar a su favor el desenlace de la confrontación, como ocurrió más de una vez en Guatemala. La experiencia de Chile, casi veinte años después, confirma lo anterior. No puedo detenerme a referir esta experiencia, pero sin duda constituye una confirmación.

¿Qué hubiera pasado en caso de no tener éxito los planes de derrocamiento de Arbenz? Se puede dar por descontado que en ese caso se hubiera llegado a la intervención norteamericana directa, sin que nada se hubiera interpuesto para impedirla. En el escenario internacional de aquella época no había ni un solo país en todo el orbe que hubiera acudido en defensa de Guatemala. Una cita de Fidel Castro podría eximirnos de más comentarios: refiriéndose al asalto al cuartel Moncada, él dijo en el Primer Congreso del Partido Comunista cubano que "... la victoria en 1953 habría sido tal vez demasiado temprana para contrarrestar las desventajas de la correlación mundial de fuerzas en aquel instante." Y agregó que entre 1953 y 1959, año en que triunfó la revolución cubana, había transcurrido "un lapso en que la correlación mundial de fuerzas también había cambiado lo suficiente como para que la revolución cubana pudiera sobrevivir."

CONCLUSION

En la biografía de los pueblos hay dos clases de experiencias vitales: hay algunos períodos que al terminar se clausuran sin proyectarse hacia adelante. Es como si al terminar se echaran a dormir. Los historiadores vuelven a ellos como psicoanalistas para interpretar sus sueños. Pero hay otros períodos, en cambio, que cierran su ciclo vital y se proyectan hacia el futuro. La revolución guatemalteca es uno de esos períodos; es el pasado del presente; el primer acto del drama social que todavía se representa. Por ello alguna vez escribí lo siguiente:

En la historia de las sociedades humanas las revoluciones mueren una sola vez y años más tarde tiene lugar su reencarnación. El octubre guatemalteco, muerto en los diez años de su pubertad, es una luz apagada que volverá a alumbrar.⁹

⁹ Alfredo Guerra-Borges, "Guatemala: tres tiempos de una historia inconclusa," *Centroamérica: una historia sin retoque*, México, Sociedad Cooperativa de Publicaciones Mexicanas e Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1987, p. 153.

ORIGEN Y DESARROLLO DE LAS GUERRILLAS GUATEMALTECAS (1960-1996)

*José Domingo Carrillo**

Un tema de investigación demanda una contextualización la cual se justifica, entre otras razones, por la relevancia histórica que aporta al estado de los estudios en ese campo específico y por otra, por su pertinencia coyuntural. En la primera consideración, se podría afirmar que existe en la sociedad guatemalteca una necesidad por recuperar un período de tiempo teñido de tragedias, de un alto costo social y cuyas consecuencias fueron recogidas en los doce volúmenes del informe de la Comisión de Esclarecimiento Histórico (CEH) titulado *Guatemala, Memoria del Silencio* y en el documento intitulado *Guatemala, nunca más* que en cuatro volúmenes presentó el Proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica (REMHI) bajo la dirección de Monseñor Juan Gerardi Conedera. Estrechamente vinculada con la primera consideración, se encuentra la pertinencia coyuntural de la temática bajo estudio.

De acuerdo a Balsells Tojo (2001) la formulación de interrogantes acerca de lo que pasó en Guatemala durante los años del conflicto armado interno, ofrecen la oportunidad para la sociedad guatemalteca de encontrar la reconciliación nacional a partir del conocimiento de la memoria histórica, mientras que inclinarse por el olvido de estos temas, sería cultivar la postura de sectores vinculados al poder que contemporiza con los actores responsables de ese infame pasado.¹

Prescindiendo de las consideraciones morales del autor, pero no dudando de su veracidad, el presente capítulo describe los orígenes y el desarrollo de las guerrillas guatemaltecas y esta dividido de la siguiente manera: en una primera parte se realiza una caracterización de las guerrillas desde el año de 1960 hasta su derrota en 1967. En la

Política y Sociedad No. 42 2004. Pág. 144-183.

* *Historiador guatemalteco. Universidad Autónoma de Aguascalientes, México.*

1 BALSELLS TOJO, Edgar Alfredo. 2001. *Olvido o memoria. El dilema de la sociedad guatemalteca.* F&G Editores. Guatemala. Págs. 13-17.

segunda sección, se analizan los años de reorganización 1968-1972 y la etapa de implantación que dio origen a la segunda etapa guerrillera hasta su derrota en 1981-1983. En la tercera y última parte, se exploran los años comprendidos entre la fundación de URNG en el año de 1982 y el inicio de los procesos de negociación hasta el año de la firma de los acuerdos de paz el 29 de diciembre de 1996, año que señala el fin del conflicto armado interno y la conversión de la antigua insurgencia en un partido político.

En cada una de las etapas que señalan los años de crisis y resurgimiento de las guerrillas se analizaran sus estrategias, que se refieren a las modalidades de guerra de guerrillas empleadas y que generalmente son experiencias provenientes de otras latitudes como Cuba y Vietnam; sus áreas geográficas de implantación, en una primera fase en el oriente del país, colindante con la frontera con Honduras y El Salvador y una segunda, en el altiplano occidental puesto que la elección de un determinado marco geográfico significó un tipo de guerrilla distinto en cada una de las etapas; la composición social de los guerrilleros que hicieron que las guerrillas buscaran nuevos sujetos sociales que guiasen el camino de la propuesta revolucionaria y, sus programas, que respondieron a la necesidad de primero, la sustitución del gobierno de turno para luego proponerse la construcción del socialismo y finalizar con la firma de los acuerdos de paz que se proponen la construcción de la democracia a través de procesos electores y de la competencia entre partidos políticos.

El capítulo intenta anudar los componentes ideológicos, políticos, históricos, económicos, nacionales e internacionales que se sumaron para crear las condiciones de polarización que explican los diversos orígenes de la guerra interna en Guatemala y las distintas facetas que presentaron las guerrillas de acuerdo al peso que cada uno de los componentes tuvo en determinado momento de la historia inmediata del país.

La bibliografía utilizada para recrear el contexto difiere en el año que señala el inicio del conflicto armado interno en Guatemala. Para la Comisión de Esclarecimiento Histórico, es el año de 1962 cuando da inicio la guerra interna, fecha en la cual coincidió Rodrigo Asturias Amado:

Bueno, yo creo que eso es algo que se discutió en el seno de la Comisión de Esclarecimiento Histórico, es decir cuándo empezaba el conflicto armado interno, entonces hubo quienes lo ubicaban en el año sesenta con el levantamiento del 13 de Noviembre, mi opinión es que ese es un antecedente de lo que vendría a ser el uso de la vía armada, pero no es propiamente el inicio del movimiento armado ya insurgente, es cuando ellos regresan de la retirada que tuvieron que hacer y que empiezan a organizarse y que toman contacto

con la izquierda aunque no hay operaciones, las operaciones se inician en el sesenta y dos, ya como Movimiento 13 de Noviembre porque el movimiento inicial no se llamó 13 de Noviembre sino que fue la fecha en que se realizó, yo establecería el origen en el transcurso del año sesenta y dos, cuando se da ya el intento del levantamiento de marzo del sesenta y dos.²

Mientras que Kobrak (2003), advierte que dicha conflagración comienza en 1960 puesto que no establece una ruptura entre uno y otro episodio.³ Esta investigación considera como inicio el año de 1960 cuando aparecen los primeros intentos armados inspirados en el triunfo de la revolución cubana de 1959 y se extiende hasta el año de 1996 cuando se firma la paz entre la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) y el gobierno del presidente Álvaro Arzú del Partido de Avanzada Nacional (PAN).⁴

Para la realización de esta retrospectiva de las guerrillas guatemaltecas, ha sido de suma utilidad la consulta de la bibliografía publicada sobre el tema, los documentos de las guerrillas preservados en archivos y bibliotecas, testimonios publicados y las entrevistas realizadas a dos comandantes de la guerrilla y a un militar en retiro, durante el desarrollo del trabajo de campo.

Los orígenes de las guerrillas en Guatemala (1960-1967)

Esta primera sección del capítulo está dividida en dos partes. En la primera se estudia el levantamiento militar del 13 de Noviembre de 1960, sus alcances y sus alianzas con sectores del Partido Guatemalteco del Trabajo –PGT– (partido comunista) en 1962. En la segunda parte, se analiza la implantación de la columna madre en la Sierra de las Minas al oriente del país a partir de 1965 y su derrota a manos del ejército nacional comandado por el Coronel Carlos Arana Osorio en 1967.

Del cuartel a la montaña: las guerrillas guatemaltecas de 1960 a 1962

Establecer la génesis de un movimiento social armado que dejó profundas secuelas en la historia reciente del país no es una tarea fácil. En el proceso de precisar fechas, eventos

2 Entrevista a Rodrigo Asturias Amado. Guatemala 14 de julio de 2002.

3 KOBRAK, Paul. 2003. Huehuetenango: historia de una guerra. CEDFOG. Guatemala. 168 Págs.

4 Aquí tomo como base para caracterizar las etapas de las guerrillas a AGUILERA PERALTA, Gabriel. 1999. "La guerra interna, 1960-1994". En *Historia General de Guatemala*. Fundación para la Cultura y el Desarrollo-Sociedad Económica de Amigos del País. CD/ROM.

y personajes, se atraviesan nombres de lugares y personas mitificadas por la plática en la intimidad de los hogares guatemaltecos que de manera lírica, construían héroes al gusto del imaginario popular. Sin embargo, las acciones de los rebeldes guatemaltecos anunciaban ya, una ola de violencia que conocería sus momentos estelares en la década de los años ochenta y que daría inicio a formas de terrorismo estatal pocas veces observadas en América Latina y cuya responsabilidad recayó en el ejército nacional, algunos de cuyos miembros fueron en los orígenes los fundadores de las guerrillas en Guatemala.

El 13 de noviembre de 1960, un grupo de oficiales del ejército nacional que habían recibido entrenamiento contrainsurgente en Fort Gulick y Fort Bragg destinados a formar oficiales expertos en lucha antiguerrillera, organizaron una asonada militar que pretendía derrocar al gobierno del General Miguel Ydígoras Fuentes (1958-1963).

La administración de Ydígoras se caracterizó por mantener por momentos relaciones conflictivas con los sectores poderosos: con los empresarios por la política fiscal, con los Estados Unidos porque no aceptó sus propuestas radicales para la lucha contrainsurgente, que implantó después con Peralta Azurdia, y con los sectores populares por su progresiva postura anticomunista.⁵

En el plano económico, Ydígoras apoyó los esfuerzos de la integración centroamericana en el marco del Mercado Común Centroamericano (MCCA); también favoreció la creación de la Flota Mercante del istmo así como el desarrollo del Petén a través del Instituto de Fomento y Desarrollo del Petén (FYDEP).

Susan Jonas (1994) señala que además de la turbulencia política y social, en el campo y específicamente en la región oriental donde se localizaría la principal actividad guerrillera, (Sierra de las Minas en los departamentos de Izabal y Zacapa), los campesinos ladinos estaban siendo presionados por los ganaderos e inversionistas extranjeros. Mientras que la migración a la ciudad empezó a engrosar la población de barrancos y barrios marginales donde era usual el desempleo o las formas precarias de subempleo. La combinación de rápidos cambios y la acumulación de miseria demostró ser un factor de desestabilización de los gobiernos posteriores al derrocamiento de Jacobo Arbenz en el año de 1954.⁶

5 PINTO SORIA, Julio César. 2002. "El dilema de la democracia en Guatemala: ubicando a Ydígoras Fuentes: el caudillo malentendido (1944-1963)". En *Política y Sociedad. Revista de la Escuela de Ciencia Política de la Universidad San Carlos. Guatemala. No. 40, Pág. 106.*

6 JONAS, Susan. 1994. *La batalla por Guatemala: rebeldes, escuadrones de la muerte y poder estadounidense.* FLACSO-Guatemala Editorial Nueva Sociedad. Pág. 88.

El desgaste del gobierno de Ydígoras era evidente por los conflictos que condujeron al rechazo hacia el estilo de gobierno del presidente así como por las medidas que tomó para disuadir las protestas sociales, por ejemplo, en el año de 1959, en medio de una huelga magisterial ordenó a la Fuerza Aérea el ataque sobre lanchas pesqueras mexicanas en la costa del océano Pacífico. Si bien logró que se redujeran las protestas al distraer la atención ciudadana, se vivió una relación tensa con México ante estos hechos. Otro acontecimiento que enfadó a las fuerzas armadas surgió en el año de 1960. Ydígoras autorizó que en suelo guatemalteco, específicamente en la finca *La Helvetia* localizada en el departamento de Retalhuleu, propiedad de su socio Roberto Alejos, se preparase una invasión a Cuba con el apoyo de Estados Unidos bajo pretexto que ese país ayudaría a Guatemala en sus reclamos de soberanía sobre el territorio de Belice. Otro episodio que contribuyó a evidenciar la falta de apoyo popular del régimen ydigorista fueron las llamadas Jornadas de marzo y abril de 1962 las cuales fueron encabezadas por estudiantes de educación media y universitarios quienes transitaron de las demandas por la soberanía sobre Belice a exigir la renuncia del presidente.⁷

En ese mismo año de 1962 se dieron dos intentos guerrilleros, uno en Chuarrancho bajo el mando de Carlos Paz Tejada que fue copado en Concuá, departamento de Baja Verapaz. Otro, el del grupo capturado en San Mateo Ixtatán, departamento de Huehuetenango, que fue denunciado por los campesinos de la zona. A su vez, la Fuerza Aérea se levantó y bombardeó la residencia presidencial el 25 de noviembre de ese mismo año, intentona de golpe de Estado que también fracasó.⁸ Asimismo, los gremios como el Colegio de Médicos, el Consejo Superior Universitario y el Sindicato de Acción y Mejoramiento Ferrocarrilero (SAMF) apoyaron junto a los estudiantes la demanda por la renuncia del presidente Ydígoras. Este, respondió militarizando los ferrocarriles, las municipalidades y decretando el estado de sitio con el propósito de apaciguar las movilizaciones sociales que pedían su renuncia. Los partidos políticos Democracia Cristiana Guatemalteca (DCG), el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) y el Partido

⁷ Desde marzo de 1960, Ydígoras Fuentes se empeñó en legitimar sus reclamos sobre Belice: Belice, nos ha merecido la mayor atención y mantenemos ante los ojos del mundo una interrogación, para echar de su suelo al intruso invasor. En alocución del Presidente al Congreso. El Guatemalteco. 3 de marzo de 1960. Pág. 1. Las manifestaciones estudiantiles del 2 de marzo de 1962 se iniciaron cuando los estudiantes lapidaron la sede de la embajada británica en ciudad de Guatemala exigiendo la libertad del estudiante Gustavo Rosado capturado en la frontera entre ambos territorios y exigiendo la devolución de Belice a Guatemala. La prensa de la época reseña el beneplácito del gobierno por el apoyo del estudiantado. Ello no excluye la radicalización posterior de los estudiantes, pero debe subyugarse el espíritu nacionalista que originó las protestas. Vid. El Imparcial. Guatemala. 3 de marzo de 1962.

⁸ Esta reconstrucción de la administración de Ydígoras Fuentes se basa en LUJAN Muñoz, Jorge. 2000. Breve historia contemporánea de Guatemala. FCE. México. Págs. 304-308.

Revolucionario (PR) consideraban que la crisis del gobierno se debía a la falta de un plan de gobierno, al descrédito de la administración y de sus allegados, y al fraude electoral de las elecciones al congreso de diciembre del año 1961.⁹

Fue en medio de esta efervescencia social y popular en la cual se mezclaron demandas nacionalistas y cívicas que se perfilaron las elecciones del año 1963. Entre los candidatos figuró Roberto Alejos con apoyo del presidente Ydígoras y del partido oficial, el Partido de Reconciliación Nacional (Redención); Mario Méndez Montenegro por el Partido Revolucionario (PR) y también el ex presidente Juan José Arévalo Bermejo. La presencia de éste último en el país, quien fue presidente entre 1945-1951 y que inauguró la llamada década revolucionaria, causó zozobra entre los grupos más conservadores por su pasado revolucionario¹⁰ y fue lo que desencadenó la operación Honestidad,¹¹ que consistió en el golpe de Estado del 30 de marzo de 1963 que derrocó al gobierno de Ydígoras Fuentes, fue encabezado por el entonces ministro de la defensa coronel Enrique Peralta Azurdia (1963-1966) quien pasó a ocupar el cargo como jefe de gobierno.

Con la asunción de Peralta Azurdia como jefe de gobierno, algunos autores consideran que se inicia la era de la militarización del Estado.¹² Aunque debe recordarse que las fuerzas armadas desde 1944 habían adquirido un *status* particular que les otorgaba autonomía frente a los poderes del Estado mediante la emisión del decreto 17 de la Junta de Gobierno y posteriormente modificado y sancionado por la Constitución de la República de Guatemala decretada por la Asamblea Nacional Constituyente el 11 de marzo de 1945. En dicho decreto se estipulaba que el ejército sería una garantía de sus miembros a efecto de que su profesión quedaría sancionada bajo bases sólidas que no podrían ser destruidas por el gobernante en

9 *El Imparcial*. Guatemala 26 de abril de 1962.

10 *Agentes de la policía nacional y de la judicial, armados de ametralladoras y bombas lacrimógenas, lograron disolver una manifestación como de 50 personas que se habían reunido en la 6ª avenida y 11 calle de la zona 1 frente al cine Lux- para apoyar a los rebeldes. A eso de las 18 horas se iniciaron los actos provocativos contra las autoridades que se encontraban apostadas en la esquina observando a los manifestantes, cuando el grupo de personas lanzó gritos vitoreando a la revolución de octubre y al ex presidente Arévalo. Luego, los manifestantes entonaron el himno patrio y al concluir éste, los agentes de la policía nacional que estaban observando lanzaron dos bombas lacrimógenas y varios tiros al aire, con lo cual se dispersaron apresuradamente los reunidos, enfilando casi todos a la 10ª calle y hacia la 7ª avenida..* *El Imparcial*. 16 de noviembre de 1960 Págs. 1-2.

11 *COSPÍN, Miguel Ángel*. 1970. *Ydígoras Fuentes ante la faz de sus contemporáneos*. Ediciones Ley-Costa Amic Editor. México. Pág. 354.

12 *Figueroa Ibarra señala que en este golpe de estado, el ejército actuó como una entidad corporativa contrainsurgente.* FIGUEROA IBARRA, Carlos. "Insurgencia y transición estatal en Guatemala." En *SOSA, Ignacio*. 1998. *Insurrección y democracia en el Circuncaribe*. Universidad Nacional Autónoma de México. Serie Nuestra América, 58. México. Págs. 174-175.

turno, quien no tendría injerencia en la organización técnica ni profesional de las fuerzas armadas, ya que para ello se creó el Consejo Superior del Ejército.¹³

Los rebeldes del 13 de Noviembre de 1960

A medio día del 13 de noviembre de 1960, dio inicio el levantamiento militar que pretendió derrocar al gobierno de Ydígoras Fuentes. Jóvenes oficiales agrupados bajo el nombre de la “Logia del Niño Jesús”, confabularon para ajustar lo que según ellos era la errada política gubernamental y la corrupción que reinaba entre el alto mando del ejército vinculado al gobierno ydigorista. Calificados como militares demócratas por Gutiérrez (1962) éste mismo autor admite, sin embargo, que los dirigentes del levantamiento militar del 13 de noviembre concibieron éste, al margen de las aspiraciones populares. Afirma que esencialmente intentaron el derrocamiento de Ydígoras con la pretensión de asegurarse mayoría en el Congreso en el proceso electoral de diciembre de 1961.¹⁴

Carlos Paz Tejada (2001) recuerda en sus memorias que desde 1959 existía el descontento entre los militares por desacuerdos con el gobierno de Ydígoras. Paz Tejada señala que uno de esos grupos era el de “militares de baja” o en retiro que se reclamaban como revolucionarios, no como comunistas. De hecho, ese grupo se mantuvo activo hasta 1962.¹⁵ No obstante, fue un conjunto de jóvenes oficiales y algunos civiles quienes apoyaron la conspiración de los militares del 13 de noviembre.¹⁶

13 Véase para una pormenorizada evolución institucional del ejército guatemalteco a ROSADA GRANADOS, Héctor. 1999. *Soldados en el poder: Proyecto militar en Guatemala (1944-1990)*. FUNPADEM-Universidad de Utrecht. Guatemala. Págs. 61-82.

14 GUTIÉRREZ, Víctor Manuel. 1962. *Guatemala contra Ydígoras. Sin pie de imprenta*. Guatemala. Págs. 10-12.

15 *Con Ydigoras Vamos al Comunismo ¿Porque Triunfo Castro en Cuba? El Ejército Cubano se empeñó en mantener a Batista en el poder, no obstante la corrupción administrativa de su Gobierno, el atropello constante a la ciudadanía, en especial a los Estudiantes. El irrespeto y burla a los más elementales derechos humanos el amordazamiento a la libertad de expresión etc. Esta actitud del Ejército de ignorar las pretensiones del pueblo cubano con tal de satisfacer las de Batista, motivó la creación de una nueva fuerza para el restablecimiento de los derechos y justos anhelos del pueblo; fuerza que alimentada por lo noble de la lucha, creció con tal envergadura que hizo posible la supresión del Ejército regular. Si el Ejército de Cuba en aquella oportunidad hubiera atendido las demandas de su pueblo, la lucha de Castro hubiera perdido su bandera, y éste jamás hubiera ocupado la Primera Magistratura de su Nación, cargo desde donde tanto daño y lagrimas ha causado. ¿Queremos nosotros que esto suceda en Guatemala por el empecinamiento de lo altos Jefes Militares, por sostener en el poder al hombre más Inmoral, Incapaz y Cínico que ha gobernado nuestra patria? Solo el Ejército será quien al final decida si se cumple esta funesta amenaza que se cierne sobre nuestra patria, de CONTINUAR EN EL PODER MIGUEL YDIGORAS FUENTES DE PRESIDENTE*. Guatemala, 18 de abril de 1962 COMITE CIVICO DE MILITARES DE BAJA. AGCA. Hojas sueltas y volantes.

16 FIGUEROA IBARRA, Carlos. 2001. *Carlos Paz Tejada militar y revolucionario*. Editorial de la Universidad San Carlos. Guatemala.. Págs. 317-364.

Uno de los supervivientes de aquel alzamiento asegura que su intención era la sustitución de Ydígoras por un buen gobierno, que enrumbara los destinos del país ante las erradas políticas del régimen. Arturo Chur del Cid, quien tuvo bajo su responsabilidad organizar el levantamiento del Cuartel General del Ejército aquel medio día, declaró que la intontona estuvo impregnada de un pensamiento genuinamente nacionalista y sin vínculos con el comunismo:¹⁷

Ydígoras dijo que era un movimiento comunista, fue lo primero que dijo, hábilmente dijo que era un movimiento comunista, babosadas de comunismo ese fue un movimiento sin ideología, era un movimiento eminentemente reivindicativo de la mayoría de oficiales jóvenes que no veíamos con buenos ojos las políticas del gobierno de Ydígoras Fuentes y desde luego teníamos elementos civiles que simpatizaban con nuestro movimiento a eso se reduce todo. No era una rebelión comunista ni anticomunista, no, no, queríamos cambiar el gobierno por un gobierno representativo, democrático, trabajador, honrado, honesto, eficiente.¹⁸

En un comunicado dirigido al Pueblo de Guatemala, fechado el 20 de febrero de 1962, el Frente Nacional Civil 13 de Noviembre rechazó las acusaciones del gobierno de ser un movimiento agrupado bajo ideologías exóticas:

Cuando en verdad los guerrilleros encabezados por pundoneros militares de nuestro Ejército, son los cruzados de la libertad, la democracia y la justicia social que con sentido nacional y Republicano quieren salvar y salvaran a la Patria de tanto desbarajuste y desorganización, dando por tierra con este REGIMEN impúdico encabezado por un historion cínico y desbergonzado, que para desgracia de Guatemala sigue estafando las aspiraciones nacionales y pone en ridículo al País. POR LA DIGNIDAD NACIONAL VENCER O MORIR.

Regis Debray (1975) afirma que los militares alzados el 13 de noviembre se inspiraron en concepciones laicas y nacionalistas, llenos de ideas modernizantes y moralistas, pero sin programa político. De ese grupo original nacería el Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre (MR-13), cuyo principal líder fue Alejandro de León y en el que también

¹⁷ De igual forma los liberacionistas de 1954 apelaron al nacionalismo para justificar la invasión a Guatemala y el posterior derrocamiento de Arbenz. *El Movimiento de Liberación, estuvo integrado por auténticos guatemaltecos y no por mercenarios, como han afirmado y siguen afirmando los pro comunistas al servicio del imperialismo soviético.* PUTZEYS ROJAS, Guillermo. 1976. *Así se hizo la Liberación.* Tipografía Nacional de Guatemala. Pág. 31.

¹⁸ Entrevista a Arturo Chur del Cid. Guatemala 11 de julio 2000.

destacaron Luis Turcios Lima, Marco Antonio Yon Sosa, Luis Trejo Esquivel, Augusto Loarca y otros. Debray apunta que luego de fracasar la asonada militar, los rebeldes se dirigieron al departamento de Zacapa y a Puerto Barrios en el departamento de Izabal y desde ahí, hicieron un llamado a sus compañeros de armas con la esperanza de que serían respaldados. Sin embargo, su convocatoria no tuvo eco y los mercenarios acantonados en la finca *La Helvetia* bombardearon, con el apoyo de algunos miembros de la fuerza aérea guatemalteca, la base militar de Zacapa y Puerto Barrios obligando a los rebeldes a replegarse y a buscar refugio en Honduras y en El Salvador.¹⁹

El 6 de marzo de 1961, veintitrés conjurados retornaron a Guatemala procedentes de Honduras con el propósito de establecer contactos con los partidos políticos que abogaban por un golpe militar que derribaría al gobierno de Ydígoras Fuentes. En medio de la espera, los rebeldes del 13 de noviembre entraron en contacto con miembros del partido comunista (PGT).

En diciembre de ese mismo año se realizaron las elecciones para renovar el Congreso de la República y a través del fraude, el partido oficial se aseguró la mayoría parlamentaria. Esta medida y las acciones de los rebeldes en la ciudad agregaron ingredientes explosivos a la ya candente coyuntura que se vivía en el país. Fueron los meses de marzo y abril de 1962 los que atestiguaron una demostración civil de protesta ante los resultados fraudulentos de las elecciones y las medidas antipopulares del régimen ydigorista.

Los rebeldes del 13 de noviembre entretanto realizaron un viaje a Cuba en donde establecieron relaciones con el Ché Guevara y el Coronel Arbenz. Este último vivía su exilio en la isla después de su derrocamiento en junio de 1954 a manos de Carlos Castillo Armas (1954-1957) con el apoyo de los Estados Unidos y de algunos sectores sociales guatemaltecos. A su retorno a Guatemala, los rebeldes luego de las conversaciones realizadas con los líderes de la revolución cubana, ya no pensaban en un golpe militar como solución a los problemas del país, sino en una guerra de guerrillas de corta duración que serviría de instrumento de presión para forzar a un relevo del poder gobernante. Debe recordarse que el viaje a Cuba se dio en medio de la crisis de los misiles que radicalizaba a la revolución cubana; acontecimientos que tuvieron un impacto en la adopción de una estrategia de más largo aliento entre los rebeldes guatemaltecos.

¹⁹ DEBRAY, Regis (y Ricardo Ramírez). 1975. *Las pruebas de fuego. La crítica de las armas/2*. Editorial Siglo XXI. México. Págs. 256-257.

Mientras estos acontecimientos se desarrollaban, el partido comunista (PGT) acordó en su III Congreso, realizado en 1960, la utilización de todas las formas de lucha contra el régimen de turno. La estrategia fue precisada posteriormente, como resultado de una resolución del Comité Central de 1961, estableciendo la vía armada como la principal ruta para la revolución guatemalteca. De hecho, según Debray, fue el PGT el que organizó la primera guerrilla rural bajo la estrategia del foco guerrillero.

Años después, José Manuel Fortuny (1994) relata en sus memorias que aquella decisión fue precipitada y que fue tomada por el Comité Central sin convocar a otro congreso. Señala que no existió una integración popular a la guerra en la década de los años sesenta, lo que demostró, al cabo de los años, lo errado de aquella decisión.²⁰

Como lo recuerda el teniente coronel Paz Tejada (2001), en el ambiente de los partidos políticos y de algunas personas vinculadas a estos, se percibía la predisposición para organizar la lucha armada. Paz Tejada rememora a Carlos Roberto Cáceres, “el patojo”²¹, como el más entusiasta por organizar una escuela de guerrilleros en la montaña, en la cual estos deberían aprender a sobrevivir sin apoyo alguno mientras sus acciones militares despertaban el entusiasmo revolucionario entre la población. Sin embargo, el primer intento guerrillero impulsado por el PGT bajo el nombre de destacamento 20 de Octubre resultó un fracaso. Paz Tejada señala que no conocían el terreno, ninguno de los guerrilleros hablaba la lengua indígena de la región y no habían realizado ninguna operación política previa entre los habitantes para preparar la llegada de la guerrilla. Ello explica que los mismos campesinos los hayan delatado y como resultado de la refriega de los veintitrés guerrilleros únicamente salvaron la vida ocho.²²

El Imparcial del 14 de marzo de 1962, un día después del enfrentamiento entre unidades del ejército y el destacamento militar al mando de Carlos Paz Tejada, en la región de Concuá, Baja Verapaz, informó que en su huida estos dejaron abandonadas sus vituallas y entre estas encontraron:

Recogidas las 19 mochilas, al examinarlas se encontró un diario escrito por Carlos Toledo, en forma lírica se complace de tomar parte en la acción militar y se siente orgulloso

20 FLORES, Marco Antonio. 1994. *Fortuny: un comunista guatemalteco. Memorias. Guatemala. Editorial de la Universidad San Carlos. Págs. 256-264.*

21 *Modismo guatemalteco para referirse a niño o joven.*

22 PAZ TEJADA. *Op. cit. Págs. 394-397 y DEBRAY. Op. cit. Pág. 261.*

de ser el último de ésta columna de valientes. Se encontró también un libro del Dr. Jaime Díaz Rozzoto titulado *El carácter de la revolución guatemalteca*;²³ un ejemplar de *La Guerra de guerrilla, por el Ché Guevara*, otro libro intitulado *Rifle Company; Rifle Regiment del ejército de los Estados Unidos, propiedad según está escrito, del teniente coronel Carlos A. Paz Tejada*. Hay también un ejemplar de *Las Obras Escogidas de Mao Tse Tung, con una dedicatoria que dice: Rodrigo: Estos libros, mi corazón y mi vida. María del Rosario*. Un ejemplar mimeografiado de 150 preguntas a un guerrillero²⁴ usado en la revolución cubana y muchos ejemplares de revistas *Obra revolucionaria* editada en Cuba.

Es con este primer intento fallido que culmina la emergencia de la primera guerrilla guatemalteca cuyos objetivos originales fueron el derrocamiento del gobierno ydigorista y la reforma del ejército nacional.²⁵ Su programa osciló entre la revolución socialista y el nacionalismo como bandera para congraciarse con la población. De ese primer intento armado, la crítica ha señalado el olvido de la población indígena a pesar de los esfuerzos de Turcios Lima de organizar una columna guerrillera compuesta por indígenas y de paso, retomar la idea que concebía al indígena con aptitudes para la guerra por naturaleza.²⁶

Con todo, esta guerrilla fue esencialmente ladina, masculina, de origen urbano y de estratos medios en la esfera de los liderazgos. Aquellos que provenían de oscuros orígenes sociales se ganaron los cargos de mando a sangre y fuego y fueron quienes adoptaron en la guerrilla de la ciudad las posiciones más radicales que dieron lugar a la resistencia urbana de la década de los años sesenta, conocida como los Bravos.²⁷ Sin embargo, las mujeres y los indígenas fueron la retaguardia de la vanguardia armada.

23 DIAZ ROZZOTO, Jaime. 1958. *El carácter de la revolución guatemalteca. Ocaso de la revolución democrático-burguesa corriente*. Editorial Costa Amic. México. 312 Págs.

24 *Obra del militar republicano español Alberto Bayo Giraud, (1892-1967) considerada un clásico en la literatura guerrillera, vid. MELGAR BAO, Ricardo. 2002. "La memoria sumergida. Sacralización de la violencia en la guerrilla latinoamericana". En MEMORIA. México. Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista. No. 164. Octubre. Pág. 44.*

25 FRANK, Louisa. "Resistencia y revolución: el desarrollo de la lucha armada en Guatemala." En JONAS, Susan y David Tobis. 1976. *Guatemala una historia inmediata*. Editorial Siglo XXI. México. Pág. 295.

26 Durante la administración de Jorge Ubico (1931-1944) el indígena era imaginado como el soldado idóneo para oponerse a la penetración de las ideas comunistas, fantasma que por los años treinta desvelaba al régimen. ADAMS, Richard N. "Etnias y sociedades (1930-1970)" en PÉREZ BRIGNOLI, Héctor. 1993. *Historia General de Centroamérica. De la posguerra a la crisis. (1945-1979)*. Sociedad Estatal V Centenario-FLACSO. Editorial Siruela. Tomo V. Madrid. Pág. 178.

27 Véase una detallada descripción de las guerrillas urbanas de los sesentas en SANDOVAL, Miguel Ángel. 1998. *Los años de la resistencia. Relatos sobre las guerrillas urbanas de los años 60*. Editorial Oscar de León Palacios. Guatemala. 180 Págs.

Fue de la confluencia de los esfuerzos realizados por el partido comunista bajo el nombre de 20 de Octubre; de las juventudes comunistas organizadas bajo el nombre de 12 de Abril y del Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre (MR-13) que emergieron las primeras Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), cuya existencia marcó decididamente el camino de la lucha armada en Guatemala hasta su derrota en los años 1967-1968. Tal vez, como señala Jennifer Schirmer (1999), la paradoja del periodo que arranca con la revolución liberal de 1944 fue, por una parte, que proporcionó una base constitucional para el ascenso político del ejército y por otra, produjo una insurgencia guerrillera al mando de oficiales del ejército como vanguardia de justicia económica y social.²⁸ Los militares pues, han sido los gestores de la lucha guerrillera y de su contraparte: la lucha contrainsurgente. El experimento de Concuá, según Figueroa Ibarra (2000), no fue considerado en el seno del movimiento revolucionario guatemalteco como un revés que ponía de relieve lo inadecuado de la vía armada, más bien, fue el inicio de una larga guerra cuyo primer ciclo dicho autor lo ubica entre los años 1962 y 1969, y el resurgimiento armado en el ciclo posterior que comprende los años de 1972 a 1981-1983.²⁹

Las FAR y las guerrillas en el Oriente de Guatemala (1962-1968)

En este apartado se intentará resumir las principales características de la economía y de esa sociedad en la cual se incuban estos movimientos sociales. El ciclo de inicio de la lucha guerrillera arranca con la fundación de las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) y termina con su derrota en 1968. El siguiente ciclo se inicia con el reagrupamiento de los supervivientes y la aparición pública del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) en 1972. La aparición de la Organización del Pueblo en Armas (ORPA) en 1979, es el ciclo que concluye con la derrota de los años 1981-1983.

En Centroamérica en general, como en Guatemala en particular, la década de los años cincuenta señala el inicio de un crecimiento económico que se caracterizó por el incremento del Producto Interno Bruto (PIB) a un promedio superior al 5.3% anual. Gert Rosenthal

28 SCHIRMER, Jennifer. 1999. *Las intimidaciones del proyecto político de los militares en Guatemala*. Guatemala. FLACSO. Pág. 41.

29 FIGUEROA IBARRA, Carlos. 2000. *Violencia y revolución en Guatemala. (1954-1972) Tesis de Doctorado en Sociología. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México. México. Pág. 201.*

30 ROSENTHAL, Gert. "Principales rasgos de la evolución de las economías centroamericanas desde la posguerra." En *CECADE-CIDE. 1985. Centroamérica. Crisis y política internacional. Editorial Siglo XXI. México. Págs. 19-38.*

(1985) apunta que los motores del crecimiento fueron una ampliación de la producción de artículos básicos para la exportación, así como un proceso incipiente de industrialización.³⁰

El cambio, señala Rosenthal, también se aprecia en el crecimiento demográfico que ocasionó la expansión urbana y la emergencia de una clase media ciudadana, a su vez, la presión demográfica se hizo sentir tanto en el impulso de las actividades económicas como en la demanda por el suministro de servicios, la explotación de la tierra y la capacidad del aparato productivo para ofrecer empleo. Esta condición demográfica modificó, según Rosenthal, la distribución de la mano de obra entre los sectores de la economía; para dicho autor, la mano de obra que dependía de la agricultura se redujo en comparación con la que absorbió el sector industrial.

A su vez, el sector externo de la economía también se modificó, ya no fueron solamente el café y el banano los que ampliaron su participación en el mercado externo. A ellos se sumaron el algodón, la caña de azúcar, la carne y artículos no tradicionales. El establecimiento del Mercado Común Centroamericano y la adopción de una política económica de fomento al sector manufacturero contribuyeron a impulsar una industrialización sustitutiva de importaciones; lo cual explica, a juicio de Rosenthal, algunos de los cambios descritos.

La industrialización enfrentaba un limitado mercado interno en cada uno de los países del istmo, además, el bajo nivel de ingresos de la población impedían el establecimiento de una industria moderna.³¹ El Mercado Común Centroamericano a partir del establecimiento de industrias de integración, a la cual se les garantizaría la condición de monopolio, podría superar el tamaño limitado del mercado regional sin la necesidad de impulsar una reforma agraria; ³² no obstante los buenos deseos, el sector industrial no desplazó al sector primario agro exportador y este continuó siendo el eje central del desarrollo.³³

¿Cuáles fueron las consecuencias del crecimiento empobrecedor? Para Torres Rivas (1985) éste magnificó las desigualdades sociales ya existentes y modificó la relación entre movimiento social y estructura militar revolucionaria, resultados que se produjeron como consecuencia de la emergencia de los nuevos sujetos sociales derivados de las

31 GUERRA BORGES, Alfredo. "El desarrollo económico." En PEREZ BRIGNOLI, Héctor. *Historia General de Centroamérica.. Op. cit. Págs. 13-16.*

32 BULMER THOMAS, Víctor. 1989. *La economía política de Centroamérica desde 1920. Banco Centroamericano de Integración Centroamericana. Costa Rica. Pág. 225.*

33 RIVERA URRUTIA, Eugenio, Ana Sojo y José Roberto López. 1986. *Centroamérica Política económica y crisis. ICADIS-DEI. Costa Rica. Págs. 149-150.*

transformaciones económicas y sociales experimentadas en el país desde los años cincuenta, como los habitantes de las áreas urbanas marginales, los movimientos indígenas organizados, los sindicatos, los trabajadores del sector público y los partidos políticos legales de oposición como el Frente Unido de la Revolución (FUR) y el Partido Socialista Democrático (PSD). Este conjunto de actores sociales empezó paulatinamente a desplazar a los estudiantes universitarios como los tradicionales líderes de las protestas sociales; en segundo orden, la incapacidad del partido comunista para dirigir a los movimientos de protesta social y, en tercer orden, la aparición de nuevas formas de organización revolucionaria y de nuevos elementos ideológico-políticos, tales como la radicalización de los sectores medios; la influencia de la teología de la liberación en sectores de la Iglesia católica y la tradicional presencia del marxismo.³⁴

De esta confluencia heterogénea de sujetos sociales y de las ideologías de las cuales eran portadores, resultó una nueva forma de agrupación social que surgió en el plano de la lucha social, política y militar que caracterizó a la sociedad guatemalteca a partir de la década de los años ochenta. Entre ellas: el Comité de Unidad Campesina (CUC); el Frente Revolucionario Estudiantil Robín García (FERG); Cristianos Revolucionarios Vicente Menchú; el Movimiento Nacional de Pobladores (MONAP); la Coordinadora de Estudiantes de Educación Media (CEEM); la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU); el Frente Democrático Contra la Represión (FDNCR); el Frente Popular 31 de Enero (FP 31) y el Comité Nacional de Unidad Sindical (CNUS) entre otros.

De las organizaciones político-militares, por su carácter de síntesis de ambos planos de la lucha social, Torres Rivas considera su emergencia por haber retomado dos tipos de experiencias: la primera, la inoperancia del partido comunista tradicional como vanguardia de la dirección de las masas organizadas³⁵ y la segunda, la derrota del foco guerrillero.

34 TORRES RIVAS, Edelberto: "Notas para comprender la crisis política centroamericana". En CECADE-CIDE. 1985. *Centroamérica crisis y política internacional*. Op. cit. Págs. 54-55. KRUIJT, Dirk. 1996. *Sociedades de terror. Guerrilla y contrainsurgencia en Guatemala y Perú*. FLACSO. Cuadernos de Ciencias Sociales. No. 88. Costa Rica. Pág. 46.

35 No obstante, ya en 1984 el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) afirmaba *El Ejército Guerrillero de los Pobres -EGP- considera al Partido Comunista una categoría político-social fundamental y necesaria para dirigir el proceso de Guerra Popular Revolucionaria y las tareas de la toma del poder y de la construcción del socialismo, pero está consciente a la vez, de que dicha categoría no se puede improvisar ni autoproclamarse, sino que será el resultado de la práctica consecuente de los revolucionarios en la lucha de clases. Caracterización del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP). Quizás no se refería al PGT como lo señala Figueroa Ibarra (2000). Biblioteca CIRMA. Colección "Mario Payeras." Documento 10.1 Pág. 2. En 1989 Octubre Revolucionario, escisión del EGP, afirmó que surgió para construirse como expresión partidaria, marxista y de combate del proletariado y como instrumento de lucha de la revolución guatemalteca. En Opinión Política No. 15. Febrero de 1989. Guatemala. Pág. 1.*

Según Torres-Rivas, las organizaciones revolucionarias del nuevo tipo surgidas durante los años setenta

*Se han hecho cargo de esas experiencias, resolviendo en la praxis concreta una original y productiva combinación de la lucha económica, con la lucha política y la lucha armada, y, por ello, estableciendo vínculos nuevos entre el sindicato, la conducción política y la guerrilla.*³⁶

Torres Rivas expone la idea conforme la cual, la confluencia de nuevos actores sociales le imprimió a la movilización social inéditas dimensiones no solamente de violencia, sino también significó la confluencia de originales formas de conciencia social, tales como el pensamiento marxista clásico, la rebeldía jacobina, la voluntad del demócrata radical pequeño burgués, la sensibilidad de los cristianos, el rencor de los grupos marginales urbanos y el de las etnias indígenas.³⁷ Estos grupos sociales se sumaron al esfuerzo insurgente partiendo de demandas sectoriales específicas tales como la defensa de la tierra; desde el hábitat urbano marginal de la radicalización de las capas medias; del religioso, desde lo étnico cultural y desde el género oprimido (lo femenino) en menor intensidad.³⁸

Por su parte, las fuerzas armadas iniciaron el proceso de transformación, según el cual transitaron de guardianes de las fronteras al ejercicio del poder. Ya desde 1961, bajo el gobierno de Ydígoras, el gabinete estuvo compuesto por militares a excepción del ministro de relaciones exteriores. Luego del golpe de Estado de marzo de 1963, el ejército pasó de tener una presencia determinante dentro de la estructura civil del Estado a asumir el control del Estado mismo.³⁹

Esta progresiva transformación del ejército se debió a la modernización técnica y a la asesoría brindada por el gobierno norteamericano que, bajo los principios de la Doctrina de la Seguridad Nacional, propiciaba la defensa del hemisferio occidental de los enemigos externos y de los enemigos internos que podrían inducir a la población al comunismo. Bajo esta política de seguridad, las fuerzas armadas de Guatemala recibieron la presencia de asesores militares norteamericanos, el adiestramiento de

36 TORRES RIVAS. *Op.cit.* Pág. 57.

37 *Idem.* Pág. 60.

38 AGUILERA PERALTA, Gabriel. 1984. "El nuevo sujeto de la lucha en Guatemala". En *Polémica. ICADIS. No. No. 13. enero-febrero. Costa Rica.* Pág. 36.

39 SCHIRMER. *Op. cit.* Pág. 44.

militares guatemaltecos y la entrega de armas y pertrechos durante el período 1967-1970. El monto de esta ayuda militar para combatir a las guerrillas ha sido cuantificado en alrededor de 6.183,000 dólares.⁴⁰

Esta continua militarización del Estado bajo la anuencia de los partidos políticos derechistas condujo a las guerrillas a la certeza de que únicamente a través de la vía armada sería posible alcanzar los cambios que la sociedad guatemalteca demandaba. Esta percepción se materializó con la fundación de las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) en diciembre de 1962, que como ya se dijo en páginas anteriores constituyó el primer esfuerzo unitario del PGT y del MR-13 de Noviembre. El PGT a su vez, constituyó el Frente Unido de la Resistencia (FUR) para dar soporte político a los esfuerzos armados de las FAR.

Según lo relata César Montes (1999) el plan militar diseñado para las FAR era sencillo. Se establecieron tres frentes inspirados en el modelo cubano del foco guerrillero, cuya misión era crear las condiciones objetivas y subjetivas para la insurrección general y que estratégicamente se basaba en grupos móviles de combatientes profesionales que operarían en zonas rurales.⁴¹ Marco Antonio Yon Sosa comandaría el frente guerrillero número uno; Luis Trejo Esquivel el frente número dos y el tercer frente estaría bajo las órdenes de Turcios Lima. El PGT les aportaría cuadros militares, provenientes de los regionales que el Partido tenía establecidos en el departamento de Santa Rosa y en la costa del Pacífico, cuyos miembros realizarían actividades para militares con el objetivo de ayudar al financiamiento de las guerrillas.

Yon Sosa, al mando del frente número uno, decidió establecerse en Izabal, zona de Quiriguá, de donde era originario; su destacamento armado fue conocido como el Frente Alaric Benet en homenaje a un dirigente asesinado del sindicato de la United Fruit Company (UFCO). Este frente se dividió en dos grupos: uno, al mando de Rodolfo Chacón ubicado en la montaña del Sinai, que fue eliminado en pocos meses por exceso de confianza.⁴² El segundo grupo, al mando de Yon Sosa, estuvo compuesto por campesinos de la región y trabajadores de la frutera; fue aquí donde el grupo trostkista tuvo su mayor influencia, incitando al establecimiento de poderes duales y a negar la existencia teórica de la burguesía nacional. La instrucción que se les brindaba a los

40 SHARCKMAN, Howard. "La vietnamización de Guatemala: los programas de contrainsurgencia norteamericanos". En JONAS, Susan y David Tobis. Op. cit. Pág. 330.

41 Guevara consideraba que en América Latina el terreno de la lucha armada debería de ser fundamentalmente el campo. GUEVARA, Ernesto "Ché". *La guerra de guerrillas. Sin pie de imprenta*. Pág. 30.

42 MACÍAS, Julio César. 1999. *Mi camino: la guerrilla*. Editorial Planeta. México. Págs. 25-43 y FRANK, Louisa. Op. cit. Págs. 301-306.

reclutas campesinos sin tierra, peones de la frutera, obreros agrícolas, portuarios y ferrocarrileros, según César Montes, era sencilla, consistía en charlas políticas en las cuales se les enseñaba a combatir a los ricos y a las empresas extranjeras, luchar por la tierra y por la patria.⁴³ Con la publicación de la “Declaración de la Sierra de las Minas” en marzo de 1965 pasaron a constituir una organización separada, conocida como Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre (MR-13).

Luis Trejo Esquivel tuvo el mando del frente número dos, que se instaló en la región de la Granadilla, en el departamento de Zacapa, compuesto en su mayoría por oficiales del ejército y soldados que participaron en el levantamiento del 13 de noviembre. Este fue el destacamento menos politizado y pronto se dividió entre comunistas y anticomunistas; el ejército detectó su presencia y fue rápidamente desmantelado y como señala Louisa Frank (1976), si bien fue la primera crisis militar de las FAR, esta salió fortalecida políticamente al desembarazarse de los miembros militares conservadores.

César Montes (1999) afirma que Trejo deseaba regresar a la milicia y formar un ejército nacionalista, moderno y vinculado a su pueblo. Esos ideales le habrían impedido darse cuenta de la naturaleza heterogénea de los miembros que componían su tropa, entre ellos Bernal Hernández, quien después se pasaría a las filas del ejército nacional traicionando a sus antiguos compañeros de guerrilla. Trejo Esquivel desmovilizó a sus tropas y tiempos después, en un altercado con sus camaradas, disparó a uno de sus correligionarios y ante este hecho siempre ocupó la primera línea de fuego para resarcirse del error cometido, murió en combate tratando de limpiar su nombre.

El tercer frente, al mando de Turcios Lima, fue conocido como Frente Guerrillero Edgar Ibarra (FGEI) en homenaje a un estudiante asesinado; su comandante fue quien más se apoyó en el PGT. La composición social de ese frente era distinta a la de los otros dos. Turcios era el único superviviente del levantamiento militar del 13 de noviembre y la mayoría de sus miembros eran militantes de la juventud comunista integrada en la Juventud Patriótica del Trabajo (JPT), entre ellos estaba César Montes. Este llegó a ser comandante de las FAR luego de la muerte de Turcios en un accidente automovilístico, en octubre de 1967. Este frente se instaló en la Sierra de las Minas⁴⁴ en el departamento de Zacapa y fue el más activo durante el régimen de Peralta Azurdía (1963-1966).

43 MACIAS. *Op. Cit.* Págs. 32-33.

44 *La Sierra de las Minas es un ramal de la Sierra Madre que recibe ese nombre en los departamentos de El Progreso y Zacapa por las minas allí encontradas.*

Fue en este frente donde Turcios decidió organizar esa columna guerrillera de indígenas achíes arriba mencionada. Así lo recordó César Montes:

Cuando hablamos nosotros del primer frente, del "Edgar Ibarra", que era el tercer frente de toda la guerrilla de Guatemala, porque los primeros fundadores del Frente Guerrillero "Edgar Ibarra", fueron sobretodo indígenas. Turcios hacía los comentarios acerca de la visión que tenía el PGT que decía que los indios eran reserva de la reacción. Nosotros rompimos con eso e irrumpimos junto a los indígenas en la vida política nacional y fuimos guerrilla precisamente porque estaban los achíes con nosotros. Uno de los jefes guerrilleros después de Turcios, era Emilio Román López "Pascual" que era achí, de Rabinal, entonces cuando ya regresamos a fundar el EGP en 1972, nosotros no fuimos a la zona ixil, a nosotros nos llevaron a la zona ixil, a nosotros nos fueron a buscar a la selva y nos condujeron ellos como guías y nos exigieron que subiéramos a su zona, participan y se hacen presentes como sujeto de la historia ya no como objetos en la insurgencia guerrillera. Claro y se convierten en el objetivo a destruir en la guerra esta de tierra arrasada que aplicó Ríos Montt y que se aplicó en la época de Lucas, una guerra etnocida; a toda la etnia ixil la consideraron enemiga, era considerado el objeto a destruir. Después de eso, cuando ocurren errores en la dirección, el abandono de la guerrilla de sus bases sociales indígenas, el conducirlos ellos mismos para el exilio, lleva a que haya una frustración y una ruptura entre la articulación de la guerrilla y de las etnias, a pesar de que sobreviven y se mantienen sectores indígenas en los movimientos insurgentes, ya existe un divorcio entre la dirección revolucionaria y los indígenas.

Según Debray (1975), las FAR crecieron y se desarrollaron considerablemente de 1963 a 1966 y realizaron operaciones militares de envergadura, el éxito más resonante desde el punto de vista militar y que la bibliografía destaca, fue la emboscada de Sunzapote, que se llevó a cabo durante el año de 1966 y cuya responsabilidad recayó sobre el Frente Guerrillero Edgar Ibarra (FGEI) comandado por Luis Turcios. Gabriel Aguilera (1999) considera que fue la operación militar de mayor éxito para las fuerzas insurgentes ya que ocasionó once bajas al ejército nacional.⁴⁵ El coronel Mario A. Mérida G. (2000) precisa que la emboscada se realizó el 17 de mayo de 1966 a las siete quince de la mañana y que el Ejército sufrió quince bajas, lo que *enervó el ánimo de los soldados y oficiales, motivándolos para la erradicación de la guerrilla en el nororiente del país.*⁴⁶

45 AGUILERA, Gabriel. *La guerra interna (1960-1994)*. En *Historia General de Guatemala.. Op. cit.*

46 MERIDA, Mario A. G. 2000. *Testigo de conciencia. (periodismo de opinión documentada)*. s.l.e. Guatemala. Pág. 47.

A pesar de librar algunas batallas cuyo resultado les fue favorable, el ejército inició, desde 1966, la implementación de tres modelos de reorganización estratégica y táctica que lo encaminó a finalmente alcanzar la victoria sobre las guerrillas. El primero, hasta 1966 era el modelo tradicional basado en criterios de defensa territorial, vigilancia de fronteras y reacción del centro a la periferia. El segundo, se inició a partir de 1966 y se caracterizó por la adopción de la seguridad interna apareciendo las tropas especiales y la función de la Acción Cívica. De 1976 a 1982, predominó el modelo contrainsurgente de Brigadas, Puestos de Comando Avanzado y Bases de Patrullas, correlativo a la etapa de generalización de la guerra de guerrillas y, finalmente, en 1983, se adoptó el actual modelo de Zonas Militares y Fuerzas Móviles Estratégicas. Los cambios doctrinarios y orgánicos correspondieron a fases de desarrollo interno de la guerra o a su previsión.⁴⁷

Las fuerzas armadas, al mando de Carlos Arana Osorio, desataron una contraofensiva que desarticuló las bases sociales de la insurgencia y destruyó a la resistencia urbana. Esta ofensiva se inició en octubre de 1967 y mantuvo la presión sobre las guerrillas hasta su completa aniquilación en los años 1967-1968, cuanto ya únicamente existían núcleos dispersos de guerrilleros en el país y otros que tuvieron que salir al exilio. Con esta primera derrota que significó la destrucción de las unidades militares activas de las guerrillas concluye la primera etapa de la lucha armada guatemalteca.

Entre las causas que explican este primer fracaso se encuentran la ausencia de una dirección centralizada y la autonomía que cada uno de los frentes guerrilleros tuvo para diseñar su plan de batalla; el escaso apoyo brindado por la población, lo cual no significa que las guerrillas no gozasen de simpatía popular, pero tampoco esa simpatía se tradujo en una insurrección generalizada en las ciudades que compaginaría con los núcleos de guerrilleros combatientes instalados en la montaña.

La división ideológica se explica tanto por la adopción de versiones clásicas del marxismo como por la influencia trotskista y el marcado nacionalismo que acompañó a los líderes de la guerrilla. Este último, fue un nacionalismo ladino que a pesar de los esfuerzos por integrar indígenas a la lucha armada, no alcanzó a descifrar las características culturales específicas de los grupos étnicos, lo que impidió articular en un programa revolucionario las diferencias entre ladinos e indígenas guatemaltecos.

47 PAYERAS, Mario. 1991. *Los fusiles de octubre ensayos y artículos militares sobre la revolución guatemalteca 1985-1988*. Juan Pablos Editor. México. Pág. 46.

Estas líneas finales tienen la intención de contribuir a la justificación del periodo bajo estudio: ¿Por qué 1960 – 1996? Generalmente, como ya se apuntó al inicio de este capítulo, se toma como el año de inicio del conflicto armado en Guatemala a 1962,⁴⁸ cuando los militares alzados el 13 de noviembre de 1960 entablaron una alianza con el partido comunista PGT. Tal interpretación, establece una relación directa entre ideología marxista y transformaciones en la conciencia de los militares rebeldes, sin especificar por qué la vinculación con los comunistas le imprime una condición diferente a las novatas fuerzas guerrilleras.⁴⁹

Estas interpretaciones han sido criticadas por Rodríguez Araujo (2002), quien ha señalado que una de las responsabilidades que se auto-asignaba el partido comunista era precisamente darles conciencia, mediante educación política, a aquellos grupos sociales e individuos que desconocían su papel en la historia. Arguye Rodríguez Araujo que la conciencia era igual al conocimiento; que el partido era igual a la conciencia organizada de la clase obrera y éste a su vez vanguardia de aquella.⁵⁰

Desprenderse de esa concepción de su papel en las luchas sociales fue una limitación difícil de abandonar para las guerrillas guatemaltecas. Los folletos y los panfletos de la época no establecen una distinción tajante en la “ideología” del movimiento armado de 1960 y el que emerge en 1962. Los cambios en el programa revolucionario pregonado por las guerrillas fueron notorios hasta en la década de los años setenta con la implantación de nuevos núcleos guerrilleros en las tierras altas del altiplano occidental, región con características socioculturales diferentes al oriente del país; también se expresaron en la composición social de las guerrillas y en la ideología de los líderes y de las organizaciones. En esta segunda fase, fueron campesinos indígenas quienes se incorporaron a las guerrillas. Sin embargo, luego de sucesivas derrotas en el área urbana y rural sufridas desde la década de los años ochenta, ésta inició una retirada hacia sus áreas de implantación y promovió a través de las negociaciones la búsqueda de la paz, fase que marcó a su vez el inicio de un nuevo ciclo caracterizado por el abandono de la meta principal, la toma del poder a través

48 Pinto Soria, afirma que el conflicto bélico, inició a principios de 1962, cuando la izquierda y otros sectores marginados, plantearon la lucha armada como vía de solución a la problemática guatemalteca. PINTO SORIA, Julio. 2000. “Antecedentes del conflicto armado guatemalteco.” En *Revista de la Universidad de San Carlos de Guatemala*. Abril-Junio. No. 8. Pág. 42.

49 Véase por ejemplo a FIGUEROA IBARRA, Carlos. “Violencia política e insurgencia armada en Guatemala (1954-1995)” en FIGUEROA IBARRA, Carlos compilador. 1996. *América Latina violencia y miseria en el crepúsculo del siglo*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Asociación Latinoamericana de Sociología. México. Pág. 93.

50 RODRÍGUEZ ARAUJO, Octavio. 2002. *Izquierdas e izquierdismos. De la primera internacional a Porto Alegre*. México. Editorial Siglo XXI. Pág. 170.

de la lucha armada y la contemplación de la opción por el uso de la vía política y parlamentaria.

La larga espera: reorganización y resistencia, rebelión indígena y guerrillas en Guatemala (1968-1979)

En el año de 1968, las guerrillas urbanas y rurales en Guatemala estaban derrotadas. la iniciativa táctica provenía de las fuerzas armadas quienes no solamente en el campo de batalla habían eliminado la oposición armada, también en el plano de la vida política comenzó a entrar en vigencia el proyecto de estabilización estatal con características contrainsurgentes, esto es que se combinan guerra y política como procedimiento para derrotar a las guerrillas. En las elecciones de 1966 que dieron el triunfo al civil Julio César Méndez Montenegro (1966-1970), candidato del Partido Revolucionario (PR), la guerrilla no actuó unificada, el PGT llamó a votar por Méndez Montenegro, y las FAR, mediante una tregua, otorgaron el beneficio de la duda al llamado *Tercer Gobierno de la Revolución*. Sin embargo, Méndez Montenegro había realizado un acuerdo con el alto mando del ejército según el cual las fuerzas armadas tenían plena libertad para combatir a las guerrillas por todos los medios y estas a su vez se comprometían a dejar al nuevo presidente a tomar posesión y concluir su mandato, pero no a ejercer el poder.⁵¹ En el siguiente proceso electoral resultó electo el coronel Carlos Manuel Arana Osorio (1970-1974) candidato por el partido del ejército Partido Institucional Democrático (PID) y por el Movimiento de Liberación Nacional (MLN). Este partido había encabezado el derrocamiento de Arbenz en 1954 y en el actual proceso electoral llevaba como candidato a la vicepresidencia a Mario Sandoval Alarcón, uno de los más destacados líderes anticomunistas del país.

Este proceso electoral significó que a pesar del abstencionismo, la derecha representada por el MLN y el ejército encarnado en Arana Osorio llegasen al poder por medio de las elecciones, lo cual representó para las guerrillas un revés político. Arana Osorio había aminorado la violencia con el propósito de reagrupar al ejército y diseñar la estrategia contrainsurgente que le propinó a las guerrillas su primer derrota estratégica durante el gobierno de Méndez Montenegro. Hacia mediados del período presidencial de Arana Osorio la insurgencia no representaba un desafío al poder que detentaban los militares y la burguesía.

⁵¹ JONAS BODENHEIMER, Susan. 1981. *Guatemala: plan piloto para el continente*. EDUCA. Costa Rica. Pág. 287.

En el bando de las guerrillas, los años de 1968 a 1972 se caracterizaron por ser de un repliegue táctico y estratégico. En el campo de batalla sus unidades militares habían sido aniquiladas y en el plano estratégico los procesos electorales habían desmovilizado a amplios grupos sociales que frente a la violencia desatada por el Estado habían optado por resguardar y acumular recursos para futuras ocasiones.

Los regionales de las FAR que sobrevivieron a las embestidas de las fuerzas armadas fueron las raíces de las cuales surgirían en la década de los años setenta las organizaciones político- militares con las características que Torres Rivas ha señalado, citadas en páginas anteriores. Estos denuados de las incipientes nuevas organizaciones armadas estuvieron hechos desde el exterior por los supervivientes de los movimientos políticos de las FAR y el PGT, que ya no son oficiales del ejército, que bajo caminos distintos confluyeron en una crítica de la etapa de los años sesenta y en la adopción de una nueva estrategia de guerra: la de la Guerra Popular Revolucionaria (GPR) de carácter prolongado.

El Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), surgido de un desprendimiento del Frente Guerrillero Edgar Ibarra (FGEI) conocido en su etapa formativa como la Nueva Organización Revolucionaria de Combate (NORC), intentó congeniar los aspectos de clase y de etnia alrededor de la llamada cuestión étnico-nacional,⁵² pero su reflexión no trascendió más allá del marco clasista con la proclamada unidad de los indígenas y de los ladinos pobres. El EGP partió de la crítica a la estrategia del foco, es decir de la creencia según la cual, una vanguardia armada con sus acciones ejemplares motivaría a la población para sumarse al esfuerzo guerrillero. Esta estrategia, característica de los años sesenta, fue sustituida por la de guerra popular revolucionaria (GPR) como forma principal de lucha, influencia proveniente de la experiencia vietnamita.

Esta nueva estrategia fue definida por el EPG de la siguiente manera en un comunicado publicado en el diario El Gráfico en diciembre de 1977:

La guerra popular es el enfrentamiento violento, gradual y organizado de las masas obreras y campesinas, de las capas medias de la población, de los indios y los ladinos pobres contra sus explotadores y opresores, los ricos oligarcas del país, y los ricos monopolistas extranjeros y sus instrumentos fundamentales, el gobierno y el ejército.

52 PAYERAS, Mario. 1997. *Los pueblos indígenas y la revolución guatemalteca. Ensayos étnicos.* Magna Terra Editores. Guatemala. 155 Págs. Para consultar una síntesis sobre el tema véanse PINTO SORIA, J.C. 1999. *El debate sobre la cuestión étnica en Guatemala (1944-1970).* Universidad San Carlos, CEUR. Marzo de 1999. No. 40. Guatemala. 76 Págs.

Rolando Morán, afirma que en consonancia con esa estrategia se definió el carácter del EGP como una organización político militar, la cual se diferenciaba de una columna guerrillera y de un partido político (comunista) puesto que esta era una categoría que integraba ambos aspectos y que debía organizarse en función de ese enunciado estratégico. De esa forma afirma Morán, toda estructura perteneciente al EGP debería tener y reunir tres características conjugadas: el ser una unidad militar, un organismo político y un equipo de trabajo.⁵³

Morán también considera como uno de los planteamientos novedosos que puso en la agenda del movimiento guerrillero guatemalteco el EGP, la inclusión activa y decisiva del indígena en el proyecto revolucionario. La revolución guatemalteca debería, por las mismas características del país y por su composición social y étnica nutrirse de dos vertientes indisolublemente ligadas: la lucha de clases contra la opresión y la lucha étnico nacional contra la discriminación y por la reivindicaciones de los pueblos indígenas.

En cuanto a la relación que prevaleció entre guerrilla y movimiento social, el EGP se inclinó por desarrollar movimientos sociales con el objetivo de insertarlos en las estructuras militares para de esa forma contar con fuerzas para-militares en las zonas que progresivamente fueran cayendo dentro de su esfera de influencia. Estos esfuerzos de los supervivientes del FGEI comenzaron el 19 de enero del año de 1972, cuando un grupo de quince hombres ladinos e indígenas ingresaron, provenientes de México, a Guatemala y se instalaron en la zona del Ixcán.⁵⁴

La Organización del Pueblo en Armas (ORPA), surgida de un desprendimiento de las FAR en 1968, conocida como FAR Regional de Occidente, sustentó su análisis a partir del racismo⁵⁵ existente en la sociedad guatemalteca. Realiza una crítica de la etapa insurgente anterior (1960-1968) y del olvido de la población indígena. El sujeto revolucionario era, por tanto, el indígena y la reivindicación principal era de naturaleza étnica. Originalmente sustentada en población indígena, en años posteriores amplió sus redes hacia el movimiento obrero y en el establecimiento de alianzas con grupos

53 MORAN, Rolando. (Ricardo Ramírez de León). 2002. *Saludos revolucionarios. La historia reciente de Guatemala desde la óptica de la lucha guerrillera (1984-1996)*. Fundación Guillermo Toriello. Guatemala. Págs. 265-272.

54 PAYERAS, Mario. 1998. *Los días de la selva*. Editorial Piedra Santa. Guatemala. Págs. 15-29.

55 ORPA: RACISMO I. 1989, presumiblemente editada en Guatemala 146 Págs. El autor de los dos tomos es Rodrigo Asturias Amado (Gaspar Ilóm).

medios urbanos. ORPA operó en los alrededores del lago de Atitlán, en el altiplano indígena y en la costa sur.

Rodrigo Asturias Amado, fundador y comandante en jefe de ORPA, confirmó esa tendencia original de la organización, la cual buscó en la población indígena las raíces de su identidad ideológica:

Yo sigo también el tema indígena y ya en los años setenta, cuando vuelvo al país en el ORPA se convierte en uno los elementos más fundamentales y ya toma cuerpo; también en el EGP el planteamiento indígena y cultural con diferentes énfasis y eso supuso una lucha ideológica muy fuerte dentro de la izquierda, entre las visiones esquemáticas y dogmáticas y las visiones que planteábamos la inclusión del indígena como un tema fundamental. Yo pienso que el fruto de todas esas luchas largas desde los sesenta hasta la firma de la Paz, y del mismo acuerdo de identidad de los derechos indígenas es fruto de esa lucha que abrió un enorme espacio para la participación indígena, no de una manera determinante en el país pero que si rompió los tabúes y los esquemas de una sociedad racista como la guatemalteca, entonces la participación indígena en la guerra, que es una participación a partir de los setenta, que es cuando el movimiento revolucionario también se ubica en las zonas indígenas, es una participación masiva, no es cierto que haya sido la carne de cañón, fue por supuesto la que sufrió las consecuencias de la guerra porque ese era el teatro de operaciones y era la base de apoyo social que tenía el movimiento guerrillero, pero fue una participación consciente, llegaron a haber jefes guerrilleros muy importantes en las direcciones de los frentes, no fue, como algunos dicen, que eran los combatientes rasos, en todas las cadenas de mando estaban integradas y tenían esa fisonomía con capacidad de decisión.⁵⁶

ORPA dedicó su esfuerzo organizativo a mantener presencia en su campo de influencia, pero no a sustituir a los grupos organizados, o a colocar en una situación de peligro a alguna comunidad en particular. Su intención era no provocar respuestas violentas del ejército hacia las áreas donde mantenía representación militar. ORPA, organizó contingentes de guerrilleros paralelos a los grupos de presión existentes en sus áreas de influencia, con la intención de garantizar su supervivencia.

De acuerdo con Susan Jonas (1994), durante la década de los años setenta, las FAR y el PGT dedicaron su esfuerzo organizativo en los sindicatos obreros y en los

⁵⁶ Entrevista a Rodrigo Asturias Amado.

movimientos de masas de la ciudad y su concepción de la guerra, se basó en la radicalización de los sectores populares mediante un proceso de lucha por sus propios intereses; sin ese esfuerzo, la lucha armada de los años ochenta hubiera sido imposible para estas organizaciones.⁵⁷

Según Edgar Reyes (1986) la polémica desatada por la definición del papel que desempeñaría el indígena en la guerrilla estuvo matizada por el debate que en el medio académico llevaron a cabo Severo Martínez Peláez y Carlos Guzmán Böckler.⁵⁸ El primer autor, sostenía que los indígenas eran producto del régimen colonial y desconocedores de su historia; mientras que el segundo consideraba que el indígena era el sujeto indicado para sustentar un proyecto de cambio en el país.

El debate se reflejó con la publicación en el año de 1978 de *Acerca del racismo I y II* de ORPA; *Los pueblos indígenas y la revolución guatemalteca*, del EGP en 1982 y con la contribución del PGT *La Cuestión indígena*.⁵⁹ Gabriel Aguilera, estudioso de la guerrilla guatemalteca y entrevistado durante el curso de la presente investigación, coincidió en estas apreciaciones:

Yo comparto, con los que sostienen que haber girado hacia el grupo maya del pueblo guatemalteco en la segunda fase del proyecto revolucionario después de 1970 y el haber cambiado un programa muy centrado en la visión ladina de la revolución, haberle incorporado, no sé con qué profundidad, pero haber incorporado un elemento de la reivindicación étnica en el nuevo programa, para mí, eso explica que la primera fase fue muy débil y que la segunda fue muy fuerte. Ahora, ¿cambió la elite realmente? porque cuando uno ve nombres de comandantes, pues uno tiene la impresión de que siguieron predominando los ladinos entre la dirigencia nacional revolucionaria, con presencia maya por supuesto pero, te pongo un ejemplo, los cuatro comandantes son ladinos, en dónde encontramos los comandantes mayas, ya en segundo rango, eso dice algo, pero no cabe duda de que sí hubo una incorporación en algunos movimientos más que en otros.⁶⁰

57 JONAS, Susan. 1994. *La batalla por Guatemala*. Op. cit. Pág. 152.

58 MARTÍNEZ PELÁEZ, Severo. 1982. "Los indígenas y el proceso revolucionario." en *Polémica*. ICADIS. Costa Rica. No. 3. enero-febrero. Págs. 47-57. GUZMÁN BÖCKLER, Carlos. 1975. *Colonialismo y revolución*. Editorial Siglo XXI. México. 277 Págs.

59 REYES, Miguel Ángel. 1986. "El indio en la lucha ideológica." En *Polémica*. ICADIS. Costa Rica. Mayo - agosto. Págs. 5-16.

60 Entrevista a Gabriel Aguilera Peralta. Guatemala 26 de abril de 2002.

Los nuevos proyectos guerrilleros aprovecharon y se acomodaron en la corriente de renovación que vivía las comunidades indígenas. Dichas corrientes de transformación se expresaron en la promoción de generaciones jóvenes de indígenas imbuidos de las ideas derivadas del contacto establecido con la iglesia católica y de la presencia de iglesias protestantes. Lo anterior, produjo el cuestionamiento de las autoridades étnicas locales y el abandono de las tradiciones consideradas, por estos jóvenes indígenas instruidos, como conservadoras y opuestas a quienes perseguían la inserción del mundo indígena en el mundo ladino sin por ello renunciar a la identidad étnica.

Los procesos de conversión encabezados por la iglesia católica atacaron no solamente la jerarquía indígena tradicional sino también el sistema de control social que beneficiaba a los ladinos.⁶¹ Estos a su vez, encontraron en las iglesias protestantes un espacio para confrontar a los catequistas en contubernio muchas veces con el ejército. Le Bot (1997) y Adams y Bastos (2003) han dedicado su atención a estos procesos de transformación en las comunidades indígenas antes de la guerra y después del conflicto armado y cómo se expresaron en las diferentes regiones del país.

Greg Grandin (1997) ha señalado los cambios sucedidos en las comunidades indígenas como aquellos en los cuales los jóvenes conversos vinculados a la iglesia católica cuestionaron la autoridad de los principales quienes ocupaban las altas jerarquías en las comunidades y la de los costumbristas que defendían las costumbres y creencias propias de la comunidad y que regulaban las prácticas socioeconómicas, los usos de la propiedad comunal y los ciclos rituales de la vida. Estas jerarquías fueron vinculadas a las cofradías (hermandades religiosas de origen colonial) que beneficiaban a los ladinos que junto al Estado extraían fuerza de trabajo para ocuparla en las fincas dedicadas a los productos de exportación.⁶²

Adams y Bastos (2003) han apuntado que la presencia de la Iglesia Católica y la de los misioneros protestantes comienza desde la década de los años cuarenta, empeñados en alejar a los indígenas de sus prácticas religiosas tradicionales, esfuerzos que contribuyeron eficazmente a crear nuevas fuentes de divergencia política. Agregan que estas innovaciones comenzaron a depositar ciertas cuotas de poder entre la gente y condujeron a profundizar las divisiones entre los protestantes que se separaron de

61 BROCKETT, D. Charles. 1991. "The structure of political opportunities and peasant mobilization in Central America". In *Comparative Politics*. Vol. 23. No. 3 Pág. 258.

62 GRANDIN, Greg. 1997. "To end with all these evils: ethnic transformation and community mobilization in Guatemala's western highlands". In *Latin American Perspectives*. Vol. 24. No.2 Págs. 7-8.

los católicos; estos últimos a su vez se dividieron entre quienes se mantuvieron fieles a la organización tradicional de las cofradías y los conversos a la nueva ortodoxia católica ligada a la teología de la liberación. Los ladinos se dividieron entre los más ricos, con intereses locales basados en la propiedad y los más pobres.⁶³

Estos cambios señalados por los autores ya citados, se vieron acompañados por transformaciones provocadas por la introducción de fertilizantes, los proyectos de colonización agrícola, la educación y la inserción de la economía indígena en circuitos comerciales regionales y nacionales.

Según Jeffery M. Paige (1983) el viraje impulsado por las guerrillas en los años setenta fue posible por la movilización rural organizada en las ligas campesinas entre 1952-1954; por el movimiento guerrillero de 1962-1967 y por la presencia de la misma guerrilla hasta 1996. Paige señala también que las áreas de concentración de la guerrilla reflejan la especialización regional de la agricultura guatemalteca⁶⁴ y añade que el éxito de la guerrilla, se debió a que logró enlazar en su proyecto armado a la movilización campesina que se gestaba en las comunidades indígenas del altiplano desde los años cuarenta auspiciada por la presencia de la Acción Católica, las iglesias protestantes y la organización indígena empeñada en la construcción de cooperativas y ligas campesinas.

La interpretación hecha por los rebeldes ladinos de esos procesos de colonización agrícola y organización campesina era que estos estaban condenados al fracaso si no se entroncaban con un proyecto revolucionario, proyecto que las guerrillas ladinas se encargarían de inculcar entre las masas. Le Bot (1997) afirma que el ideal campesino no era político en sí mismo y había que inculcarle desde fuera esa cualidad.⁶⁵ Los guerrilleros ladinos consideraron que esos procesos de redefinición de la etnicidad y de movilización campesina en búsqueda de tierra, sería la garantía del apoyo decidido a la construcción de un ejército guerrillero, el cual superando la teoría del foco, sería capaz de derrotar al ejército nacional y arrebatar el poder a los grupos sociales dominantes. Sin embargo, Carol Smith (1989), explica que entre los liderazgos

63 ADAMS Richard N. y Santiago Bastos. 2003. *Las relaciones étnicas en Guatemala, 1944-2000*. CIRMA. Guatemala. Colección *¿Por qué estamos cómo estamos?* Pág. 154.

64 PAIGE, M. Jeffery. 1983. "Social Theory and peasant revolution in Vietnam and Guatemala". En *Theory and Society*. No. 12 Págs. 707-708.

65 LE BOT, Yvon. 1997. *La guerra en tierras mayas. Comunidad violencia y modernidad en Guatemala (1970-1992)*. FCE. México. Pág. 127.

guerrilleros privaron la mentalidad del revolucionario ladino⁶⁶ y los intereses estratégicos nacionales de la guerrilla fueron sobrepuestos al punto de vista del campesino indígena y a las dinámicas locales, que fueron las que determinaron los impulsos de los indígenas para sumarse a las filas insurgentes. Ella también ha señalado que los indígenas han perseverado en el mantenimiento de algunos de los indicadores culturales de su identidad étnica, creando ciertas condiciones políticas y económicas que obstaculizaron la transformación que los revolucionarios guatemaltecos pretendieron hacer. Este fue, tal vez, el talón de Aquiles de la utopía armada blandida por los rebeldes guatemaltecos.

Pese a las debilidades señaladas posteriormente, las guerrillas en Guatemala durante la década de los años setenta y los primeros años de los ochenta, encontraron condiciones propicias para desarrollarse e impulsar la guerra popular revolucionaria en dieciocho de los veintidós departamentos de la república. Torres Rivas (1993) agrega, entre las causas que explican el estallido revolucionario de los setentas, el aumento en los precios del petróleo y la recesión que provocó (1979-1980) que tuvo efectos desfavorables en el volumen y precios de los productos de exportación, las prácticas comerciales proteccionistas en los países centrales y el crecimiento de las tasas de interés de los créditos internacionales que anteriormente estimularon la inversión externa, medidas que contribuyeron a disminuir el ingreso de capitales y a encarecer los servicios de la deuda externa. Como resultado, concluye Torres Rivas, cayeron los precios de las exportaciones, la fuente de empleo y se redujo el ingreso de divisas, la producción en general se debilitó y el Producto Interno Bruto presentó un período de tasas negativas.⁶⁷

En el plano estatal el panorama tampoco era alentador, en la década de los años setenta no existía en Guatemala un gobierno civil, a partir de 1970 con el triunfo de Arana Osorio los gobiernos militares fueron la regla, tampoco existían procesos electorales libres, un sistema legislativo representativo, ni un sistema judicial independiente. Tampoco existían,

⁶⁶ Carol Smith, plantea la interrogante de por qué fracasó el intento de los revolucionarios guatemaltecos por movilizar a las masas indígenas, la autora señala varios factores: uno, la permanencia de la identidad étnica en los indígenas que no fue trastornada por el desarrollo del capitalismo; la segunda, el error de los revolucionarios al querer imponer categorías marxistas ajenas a la realidad política; la tercera, no tomar en cuenta la historia de la nación guatemalteca, lo que impidió desarrollar un proyecto revolucionario acorde con las necesidades particulares del país; y por último, la falta de sensibilidad de los revolucionarios ladinos hacia lo que significa ser indígena. Vid. SMITH, Carol. 1989. "Cultura y comunidad: el lenguaje de clase en Guatemala". En *Revista de Historia. Universidad de Costa Rica*. No. 20. Págs. 33-64.

⁶⁷ TORRES RIVAS, Edelberto. "Introducción a la década". En TORRES RIVAS, Edelberto. Editor. 1993. *Historia General de Centroamérica. Historia inmediata (1979-1991)*. Editorial Siruela. FLACSO-Sociedad Estatal Quinto Centenario. Madrid. Tomo VI Págs. 14-15.

continuando con Torres Rivas, los otros atributos que califican a una sociedad democrática: respeto a los derechos humanos, prensa independiente, poder electoral autónomo y gobiernos capaces de aplicar políticas sociales orientadas por la búsqueda de equidad en beneficio de la sociedad. El descontento, señala dicho autor, y luego la resistencia a esta estructura autoritaria creó las condiciones para que las luchas políticas condujeran a la violencia generalizada y a la guerra civil. A la violencia aplicada por el ejército se respondió con la violencia de los grupos políticos de oposición.

Figueroa Ibarra (1993) señala que desde el año de 1973, con la huelga de maestros que demandaban aumento salarial, se inició un creciente y combativo movimiento popular organizado que desembocó en dos grandes movilizaciones: la primera en octubre de 1978 con las protestas populares contra el aumento en el pasaje urbano en octubre; y la segunda, con el movimiento de trabajadores rurales en los primeros meses de 1980 que demandaban aumento salarial en las fincas de la costa sur.⁶⁸

Sin embargo, el gobierno militar de Lucas García (1978-1983) alcanzó a destruir las organizaciones populares a través de una campaña de represión selectiva, la cual estuvo encaminada al asesinato de los principales dirigentes del movimiento popular organizado. A pesar de la violenta respuesta estatal, ésta no logro estabilizar al Estado, puesto que según Figueroa Ibarra esos años coinciden con un incremento de las acciones armadas de la insurgencia; el 7 de febrero de 1982 las organizaciones armadas declararon su unidad cuando constituyeron la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), de la cual formaron parte el EGP, ORPA, FAR y PGT.

Además de constituir un esfuerzo militar unitario, URNG propuso un programa de gobierno revolucionario que constaba de cinco puntos fundamentales: El primero se refería a la finalización de la represión y la garantía de la vida y la paz como derechos supremos del ser humano. El segundo, apuntaba a la solución de las necesidades fundamentales de las mayorías y a acabar con el dominio económico de los ricos. El tercer punto se refería a la igualdad entre indígenas y ladinos, terminando con la opresión cultural y la discriminación. El cuarto, hacía referencia a la creación de una nueva sociedad con representación de los sectores patrióticos, populares y democráticos; y el quinto y último garantizaría la política de no-alineamiento y de cooperación internacional sin menoscabo de la soberanía nacional.⁶⁹

68 FIGUEROA IBARRA, Carlos. 1993. "Centroamérica: entre la crisis y la esperanza (1978-1990)" en TORRES RIVAS, Edelberto. *Historia General de Centroamérica. Ídem. Tomo VI* Págs. 50-51.

69 URNG. 1988. *Línea política de los revolucionarios guatemaltecos*. Editorial Nuestro Tiempo. México. Pág. 91.

La respuesta de los gobiernos militares al desafío que representó la insurgencia armada en el campo y la movilización social en la ciudad, fue el golpe de Estado de marzo de 1982, el que derrocó al General Romeo Lucas García (1978-1982) y llevó al poder al General Efraín Ríos Montt (1982-1983). Este golpe de estado perfeccionó la política de contrainsurgencia tomando como primera medida el incremento del número de miembros de las Patrullas de Autodefensa Civil (PAC) en el campo, las cuales tenían como misión combatir a las propias guerrillas y estaban compuestas por campesinos oriundos de las regiones donde las guerrillas accionaban sus frentes guerrilleros.

Otra respuesta ofrecida por el gobierno de facto de Ríos Montt, fue la creación de las coordinadoras interinstitucionales encargadas de ejecutar proyectos de desarrollo en las áreas de conflicto; los polos de desarrollo que mediatizaron la acción indígena al ser reubicados los campesinos desplazados por la guerra y el impulso de movimientos sindicales avalados por el gobierno, como la Confederación Unitaria Sindical de Guatemala (CUSG).

Los tribunales de fuero especial, fueron la figura jurídica que legitimó la condena y ejecución de ciudadanos guatemaltecos acusados de ser simpatizantes de la guerrilla. Con estas medidas, el ejército tuvo la posibilidad de revertir la oleada revolucionaria de las guerrillas, dar al Estado estabilidad y recuperar la iniciativa en el combate contra la insurgencia. Sin embargo, la vinculación del General Ríos Montt con la iglesia evangélica *El Verbo*, así como la reforma tributaria y un proyecto de reforma agraria que nunca prosperó, fueron una señal de alerta para los grupos dominantes, quienes consideraron suficientes los servicios prestados por Ríos Montt. En las filas del alto mando del ejército existía también descontento por el grupo de asesores que rodeaba a Ríos Montt y que estaba compuesto por un grupo de jóvenes oficiales que había roto la línea de mando y que fue llamado "la juntita", la cual llegó a tener influencia durante el régimen riosmonttista, el que fue depuesto mediante el golpe de estado encabezado por el general Mejía Vítores (1983-1986).

Estos dos últimos golpes de estado no deben observarse como tradicionales cuartelazos en los cuales nada más se sustituye un general por otro. El golpe encabezado por Mejía Vítores dio continuidad a la transición estatal iniciada por Ríos Montt que comenzó con la ofensiva contrainsurgente y desembocó con Mejía Vítores en el proceso electoral que permitió la asunción del gobierno civil encabezado por Vinicio Cerezo Arévalo (1986-1991), del partido Democracia Cristiana Guatemalteca (DCG). Por esa razón, el ejército consideró que además de alcanzar una victoria táctica en el campo y la ciudad sobre las guerrillas, también la había propinado una derrota estratégica (1981-1983) al iniciar la

democratización estatal y arrebatar así las banderas de la lucha por la democracia que enarbolaban las guerrillas.

Las guerrillas si bien resintieron las ofensivas militares, particularmente con la destrucción de sus bases de apoyo, alcanzaron a salvaguardar, a diferencia de los años sesenta, la integridad de sus unidades militares permanentes (UMP) a un alto costo social de la población civil. Esto último descorazonó a sus colaboradores, quienes por expresar su simpatía con los rebeldes fueron quienes en carne propia vivieron la táctica de tierra arrasada que destruía las aldeas campesinas identificadas como colaboradoras de las guerrillas, destruía los cultivos, mataba a los animales de crianza y asesinaba a los habitantes, táctica impulsada por el ejército nacional mientras las columnas de guerrilleros retornaban a sus áreas geográficas originales de implantación. Este es el divorcio entre organizaciones armadas y bases sociales al cual se refiere César Montes en su declaración citada páginas anteriores.

Los balances críticos de los años noventa no se hicieron esperar, en 1990 Octubre Revolucionario (OR), una escisión del EGP ocurrida en 1984, afirmaba que las expectativas de la revolución guatemalteca debía comenzar por romper con las dinámicas que privaban en su seno desde 1960 y dotar al movimiento revolucionario de un programa, de beligerancia cívica y reconocer a las masas su protagonismo desterrando todo auto vanguardismo en la conducción de las luchas sociales y militares. Estas críticas partían desde dentro del movimiento armado, y evidenciaron las carencias que arrastró desde su aparecimiento en la década de los años setenta, particularmente la carencia de un programa y el señalamiento de vanguardismo, resabios del foco guerrillero y de la suplantación del sujeto social por la vanguardia armada.⁷⁰

En la década de los años noventa, las fuerzas guerrilleras agrupadas en la URNG lograron aglutinarse para mantener una mínima presencia en sus zonas de implantación. Sin embargo, las ofensivas del ejército lograron dislocar el proyecto original de URNG, que era declarar zonas liberadas y proclamar poderes locales alternativos al Estado nacional. La estrategia utilizada por el ejército, que consistió en aplicar la táctica de tierra arrasada en aldeas que servían de resguardo a las guerrillas, organizar polos de desarrollo o aldeas modelo y crear las Patrullas de Autodefensa Civil (PAC), fueron medidas que acabaron con los ímpetus revolucionarios de las guerrillas guatemaltecas.

70 *Opinión Política. Órgano divulgativo de Octubre Revolucionario. No. 16. Guatemala. Marzo de 1990. Págs. 3-4.*

La estrategia “del espejo” utilizada por el ejército y que consistió en aplicar las mismas tácticas de las guerrillas solamente que con un criterio contrainsurgente, produjo los éxitos deseados: una derrota estratégica de la guerrilla; su exclusión hasta sus zonas originales de implantación; el control de la población civil; la apertura política y el inicio de regímenes electos mediante procesos electorales.

Esta brutal contraofensiva iniciada en junio de 1981, rindió sus frutos de los cuales la prensa de la época dan cuenta: del 10 de julio al 28 de agosto del año 1981 la *Prensa Libre*, uno de los diarios de mayor circulación en el país, señala la caída de seis casas de seguridad, bodegas y hospitales del EGP, ORPA y PGT, cinco de ellas en la ciudad, una en Sacatepéquez y un campamento en el municipio de El Tumbador, departamento de San Marcos. A su vez, el mismo diario señala que el 18 de agosto de ese mismo año fueron ametrallados treinta campesinos en la aldea Panashic, departamento de El Quiché.

Sí se toman como verídicas las cifras ofrecidas por la prensa, cuya fuente era la oficina de relaciones públicas del ejército, en dichas casas fueron muertos treinta y dos guerrilleros, veintiuno de ellos hombres y once mujeres. Además, en uno de los enfrentamientos realizados entre el ejército y la guerrilla, el 17 de agosto de 1981, en San Sebastián Lemoa y Chicabracán del departamento de El Quiché, en el que las guerrillas sufrieron veintisiete bajas.

Además de las acciones bélicas el ejército pretendía ganarse la mente y el corazón de los campesinos de la región donde detectaba que los rebeldes actuaban. Para ello realizaba concentraciones cívicas de rechazo a las guerrillas como las llevadas a cabo en enero de 1981 y de las cuales da cuenta el diario oficial *Diario de Centroamérica* de los días 27 y 30 de enero,

Masiva concentración Pro-Paz Habitantes de Nebaj condenan el terrorismo comunista. Apoyan al gobierno del Presidente Lucas y al Ejército de Guatemala. Cerca de 20,000 habitantes de las áreas urbanas y rurales del municipio de Santa María Nebaj, departamento de El Quiché pidieron por la paz, condenaron el terrorismo y la acción subversiva. La manifestación abrió con una oración al Ser Supremo, invocando bendiciones a nuestro pueblo laborioso pronunciada en común por católicos y protestantes quienes hicieron la firme promesa de no permitir más que el amor a Dios y nunca jamás a doctrinas extrañas a la idiosincrasia, fervor y credo de los guatemaltecos.

A su vez el *Diario de Centro América* del 30 de Enero de 1981 señala que:

Brigada Guardia de Honor un claro símbolo del Ejército de Guatemala: Como parte de su discurso, el comandante de la Guardia de Honor, general de brigada Horacio Maldonado Shaad dijo que son estos soldados guatemaltecos que hoy vemos desfilar descendientes directos de aquella raza, de aquella noble raza, dispuesta a vencer o morir cuando la Patria lo requiera. El Ejército de Guatemala está integrado en su mayoría por esa raza privilegiada donde anida y florece la hidalguía, el valor, el coraje, la nobleza, la paciencia, el compañerismo y ese cúmulo precioso de cualidad de nuestros antepasados mayas. ¡A vencer o morir por la patria, Viva Guatemala!

Por esa razón, David Stoll (2001) afirma que la población maya estuvo en medio del fuego cruzado de los ladinos rebeldes y del ejército nacional, derivándose de ahí la afirmación del autor según la cual, la guerra les fue impuesta a los indígenas del altiplano guatemalteco.⁷¹

La guerrilla no alcanzó a percibir que el movimiento indígena que se gestaba desde las primeras décadas del siglo XX era independiente de su conducción política y militar y, al finalizar el conflicto armado en 1996, dicho movimiento emergió reclamando reivindicaciones específicas de su identidad en el marco del estado nación guatemalteco sin la tutela de líderes e intelectuales ladinos.⁷²

Este movimiento maya reconoce la exclusión existente aún en Guatemala y tal y como lo afirmó recientemente Irma Alicia Velásquez Nimatuj, *hace mucho tiempo que los pueblos indígenas han dejado de ser los actores sociales para convertirse en actores políticos y constructores de su propio desarrollo.*⁷³

La derrota de las guerrillas y el inicio de la negociación (1982-1987)

Le Bot (1997) considera que una de las causas que explican la derrota sufrida por las guerrillas en su segundo intento por arrebatar el poder a los grupos dominantes

71 STOLL, David. "Rigoberta y el General." En MORALES, Mario Roberto. 2001. *Stoll-Menchú: la invención de la memoria*. Editorial Consucultura. Guatemala. Pág. 130.

72 A diferencia de México, en Guatemala existen intelectuales orgánicos, es decir, surgidos de las propias etnias indígenas del país que proponen un nuevo proyecto de nación. Véase a MONTEJO, Víctor D. 1997. "Pan-mayanismo; la pluriformidad de la cultura maya y el proceso de autorrepresentación de los mayas". En *Mesoamérica*. No. 33. CIRMA. Guatemala. Págs. 92-123. COJTI CUXIL, Demetrio. 1991. *Configuración del pensamiento político del pueblo maya*. Talleres El Estudiante. Quetzaltenango. Guatemala. 208 Págs. 73 *Elperiódico*. Guatemala 18 de enero de 2004. www.Elperiodico.com.gt 19/01/04 10:13 am.

y a los militares en Guatemala se debió al exceso de optimismo de las guerrillas, quienes creían que las movilizaciones populares de los años 1978-1980 eran los indicadores de la fase preinsurreccional y las fuerzas guerrilleras debían de transitar de la fase de la propaganda armada en aldeas y caseríos a la generalización de la guerra de guerrillas y a la ofensiva contra las fuerzas enemigas. Sin embargo, esta transición se dio en medio de la ofensiva brutal del ejército, y la insurgencia en medio de su entusiasmo no alcanzó a medir las consecuencias de la embestida del ejército nacional.

En 1981 el EGP consideró que había que sustituir la estrategia de guerra popular revolucionaria de carácter prolongado por la de la toma inmediata del poder, su objetivo era derrocar al gobierno de Lucas García y establecer un gobierno popular y democrático. Antes de alcanzar ese objetivo, el ejército dio inicio a las campañas de contrainsurgencia que contrarrestaron las iniciativas de las guerrillas. Gabriel Aguilera (1993) enumera las siguientes campañas contrainsurgentes:

- a) Victoria 82, cuya misión era retomar el control operacional ante el desarrollo alcanzado por las guerrillas, para cumplir esa misión el objetivo de la campaña era atacar a los rebeldes con la intención de separarlos de la población y organizar a ésta en apoyo del ejército, recuperando las Fuerzas Irregulares Locales (FIL) y aniquilando a las Unidades Militares Permanentes (UMP) de las guerrillas.
- b) Firmeza 83, dirigida a consolidar el control de la población recuperada y mejorar la acción del gobierno ampliando la base orgánica de las Patrullas de Autodefensa Civil (PAC) y conducir operaciones psicológicas para minar la moral de los guerrilleros.
- c) Reencuentro Institucional 84, concedió preferencia a las reformas políticas como las elecciones para integrar la Asamblea Nacional Constituyente que devolvió legitimidad al Estado y generar un mayor grado de confianza de la población hacia las fuerzas armadas a la vez que se buscaba su fortalecimiento interno, la misión de esta campaña fue fortalecer los límites fronterizos del país y fijar al oponente armado –las guerrillas en el terreno.
- d) Estabilidad Nacional 85 que perseguía aniquilar a las unidades militares permanentes de las guerrillas, expulsarlas de sus zonas de implantación y dar continuidad a la estabilidad estatal asegurando el desarrollo del proceso electoral

- para evitar la reorganización de las guerrillas y reducir su espacio geográfico de maniobra.
- e) Consolidación 86 que se proponía cooperar en el ejercicio presidencial de la administración de Cerezo Arévalo y apoyar al presidente en la búsqueda de la paz, su misión era mantener y desarrollar la capacidad de combate del ejército y a su vez aislarlo del quehacer político e incrementar las operaciones psicológicas para ocasionar las deserciones entre las filas guerrilleras.
 - f) Fortaleza 87, cuyos objetivos eran apoyar el proceso de paz y contribuir al desarrollo del país y su misión estuvo dedicada a recuperar a la población refugiada y a reducir y neutralizar el accionar de la insurgencia.
 - g) Unidad 88, destinada a consolidar la unidad del ejército para asimilar el proceso de paz y limitar la propaganda de las guerrillas. La misión era desarrollar operaciones para alejar a la insurgencia de los centros urbanos y neutralizar el aparato logístico de las guerrillas.
 - h) Fortalecimiento Institucional 89 cuyo objetivo era reducir los espacios de presencia de las guerrillas y desarrollar operaciones militares en todo el territorio nacional.
 - i) Avance 90 que perseguía asegurar el proceso electoral y desarrollar operaciones de Acción Cívica del ejército para lograr el apoyo de la población hacia las Fuerzas Armadas.
 - j) Fortaleza 91, que apoyaría el proceso de paz y limitaría las acciones del ejército únicamente en las áreas bajo control de la insurgencia.
 - k) Integración 94, establecía la cooperación con el nuevo gobierno y ampliaría las operaciones militares en asuntos civiles y la lucha contra el crimen organizado.
 - l) Integración 95, continuaría con el proceso de paz y colaboraría con el proceso electoral, manteniendo operaciones militares y de Acción Cívica del Ejército.
 - m) 96; apoyar la nueva agenda de la paz del nuevo gobierno y reducir las operaciones militares para facilitar las negociaciones de paz.

- n) Transición hacia la paz 97; que se dirigía a diseñar la política y la estrategia para cumplir lo establecido en los acuerdos de paz y cumplir con la misión constitucional de mantener la paz interna y externa del país.⁷⁴

La victoria del ejército se debió a que definió a la población civil como el enemigo interno, que esté en todas partes pero que a la vez no se le puede ubicar. Así todo aquel que no estaba con el ejército o bajo su control o a su servicio era un enemigo potencial. La población civil se constituyó en objeto y sujeto de la contrainsurgencia y para ello utilizó las más variadas formas: guerra psicológica, programas sociales de asistencia médica, donación de alimentos por trabajo, el uso de sectas religiosas, la intimidación, el secuestro, el asesinato selectivo y otras que condujeron a la militarización en todos los ámbitos de la sociedad.⁷⁵

Destruídas sus bases de apoyo, las guerrillas guatemaltecas iniciaron el camino del diálogo para encontrar una solución negociada a la guerra, etapa que inauguró la década de los años noventa con tres ingredientes básicos:

- a) La derrota de la opción revolucionaria.
- b) El triunfo de la opción electoral.
- c) El desarrollo de mecanismos de consulta y negociación a partir de los acuerdos de Esquipulas II firmados por los presidentes centroamericanos en el año de 1987.⁷⁶

Conversaciones y resoluciones de la guerra: la firma de la paz (1987-1996)

Hacia la segunda mitad de la década de los años ochenta en Centroamérica se habían revertido los ímpetus revolucionarios: en Nicaragua la guerra había desgastado a la administración sandinista y conducido a ese país a un mayor empobrecimiento y al estancamiento en sus planes de desarrollo. En El Salvador el equilibrio entre el FMLN y el ejército no inclinaba la balanza de la victoria militar hacia ninguno de los dos contendientes y en Guatemala, en medio de dificultades, el gobierno civil y las campañas de contrainsurgencia habían solventado la amenaza de la lucha guerrillera. El proyecto

74 MÉRIDA. *Op. cit.* Págs. 79-83.

75 *Verdad. Partido Órgano del Comité Central. PGT. Agosto de 1987. No. 505. Pág. 7.*

76 PEREZ BRIGNOLI, Héctor. 1992. *Centroamérica en los años 1980. Balance de una década perdida. Avances de Investigación. No. 62. Centro de Investigaciones Históricas. Universidad de Costa Rica. Costa Rica. Págs. 2-3.*

revolucionario encabezado por URNG había encontrado un límite el cual ya no podría atravesar.

En el plano de la resolución del conflicto, fueron características de los contendientes en la guerra en Guatemala, el intento por destruir al oponente sin considerar una solución negociada. No fue sino hasta el convencimiento de que ninguno de los bandos en conflicto alcanzaría la victoria sobre el otro y por tanto el cumplimiento de sus objetivos y la satisfacción de sus intereses, aunque fuera parcialmente, lo que llevó a la búsqueda de una solución intermedia como la posibilidad de resolver la guerra por medios pacíficos.⁷⁷

Para llegar a esa conclusión debieron vencerse diferencias internas que en ambos bandos se oponían a la negociación. Fue hasta la firma del acuerdo de Oslo, firmado entre miembros de la Comisión de Reconciliación Nacional y de URNG, en presencia de observadores del gobierno y de las fuerzas armadas, en donde las partes se comprometieron a iniciar un proceso de negociación que culminará con los acuerdos de paz.

En el campo de las fuerzas armadas Rachel McCleary (1999) afirma que no fue sino hasta la llegada del General Héctor Alejandro Gramajo al ministerio de defensa en el año de 1987 cuando se impuso en las filas de las fuerzas armadas lo que ella llama la línea institucional del ejército. Esta consideraba que las fuerzas armadas debían retener ciertas cuotas de poder a partir del control de ciertas áreas estratégicas del Estado, pero también reorientar su responsabilidad de combatir una guerra, a la de mantener la estabilidad social. Con esta nueva visión, el ejército se congraciaba de nuevo con la empresa privada, con la cual había tenido desacuerdos ante la negativa de ésta por ayudar al financiamiento de la guerra.⁷⁸

En las filas guerrilleras, el inicio del proceso de negociación les favoreció por cuanto salieron del anonimato y fueron consideradas fuerzas legítimas, contando con un auditorio nacional e internacional para hacer propuestas políticas aceptables con la presencia de observadores nacionales e internacionales.⁷⁹

Con el compromiso sustentado por ambas partes para finalizar el conflicto armado interno y dar cumplimiento a los acuerdos de paz suscritos en diciembre de 1996, se

77 AGUILERA, Gabriel. "Camino de paz, camino de guerra la negociación en Guatemala." En AGUILERA PERALTA, Gabriel et al. 1992. *Los problemas de la democracia*. FLACSO. Editorial Serviprensa. Guatemala. Pág. 81.

78 MCCLEARY, Rachel M. 1999. *Imponiendo la democracia: las elites guatemaltecas y el fin del conflicto armado*. Editorial Artemis Edinter. Guatemala Págs. 126-165.

79 MORAN, Rolando. *Saludos revolucionarios*. Op. cit. Pág. 105.

establecieron un conjunto de temas operativos cuya intención era dar vida a la implementación de los acuerdos. Entre ellos: las bases para la reintegración de la guerrilla a la vida legal, su transformación en partido político, el cese del fuego definitivo, las reformas constitucionales, el régimen electoral y la calendarización del cumplimiento de los acuerdos. Fue en el plano operativo, donde los acuerdos empezaron a funcionar con mayor agilidad.⁸⁰

Una de las primeras medidas derivadas de la firma de los acuerdos de paz, fue el desarme de los antiguos combatientes. Cada guerrillero, entregó su equipo de combate de manera tal que pudiera realizarse un inventario y los desarmados debieron documentarse para facilitar la incorporación ciudadana.

En la edición digital del 5 de marzo de 1997, el diario *El País* de Madrid, señaló que fueron desmovilizados tres mil seiscientos catorce guerrilleros⁸¹ concentrados en ocho campamentos transitorios. En cuanto al número de armas, dicho diario señala que fueron entregadas, bajo supervisión de los cascos azules de Naciones Unidas, mil ochocientos dieciocho fusiles y pistolas, un centenar de kilos de explosivos y cuatrocientas nueve minas. Según URNG, la incorporación de sus miembros fue declarada de interés nacional, sin embargo, aclara dicha organización política, tal proceso se ha visto plagado de irregularidades lo que ha supuesto incertidumbres, dificultades y sufrimientos para la mayoría de los desmovilizados.⁸²

El diagnóstico socio-económico elaborado por URNG⁸³ muestra cantidades, orígenes geográficos, estado civil, sexo, edad, alfabetización y una somera descripción cultural de los desmovilizados. Las instituciones gubernamentales y las que no lo son, cuentan ya con una relación detallada de las principales necesidades, acompañadas de estadísticas cuyos indicadores señalan las condiciones en las cuales estaban los miembros de URNG, a un año de la firma de los acuerdos de paz. Los temas de envergadura nacional, tales como las condiciones de los pueblos indígenas, la reforma tributaria, la situación agraria, la reconversión militar y otros que son considerados la base de la reconstrucción del país,

80 ARAGÓN GONZÁLEZ, Jorge. 2000. "¿Qué queda de los acuerdos de paz? En Política y sociedad. Revista de la Escuela de Ciencia Política de la Universidad San Carlos de Guatemala. No. 38. Pág. 91.

81 Distribuidos así: 1812 insurgentes del EGP; 1025 de las FAR; 307 de ORPA y 470 del Frente Unitario, fuerza dominada por ORPA compuesta por algunos combatientes del EGP y del PGT. Vid. "Actores claves en el proceso de paz." En Guatemala 1983-1997 ¿Hacia dónde va la transición? Op. cit. Pág. 39.

82 URNG. 2001. V aniversario de la firma de la paz. Análisis del cumplimiento e implementación de los acuerdos de paz. URNG. Guatemala. Pág. 18.

83 Fundación "Guillermo Toriello". 1997. Diagnóstico socio-económico. Personal incorporado Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca. Guatemala 47 Págs.

forman parte de un conjunto de medidas que son responsabilidad del Estado y de la sociedad civil impulsar.

En resumen, la efervescencia social y armada que vivió la sociedad guatemalteca tuvo también sus orígenes en las transformaciones que experimentó la estructura productiva después de la década de 1950. Fue a partir de la finalización de la segunda guerra mundial que la economía guatemalteca ingresó en una tendencia hacia el crecimiento acompañada de una diversificación de la estructura productiva. Estos cambios se expresaron en el aumento de los precios del café y por consiguiente en la demanda de los productores por ensanchar las tierras cultivadas e incrementar la productividad por área sembrada. Asimismo cobró importancia el cultivo de la caña de azúcar y el algodón y la ganadería también contribuyó a esa diversificación. La presión sobre la tierra se hizo más aguda puesto que los productores reclamaban las tierras que estaban en manos de los campesinos, particularmente las localizadas en la vertiente del pacífico y que eran aptas para el cultivo de algodón y para la introducción del ganado vacuno.

En el altiplano occidental, despertaron el apetito las tierras en manos de las comunidades indígenas para la introducción de una nueva variedad de café, *caturra*, que incrementaba la productividad por área sembrada, eliminaba la necesidad de sembrar árboles para dar sombra a los cafetos y demandaba una mayor cantidad de mano de obra para la cosecha y el procesamiento del grano de oro.

Los campesinos de estas zonas fueron despojados de sus tierras ante las presiones de los agro exportadores, lo que trajo como consecuencia el desempleo en el agro y la migración a la ciudad de Guatemala. En el medio urbano, la industrialización que conoció un auge a partir del incremento de las importaciones y de la incorporación del sector manufacturero a los esfuerzos de integración de los mercados centroamericanos, no alcanzó a absorber la presión que ejerció la mano de obra desocupada proveniente del área rural. Tal y como afirma Guerra Borges (1993), el crecimiento de la economía en Guatemala después del año 1950 fue el escenario de la violencia que se desató en los años subsiguientes⁸⁴ y que en páginas anteriores han sido descritos.

Así pues, al finalizar la década de los años setenta, Guatemala ingresó a una época de turbulencia económica que se expresó con el deterioro del Mercado Común Centroamericano (MCC), el incremento en los precios de los hidrocarburos que eran importados en su

84 GUERRA BORGES, Alfredo. "El desarrollo económico." En PEREZ BRIGNOLI, Héctor. 1993. *Historia General de Centroamérica, de la Posguerra a la crisis. op. cit. Tomo V. Págs. 13-78.*

totalidad, y a pesar del alza experimentada por los productos de exportación, ésta fue neutralizada por la inflación en los países centrales lo que dio lugar a que los productos de importación aumentaran aún más que el de las exportaciones. Guatemala no alcanzó a solucionar el deterioro de los términos de intercambio, el crecimiento de la deuda externa y la agudización de los problemas sociales derivados de un crecimiento económico sin desarrollo, carente además de una democratización política.⁸⁵

Es en medio de una estructura económica que magnificó las desigualdades sociales y de un Estado que se inhibió de buscar soluciones a las nuevas condiciones que le imprimía la modernización económica y las demandas de nuevos grupos sociales lo que condujo a que el conflicto social adquiriese las dimensiones de violencia conocidas hasta la publicación de los resultados de la Comisión de Esclarecimiento Histórico.

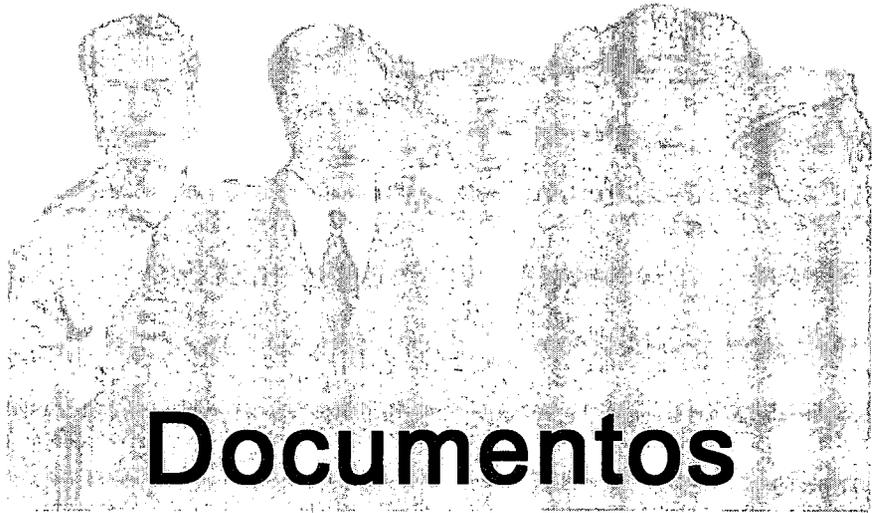
El crecimiento económico, el desarrollo social y la democratización de la sociedad guatemalteca requieren aún de una adecuada distribución del bienestar y del poder tanto en esos años como ahora, pero como lo señala Robinson (2000), los Acuerdos de Paz alcanzados después de treinta y seis años de guerra, ratifican la existencia de las relaciones de propiedad vigentes y dejan por fuera una redistribución de tal naturaleza.⁸⁶

No obstante el pesimismo de Robinson, los Acuerdos de Paz contemplan los mecanismos para superar los obstáculos que han privado para evitar el desarrollo social, cultural y político del país y estipulan también el fortalecimiento de la sociedad civil y la democratización que eviten la exclusión política, la intolerancia ideológica y la polarización de la sociedad guatemalteca. Estos acuerdos buscan la conciliación de los guatemaltecos basada en los Derechos Humanos y a la diversidad de sus pueblos.⁸⁷ Se advierte entonces, que no son los acuerdos por si mismos los que limitan la redistribución del poder y del bienestar, esas limitaciones habría que buscarlas en el grado de consenso que despertaron los acuerdos tanto en el Estado como en la sociedad civil y la voluntad de ambas partes para impulsarlos. Pero este es un tema que no compete a esta tesis.

85 BULMER THOMAS, Víctor. 1989. *La economía política de Centroamérica desde 1920*. Op. cit. 199-232.

86 J. ROBINSON, William. 2000. "Neoliberalism, the global elite and the Guatemalan transition: a critical macro social analysis". *Journal of interamerican studies and world affairs*. Vol. 42w. No. 4. Special Issue: *Globalization and Democratization in Guatemala*. Pág. 89.

87 Véanse los Acuerdos sobre Aspectos socioeconómicos y situación agraria y sobre fortalecimiento del poder civil y función del Ejército en una sociedad democrática firmados en la ciudad de México el 6 de mayo de 1996 y el 19 de septiembre del mismo año. *Guatemala. Acuerdos de paz para todos. Con sugerencias didácticas para su aprendizaje y vivencia*. Guatemala. 2002. Editorial Piedra Santa. Págs. 46 y 66.



Documentos

JACOBO ARBENZ

Miguel Ángel Asturias¹

San Salvador, 28 de junio de 1954

Ahora que la gratitud y la ingratitud se disputarán su "cadáver" de Presidente Democrático, conviene decir de él lo que nos inspiraba su personalidad apasionada y apasionante. En el orden de las cosas elementales, Arbenz correspondía a las materias minerales más duras, y sin embargo, maleables por los instrumentos de la inteligencia. No instaló un gobierno, sino un laboratorio. No deja detrás el poder, sino una experiencia democrática de las más avanzadas de América. No es un "Presidente", es un conductor, un visionario. Hay categorías espirituales en su conducta que a manera de raíces quedarán en la textura de la vida institucional de Guatemala, de raíces que seguirán sosteniendo valores más altos que los de la rayana incultura de los políticos de ocasión. El árbol, Arbenz, se echó a andar, tras cortarse las raíces del amor por las cosas que estaba realizando, pero sí el tronco bienhechor y la bienhechora sombra, han dejado el lugar, en el escarbado suelo doloroso de la patria, quedan las raigambres de esta personalidad rectilínea.

Si en algún momento, la virtud se torna defecto, acaso esta conducta insobornable en todos los aspectos, este proceder derecho que no conoció altibajos, que no desvió su camino en un ápice, más que virtud, haya sido su defecto en política.

Esta hora, hora en que fracasan en el mundo todos los resortes de un sistema capitalista superado, tan propicia a los acomodaticios, a los sirvientes, a los descastados, conoció a un hombre de sencillo porte, de aspecto juvenil de trato cortés, afable, y por debajo de esta capa de afectuosidad humana, enérgico como el que más, conoció a Jacobo Arbenz, ejemplo de gobernante, en cuya honda quedó su corazón paralizado ante los destrozos que estaba haciendo el bárbaro gigante. Su renuncia es una lección.

Política y Sociedad No. 42 2004. Pág. 187-189.

1 Este artículo fue escrito en San Salvador, después de la renuncia del Presidente Jacobo Arbenz, y quedó inédito. Fue publicado por la Revista Alero, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1ra. Época, No. 4, 1971, p.8

de sacrificio vidente, de hombría de planeta que no llega al final de su dística, pues antes se aparta en el espacio inconmensurable de los hechos históricos, para salvar sus sueños.

Los gigantes antiguos y modernos exigen, como divinidades bárbaras, la víctima propiciatoria, y Jacobo Arbenz ha sido en esta hora de América, el que para salvar a su pueblo de la destrucción segura, ocasionada por aviones no identificados, que bombardeaban ciudades abiertas diezmando niños, mujeres y ancianos, no dio el paso atrás, sino el paso adelante, hacia el futuro de la patria misma.

Guatemala no ha dado un paso atrás en su dignidad, en su soberanía y en sus conquistas sociales, con la renuncia del ya histórico conductor. Ha dado un paso adelante. Sólo apartándose comprendió Arbenz, y así lo dijo en su discurso de despedida, podía salvarse la revolución guatemalteca, podían consolidarse definitivamente sus conquistas. Este soldado con aire de señorito fue el que devolvió a los campesinos las tierras que les arrebataron siglos atrás, el conquistador, el voraz, el leguleyo. Este soldado con voz colegial, casi sin inflexiones, emitida con los labios juntos, como soplando las palabras, porque más que voz era aliento, fue el que en los últimos años de un extremo a otro de América realizó el primer gobierno independiente de los nuevos colonizadores. Frente a la farándula asqueante de los grandes y pequeños nerones, este cristiano de los primeros siglos entró a desafiar a las fieras, no porque olvidara que la fiera es implacable, sino porque sabía que al cristiano frente a los imperialistas, lo defiende su propia lava de cristiano.

Y no dio un paso atrás. Firme, enhiesto, sin perder el control de sus músculos, apenas si en los momentos más graves se le veían ligeramente contraídos los músculos de la mandíbula, avanzó hasta donde pudo, hasta donde el gigante jugaba con los cráneos, todos sus dientes de oro mostrando su reír satánico, y allí acaso haya oído aquella terrible secuela de lo eterno baldío, reducido a palabras.

Palabras. . . Sí, palabras, pero no perdió la cabeza. Arbenz mantuvo hasta el último momento de su lucha, no por mantenerse en el poder, sino por no abandonar a su pueblo, mantuvo su equilibrio absoluto, y para salvar las realizaciones y conquistas, que ya no eran palabras, se retiró del mando.

Otro, menos tutelado por el espíritu del bien, se habría perdido. Habría oído al gigante bárbaro de los dientes de oro, en su reto final, pidiéndole que defendiera las palabras, palabras que encubrían hechos tan trascendentales como la Ley Agraria, la lucha contra los

monopolios, a sabiendas que si se empeñaba en tal defensa lo perdía todo definitivamente, ya que es en esta emboscada a Hamlet, donde el hombre halla la trampa de su locura, de su desesperación y de su ruina. Se salvó porque no se empeñó en defender palabras, puñados de palabras, para salvar realidades.

Enamorado de la libertad, con un amor florido de quince años, romántico hasta la ceguera dulcemente amorosa de esa Divinidad Eterna, jamás concibió que se pudiera poner cortapisas a la libre expresión del pensamiento. Y este es su más auténtico pedestal de demócrata. No se le ocultaba que la prensa llamada independiente estaba al servicio de los intereses extranjeros, pero era preferible soportar ese ataque constante, ese apuñalar diario a la democracia, antes que intentar la más mínima plumada contra la libertad de expresión por la prensa y la radio. El insulto jamás le salpicó. La calumnia jamás lo tocó. Y a veces dijo: "La libertad de imprenta es un lujo que tenemos que pagar todos, aunque tal vez no nos guste: . . ."

No se salva el sueño en el ojo ajeno, sino en el propio y sin cerrarlo. Así, cristalizado en lágrimas y esperanza, quedó el sueño de una Guatemala mejor en el ojo garzo de Jacobo Arbenz. Si hubiera botado cobardemente sus párpados entre la realidad y sus sueños, se habría perdido y habría perdido a su país, se habría cegado y habría negado al mañana todo lo que está por realizarse.

Un hombre, un conductor, un carácter, uno de los nuevos héroes de la América nuestra, Jacobo Arbenz.

EL MÁS MEZQUINO ASILO'

Jacobo Arbenz, ex presidente de Guatemala, ha venido al país porque nuestro gobierno le concedió asilo. Pero ese mismo asilo, que algunos —los mismos que falsificaron lo ocurrido en Guatemala— han lamentado en estos días que sea tan amplio como para dar cabida a casos tan extremos, es mezquinamente desvirtuado, y negado, por las obligaciones de menuda y vejatoria sujeción policial que se imponen al asilado; diariamente el gobernante debe comparecer en la jefatura, para decir “aquí estoy”. No lo hacen porque no se les impone hacerlo, otros refugiados; aun sin contar a los que expresamente han tenido, en su época, un largo estatuto de simpatía. No lo hacen siquiera los delincuentes comunes en libertad vigilada, que sólo concurren una vez por mes a la sede policial más próxima.

Arbenz es más peligroso que todos ellos, y como a tal lo tratamos, en tanto nada nos impide blasonar (y también renegar) de las liberalidades a que nuestra tradición nos obliga. Como a temible agente de poderes internacionales se señala al refugiado en algunos diarios, que aconsejan precaverse del riesgo que su sola presencia entre nosotros genera; y como a tal se le presenta en volantes anónimos —de anonimato relativo, como

ASILO, PERO POCO

Por ROBERTO



Guatemalteco 1: ¿Por qué no denunciarán también a los agentes yanquis?

Guatemalteco 2: Bueno... no habrían bastantes columnas en Montevideo para ponerlos a todos.

algunas asonadas de hora fija- y se le interroga, en asalto periodístico de suspicacias, al pisar suelo uruguayo.

Entre tanto, en los mismos días en que Arbenz llega al país, en la pantalla de algunos cines se exhibe un corto metraje destinado a ponderar la obra del coronel Castillo Armas. Imprudentemente, en un cine se lo pasa (¿con alusión?) junto al film "Prisioneros del oro". El desairado producto de la cinematografía guatemalteca tiene el sello "Secretaría de Prensa de la Presidencia de la República". ¿Qué sensibilidad especial hacia los deseos de una embajada, han llevado a pasarlo en las pantallas nuestras? ¿y en todo caso es esa embajada, por ventura, la de Guatemala?

Este triste despliegue de volantes, panfletos, películas y vejaciones policíacas, es el recibimiento que el país dispensa a un asilado; el que le ofrece porque, aun admitiéndolo, lo considera peligroso (Guatemala está lejos pero la infiltración roja está por doquier).

Para tal espectáculo que no nos favorece, ¿no habría sido mejor ceder a tantas y tan invocadas presiones del temor, y extraer de ese miedo por lo menos la valentía, la franqueza de una actitud negativa y clara, de la que se pudieran sacar en limpio los responsables?.

LA MUERTE DE JACOBO ARBENZ¹

Julio Castro²

Desde México llega la noticia de la muerte de Jacobo Arbenz, ex presidente de Guatemala. Ahora desterrado de su país hace dieciséis años, su nombre suena distante; pero en cierto momento representó un papel fundamental en la política revolucionaria latinoamericana.

Siendo teniente coronel encabezó con dos compañeros: el militar de su mismo grado Arana y el abogado Toriello, la revolución popular que en 1944 derrocó al dictador Jorge Ubico, personaje de larga y sombría historia. Los tres, apoyados por campesinos, estudiantes y fuerzas populares organizaron una junta revolucionaria que llamó a elecciones y, como consecuencia de éstas, entregó el poder al año siguiente a Juan José Arévalo, quien lo ejerció por el período constitucional de seis años.

Durante el gobierno de Arévalo el coronel Arbenz estuvo al frente del Ministerio de Guerra. El gobierno debió soportar y desbaratar, en ese período diversos movimientos contrarrevolucionarios, alguno de los cuales provocó una verdadera guerra civil.

Al terminar ese período presidencial los dos militares que habían derrocado a Ubico surgieron como candidatos: Arana inclinado a la derecha y Arbenz a la izquierda. En un confuso episodio Arana fue asesinado en Amatitlán antes de las elecciones. Arbenz quedó como único continuador del proceso revolucionario iniciado siete años antes.

En la elección de 1951, con el apoyo de los partidos populares, ganó la elección y tomó el poder. Dictó diversas leyes, entre ellas la de reforma agraria, que provocaron la reacción de la United Fruit y con esta, la del Departamento de Estado.

Política y Sociedad No. 42 2004. Pág. 192-193.

1 Publicado en MARCHA, Montevideo, el 29 de enero de 1971, con motivo de la muerte en México del expresidente Jacobo Arbenz Guzmán, el 27 de enero de 1971.

2 Intelectual y político uruguayo. Desaparecido por la dictadura militar del Uruguay.

En junio-julio de 1954 el coronel Castillo Armas, subvencionado por el gobierno norteamericano, invadió el país con un pequeño ejército de mercenarios. Arbenz fue derrocado, la ley agraria aniquilada y los terrenos expropiados a la United devueltos a ésta.

Desde entonces Arbenz vivió en el exilio. Durante algunos años, en el Uruguay; otros en Cuba.

Su rápida caída, provocada más por la defección de los militares y la intervención, que por la invasión de Castillo Armas, minó su prestigio y sumió al país en el cima de dictadura y de terror en que se encuentra.

Arbenz impulsó una revolución que se había iniciado pacíficamente y que la reacción y el imperialismo ahogaron en sangre. El significado de su trayectoria en el gobierno de Guatemala puede ser esos que la revolución pacífica es, en el fondo, una utopía. Cuando los revolucionarios – defensa de privilegios e imperialismo - se encarga de encender la guerra.

MARCHA, viernes 29 de enero de 1971, No. 8.



Reseñas

**Jaime Díaz Rozzotto. El Carácter de la Revolución Guatemalteca
Ocaso de la Revolución democrático-burguesa corriente**
México: Ediciones Revista Horizonte, 1958, 312 p.

La obra que a continuación se comenta, constituye uno de los primeros estudios sistemáticos sobre la Revolución de Octubre (1944-1954)¹, un fenómeno histórico que ha suscitado numerosos debates a lo largo de los últimos cincuenta años de la historia del pensamiento social y de las ciencias sociales en Guatemala².

El propósito general de la obra en cuestión es confrontar las diversas explicaciones que otros autores de la época, tanto de izquierda como de derecha, proporcionaban respecto al desenlace de dicho proceso político y social. En ese sentido, las explicaciones de la época oscilaban entre posturas personalistas (la personalidad del presidente Jacobo Arbenz motivaría su renuncia), fatalistas-conformistas (el nivel de poder e influencia norteamericana en el ámbito nacional fue determinante en el corte abrupto del proceso) o ideológica (la influencia de los “comunistas” en los gobiernos revolucionarios, sería la causa de su posterior descrédito). En el ámbito estrictamente de la izquierda y en especial en la órbita del Partido Guatemalteco del Trabajo –PGT–, la discusión se desarrollaba en torno a la naturaleza de dicho proceso, es decir, si este podía calificarse como una reforma o revolución, esto con el propósito de analizar los “errores de conducción” que llevaron al referido colapso de aquel proceso político.

El autor, a lo largo del texto hace una evaluación de los orígenes, desarrollo y destino del proceso revolucionario, tomando como marco interpretativo el materialismo histórico-dialéctico y apoyándose principalmente en las obras de K. Marx, V. Lenin, Mao, J. Stalin y otros autores soviéticos de la época [Introducción].

Partiendo de una crítica a la “concepción idealista tradicional” y argumentando acerca de las ventajas del enfoque marxista, el autor propone un marco referencial que parte de

Política y Sociedad No. 42. 2004. Pág. 197-201.

1 Galardonada CUM LAUDE por la Universidad Nacional Autónoma de México.

2 FIGUEROA IBARRA, Carlos. *Ciencias sociales y sociedad en Guatemala. En Revista de la Asociación de Estudiantes Universitarios de Guatemala (AEU), Universidad de San Carlos, Año 1, Número 1, enero-marzo, 1988, Guatemala, pp 10-36.*

una clasificación de las revoluciones, atendiendo tanto a “su carácter (naturaleza de las relaciones de producción destruidas y substituidas) como a las fuerzas motrices y a sus alcances económicos sociales y políticos”. De esa cuenta, el autor define a las revoluciones democrático-burguesas como las que se llevan a cabo en la época del capitalismo ascendente y del imperialismo, cuya contradicción básica entre las relaciones de producción tiene como resultado “la lucha entre los señores feudales, portadores de las relaciones de producción caducas, y la burguesía, que representaba las nuevas relaciones de producción”. Siguiendo la misma línea de argumentación, el autor caracteriza al imperialismo como la etapa del desarrollo del capitalismo que trae consigo nuevas contradicciones, particularmente las que se manifiestan entre las potencias imperialistas y los países dependientes. En estas circunstancias, las dos salidas a las que puede llevar dicha contradicción son la revolución democrático-burguesa y la revolución antiimperialista y antifeudal, diferenciadas por la profundidad de los cambios que promueven y por las fuerzas motrices que las llevan a cabo. Así, queda planteada una disyuntiva en cuanto al proceso de cambio político, ya fuera llevado cabo por la vía reformista y burguesa, o por la vía radical y revolucionaria, bajo la conducción obrera y campesina, con el apoyo de la burguesía nacional y de otros sectores progresistas.

El autor estudia la viabilidad de ambos proyectos de modernización para la región Latinoamericana y particularmente en el caso de Guatemala, en la coyuntura histórica mundial que va de la lucha antifascista de la Segunda Guerra Mundial hasta los albores de la Guerra Fría [Capítulo I]. A continuación, la obra se divide analíticamente en dos etapas, de acuerdo a los correspondientes gobiernos revolucionarios, en los que la correlación de fuerzas permitió, en un primer momento el afianzamiento de las libertades ciudadanas, y en el segundo, el inicio de reformas económicas. El núcleo de la argumentación gira en torno a dos ejes de discusión. En primer lugar, el análisis del pensamiento filosófico y político que dio contenido teórico al proceso revolucionario [Capítulos II y III], y que se expresaría a través del “arevalismo”, contrastándolo con los planteamientos que se cristalizaron en la Constitución de 1945.

A través del análisis de la obra y discursos del presidente Juan José Arévalo y de los aspectos contenidos en dicha Constitución, llega a la conclusión de que el “socialismo espiritual arevalista” se caracterizaba por un marcado intelectualismo, idealismo, personalismo y formalismo, propios de un “intelectual pequeño-burgués”. La parte medular de este pensamiento no cambiará, incluso a pesar de las dificultades que en la práctica política el presidente Arévalo reconocería, específicamente en su discurso presidencial de entrega del gobierno.

En segundo lugar, el autor desarrolla una valoración de los principales actores políticos del proceso revolucionario, es decir las clases obrera, campesina, burguesía y el imperialismo [Capítulos III y IV]. Con respecto a la clase obrera, a través del análisis de las actas constitutivas de las centrales sindicales de la época y de los resultados del Primer Congreso de Unidad Sindical (1945), señala que el tránsito de su lucha económica a la política fue incompleto.

A pesar de los logros obtenidos por el movimiento obrero (libertad de asociación, aprobación del Código de Trabajo, unidad de acción, etc.), la falta de independencia política e ideológica de la clase obrera, la ausencia de una relación directa con la “masa obrera”, y la poca influencia externa que tuvo, principalmente de federaciones internacionales, habrían contribuido a que durante la década revolucionaria no se hubiese proyectado en pos de la conducción del Estado. Esta debilidad y falta de autonomía, expresada como falta de iniciativa e inadecuada conducción teórica ante la burguesía revolucionaria, principalmente en el momento decisivo de la confrontación, tuvo sus raíces en la prevalencia en las organizaciones sindicales del carácter gremial-mutualista, de la ideología anarquista de algunos de sus dirigentes y de una conciencia artesanal pequeño-burguesa “colaboracionista”.

Con respecto a la clase campesina, el autor hace un análisis de la situación prevaleciente en el agro hasta antes de 1944, afirmando que al momento coexistían en el campo guatemalteco distintas formas de producción y que esta condición se podía caracterizar como semi feudal capitalista. En estas circunstancias, la concepción agrarista de la Revolución significó un ataque a las condiciones feudales prevalecientes en el campo. Sin embargo, dicha línea económica y social nunca se dirigió contra la burguesía terrateniente y los monopolios extranjeros, en pocas palabras, la revolución no había pretendido destruir el latifundio capitalista y tampoco cortar la influencia del capital extranjero.

A través del análisis de los resultados del Primer Congreso Regional de Economía realizado en la ciudad de Escuintla (1945), el autor señala que la serie de medidas tomadas por la burguesía revolucionaria, principalmente el apoyo al desarrollo de la industria y la aplicación de la reforma agraria (desde arriba), y a pesar del auge económico experimentado a mediados de la década, quedaron atrapadas entre los límites del reformismo burgués nacionalista. Esto a la vez imposibilitó la incorporación de las organizaciones campesinas a la unidad obrera que se venía perfilando, aunque dictó un programa mínimo a la burguesía nacionalista en contra de la burguesía feudal pro imperialista.

Significativa atención da el autor al proceso de penetración de la inversión extranjera y la consolidación de los “trust” norteamericanos y sus implicaciones en áreas como la soberanía nacional y la economía local. Apoyado en un estudio de la época desarrollado por Alfonso Bauer Paíz³ califica esta situación como la configuración de “un Estado dentro de otro Estado”, dada la autonomía jurídica y formal que las empresas norteamericanas mantenían en el país. En ese escenario, se produce una agudización de la lucha que culmina con la claudicación de la burguesía nacionalista en su expresión anti feudal y anti imperialista, cuya “descomposición” fue aprovechada por la oposición, que ganó para su lado entre otros, a sectores del ejército o bien logró la parálisis administrativa del Estado.

El estudio concluye con una valoración final del proceso revolucionario [Capítulo VII], al que se califica como un intento frustrado de la burguesía nacional de construir un Estado capitalista. Esta empresa anti feudal y anti imperialista necesariamente le ponía ante el dilema de rebasar el margen del reformismo burgués. Mientras tanto, el movimiento obrero fue atrapado en un momento en el que su debilidad no le permitió asumir la conducción y la profundización de las reformas, a lo que se sumó una inadecuada conducción del PGT. Como ejemplo de estos errores de carácter político, el autor se refiere a la valoración inadecuada de la importancia y el papel que el ejército, en sus diversas expresiones desempeñó en momentos clave de la confrontación.

El autor concluye reflexionando sobre algunos de los hechos que se produjeron durante la “Contrarrevolución” y en los años en que fue escrita la obra, y plantea algunos aspectos que podrían eventualmente replantear el tema de la revolución. Principalmente destaca la necesidad de reorientar la revolución hacia el socialismo, a través de la constitución de un frente nacional de lucha anti feudal y anti imperialista, con conducción obrera, aunque apoyado con otros sectores, en la búsqueda del poder del Estado. Esta lucha debería priorizar la lucha ideológica, un factor decisivo en las últimas etapas de la Revolución, factor que fuera potencializado por los sectores opuestos al proceso, logrando una sumatoria de fuerzas, lo que fue decisivo a la hora del enfrentamiento final.

Con respecto a la obra en su conjunto, se puede destacar a su favor, el hecho de que se constituye en un estudio pionero con pretensiones científicas, lo que le hace constituirse en una de las primeras obras marxistas escritas sobre el país apoyadas en material documental inédito. Sin embargo, hay que destacar algunos vacíos que se revelan a lo largo del

3 BAUER PAIZ, Alfonso. *Cómo opera el Capital Yanqui en Centroamérica*. Editorial Ibero Mexicana, México, 1956.

texto, especialmente los referidos a la relación entre el movimiento campesino y el movimiento obrero, al desarrollo del movimiento obrero dentro de los monopolios extranjeros o al papel que tuvo la iglesia católica a lo largo del proceso, todos ellos temas que solo se mencionan tangencialmente. Aunque es importante rescatar que en dos momentos del texto, el autor señala debilidades posibles del estudio, tales como la falta de información suficiente en la época sobre el movimiento sindical, así como, la carencia de un análisis profundo sobre la naturaleza y conducta de los principales partidos políticos de la época.

¿Qué valoraciones de la obra se pueden hacer a la luz de los acontecimientos posteriores a la Revolución de Octubre y a los actuales?

Las corrientes contemporáneas de la filosofía de la ciencia y de la sociología del conocimiento señalan la necesidad de evaluar el desarrollo científico de manera integral, rechazando la tradicional división entre su lógica interna y el contexto económico, político, social y cultural en que se desenvuelve. También han llamado la atención sobre la imposibilidad de evaluar el conocimiento pasado, con criterios del presente.

En nuestra opinión, ambas críticas son importantes a la hora de valorar una obra como la que se comenta, sobretodo cuando han pasado más de cuarenta años desde que fuera publicada. Si bien muchos de los argumentos que plantea el autor fueron desvirtuados por hechos históricos y estudios posteriores (por ejemplo, el hecho de que la Contrarrevolución no significó el estancamiento del desarrollo capitalista), y algunos temas posteriores y actuales apenas son abordados (por ejemplo problemática campesina en relación a lo étnico), muchos de los dilemas allí planteados siguen teniendo vigencia. Particularmente hoy por hoy, cuando está en tela de juicio la posibilidad de resolver la problemática agraria por la vía reformista o cuando se plantea la posibilidad de que el país se incorpore a la globalización cuando muchas de las condiciones que el autor plantea aún prevalecen. Pero también la obra en mención tiene un valor agregado de carácter histórico e interpretativo, ya que su estudio puede ser una importante herramienta pedagógica en tiempos en los que el modelo de interpretación marxista simplemente "pasó de moda".

Boris Cabrera Cifuentes
Universidad de San Carlos de Guatemala.
Instituto de Investigaciones Políticas y Sociales.

Manz, Beatriz. Paradise in Ashes. A Guatemalan Journey of Courage, Terror, and Hope.

California: University Press, 2004.

Mapas, fotografías, notas, índice analítico. xix + 311 pp.

ISBN 0520240162

“Paraíso en Cenizas: Una jornada guatemalteca de coraje, terror y esperanza”, es un libro denso en acontecimientos vividamente descritos e ilustrados sobre Ixkan, una vasta área de colonización, de bosque tropical lluvioso, situada en el norte de Guatemala y contigua a la frontera con México.

Este libro tiene el merito de las grandes etnografías, además, es el valiente testimonio de lo acontecido en este lado del mundo. Partiendo del análisis de las formas concretas de exclusión, de discriminación, y de la pobreza la autora focaliza la construcción de lazos comunitarios, la violencia en sus formas extremas y la memoria social de todo lo acontecido.

Desde principios de los años setenta, es decir casi desde el principio de la colonización misma, la autora acompaña a un centenar de familias hablantes de lenguas diferentes que colonizaron una localidad del Ixkan llamada Santa María Tzejá' y esto marcó su perspectiva analítica de comunidad. Pero Tzeja nunca fue un mundo aislado, y la aldea de Tzeja, en sus relaciones con el resto del mundo, demuestra el sentido que adquieren lo local y los contextos concretos para entender el potencial de las fuerzas locales, nacionales y globales de actuantes y cómo estas interactúan. La autora sigue a lo largo de la obra este juego de relaciones que lo mismo generan como condicionan y esto es algo que resulta novedoso, en especial para el análisis del municipio mesoamericano.

El capítulo uno presenta las políticas generadoras de pobreza, las políticas de tierras y laborales, como condicionantes de los proyectos que inspiraron la colonización de la selva al final de los años sesenta; el capítulo dos describe la constitución de la comunidad de Santa María Tzejá' y que coincide con el auge desarrollista de las cooperativas, la acción local de la teología de la liberación y también con la inserción de las guerrillas en el área; el capítulo tres trata los sangrientos años del terror y las diferentes escalas de violencia

desencadenadas por el ejército de Guatemala, así, “al final de este capítulo la aldea de Tzejá está en ruinas y sus habitantes muertos, ocultos en la montaña o en camino al refugio”; los capítulos cuatro, cinco y seis narran el éxodo y la vida de refugiados en México; los procesos de reunificación tanto los que tienen lugar en los campamentos de refugiados como entre quienes se quedaron en el área y luego retornaron a la aldea pero forzados a vivir bajo control militar, el asedio de las sectas pentecostales e indefensos ante la política agresiva del ejército de ocupación de tierras y atracción de colonos más colaboradores; finalmente esta época se cerrará con el retorno del refugio y dentro del marco de las negociaciones tanto nacionales como locales que lo hicieron posible. En el último capítulo Manz explora la memoria social y las valoraciones subjetivas de los acontecimientos, en una nueva generación que tiene experiencias disímiles y que busca nuevos destinos locales o como inmigrantes en los Estados Unidos.

Manz constata que después de veinte años las huellas de la violencia siguen frescas pero advierte que la memoria de la violencia cambia con el tiempo afectada por diversos factores. El argumento se afirma en relatos orales que proporcionan un tipo de material donde las situaciones vienen ya interpretadas y contienen variaciones en cuanto a valores y actitudes que distan, algunas mucho, de ser las mismas entre generación y generación, o las que motivaron la migración a Estados Unidos movilizaron a sus padres a buscar sus destinos en Ixkan.

La organización general del libro logra que estos relatos orales adquieran representatividad y significación, especialmente cuando estos son situados en sus múltiples contextos, en este caso se trata de contextos que intervienen a diversa escala, los contextos locales de la solidaridad, el cambio de estrategias de la guerrilla en Centroamérica, o las políticas criminales del Estado guatemalteco de la época y de la política exterior norteamericana. La autora plantea la idea fructífera de que los tzejanos construyen una conciencia de comunidad mediante una activa participación social local que, aunada a su experiencia transnacional, permite desarrollar nuevos valores de ciudadanía en Guatemala.

Carlos Ochoa García

Universidad de San Carlos de Guatemala.

Instituto de Investigaciones Políticas y Sociales.

Taracena Arriola, Arturo*. (1999, edición revisada).

Invencción Criolla, Sueño Ladino, Pesadilla Indígena:

Los Altos De Guatemala: De Región A Estado, 1740-1871.

Antigua Guatemala: Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, 1999.

Fotografías. Ilustraciones. Mapas. Tablas. Índices. 402 pp. Papel, \$17.00.

Esta nueva edición se diferencia de la primera (1997), más que nada por el cambio de la fecha límite del estudio, de 1850 a 1871. Es una importante modificación para los inicios de la reforma liberal en Guatemala y la subsecuente toma de poder del gobierno nacional de Guatemala por las familias de la elite de la región de Los Altos; es una fecha límite más apropiada para este valioso estudio. La nueva edición es también una producción más impresionante, la cual ofrece al lector un tipo de letra más grande, una calidad de papel más alta, un encuadernado más fuerte y una mejor presentación de los numerosos cuadros y gráficas, lo que mejora la calidad del trabajo. Desafortunadamente, todavía carece de una sección bibliográfica. Esta investigación será de utilidad durante muchos años.

En años recientes, especialistas de Guatemala en varias disciplinas han empezado a cuestionar la lógica de una nación guatemalteca o estado central, y esto inevitablemente ha estimulado la elaboración de más estudios regionales, enfocados en áreas que poseen una afinidad e identidad más claramente naturales. Ciertamente, el altiplano guatemalteco es una de esas áreas, tal y como los recientes trabajos de Greg Grandin y Jorge González han puesto de manifiesto. La investigación de Taracena, meticulosamente investigada y lógicamente organizada, trasciende las luchas independentistas al ir trazando la formación del Estado de Los Altos, desde sus raíces en el período de la reforma borbónica hasta el establecimiento de Los Altos como el sexto estado de las Provincias Unidas de Centro América y su posterior reincorporación a la República de Guatemala.

Política y Sociedad No. 42 2004. Pág. 204-206.

* *Historiador guatemalteco. Investigador del Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica -CIRMA-. Reseña Originalmente Publicada en: The Hispanic American Historical Review, 83: 2; Mayo 2003. pp. 394-396. Versión al español de Anabella Acevedo.*

El autor ofrece una cantidad enorme de detalles acerca del desarrollo de esta región, así como del ascenso de una elite criolla-ladina que vino a dominarla. Él explica cómo, tal como sucede en otros estados centroamericanos más allá de Guatemala, los ladinos de provincia se identificaron con la facción liberal en contra de la elite conservadora residente en la capital. Un conflicto que aliaría a Los Altos con El Salvador contra Guatemala dentro de la Federación Centroamericana y que habría de emerger de manera aún más fuerte durante la Revolución de 1871 y años subsiguientes.

Taracena, siendo él mismo un descendiente de un líder liberal de Quetzaltenango durante el siglo XIX, nos ha dado la más detallada descripción de la formación del Estado y su evolución política. A pesar de que él, quizás, asume la existencia de demasiado conocimiento de la parte de algunos lectores en relación a los asuntos políticos y personajes de Guatemala y Centro América, su trabajo sin embargo agrega mucho a recuentos anteriores publicados sobre esta región.

Taracena documenta, con una meticulosa investigación genealógica y estadística, la formación de la elite criollo-ladina de Quetzaltenango y el crecimiento de su poder a través de la adquisición de la tierra y autoridad política. La migración de algunas familias clave de Santiago de Guatemala (Antigua Guatemala) luego de los desastrosos terremotos de 1773 fue un elemento del crecimiento de esa elite de Quetzaltenango, la cual hacia el comienzo del período nacional estaba luchando por la autonomía contra la elite criolla de la capital (Nueva Guatemala). Su lucha por tal autonomía llegó a entretenerse con los debates entre liberales y conservadores, y entre federalistas y centralistas, que acabaron con la Federación Centroamericana durante las tres primeras décadas de la independencia nacional. Esto llevó, en última instancia, a la separación de Los Altos de Guatemala y a la formación del sexto estado de las Provincias Unidas de Centro América. Al igual que su aliado, El Salvador, que también se había formado a través de su separación de la provincia de Guatemala, los Altos llegó a ser un bastión contra el dominio de las familias conservadoras de Guatemala, liderados por el clan Aycinena. Este capítulo de la historia centroamericana finalizó con la conquista de Los Altos por el general Rafael Carrera hacia los comienzos de 1840 y su inmediata reincorporación al Estado de Guatemala.

Un segundo intento separatista, luego de la breve destitución de Carrera en 1848, finalizó rápidamente con el retorno de Carrera al siguiente año. Taracena narra estos hechos vigorosamente y ofrece un cuidadoso análisis de la emergencia del regionalismo en Guatemala en el contexto del conflicto entre federalistas y centralistas. El análisis termina, luego de la muerte de Carrera en 1865, con la revuelta liberal contra el régimen conservador

de su sucesor, Vicente Cerna. Con un fuerte apoyo de Los Altos, esta revuelta dio como resultado el establecimiento de la hegemonía altense bajo Justo Rufino Barrios. La elite criollo-ladina de Los Altos triunfó. Para los intereses regionales de Los Altos, esta victoria dio como resultado un fuerte Estado centralista en Guatemala, pero falló en acabar con los continuos conflictos regionales y étnicos dentro del ese país.

Taracena también demuestra cómo la elite criollo-ladina de Los Altos mantuvo un control constante y represivo sobre la mayoría indígena de la región, una situación que solamente se agudizó luego de su conquista del gobierno nacional. El dominio opresivo sobre la mayoría maya continuó y una seria atención a sus quejas indígenas tan sólo empezó hasta la mitad y finales del siglo veinte. Con este espléndido recuento de un período crítico de la formación de esta región opresiva, Taracena ha hecho una contribución importante a la historiografía de Los Altos y a los estudios regionales de América Latina.

*Ralph Lee Woodward Jr.,
Texas Christian University*